



JANINE PUGET

EN

PSICOANÁLISIS



ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA
DE BUENOS AIRES
COMPONENTE DE IPA Y FEPAL

1982

Analista y paciente en mundos superpuestos

1995

Vínculo-relación objetual en su significado instrumental y epistemológico

1998

Afectos singulares y afectos vinculares: Autenticidad, Credibilidad, Malentendido

2000

Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia. Memoria social-memoria singular

2002

Qué difícil es pensar incertidumbre y perplejidad

Piera Aulagnier: lo social, 27 años después

2003

Intersubjetividad. Crisis de la representación

2005

El trauma, los traumas y las temporalidades

2011

Las violencias en diferentes situaciones

2012

Efectos de presencia, efectos de ausencia. Diversas maneras de pensarlo

2017

Violencias ayer y hoy

2018

Habitar espacios en el hoy o en un para siempre

MESAS REDONDAS

2006: Pensando desde el psicoanálisis la violencia de Estado

2012: Transmisión escrita del psicoanálisis. Dinámica de la transferencia cien años después

2014: Realidad y Verosimilitud

2015: Conceptos de Freud en la Metapsicología hoy

2016: Cinco analistas y un relato clínico

Analista y paciente en mundos superpuestos

**JANINE PUGET y
LEONARDO
WENDER**

Paraguay 2475, 7°
1121 Buenos Aires
Santa Fe 1785, 8°
1060 Buenos Aires

Presentado en la reunión
científica de APDEBA del 13
de abril de 1982.
Comentarios y
contribuciones de M. I.
Siquier y R. Serebriany, y
respuesta de los autores.

Origen del trabajo

Hace algunos años, una crisis institucional conmovió al ambiente psicoanalítico argentino e invadió tanto nuestras vidas como nuestra tarea. La mayoría de los pacientes en su discurso manifiesto, y a veces de modo evacuativo, abundaban en hechos, datos y problemas que pertenecían a la realidad externa actual y a un mundo conocido por todos. Esta presencia constante, tanto en nuestros consultorios, en el encuadre, en la libre asociación, en la atención flotante, en la transferencia-contratransferencia como en el intercambio con colegas, nos pareció merecer un estudio especial. Llevó a plantearnos si algunas de las teorías que hasta ese momento nos habían sido útiles y abarcaban los hechos clínicos cotidianos, seguían bastando para conceptuar y para instrumentar las técnicas correspondientes en estas condiciones de excepción.

El período de crisis institucional

al que aludimos fue alrededor de los años 1977/78 y abarcó la época de preescisión, escisión y postescisión de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.). Aquí consideramos el fenómeno exclusivamente como una situación observacional típica, dado que todos los psicoanalistas argentinos se podrán remitir a las propias experiencias al respecto. Los pares analista-paciente compartieron un medio y una problemática acerca de la cual ambos poseían informaciones y noticias de interés y trascendencia común. Los pacientes, candidatos, colegas o cuasi colegas, como los llamara David Liberman, se transformaron por momentos en informantes inevitables para el analista, activándole cuestiones personales. El atractivo que dichos comentarios despertaban no era precisamente para comprender en profundidad al paciente sino tan sólo para satisfacer una curiosidad personal. También el analizado sabía que el analista poseía datos que en un determinado momento tendrían eventualmente que explicitarse. Todo esto amenazaba desbaratar el plácido y artificial equilibrio del mundo del "como si" de cada análisis.

Decidimos investigar el fenómeno en nosotros, en nuestros pacientes, controles y colegas. Utilizamos para confrontación-testigo aquellos casos ajenos al ambiente. Observamos entonces que resultaba difícil delimitar con nitidez el campo analítico del campo de la realidad externa, confundidos ambos por el cúmulo de información o por flagrantes omisiones de aquello que era ya de dominio público. El mundo externo cotidiano comenzaba a contaminar el campo analítico, violándolo.

La misma institución, que habitualmente constituía una adecuada defensa contra desorganizaciones psicóticas, al facultar la creación de vínculos estables que hacen a la identidad ya la cohesión grupal, se transformaba ahora en generadora de ansiedades de corte francamente primario.

Formulamos la hipótesis de que, durante la crisis institucional, todos los análisis vinculados con ella sufrieron alteraciones, desde nimias hasta graves. Por un lado, en ciertos casos se rompió temporariamente el encuadre habitual protector del proceso analítico. Por otro, durante este período y en diversas oportunidades, el discurso manifiesto de los pacientes cayó dentro de un registro de "noticia, infor-

mación o chisme" que pervirtió inconscientemente el vínculo analítico. Además las condiciones de la crisis vulneraron al analista ante la denigración o idealización de su propia persona o de aquellas conocidas por él, que pertenecían tanto a su grupo de opinión como a los grupos opositores. La tentación de "corregir" informaciones amenazaba el interpretar convirtiéndolo en una rectificación.

A poco de estudiar detenidamente estos fenómenos que aparecían durante la crisis comenzamos a conjeturar que los mismos, si bien era cierto que los magnificaron, no le eran privativos. En nuestro medio es frecuente que analistas y pacientes vivan y abreen en un contexto común en el que preexisten y se establecen interrelaciones directas o indirectas fuera del consultorio. Se frecuentan los mismos lugares, se conocen las mismas personas con sus anécdotas y mitos. El medio socioeconómico lleva a intereses y da acceso a lugares similares. Los pacientes y nosotros somos oriundos de un sector sociocultural semejante.

La información proveniente de ese microcosmos constituye el vehículo o la materia prima de la temática manifiesta de la sesión.

Como metáfora diremos que todo este material discursivo ingresará por un orificio diferente del proveniente del mundo objetual ajeno y "puro" de las primeras relaciones del paciente y de su anecdótica.

Esto nos lleva a plantear que toda vez que la realidad externa *común* aparece en el campo analítico con sus datos puede producir transformaciones y distorsión en la escucha del analista en cualquier tratamiento. Esta problemática lo coloca diariamente en dificultades técnicas específicas.¹

Mundos superpuestos

Este material del mundo común, si bien contiene el emergente del conflicto transferencial neurótico o psicótico del paciente, posee además una propiedad selectiva mente acti-

1. Este trabajo fue preparado en 1981, antes de la guerra de las Malvinas. Fue leído una vez iniciada la misma, y su actualidad, aunque con un contexto distinto, llegó a adquirir para nosotros una vigencia dramática.

vadora; promueve una tendencia especial a participar, a "compartir". Compartir de facto, involuntario e inevitable, que estimula o inhibe una curiosidad ambivalente que suele transformarse en secreta (1), vicariante y vergonzante.

En la disposición a compartir del analista están, no obstante, sus mejores series complementarias, la esencia de su vocación basada en el interés por conocer y dar a conocer inconsciente (2) Pero esto incluye una exigencia que lo mantiene en un estado de delicado equilibrio que comporta un riesgo: las posibilidades sublimatorias se ven amenazadas por desestructuración reactivando el predominio de funcionamientos primitivos

Para definir la zona del mundo en común, colectora de tantas vicisitudes de la actividad analítica, hemos decidido eufemísticamente llamarlo "*mundo superpuesto*". Dicha zona suscita a diario problemas técnicos y éticos resueltos con recursos artesanales improvisados y por ende inconfesables o intransmisibles. Tales recursos quedan adscriptos a esa franja sutil en la que la intuición es privilegiada sin engendrar posteriormente una conceptualización científica. Entendemos que desde el material del mundo Superpuesto se irradia un efecto patógeno de gran complejidad que puede transformar la tarea analítica.

Durante un desarrollo típico de sesión podemos imaginar un analista inmerso y cómodo dentro de ella mientras pueda ejercer su función bajo la protección que le brinda el encuadre. La constancia, regularidad temporal y espacial, el derecho al silencio y a la abstinencia, el ocultamiento de la visual del paciente, el aislamiento del mundo exterior, producen la condición operativa del analista "encuadrado". Su habitat mental, su disociación funcional mediante el silenciamiento de su conflictiva personal, dispondrá su escucha en atención libremente dirigida.

Estos recursos tienden a un retiro libidinoso de sus vínculos objetales estables y promueven una disposición hacia nuevos lazos con el futuro objeto de su conocimiento: su paciente de ese instante. Esta reorganización particular exalta aquella apetencia por lo nuevo.

Dichas condiciones permiten el ingreso de cualquier mensaje siempre y cuando pueda ser decodificado despacio-

samente y remitido tarde o temprano al mundo interno e inconsciente del analizado. Pero observamos que dichos recaudos ideales rinden escaso amparo contra la irrupción del mundo superpuesto. Este producirá un efecto paradójico, pues, si bien en apariencia el mundo superpuesto crea un universo que aproximaría al analista a su analizado, a la postre será el que más lo aleje del descubrimiento del inconsciente. Para el paciente el material anecdótico seguirá siendo su objeto psicoanalítico, mientras que para el terapeuta se convertirá en referente alusivo a sus objetos extra analíticos que lo reconducirán a su interioridad. Habrá sufrido un cambio o permutación de objeto. Entonces se apropiará inconscientemente del dato anecdótico, desestructurándolo de su fuente de origen y romperá la triangularización que da acceso a la decodificación. Se considerará habilitado para excluir al paciente y podrá buscar a otros interlocutores: ya sea consigo mismo o con un auditorio extraanalítico. No se trataría más de un secreto ajeno sino de un secreto propio que él reorganiza con quien desea (1). La epistemofilia cede paso a la escotofilia. Y de ahí en más parten los dos mundos superpuestos en una comunicación en espejo. Se interrumpe la función analítica.

El analista se halla regido por la fantasía narcisista: "Ahora y aquí he encontrado algo para mí solo, he encontrado algo que es mío. Me he reencontrado".

En tanto, desde el paciente, huérfano, prosigue su tratamiento tentativamente cómo o cuánto puede. Y por un lapso seguirá suministrando a su analista el alimento adecuado para el sostén de su ilusión, pero el vínculo comenzará a resultar cada vez más forzado.

Ni bien el analista pueda rescatarse del brote escotofílico habrá comprobado que de una sola vez perdió a sus dos objetos: el objeto psicoanalítico del cual renegara por reactivación de sus pulsiones pregenitales y el objeto escotofílico que nunca puede ser desnudado totalmente.

Su respuesta lo remite a una complementariedad afectiva desde el material formal que no responde a la transferencia en sí. Si busca explicar lo ocurrido sólo investigando las fuentes transferenciales, no estará incluyendo su grado de compromiso personal y semántico dentro de la situación

analítica actual estrictamente considerada. La elucidación de este trastorno mental no seguirá por lo tanto los cauces clásicos de la comprensión e interpretación de los procesos transferenciales-contratransferenciales pues tienen otro origen. *El analista se ha salido de la transferencia.* El mundo complementario creado por ésta se ha roto o distorsionado.

Desearíamos pensar ahora esta condición psicopatológica del analista activada por el fenómeno de los mundos superpuestos como una reacción traumática de características peculiares. Puede definirse como traumático para el analista en el contexto psicoanalítico a un evento de cualquier origen que perturbe brusca y sorpresivamente la comunicación analítica. Su magnitud será variable. Un elemento primordial para la elaboración de toda situación traumática es el factor tiempo-espacio. En nuestro caso dicho factor está suprimido, o así al menos lo experimenta el analista. No dispone del tiempo y lugar privado necesarios para resolver su propio conflicto y se ve requerido por el decurso de la sesión y por las demandas del paciente a continuar dedicado a éste y no a sí mismo. Sin embargo se halla entrampado: no puede hablarle al paciente por la razón semiótica y comunicacional ya descripta sin dejar de mencionarle hechos, nombres de personas y datos que pertenecen a su privacidad, la que ahora se superpone con la de su paciente. Va en busca de éste y se encuentra consigo mismo. Esto lo coloca en una microneurosis traumática con su correlato sintomatológico: malestar, angustia, rumiación, repetición, pobreza ideativa y, hasta en algunos momentos de desestructuración psicótica, reactivación de ansiedades paranoides y confusionales. Un verdadero trastorno del pensamiento.

Bajo este efecto puede regresar a un estado en el que priva lo sensorial y el pensar queda abolido o inhibido. Para recuperarlo necesita reorganizar con su tiempo personal cadenas asociativas con la inclusión paulatina del hecho traumático y de sus consecuencias en diversos aspectos de su circunstancia vital.

Cuando estas perturbaciones lo trascienden y toman contacto con el paciente, sus vías de expresión se deslizan en el encuadre y en la interpretación. Si se extienden a su mundo de relación contaminarán sus conductas fuera de sesión.

Encuadre

Cuando el encuadre se hace permeable a datos personales, el analista acude tanto a rigidizarlo y reforzarlo como a liberalizarlo con elementos de permisividad excesiva. Puede incluso fracturarlo al intervenir directamente, terciando con señalamientos o con aclaraciones concretas bajo la racionalización de proteger la situación analítica.

Interpretación

Esta función se ve alterada. El mundo superpuesto promueve una cadena sobresignificada. La interpretaciones dejarán de ser genuinas y se transformarán en seudointerpretaciones destinadas a eludir, rectificar, atenuar, atesorar, etcétera, un dato que afecta al analista por razones espurias al proceso.

Así se apresurará a buscar significaciones supuestamente transferenciales a un contenido manifiesto que desea omitir. Eludirá lo inmediato y penoso para él, sumergiéndose directamente y fuera de *timing* en los contenidos profundos. Intervendrá tendenciosa o seductoramente para obtener más elementos de la serie escotofílica. En fases de identificación superoyoica, interpretará axiológicamente para detener un juicio de valor acerca de su persona y de gentes de su circunstancia.

En todos estos casos creará estar en pleno dominio de su proceso secundario, cuando realmente es su par placer-displacer el que rige su participación.

Ambas partes no son conscientes de este proceder y a cada uno, por sus propias motivaciones, le resultará difícil rescatarse del engaño.

A su vez lo tendencioso del analista es enmascarado, por aludir de algún modo a lo latente del paciente. Este, para salvar el vínculo transferencial, somete sus intereses a los del analista y podrá adherir al enunciado general de la seudointerpretación. Así pueden llegarse a cronificar y secuestrar territorios íntegros del material y del mundo interno del paciente (1). Se creará una zona muda dentro del proceso correspondiente a mundos superpuestos no resueltos.

Conducta del analista fuera de sesión

Hay datos que quedan erotizados y que egresan del campo analítico propiamente dicho debido a la referida destriangularización del proceso.

Algunos materiales pasarán a la supervisión, otros al intercambio científico entre colegas o al propio análisis del analista. Si encuentran esta solución natural, retornarán directa o indirectamente beneficiados a su fuente de origen: al paciente en sesión. Son destinos elaborativos.

Otros pasan a ser evacuados en forma espuria en algún allegado o en los corrillos, transformándose en datos compartidos por la colonia analítica. Emigran así de cabeza en cabeza hasta que ya nadie guarda acerca de ellos el debido sentido ético de discreción profesional. Pero lo que es aún más complejo: el dato deforme pasa a ser utilizado por el grupo como noticia o conocimiento.

Un distingo patognomónico de su procedencia es cuando entre colegas aparece la fórmula: "una persona me dijo...". Esto, para el oído avezado, significa: "consultorio"; es un recurso que potencia la erotización puesto que supone discreción pero como metamensaje autoriza su difusión y fomenta la catarsis grupal. Está emparentado con la problemática del secreto (1) y del rumor (3).

El fin de semana del analista es especialmente apto para este tipo de evacuación.

Situaciones prototípicas

Hasta aquí hemos hecho un enfoque global del proceso que se desencadena con la aparición del mundo superpuesto. Ahora agruparemos algunas situaciones que consideramos prototípicas de la experiencia clínica que permitirán un mejor abordaje y discusión de la riqueza de matices del fenómeno.

1. Datos-noticia

Cuando un tema manifiesto activa directamente y sin

transformación una zona de interés actual del c termina en él el mismo efecto de fascinación que las noticias de su esfera coloquial y cotidiana. Es el caso más simple de la reversión de la atención.

El analista, contaminado por sus intereses producirá una respuesta desde su ser social y no ser analítico.

Bajo el dominio de su escotoptofilia se encontrará reticente y poco deseoso de retrabajar este material y hacerlo tema de análisis. En su primera reacción tenderá a almacenarlo como un dato que sancionará como fehaciente ingresándolo en su caudal informativo. Luego puede buscar, obtener más datos concretos para ampliar la anécdota o, en su defecto, evitar fóbicamente el tema.

El final de la hora no marcará la separación del paciente ni la resolución temporaria del vínculo: estado pendiente e irresuelto que podrá llevarlo entonces a tomar decisiones en su vida privada: comprar, vender, concurrir a tal espectáculo o inhibirse en alguno de sus actos, etcétera.

En este ítem el componente traumático del analista es larvado y de menor cuantía. Hay una alteración del vínculo en la cual el objeto-paciente queda desdibujado y es sustituido por el objeto-noticia que despierta interés centrípeto con predominio narcisista.

2. Datos traumáticos

Los datos recibidos difieren cualitativamente de los arriba mencionados: se trata de aquellos que por su sentido producirán directa y sorpresivamente un afecto penoso o negativo en el analista. Desde la alusión nimia de hechos desagradables, inadvertida por el paciente, hasta la noticia más catastrófica.

Generan inundación emocional y ofuscamiento que se expresa como silencio estuporoso o, por el contrario, como francos impulsos a obtener más elementos concretos y compulsión interpretativa. El estado de activación narcisista y confusional lleva al analista a una regresión específica a etapas iniciales del trabajo analítico en donde todo el uni-

verso de seguridad profesional, material y discriminación de la psicosis vuelen a depender de aquello que puede brindarle un objeto único: el paciente.

La salida de sesión será más descompensada que en las situaciones superpuestas corrientes; la urgencia por verificar, ratificar o evacuar en el exterior podrá llegar a ser irreprimible.

3. Materiales de efecto traumatógeno por sumación o reiteración ²

Hay noticias traumáticas que aisladamente pueden ser metabolizadas durante una sesión. No perturban la función analítica. Pero si éstas llegan a ser repetidas por varios pacientes durante una jornada producirán saturación emocional por erotización reiterada. Esta sumación traumatógena es de efecto solapado. Produce un retiro narcisista paulatino y evitación fóbica que llevan a abandonar intelectual y afectivamente a los pacientes-portadores, dejándolos librados a sus propios datos anecdóticos con su conflicto latente. Indicadores de este trastorno se pueden rastrear en somatizaciones (cansancio, somnolencia, aburrimiento) o hiperactividad intelectual. Al final del día el analista podrá sorprenderse parasitado por el retorno de ideas y preocupaciones que le recuerdan en algo temas registrados subliminalmente durante la tarea.

4. Acecho de la noticia traumática

Cuando en el ambiente flota una noticia traumática y el analista supone que sus pacientes la conocen, podrá encontrarse a la espera o al acecho de su aparición en el material. La necesidad de que se mencione el episodio penoso se debe a los remanentes de su situación traumática. Bajo tales circunstancias, el tiempo compartido es utilizado in-

2 En ciertos casos hay otra calidad de noticia que puede perturbar causándole un conflicto entre su deber profesional y su seguridad personal: por ejemplo si llega a tener que alojar un material secreto de tipo comprometedor.

conscientemente para continuar la elaboración del propio conflicto. El elemento expectante obedece a una necesidad únicamente personal. Se hace útil que el paciente "sepa" para poder seguir implementando la hora analítica con fines propios.

La espera del relato es prácticamente inevitable, puede llegar a ser dolorosa y casi compulsiva. Si el comentario no se produce espontáneamente, cualquier asociación con datos, hechos o representaciones que puedan ser alegóricamente evocativas, pone en juego toda la sagacidad y actitud discriminadora para rescatarse y evaluar si se halla en presencia o no de un material alusivo al dato supuestamente compartido. El dilema teórico que se presenta es si, con su inclusión u omisión, se estará secuestrando material o iatrogenizando el campo analítico.

5. *Síndrome de la pared rota*

Cuando un analista atraviesa por una real circunstancia dramática de su vida personal (enfermedades, fallecimiento, etc.), es frecuente o a veces inevitable, que el suceso pase al dominio público, de ahí al torrente informativo de sus pacientes y luego al material de sesión. Esto puede configurar una experiencia límite.

La designamos "síndrome de la pared rota" dado que condiciona un emergente narcisista y traumático de características únicas: devela bruscamente el secreto del analista en un momento y un lugar que no son los adecuados. Anula su anonimato.

La disociación útil, ya precaria bajo tales circunstancias, es ahora inoperante. Una de las paredes de su consultorio se ha roto desde afuera. Ello lo colocará ante varias exigencias simultáneas: su propia situación traumática como persona y como analista, más la de sus pacientes. Ha sido violado fantásticamente en sus dos intimidades: su casa y su consultorio. Debe ahora preservar esos dos sectores de la catástrofe y de la confusión. Cada uno de ellos corresponde a niveles fundamentales de estructuración de su personalidad adulta y de su identidad. Bajo este impacto se encon-

trará gobernado por su regresión. Se hará presente la serie de respuestas al trauma que describiéramos en apartados anteriores: ofuscamiento emocional, vivencia de lo siniestro, silencio estuporoso o compulsión interpretativa. Pero como diferencia no intentará averiguar más elementos: precisamente se halla inundado por ellos, ya la salida de sesión busca- rá reponerse preferentemente con técnicas evacuatorias.

En un segundo momento, el contenido fáctico de la situación traumática del analista irá siendo admitido progresivamente por ambos integrantes, en cuanto a hecho real y no sólo dentro del "como si" convencional. Recién entonces podrán visualizarse con distancia los efectos transferenciales que tal escena produjera en el analizado con la significación inconsciente específica. La elaboración de esta emergencia traumática permitirá con el tiempo la recreación de una nueva pared que ya no será como la del encuadre anterior. Ello promoverá a su vez el restablecimiento de nuevos "como si".

Para la maduración analítica del paciente las consecuencias serán a la larga importantes. La desidealización, la disminución de la omnipotencia, la moderación del narcisismo a niveles adultos, se encontrarán entre los buenos frutos rescatados de la crisis. Para el analista el dolor y/o la vergüenza experimentada se traducirán en mayor sabiduría analítica, en reubicación de su narcisismo profesional y en humildad ante el paciente y la profesión.

6. *Noticias del analista al paciente*

Otras veces es el analista quien introduce activamente alguna notificación personal que puede ir desde lo cotidiano hasta lo complejo y grave: aumento de honorarios, mudanza, enfermedad, interrupción temporaria, emigración, etcétera.

El analista entra en sesión bajo un conflicto previo: es portador activo de un dato que se transformará en noticia superpuesta. Esta, a su vez creará un trastorno en la situación real del paciente que revertirá en una crisis mayor o menor dentro del proceso.

La función analítica estará alterada desde el superyó del analista, dado que se sumará a su responsabilidad real la culpa neurótica que promueven dichas rupturas activas del encuadre.

Puede suscitar conductas apaciguadoras, franqueamientos excesivos, preocupación personal o desmedida por el porvenir analítico del paciente, etcétera.

Los efectos a distancia de estas experiencias se detectan a veces en los reanálisis.

7. Analista en posesión de datos que el paciente ignora u oculta

El analista puede hallarse en posesión de datos que comprenden toda una gama que va desde hechos anecdóticos e históricos hasta noticias actuales. Por ejemplo, el enterarse de alguna enfermedad grave de su paciente o de algún familiar de éste, de una infidelidad conyugal, etcétera. Estas referencias, adquiridas extra analíticamente, siempre producen un efecto desorganizador por su aparición fuera de contexto, una herida narcisista pues no fueron obtenidos "según arte" y una mayor exigencia. De todas maneras traen una nueva visión del caso recibida unilateralmente. Surge un mundo superpuesto que puede crear un problema técnico y ético a veces irresoluble.

Se plantea un dilema: incluir o no incluir y, además, cómo, cuándo y dónde hallar indicios fidedignos. ¿Es el paciente quien está excluido o excluyéndose, o es el analista excluido por su paciente de un determinado conocimiento? ¿Cuáles son los indicadores? Estamos aquí ante una doble problemática del secreto y sus vicisitudes. Secreto del paciente. Secreto del analista.

Momentáneamente el analista transformará en secreto sus informaciones. Si no reaparecen a través del paciente se verá liberado del peso de su secreto y experimentará un alivio muy particular. Decidirá entonces a voluntad la utilización o no de los datos que ya no lo abarcan a él solamente y que vuelven a pertenecer a la situación analítica. En ciertas ocasiones, por no tolerar el peso de tal secreto, y regido, ahora sí, por el principio de placer-displacer, podrá verse com-

pulsivamente deseoso de evacuarlo dentro o fuera de sesión, ya que el displacer puede llegar a ser insoportable. Pero hay otros casos en los cuales tendrá que conservar el secreto indefinidamente con mayor o menor sobrecarga tanto para la pareja analítica como para el funcionamiento mental del analista. Quedarán en él como un remanente sin destinatario.

Narcisismo del analista

El universo de los mundos superpuestos que venimos describiendo nos lleva a la problemática del narcisismo del analista y del psicoanalizar. Deseamos hacer algunas consideraciones al respecto. La fuente casi única de reforzamiento de la autoestima profesional proviene históricamente del propio análisis y de su formación científica, que irán a configurar el ideal del yo analítico.

Mientras se halla trabajando, el enriquecimiento de su ego lo obtendrá del placer funcional dado por el ejercicio de su capacidad analítica y de la tarea creativa intelectual que realice.

Teóricamente todo ello lo preservaría de buscar halagos y reaseguramientos originados en la ilusión transferencial (5).

Sin embargo, la simetría y la abstinencia de la situación analítica recaen con sus efectos deprivativos y sometedores no sólo sobre los pacientes, como usualmente ellos lo aquejan, sino también sobre el analista como un subproducto inevitable del procedimiento. Sabemos que el terapeuta debe renunciar durante horas a pensar adulta o genitualmente en sí mismo para prestarse a ser pensado regresivamente por un sujeto que lo utiliza y lo parasita proyectivamente. Para su persona real es equiparable a una muerte psicológica que refuerza su soledad y desencadena sufrimiento. consideramos que el espejismo de la transferencia podrá incluso hacerlo buscar en ella un alivio para sus carencias y dar pie para que se ubique desde la contratransferencia en epicentro del paciente (6). Cuando, para más, aparece el mundo superpuesto, ello precipita esta condición narcisista tornándola por momentos irreversible: el deseo de ocupar el lugar central

lleva a arrebatarse a su "majestad el bebé" y alojarlo en su mente. Se rompe el equilibrio real ilusorio del campo analítico y se desarrollan entonces dos estados narcisistas rivales. Esta perturbación constituiría una especie de "enfermedad profesional" propia del quehacer analítico. Este, ya de por sí, coloquialmente acusado de profesión malsana y una de las famosas profesiones imposibles de Freud (7).

Mencionaremos como indicadores de este trastorno narcisista, una intensificación del deseo de ser nombrado, querido y gratificado en forma directa e inmediata, de incrementar el prestigio y el cúmulo informativo tanto acerca de sí mismo como del mundo en general.

Cuando esto ocurre, queda relegada la principal fuente de enriquecimiento y autoestima dada por el descubrimiento de significaciones inconscientes. El narcisismo "analítico" queda desplazado por el narcisismo de su propia persona (no científica) y se establece un tipo de relación con el otro en la que predomina el interés por sí mismo en desmedro del paciente.

Desde el ideal del yo, pensamos que el analista se identifica con el "como si" idealizado que le propone la transferencia y toma delirantemente como mandato y expectativa, aquellos ideales que resuenan sobre sus arcaicas exigencias narcisistas. Carenciado y dependiente, trata de ir poniéndose a la altura de este patrón exterior siempre cambiante. Si dentro de las exigencias transferenciales se encuentra con aquellos "deberás ser" de su infancia, reforzará su yo ideal y, superyoica o melancólicamente, tenderá a responder en el aquí y ahora. Instalará por alguna de estas vías una verdadera dependencia narcisista. Esto acrecienta la pérdida de la autoestima, el sentimiento arcaico de impotencia, entorpece el juicio de realidad y desencadena extrañamiento y confusión. En otros casos, puede privar un estado megalomaniaco en el cual el analista personifica el bebé omnisciente del delirio de su analizado: conoce todo, comparte todo. Selecciona y juzga como reales y fehacientes, por ejemplo, aquellos datos del mundo superpuesto que le convengan y se adecuen a sus necesidades narcisistas del momento. En realidad esta visión tendenciosa responderá, entonces, no sólo a la sobrecarga informativa del medio ambiente sino al intento de

zanjar el vacío y la privación afectiva extratransferencial, la soledad mencionada, instalando este compartir vicariante, simbólico.

Surgirán también en estas condiciones auténticos estados de *actino out* del analizar. El analista pasará a representar un personaje delirado y le resultará difícil salirse de ese papel. Por ende actuará en y fuera del consultorio. Dentro de la sesión, el *actino out* más puntual y específico es aquel que acabamos de describir cuando transforma la escucha y registra el dato como verdad fehaciente y no como verdad psicológica, y obra en consecuencia. Sería una manifestación de su imposibilidad para revertir la perspectiva, caso en el cual se encuentra atendiendo con memoria y deseo de ser informado y nombrado. Fuera del consultorio lo fija en un rol o en un estereotipo en la estamentería institucional o consciente. Pero lo que es más, en su mundo diario se transforma en un ser informado-desinformado, portador de datos parciales sobre sí mismo y sobre los demás, que a veces altera conscientemente o no su vida de relación.

Justamente en aquel período de crisis institucional que utilizamos como arranque del trabajo, debe haberse producido un incremento individual y grupal de exaltación narcisista, potenciado por la revisión y cuestionamiento de la identidad de todos y cada uno de sus componentes.

Ahora, aparte de este aspecto deformante y patológico, deseamos rescatar un narcisismo "positivo": ni defensiva ni regresivo sino preponderantemente libidinal, y conjeturar cómo éste puede ser instrumentado.

Cuando el analista consiga discriminarse adecuadamente de su condición narcisista, retomará los datos que fueron creando aquel mundo superpuesto y logrará restituirlos a los dos mundos ajenos e individuales de donde habían partido.

El mundo superpuesto como fuente de recolección informativa y eventual enriquecimiento narcisista podría entonces ser replanteado. ¿Es esto posible o lícito? Creemos que en ciertas ocasiones, una vez vuelta a recuperar la autonomía, el analista quedará fuera del consultorio, ya no con relatos que catalogará como fehacientes o que le pertenecen,

sino con elementos parciales de información. Desde ese lugar podrá reabrir una secuencia de aprendizaje: la transformación de datos ajenos o externos en conocimiento.

Ello será logrado mediante los remanentes deserotizados y sublimados, una especie de residuo fáctico o escoria buena del material manifiesto.

Otras veces el desenlace será solo el descarte o el olvido. No obstante, cada elemento novedoso estimulará el pensamiento autónomo capaz de transformar la información en especulación y aprendizaje. No hablamos aquí de aquel cono cimientado de la psique de cada paciente sino que nos referimos tan sólo a aquellas cosas que sencillamente ahora sabe el analista como persona real y que antes desconocía.

El consultorio será entonces una ventana más al mundo que el terapeuta curioso y *voyeurista* inveterado buscará tanto dentro de lo banal como de lo fascinante. Su narcisismo se verá así parcialmente realimentado. El paciente obrará sólo como un agente más, promotor de información.

Reflexiones técnicas finales

Opinamos que sería útil tener en cuenta que cuando irrumpe el mundo superpuesto en sesión, inevitablemente y por un lapso, nos veremos traumáticamente inundados por los halagos o estragos a nuestro narcisismo psicoanalítico y que será muy probable la tendencia a convertirnos en personaje número uno.

Para paliar este estado, el silencio del analista podrá reincorporarle el tiempo necesario para despejar su cuadro y recuperarse de la lesión narcisista que comporta el *comprobar in situ* la cesación momentánea del instrumento del trabajo. Las interpretaciones que surjan mientras predominen los intereses personales extra analíticos no provendrán de la libertad creadora. Generalmente se verán empobrecidas o hasta perjudicadas.

Como de todos modos, salvo groseros errores de conducción, la situación analítica ha de continuar, para el analista será posible apoyarse en otros elementos terapéuticos. Así el sostén dado por un encuadre lo suficientemente flexible

Pero firme, una presencia receptiva y capacidad de espera, lo preservarán como objeto transferencial.

El mundo superpuesto es un talón de Aquiles del psicoanalista y del psicoanalizado, dado que esta problemática se inscribe en el dilema aún no resuelto de realidad externa y psicoanálisis. El mundo superpuesto es un momento de eclipse analítico.

Resumen

Este trabajo gira en torno de los fenómenos que produce la realidad externa común a paciente y analista, cuando ella surge en el campo analítico. Su presencia en el material es fuente de distorsiones y transformación en la escucha del analista, así como de perturbación en la función analítica.

El material del mundo común al que los autores denominan "mundo superpuesto", si bien vehiculiza el emergente del conflicto transferencial, poseería una actividad selectivamente activadora. Promueve en el analista una tendencia especial a participar, a "compartir". Compartir de facto, involuntario e inevitable que estimula o inhibe una curiosidad ambivalente que suele transformarse en secreta, vicariante y vergonzante.

Esto activa en él dos perturbaciones fundamentales que luego revertirán sobre el proceso analítico: un efecto traumático de mayor o menor grado y un trastorno narcisista.

Se estudian las vicisitudes de esta condición, su interferencia en el desarrollo de la relación transferencial, en la técnica, en el encuadre y en la interpretación, en la producción de actino out del analista y en ulteriores conductas sociales.

Se plantean también los destinos elaborativos de la problemática.

Summary

This paper is centered about the phenomena produced by the external reality common to both patient and analyst, when this common reality arises in the analytic situation. Its presence in the material is the source of distortions and transformations in the analyst "listening" as well as disturbances in the analytic function.

The material of the common world –called "overlapping" by the authors- even though it is the vehicle for that which comes out

of the transference conflict, would have a selectively activating quality: it induces a special tendency in the analyst to participate, to "share". This de facto, involuntary, inevitable, sharing stimulates or inhibits an ambivalent curiosity which often becomes secret, vicarious and shameful.

All this produces in the analyst two basic disturbances which will affect the analytic process: a smaller or greater traumatic effect and a narcissistic disorder.

The authors deal with the development of the transference relationship, with the various effects of technique, with the setting and interpretation; its relation to triggering acting-out by the analyst and to future social behaviour.

The positive aspects of the working through of this type of problems are indicated in this paper.

Résumé

Nous posons l'axe de ce travail sur les phénomènes qui apparaissent quand la réalité extérieure commune à l'analyste et au patient apparaît sur le champ analytique. La présence d'un tel matériel est source de distorsions (déséquilibre) et transformations à l'écoute de l'analyste et pour autant cause de perturbations de la fonction analytique.

Le matériel du monde commun auquel les auteurs ont surnommé « monde superposé » bien qu'étant le véhicule de l'émergent du conflit transférentiel pourrait avoir une propriété d'une activité sélectionnée : elle promeut chez l'analyste une tendance spéciale à participer « à partager ». partager de facto involontaire et inévitable qui stimule ou inhibe une curiosité ambivalente qui peut devenir secrète, vicariante e honteuse.

Ceci active en lui deux perturbations fondamentales qui se retourneront sur le processus analytique : un effet traumatique plus ou moins importante et un trouble narcissistique.

On étudie les vicissitudes de cette condition : son interférence sur le développement de la relation ainsi que sur la production d'un acting out de l'analyste et de ses ultérieures conduites sociales.

On étudie aussi les destins perlaboratifs de cette problématique.

Bibliografía

- (1) PUGET, J. y WENDER, L. "Los secretos y el secretar", Rev. De APdeBA, vol. II, No. 1, Bs. As., 1980.
- (2) WENDER, L. "Psicoanálisis de la vocación", Rev. De APA, vol. XXII, T. 1 y 2, Bs. Asociación., 1965.

- (3) OLINICK, S. "The gossiping psychoanalyst", *The Int. Rev. of Psychoana.*, vol. 7, part 4, Londres, 1980.
- (4) ZAC, J. "Reacción de fin de semana: encuadre y acting out", *Rev. De APA*, vol. XXV, No. 1, Bs. As. , 1968.
- (5) AULAGNIER, P., *Les destins du plaisir*, págs. 219-229, París, P.U.F., 1979.
- (6) CHASSEGUET-SMIRGEL, J. y GRUNBERGER, "El narcisismo del analista", *Rev. De APdeBA*, vol. I, No 1, Bs. As. 1979.
- (7) FREUD, S. "Análisis terminable e interminable". T. XXIII, Bs. As., Amorrortu, 1973.

COMENTARIOS Y CONTRIBUCIONES

María Isabel Siquier

El trabajo de los doctores J. Puget y L. Wender es original e importante. Encara puntos de la práctica analítica con valentía, honestidad, frescura e ingenio.

En ese sentido es un aporte de los que reclamaba Racker hablando de la relativa escasez de la literatura sobre contratransferencia o lo que una y otra vez escuchamos de Bleger sobre la necesidad de superar el divorcio entre teoría y práctica en psicoanálisis.

A mi modo de ver, este trabajo parte del detallado análisis de una situación observacional a la que los autores denominan "mundo superpuesto" y su relación con los conceptos de contratransferencia y mundo externo, este último más planteado que trabajado, aunque podemos pensar que está implícito en lo tocante a los problemas institucionales y de análisis didáctico.

Trataré, por lo tanto, de revisar lo que considero sus tres ítems fundamentales: a) el hecho denominado mundo superpuesto b) qué acontece en el analista, y c) qué podemos aprender de nuevo a través del trabajo de los autores sobre este tópico siempre en penumbras, llamado realidad externa.

a) Mundo superpuesto es, a mi juicio, un feliz hallazgo terminológico para enmarcar una parte de la experiencia analítica, con características especiales, que los autores describen con admirable penetración.

Esta descripción está focalizada en lo que acontece en el analista y en su instrumento de trabajo, revisando situaciones vinculadas con el encuadre y con la labor interpretativa. Las siete posibilidades revisadas por los autores agotan *prima facie* las situaciones más importantes vinculadas con este tipo de experiencia, aunque no se descuenta la posibilidad de ampliaciones futuras.

No me voy a detener en el análisis de cada una de ellas y mas bien pienso que el haber demarcado este aspecto de la práctica analítica, posibilita el abordaje desde este ángulo de tópicos tales como contratransferencia, método analítico y realidad externa.

b) En todo el trabajo hay una rica descripción de situaciones emocionales por las que atraviesa el analista. Estas se destacan tanto en la caracterización del mundo superpuesto, como en la manipulación del encuadre, las vicisitudes de su función interpretativa, la conducta del

analista fuera de sesión, las peculiares situaciones prototípicas descriptas o en el estudio del narcisismo vinculado a su quehacer.

¿En qué parte de la teoría analítica se ubican estas descripciones? Creo que sin lugar a dudas en la contratransferencia. Para ello parto de la primera definición de Freud sobre el tema, hecha en 1910 en su artículo "El porvenir de la terapia psicoanalítica", como una "transferencia recíproca" del analista sobre su analizado, situación que debe ser evitada y superada, para lo cual recomienda el análisis didáctico y el autonálisis de los futuros terapeutas.

Como lo puntualiza Racker, la teoría sobre los fenómenos de la contratransferencia no sufrió la rápida evolución ni la frondosa investigación de que fuera objeto la teoría de la transferencia.

Esto respondería, según este autor, a deficiencias neuróticas de los analistas. Las distintas conceptualizaciones sobre la contratransferencia pueden resumirse en dos líneas de pensamiento principales: aquella que la considera como respuesta neurótica del analista frente a su paciente, y aquella que la ve como respuesta total frente a éste y al material que brinda.

Está bastante difundido dentro del medio psicoanalítico definir la contratransferencia como un fenómeno neurótico y, por ende, algo así como un "ruido" en el campo comunicacional analítico. Así considerada, cada analista se las "tiene que arreglar" con este escollo, como un investigador con instrumentos deficientes.

Sin entrar a repasar la bibliografía sobre el tema, yo tomo las ideas de Racker, que define con claridad el concepto, considerando la contratransferencia como la respuesta total del analista frente a su analizado. En esta totalidad discrimina un aspecto, que es la respuesta a la situación emocional de su paciente, es decir, la contratransferencia como correlato de la transferencia, y otro en el que actúan las propias transferencias del analista, que genéricamente adscribe a la neurosis de contratransferencia.

A la primera situación la llama contratransferencia concordante, a la segunda, contratransferencia complementaria. Aun también en esta última, distingue entre una directa con el paciente como objeto y una indirecta en donde el paciente secundariamente se transforma en objeto superyoico, a través de la dependencia neurótica del analista frente a colegas, instituciones, o sociedad en general.

Racker opina que estos dos aspectos de la contratransferencia tienen un íntimo enlace, y por lo tanto su diferenciación es un tanto artificial pero, ello no obstante, hace una discriminación conceptual entre

ambas cuando caracteriza a la contratransferencia concordante y complementaria: "La diferencia entre los dos aspectos mencionados debe aún ser concretada terminológicamente. Por un lado está el analista como sujeto y el analizado como objeto del conocimiento, el cual en cierto sentido anula la 'relación de objeto' propiamente dicho, produciéndose en su lugar la unidad o identidad aproximadas entre partes del sujeto y partes del objeto (experiencias, impulsos, defensas, etc.), el conjunto de los procesos pertenecientes podría denominarse —donde sea necesario— contratransferencia concordante. Por el otro lado existe una relación de objeto muy similar a muchas otras, una verdadera 'transferencia' en que el analista 'repite' vivencias anteriores, representando el analizado objetos internos del analista, el conjunto de estas últimas vivencias (que igualmente existen siempre y continuamente) podría ser denominado contratransferencia complementaria".¹

Así enfocado el tema, el mundo superpuesto describe las condiciones de posibilidad de ruptura del equilibrio de la contratransferencia, en donde se supone, y es deseable, el aspecto neurótico ocupa el mínimo lugar. Se produce lo que los autores llaman la "situación traumática" o en otro párrafo la "salidada de la transferencia", y ese equilibrio deseable se invierte. Aunque, agrego, siempre persiste el término no neurótico. Es un hecho de experiencia común, tanto en el ejemplo institucional que los autores resaltan, como en uno más reciente e igualmente conmovedor como lo fue la guerra de las Malvinas, que cada paciente aporta sus connotaciones transferenciales originales y por lo tanto favorece o atenúa, según el caso, la magnitud de la "situación traumática".

Mi intento de ubicar algunas formulaciones de este trabajo en el cuerpo teórico sancionado del psicoanálisis tiene como objeto, aparte de un interés metodológico, el poner en primer plano el rico abanico de posibilidades descriptivas que amplían convenientemente el contenido de información de la teoría considerada.

c) Las precisiones acerca del narcisismo del analista parecen de una riquísima minuciosidad y también hablan de la inversión de una posibilidad de relación objetual madura y discriminada a una relación de objeto narcisista, parcial, ilusoria y frecuentemente megalomaniaca.

En esta parte del trabajo los autores hacen uno de los aportes, a mi juicio, más importantes, al poner bajo la mira el método analítico. El mundo superpuesto desestructura el método y ahí queda incluida la desestructuración del analista, de la contratransferencia, de su acti-

1. *Los significados y usos de la contratransferencia*, H. Racker.

tud, del encuadre y, con otras palabras, trueca la atención flotante en memoria y deseo. Pero al mismo tiempo que pone de manifiesto todo este terremoto, nos fuerza a reflexionar, junto con los autores, acerca de lo difícil e inestable de nuestro quehacer por la renuncia autoimpuesta. En ese sentido, el mundo superpuesto, más que el talón de Aquiles de la situación analítica parecería ser la flecha privilegiada que da en el blanco, y el talón de Aquiles sería lo que los autores describen como una suma del encuadre más la actitud de abstinencia. Estas condiciones, indispensables y óptimas para que se dé el proceso, proveen simultáneamente una gran frustración en la comunicación simétrica y la "tentación megalomaniaca del objeto transferencial".

Ahora bien, quisiera dar vuelta la cosa y adentrarme en la hipótesis de los autores. El mundo superpuesto no es la flecha, sino que es el propio talón de Aquiles.

¿Qué significa esto? Significa que la realidad externa o, más bien, cierto sector de la llamada realidad externa, no está fuera de la situación analítica, como ese diabólico referente icónico, siempre elusivo, que nos deja desarmados, sino que pertenece enteramente a su interioridad.

Si rastreamos las situaciones descritas por los autores, incluso mi referencia dada más arriba a la guerra de las Malvinas, realidad externa es, desde el punto de vista del método analítico en este trabajo, aquella porción de la experiencia vital que involucra prioritariamente a la persona del analista, más allá de su función como tal.

Desde ahí podríamos pensar que la única realidad externa no significada en la situación analítica que irrumpe, provocando una opacación momentánea del progreso del conocimiento, es lo que los autores llaman el "ser social" del analista. En ese sentido, se trata de algo así como la vuelta de lo reprimido, es decir, la vuelta de lo que el método por propia decisión y conveniencia recorta, y entonces sí, constituye su talón de Aquiles.

Por fin, no puedo dejar de mencionar una vez más la riqueza de la descripción de cada una de las situaciones involucradas en el mundo superpuesto que no he analizado pero, a la vez, requeriría de los autores algo como mayor precisión en aquellos puntos donde se trata de ver los aspectos "progresivos" en cuanto al conocimiento de la desestructuración considerada.

Los autores dicen. "Para la maduración analítica del paciente las consecuencias serán a la larga importantes. La desidealización, la disminución de la omnipotencia, la moderación del narcisismo a nive-

les adultos, se encontrarán entre los buenos frutos rescatados de la crisis. Para el analista el dolor y/o la vergüenza experimentados se traducirán en mayor sabiduría analítica, en reubicación de su narcisismo profesional y en humildad ante el paciente y la profesión", y más adelante: "...Desde ese lugar podrá reabrir una secuencia de aprendizaje: la transformación de datos ajenos o externos en conocimiento.

Ello será logrado mediante los remanentes deserotizados y sublimados, una especie de residuo fáctico o escoria buena.

Otras veces el desenlace será sólo el descarte o el olvido. No obstante, cada elemento novedoso estimulará el pensamiento autónomo capaz de transformar la información en especulación y aprendizaje". En esta última cita se advierte tanto descriptiva como teóricamente una vaguedad que contrasta vivamente con el resto del trabajo, y no lo puntualizo por la absurda exigencia de que hay que abarcarlo todo, sino porque ambas citas hacen además a otra cuestión. El mundo superpuesto, ¿es sólo talón de Aquiles o hay algo más? Porque también puede quedar la impresión de que estas situaciones son como los episodios psicóticos en el transcurso de un análisis. Seguro que a veces se puede emerger más enriquecido después de haber "tocado fondo", pero también ¡cuánto más deseable y estético es mantenerse en el marco de la neurosis!

O bien, estas situaciones tendrían un valor intrínseco a la manera de la situación básica de duelo en la teoría kleiniana, o del dolor psíquico en la de Bion para el desarrollo del conocimiento de la mente humana.

Si pensaron algo, me gustaría una respuesta en este punto.

Lo anterior se refleja en las consideraciones técnicas finales, en donde parece saludable no negar o minimizar a este convidado de piedra, de una importancia especial en todo lo que hace a la teoría de la técnica psicoanalítica.

Reggy Serebriany

En este interesante trabajo, los autores caracterizan una particular perturbación del proceso analítico, distinta, y estoy de acuerdo con ellos, del concepto de contratransferencia, si por ella entendemos, como nos enseñó H. Racker, la totalidad de la respuesta del analista a la transferencia de su paciente.

Es indudable que en el curso de un proceso psicoanalítico se pro-

ducen situaciones durante las cuales la comunicación del paciente puede tocar el área "privada" del analista, aquella parte de su personalidad habitualmente callada (pero no muda) durante su quehacer específico, instrumentalmente disociada sí, pero presente en algún espacio de la mente del analista, si éste ha de ofrecer al paciente la totalidad de su disponibilidad consciente e inconsciente en "atención flotante" "sin memoria ni deseo" como tiempo-espacio preñado de posibilidades de descubrimiento en una tarea realmente creadora. Es precisamente este estado mental del analista el que se ve interrumpido, más o menos traumáticamente, por la aparición de lo que se propone denominar "mundos superpuestos", situación específica que los autores proponen discriminar de las demás. Aquí lo que es comunicación de estados mentales se convierte en información acerca del mundo externo que abarca paciente y analista, con todas las alternativas que se describen en el trabajo. Pero hay otro factor que interviene inmediatamente: la disponibilidad psiconalítica del analista se ve alterada porque la información impone un trabajo a ser realizado perentoriamente: recuperar la capacidad de escucha analítica, perdida momentáneamente.

En el trabajo se detallan distintas situaciones para ahondar la reflexión. Me gustaría pensarlas del modo siguiente: la aparición de los "mundos superpuestos" puede.

1) *Afectar la disponibilidad para la contratransferencia.* Esto agrupa, pienso, las "noticias del analista al paciente" y "el analista en posesión de datos que el paciente ignora u oculta", ya que se trata de información que el analista posee pero que no proviene del proceso psicoanalítico mismo. Es una información perturbadora, que puede ser considerada espúrea, creando sentimientos de culpa, con la consecuente dificultad para estar "sin memoria y sin deseo"; el problema es ¿cómo recuperar esa capacidad, cuando justamente es la memoria la que acusa?

2) *Transformar el vínculo analítico.* Aquí agruparía los "datos noticias" "los datos traumáticos" y los "materiales de efecto traumatógeno por sumación y reiteración" y "el acecho por la noticia". Pienso que estas circunstancias transforman de distintos modos y con intensidades variables la pareja analista-analizando en otra, informante-informado. No se trata ya del diálogo analítico: la noticia promueve interés por la noticia misma, en detrimento de la comprensión del proceso. La máxima perturbación descripta: "el mundo superpuesto promueve una cadena sobresignificada", que impide al analista hablar interpretando (¿erotización del lenguaje y/o del pensamiento tal vez?). Siguiendo, creo, el pensamiento de los autores, el problema sería: ¿de quién estoy

hablando, de mí o de mi paciente? ¿A quién estoy hablando, a mí o a mi paciente?

3) *El síndrome de la pared rota*. Esta circunstancia me parece diferente de las anteriores: no se trata de una perturbación parcial como en el primer caso, ni de una transformación del vínculo, como en el segundo. Aquí el analista sabe cuál es la "real circunstancia dramática de su vida personal", el paciente sólo le informa que él también sabe (y se supone que no debiera saber) y "se devela bruscamente el secreto del analista en un momento y un lugar que no son los adecuados".

Voy a tratar de diferenciar diversos factores de esta propuesta que me parece un observable clínico del que tenemos experiencia emocional. ¿Por qué el efecto traumático y desorganizador en la mente del analista al saber que el paciente sabe? Es la violación del espacio secreto, intimidad personal del analista y su respeto es condición del "pensar libre", podríamos contestarnos siguiendo la línea de reflexión de los autores. Estoy de acuerdo en principio, pero me parece un enunciado general. En primer lugar, desde la clínica no siempre ocurre así, ni con todos los pacientes del mismo modo. Veamos distintos enfoques. *Desde el paciente, en la vertiente de la transferencia positiva*: enterarse del acontecimiento puede producirle la sensación de una información dañina, que rompe los límites del proceso y que produce daño. Cito un ejemplo: un paciente se entera por una indiscreción, de un acontecimiento penoso de la vida de su analista ocurrido años atrás. El paciente tuvo una brusca inhibición del habla en sesión, le llevó más de una semana poner en palabras su conocimiento. Para el analista, no hubo ninguna situación traumática. El paciente se sentía atrapado en una paradoja: si decía, temía violar la intimidad de su analista, si no decía, se sentía acusado de ocultar lo que, desde ya, era bien consciente: había un daño que no podía dejar de producirse, pero esta vez la situación estaba en el paciente, y no en el analista. *Desde la vertiente de la transferencia negativa*: el paciente puede utilizar el conocimiento que posee para someter, humillar, vengarse de su analista, es decir, toda la gama de los sentimientos del triunfo maníaco y de la negación omnipotente del dolor humano. Esta transferencia hostil, dada la situación, puede repercutir sumándose al punto doloroso del analista. *Desde el analista, en la vertiente depresiva*: la noticia puede ser acerca de un acontecimiento reciente, que no ha tenido tiempo suficiente para ser elaborado (una pérdida, por ejemplo) y que sorprende al analista en pleno trabajo de duelo, como una herida abierta, sin la piel adecuada. Pero también desde el analista, *en la vertiente narcisista*; en este caso puede haber una uti-

lización inconsciente defensiva de las normas del encuadre, la regla de abstinencia sobre todo. Analizamos sistemáticamente la idealización, la omnipotencia, la omnisciencia que el paciente nos atribuye, lo que equivale a tratar de descubrir la persistencia de rasgos infantiles (o funcionamiento psicótico de la mente) que descubiertos y nombrados, suponemos que evolucionarán hacia aspectos maduros: la creencia de los pacientes de que a los analistas nunca les ocurre nada es reedición de la creencia infantil en la omnipotencia parental. Y acaso como analistas, ¿estamos siempre a salvo del revivir de nuestras partes infantiles? Como dije antes, bien puede ocurrir que las normas mismas del encuadre, esterotipadas en algún momento, nos impidan darnos cuenta de que en nosotros también siguen vivas las viejas aspiraciones infantiles, en este caso, la comunicación del paciente rompe bruscamente el refugio narcisista infantil, con el consiguiente dolor agregado.

Hechas estas acotaciones, que tienden a ahondar en el concepto de "pared rota", se me hace más claro que hay algo específico en esta situación que escapa a la conceptualización. Vuelvo al secreto, protector del sí mismo del analista: ¿cuáles son las características del espacio mental en que éste queda alojado? Propongo una hipótesis: el espacio del secreto participaría de aquello que puede hacerse consciente pero tendría raíces más profundas en el ello, aquella parte muestra ajena y desconocida por definición. "...somos vividos por fuerzas desconocidas e incontrolables", decía Freud (*El yo y el ello*).

Teniendo en cuenta la disociación instrumental y el grado de regresión útil del analista en tarea, los límites del espacio del secreto (o la "piel como continente", para usar la metáfora de E. Bick) podrían hacerse más tensos y tenues, el paciente tendrá a su alcance mayor riqueza de tonalidades (el analista tiene aguzados sus recursos) pero también pueden romperse. Si este espacio abarca dos áreas distintas de la vida mental, incluirá los dos modos de funcionamiento que corresponden al proceso primario y secundario. El funcionamiento normal supone la existencia de espacios mentales discriminados, pero permeables (consciente e inconsciente, ello y yo), lo que da la posibilidad de soñar sueños, descubrir, crear y, específicamente para el analista, captar fantasías inconscientes y proponer interpretaciones. En el caso de la noticia penosa, en el lugar y tiempo que no corresponde, pienso que es tocado ese particular equilibrio mental del analista y lo que es permeabilidad (que mantiene la discriminación) se vuelve porosidad total, confusión de espacios mentales y pérdida de la diferenciación de los dos funcionamientos, con el consiguiente sufrimiento y las alternati-

vas que se describen en el trabajo. Tal vez la experiencia va dando la capacidad de tolerar más estos espacios superpuestos, no bien discriminados, tanto dentro de la mente propia, como entre paciente y analista, pero también es cierto que su aparición creará siempre un cierto caos.

He considerado un solo aspecto en el comentario del trabajo, hay otros igualmente interesantes, como la vivencia de la pérdida del objeto paciente, la consideración del narcisismo, etcétera, pero considero prudente limitar aquí mi aporte, con una última reflexión.

El punto de partida de los autores fue la observación de una crisis institucional, transformando lo que podría haber sido obstáculo para la comprensión analítica, en conocimiento e instrumento de trabajo: desde Freud esto es modelo de pensamiento analítico. El tema de la institución analítica es vasto y no cabe tratarlo aquí, pero quiero decir lo siguiente: la pertenencia a una institución, con todos los sinsabores que a veces trae (la bibliografía abunda al respecto) es para los psicoanalistas condición de salud mental, ya que tiene que ver, entre otras cosas, con el espacio y tiempo mental que nuestros colegas nos brindan (como lo hacen los autores del trabajo que comento) para poder seguir con este difícil y peligroso arte de intentar comprender el inconsciente (el propio y el de nuestros pacientes por igual). A veces pienso que nuestra suerte se asemeja a la de Prometeo y que no deja de tener sus peligros "robar el fuego a los dioses".

RESPUESTA A LOS COMENTARIOS Y CONTRIBUCIONES

Las colegas que han efectuado el comentario de nuestro trabajo, con la solvencia personal y el peso de sus opiniones, se han ocupado de aquellos tópicos que consideramos centrales para la discusión.

Ambas aceptan el fenómeno del mundo superpuesto y centran parte de sus ideas en torno del problema de si éste se incluye o no dentro de la teoría de la contratransferencia. La doctora Serebriany estaría dispuesta a ubicarlo como un fenómeno distinto, aunque su análisis del síndrome de la pared rota, a nuestro criterio lo remitiría nuevamente a la teoría de la contratransferencia. La doctora Siquier revisa esta última y decididamente la considera suficiente como para abarcar en ella al mundo superpuesto como expresión de un fenómeno de contratransferencia complementaria, siguiendo a Racker.

Precisaremos aún más algunas características definitorias del mundo superpuesto.

Este es esencialmente un estado de *emergencia traumática actual*, que se produce en el terapeuta ante un determinado comentario del paciente en sesión. Durante este fenómeno el contenido manifiesto deja de ser tal para el analista, pasa a escucharse como mero informe acerca de algún evento que interesa primordialmente a su ser social. Esta transformación se convierte en *obstáculo* que le impide el natural empleo de su atención libremente dirigida y de la respuesta emocional ideativa al contenido manifiesto. El episodio no es remisible ni a la historia ni a la neurosis infantil, por el contrario lleva a perder temporariamente la conexión consciente con el pasado. Ya no hay paciente y el material de éste con su correspondiente corolario transferencial y contratransferencial sencillamente es obliterado. Este obstáculo le impide recurrir a una de las interpretaciones privilegiadas que deshacen el nudo: la interpretación de la transferencia desde la contratransferencia. Estamos de acuerdo con que cuando consigamos transformar el obstáculo en comprensión, como lo sugiere la doctora Siquier, podrá ingresar en la teoría de la contratransferencia, ampliando recién entonces su contenido informativo. Nosotros no lo hemos podido lograr.

Como lo propone la doctora Serebriany, creemos que a mayor experiencia profesional y niveles de insight, mejor dotación para resolver estados traumáticos actuales, si bien por definición de trauma, éste requerirá de un tiempo-espacio para su catarsis y ulterior elaboración, que no corresponde al tiempo ni al ámbito de una sesión. Así coincidi-

mos con la doctora Siquier en que el "mundo superpuesto desestructura el método y ahí quedan incluidos la *desestructuración del analista*, de la *contratransferencia*, de su actitud, del encuadre y, con otras palabras, troca la atención flotante en memoria y deseo" (destacado nuestro).

Esta aclaración nos lleva a pensar que en el caso planteado por la doctora Serebriany se trataba de un trauma antiguo del analista para el cual éste, antes de ingresar en la sesión, había dispuesto del tiempo necesario y útil para su catarsis, elaboración e insight. La realidad exterior "objetiva" del paciente caía dentro de una subjetividad que por razones transferenciales le hacían inferir un daño o conflicto frente a su analista. Este no tenía el conflicto personal íntimo en *actividad ni en actualidad*: los efectos producidos por este material seguramente entraban para él dentro de la contratransferencia complementaria.

Recordemos nuevamente que nuestra hipótesis del mundo superpuesto y sus efectos se sustenta sobre la presunción de que el relato del paciente es escuchado en sentido literal, sin ser reconocido como contenido manifiesto. No provendría del paciente sino de un informante que suministra datos acerca del mundo exterior. La doctora Siquier opina que por las deformaciones que el paciente aporta a dicha realidad siempre seremos capaces de reconocer a cada paciente y singularizarlo. En esto diferimos, dado que el intento de rescatarnos forzosamente y a veces apresuradamente como terapeutas puede llevarnos a escotomizar fenómenos del mundo superpuesto evidentes, pero para los cuales el analista queda sordo. Estas deformaciones de cada paciente pueden llegar también a ser escuchadas como nuevas versiones de un mismo tema, que le ayudarían al terapeuta a formarse una opinión acerca de un determinado evento de su propio interés.

Para que un analista pueda extrapolar el conocimiento informativo literal adquirido dentro de una sesión, tendrá que haberle entregado un elemento de verdad fehaciente y no psicológica a lo que él, por su analizando, basado en la creencia de que los datos obtenidos reflejan adecuadamente un sector de la realidad sin distorsión ni transferencia. ¿Cómo podría hacerlo si su teoría no avala esta conceptualización? Para explicar el fenómeno hemos introducido la teoría del mundo superpuesto con la interrupción momentánea de la función analítica.

La doctora Siquier propone que el talón de Aquiles no sea el mundo superpuesto sino la suma del encuadre más la actitud de abstinencia por parte del analista sobre el cual recaería como flecha la realidad exterior. Por ello considera que "la realidad externa o más bien cierto sector de ésta, no está fuera de la situación analítica como ese diabólico

referente icónico, siempre elusivo que nos deja desarmados, sino que pertenece enteramente a su interioridad" y más adelante "la única realidad externa no significada en la situación analítica que irrumpe opacando el conocimiento es lo que los autores llaman el "ser social del analista". Nosotros, por el contrario, opinamos que cuando el analista queda transformado en ese ser social y para más traumatizado, ocurre que vuelve a oír el canto de "ese diabólico referente icónico" que lo ha perseguido hasta dentro del consultorio dejándolo en efecto desarmado. En estas condiciones le es indistinto que ese referente icónico sea también representativo de la interioridad de su analizado y, en consecuencia, del proceso analítico que éste sigue desplegando.

Tal vez diríamos que el mundo superpuesto es sólo talón de Aquiles para el analista atrapado dentro de su método. Que el paciente, víctima inocente de este método, tensa la cuerda del arco y vuelve a disparar su contenido manifiesto transferencial transformado por la perturbación del analista, en nueva flechã que se superpone exactamente sobre la que aquél traía clavada antes de entrar; un doble blanco.

Nosotros esperamos que como fruto de este trabajo el analista pueda hallarse en mejores condiciones para reconocer que ha sufrido un trauma que lo remitió a su narcisismo y desestructuró su funcionar analítico. Al hacer consciente este fenómeno su respuesta podrá traducirse en un esfuerzo de conocimiento capaz de hacerlo volver al aquí y ahora.

Sólo entonces podrá redescubrir el origen del nuevo flechazo: la transferencia, y retornar a los carriles de la contratransferencia complementaria, tal vez el único camino de reingreso. Posteriormente también podrá arribar a otros niveles de conocimiento o aprendizaje en espacios desertizados.

Convenimos que nuestra base conceptual para tomar aspectos de la teoría del conocimiento ha sido muy somera. En ese momento sólo necesitábamos destacar la presencia en sesión de un nuevo contexto de conocimiento, aquel de la realidad exterior, regido por reglas diferentes de las que nos permiten indagar en el contexto psicológico del paciente.

Compartimos especialmente las aportaciones de la doctora Serebriany en cuanto a las vicisitudes del narcisismo analítico del terapeuta. Estamos convencidos de que este capítulo merece nuevos estudios.

La doctora Serebriany se interroga acerca del espacio mental en donde es alojado el secreto del analista y lo ubica haciendo pie profundo en las raíces del ello; entonces sugiere una estructura para el secre-

to que creemos se aproximaría a nuestro concepto de protosecreto o secreto primario jamás revelado ni revelable. Puede que la condición máxima del síndrome de la pared rota comportara una vivencia fantasmática de ser bruscamente invadido por el paciente con algo nunca experimentado pero siempre temido. La vivencia siniestra de ser penetrado por un objeto invasor que súbita y públicamente pudiera darle vuelta de dentro para afuera. Un horrendo bolsillo mental que dejara de servir para esconder nada. Vivencias catastróficas que aparecen en diversas fantasías y pesadillas de analistas sugieren a veces esta impresión que por lo demás no consideraríamos privativas de la patología del analista sino que tan sólo las condiciones del encuadre y de la abstinencia propios de la profesión, facultarían selectivamente.

Pero el concepto de espacios mentales amplía y enriquece nuestras especulaciones con respecto a la dimensión temporal, como un elemento más, necesario para la elaboración de situaciones traumáticas. Es indudable que si el conflicto del analista con pared rota se dirime en el ámbito donde campea el proceso primario, sus respuestas tendrán también esa calidad.

La doctora Siquier se pregunta si hay algo más sobre los efectos y consecuencias de estos fenómenos del mundo superpuesto, tal como, por ejemplo, si estas situaciones son como los episodios psicóticos inevitables en ciertos análisis pero capaces de dejar "antiestéticos" enriquecimientos. O si además, estas situaciones tendrían un valor intrínseco a la manera de las situaciones de duelo (reales suponemos) en la teoría kleiniana o del dolor psíquico en la teoría bioniana para el desarrollo del conocimiento mental.

No estaríamos aún en condiciones de suponer que el mundo superpuesto tuviera un valor intrínseco en la teoría, en este caso para el conocimiento del funcionar de la situación analítica o para la psicopatología del psicoanalizar.

Sí, nos atreveríamos a decir en cambio, que este "comensal de piedra" es de presencia obligada en todo tratamiento analítico y que por consiguiente sería aconsejable reservarle un lugar apropiado en la cura. De no advertirse este comensalismo, el paciente, triangularizado y excluido con todo su contenido latente transferencial, terminaría por ser el auténtico convidado de piedra.

Como resumen invitaríamos a reflexionar: contenido manifiesto remite a contenido latente, a historia, a transferencia y por ende a contratransferencia, es decir a "aquí y ahora conmigo" y "yo ahora contigo". En cambio mundos superpuestos remite a trauma, a actualidad,

a soledad o aislamiento de dos en compañía, a repetición, a rumiación y a atención selectiva acerca de todo aquello que puede ser codificado como más elementos que ayuden ilusoriamente a una abreacción, a una hipertrofia de la autoestima.

Vínculo-relación objetal en su significado instrumental y epistemológico

Janine Puget

RELACION DE OBJETO Y VINCULO EN LA LITERATURA

En la literatura psicoanalítica es frecuente que los autores mencionen los conceptos de vínculo y de relación objetal sin mayor especificación e incluso algunas veces como sinónimos. Otros, por el contrario, si bien han atribuido una significación bastante precisa para cada uno de estos conceptos no se comprometen en una profunda discusión a partir de la cual pudieran vislumbrarse las dificultades de un tema de esta índole. De ahí surgen a menudo malentendidos en las discusiones científicas.

En línea general pareciera que los autores que califican el vínculo dándole una connotación peculiar, como lo hace Bion, o que reconocen a partir de la especificidad de algunos encuadres que existe una diferencia entre la relación entre dos sujetos y la relación de un sujeto con su objeto interno-externo, emplean de preferencia el concepto de vínculo precisando su sentido. Entre estos últimos autores, suelen encontrarse aquellos que trabajan no sólo con un encuadre individual, sino con encuadres vinculares. Citando sólo algunos mencionaré a Anzieu, Kaës, y entre nosotros a Berenstein y yo misma, quienes nos preocupamos por definir significados con sus consecuencias instrumentales y epistemológicas. Mientras que aquellos que ponen el acento sobre los mecanismos que reúnen al sujeto con su objeto, tendrían tendencia a emplear el concepto de relación objetal e incluso de

vínculo, sin diferenciar con claridad los sentidos precisos.

En muchas discusiones se confunde la definición de vínculo que sostenemos con Berenstein, con el espacio transicional de Winnicott, en el cual madre y bebé están representados porque dicha formación está ligada a la creación de un espacio nuevo. Este espacio, el de la ilusión e incorporación en una mente de una relación entre dos yoes corresponde al espacio intrasubjetivo.

No es mi intención hacer una síntesis aquí de lo que los diferentes autores proponen, sino tan sólo partir de la base que la presencia real de dos o más sujetos origina la creación de un espacio, un “entre dos”, circunscripto con un borde, espacio en el cual se da un encuentro que es de otra cualidad que aquel creado sobre el modelo de la creación fantasmática. Es un espacio abierto y no pensable sin un otro externo al propio yo. La representación que los dos yoes se forjan de este espacio en el cual están indisolublemente ligados es de un orden diferente que la representación del contacto del sujeto con el otro, siendo que este último puede no ser necesario para que termine de constituirse la representación de la relación objetal.

Aquí, representación es la reproducción de una modalidad de relación con un otro, o la nueva presentación a la mente en ausencia de aquel que ayudó a construirla. En este caso representación toma uno de sus sentidos, el de una formación-creación suscitada por la ausencia del otro. Es la clásica relación de objeto.

Mientras que cuando se trata de la representación del vínculo, el concepto tiene que ver con el modelo de una escena presente sin que la ausencia juegue un rol activo para determinar la puesta en forma de esa escena. Se trata de la instrumentación de la capacidad de representatividad inherente al aparato psíquico y la representación es un modelo homólogo de una escena que tiene como base una representación inconciente del vínculo. Esta es la que determina y define la vincularidad humana.

EXTRAPOLACION DE HIPOTESIS

Es muy habitual en psicoanálisis utilizar hipótesis pertenecientes y creadas para comprender el funcionamiento de una sola mente y por lo tanto un cierto tipo de relación en la que se privilegia la relación objetal, la fantasía inconciente y su despliegue en la transferencia-contratransferencia en el encuadre de un

análisis individual, para entender la constitución de un vínculo.

Estas hipótesis se extrapolan para explicar el funcionamiento de otros encuadres y aún para entender lo que sucede en totalidad entre el analista y el paciente. Ello contiene cierto riesgo. Cuando ello no es posible se postula que sólo es análisis el encuadre con un solo paciente y todo lo demás es considerado una aplicación del psicoanálisis o, como ya es costumbre decirlo, una psicoterapia, considerando esta última de menor categoría que aquella que conserva todo su prestigio. En un trabajo reciente, “El psicoanálisis y la investigación”, Daniel Rodríguez aludió a este tema dentro del marco de una crítica y un cuestionamiento a un trabajo de investigación empírica.

En lo que me concierne, mi trabajo sobre la metapsicología del vínculo y de la relación objetal marcando las diferencias entre ambos, me ha llevado a volver a pensar el concepto de paciente y a considerar el “paciente” o el “analizando”, sea éste un solo sujeto, una pareja, una familia o un grupo, constituyendo cada uno de ellos una entidad psicoanalítica analizable.

Es, por lo tanto, mi trabajo con otros encuadres el que me permitió darme cuenta que nuestro instrumento, la comprensión analítica, merece ciertas ampliaciones. La primera surge de la importancia de la presencia o ausencia del interlocutor con el cual una sola mente dialoga y lleva a revisar los problemas metapsicológicos específicos que aluden a cuestiones importantes para el psicoanálisis. En consecuencia, he tratado desde hace varios años de reconocer la diferencia entre el analista en tanto receptor de la transferencia intrasubjetiva y por lo tanto incluida en los diferentes modelos identificatorios que le propone su analizando y el analista cuando ocupa uno de los polos del vínculo entre dos sujetos comprometidos en una transferencia vincular donde las particularidades son específicas. También he diferenciado el analista incluido en una configuración intersubjetiva y formando parte de una escena en la que se despliega intensamente la transferencia intersubjetiva o la transferencia vincular.

Una primer consecuencia fue la de reconocer que el mecanismo de identificación proyectiva e introyectiva y la comprensión de la fantasía inconciente y su constitución ya no alcanzaban para comprender lo que sucedía entre dos o más sujetos, por supuesto incluyendo el analista y su analizando. Me basé sobre la hipótesis que lo más problemático y fuente de angustia en un vínculo es lo

inalcanzable-inasible del otro, o sea de ambos miembros del vínculo pero que además es condición necesaria investir al otro para advenir sujeto.

LO INCOGNOSCIBLE DEL OTRO Y DE SI MISMO

La cualidad “diferente” pone al otro no sólo en el lugar de lo que el yo desea ser o tener, o sea el lugar de los ideales como clásicamente ha sido descripto, sino también en el lugar de lo desconocido, lo incognoscible, lo que salva de la fusión narcisista. La presencia de un otro, exponente de la alteridad, impone a la conciencia la existencia de un afuera y simultáneamente delimita un adentro. Ese otro mundo, que no pertenece ni pertenecerá jamás al sujeto mismo es también motor del deseo de conocer. El principio de placer-displacer toma aquí uno de sus significados: ya no es lo que falta o lo que sobra sino lo que hace obstáculo al conocimiento.

El afuera-adentro no tiene el mismo significado en la relación de objeto y en el vínculo. Para el vínculo además de ser el otro equivalente al afuera del propio yo, hay un otro afuera que se ubica al exterior de la estructura vincular. En ese caso ambos polos del vínculo, inseparables, están en la misma posición vis-à-vis del exterior. Un ejemplo de ello es cuando la pareja habla de sí misma como de una entidad separada del resto del mundo. Es también lo que el afuera significa para la intimidad de la pareja, lo secreto y lo no decible. Algo similar sucede con la pareja analítica poseedora de su secreto no traducible en palabras. El no visualizarse como separado un yo de otro no implica ser igual al otro. El no ser igual a un otro y no imaginarse separado del otro es una característica importante; se hace muy evidente en ocasión por ejemplo de la pérdida de uno de los miembros del vínculo que ocupaba un lugar fijo y estable en el mismo. El aparato psíquico tiende a proyectarse en el futuro dentro de sus vínculos y no se concibe como sujeto aislado, separado. Aquí recalco uno de los sentidos de la separatividad: indisolublemente juntos pero diferentes. En base a ello se construye una historia con un pasado y un futuro.

Por lo tanto la pérdida de un futuro imaginado junto con un otro es un proceso lento que sólo con un largo trabajo psíquico puede

ir modificándose. Incluye el vaciar el lugar del personaje que lo ocupaba y aceptar que dicho lugar quede vacante. El lugar quedará vacante y sólo seguirá viviendo en el espacio intra la relación objetal.

Otro aspecto ligado a la significación de lo desconocido incluye la posibilidad de transformar lo desconocido de la zona de encuentro en conocido porque ha sido construido conjuntamente. Esa construcción conjunta es otro de los factores motor de ansiedad y al mismo tiempo es un componente dinamizante de un vínculo.

También habrá que tener en cuenta lo desconocido del otro o de sí mismo que sólo podrá ser conocido si hay un otro que escucha y mira, oye y ve.

Es sólo con un otro que se obtiene una cabal imagen de sí mismo en perspectiva que, como lo describe Berenstein, apoyándose en Bateson (1979) tiene que ver con la visión binocular.

Acabo entonces de mencionar lo que considero la base de un vínculo y el motor de todo intercambio. Por todo lo dicho, si la identificación proyectiva-introyectiva cubre lo desconocido-incognoscible-inasible del otro cuando el paciente es una pareja, una familia o un grupo, es decir en el psicoanálisis vincular, es fundamental analizar ya no lo que anula la alteridad sino el vacío y las angustias a él ligadas. Ello es una amenaza para la estabilidad del espacio de encuentro. Será también necesario analizar lo que por condición vincular quedará siempre inconciente no porque tenga esa cualidad en sí mismo, sino porque constituye el negativo de dicho vínculo.

Otra variable fundamental ligada a esta concepción es la que toma en cuenta el límite que impone la presencia de un otro para la realización de un diálogo interior, el que corresponde a la relación objetal. Esta conjunción relación objetal y vínculo parece organizarse en la mente muchas veces como una oposición pues en la relación objetal el diálogo se desarrolla sin la intervención de un otro, mientras que en el vínculo el diálogo requiere siempre hablar, decir, a un otro que escucha y oye.

Los espacios intrasubjetivos e intersubjetivos están signados por estas diferentes cuestiones.

Por fin el vínculo implica para cada uno de sus participantes un exceso de información y en consecuencia quedará siempre algo que no podrá ser aprehendido. Ello marca el límite de la intersubjetividad y se torna fuente de sufrimiento. Mientras que

para la relación de objeto es un exceso de demanda la fuente de sufrimiento, el exceso de información proveniente del afuera no necesariamente provoca el mismo tipo de sufrimiento.

DEFINICION DE VINCULO

Mi definición de vínculo comporta pues la representación de una distancia entre dos o más sujetos (yo), ciertos mecanismos intervinientes teniendo que ver con la articulación y constante relación entre ambos polos del vínculo, una dependencia necesaria a partir de la cual es imposible definir uno sin el otro. Esta dará un sentido y significación a los intercambios y a la condición misma de sujeto. También habrá una representación de la ocupación de lugares respectivos de la cual depende la adquisición del sentimiento de pertenencia a un cierto contexto, sea pareja, familia, socio-cultural, y también la pertenencia al propio cuerpo. Todo ello define un espacio, el espacio vincular delimitado por un borde. Los mecanismos en juego son los de correlación e interrelación. El uno define a un sujeto en relación con un otro. No se puede ser padre-madre sin un hijo, no se puede ser hermano sin un otro, etc. La interrelación define lo que circula entre ambos o varios sujetos. Para que estos mecanismos adquieran su significado vincular comportan la exigencia de un compartir, única manera de construir el espacio o la red en la cual se teje y tejerá la representación vincular. Ello se manifiesta como adquisición de un código e historia.

Si son los mecanismos de contigüidad y simultaneidad descritos por Freud para el proceso primario los que predominan se crea la ilusión de fusión y superposición. Frecuentemente de ahí surge un malentendido basado en la creencia de la anulación de la distancia o sea del espacio inter. La distancia pierde su sentido de tal por primar la mismidad.

A nivel empírico, vivir con un otro o simplemente estar con un otro, pensar y compartir experiencias, activa un mecanismo inconciente según el cual se produce un doble movimiento. Por un lado una tendencia a confundir el compartir y el ser iguales y, por otro, el rechazo a hacer con un otro cuando es vivido como invasión al propio límite. La proximidad de los sujetos hace desaparecer por momentos el espacio inter, pudiendo llevarlos a creer que lo extraño ha sido eliminado. Recordemos que lo

extraño puede fácilmente ser asociado con lo siniestro en sus distintas acepciones.

El vínculo puede ser conceptualizado también en términos de las subjetividades de los objetos sin las cuales es imposible crear una zona de encuentro que constituye la configuración vincular. La subjetividad del otro en tanto condición necesaria, acarrea problemas de un orden absolutamente diferente que cuando la psique reconstruye la escena ocurrida con un otro ahora ausente.

La subjetividad, o sea la relación entre dos sujetos, se construye a lo largo de un proceso que hace del vínculo una unidad necesaria para que haya sujeto. La presencia del otro si bien imprescindible es también fuente de sufrimiento que ilusoriamente podría ser evitado si sólo hubiera relación de objeto. En un seminario una participante exclamó “pero ello significa que un sujeto no puede vivir solo”, algo así como un descubrimiento.

La relación de objeto contiene la idea de una unidireccionalidad que va de la demanda hacia el objeto, mientras que el vínculo contiene la idea de bidireccionalidad. Ser sujeto de su propia demanda y objeto de la demanda del otro simultáneamente crea una zona fundadora del vínculo y de sus propios límites.

También es posible oponer la relación de objeto y el vínculo en la medida que cuanto más invadida está la vincularidad por la relación de objeto (intrapsíquica), menor posibilidad de desarrollo tiene el espacio vincular y viceversa. Por lo cual lo que debe ser reprimido para que haya vínculo es la relación objetal y sobre todo relaciones objetales que hacen a los vínculos de origen no compatibles con un cierto tipo de vincularidad. En base a este comentario podemos entender algunas de las causas por las cuales un paciente añora la sesión individual cuando está en un encuadre vincular y añora la presencia del otro cuando está en el encuadre individual.

El espacio en el cual se construye un vínculo dispone de un potencial transformador de ansiedad que hace factible soportar la misma.

CONSTRUCCION DE UN DISCURSO EN AUSENCIA O EN PRESENCIA DE LOS PROTAGONISTAS

Un ejemplo simple ilustra el tema del cual estoy hablando: se

trata del estudio del relato que un paciente hace de su relación con el otro en el análisis individual, lo que cuenta que el otro le dijo y le contestó o ha pensado y cómo se desarrolla este mismo relato, conflicto, cuando los protagonistas de la historia están presentes.

Otro observable es la vivencia del analista cuando piensa, dice y siente como miembro del vínculo y cuando dice, siente y piensa como objeto de transferencia-contratransferencia de la clásica relación objetal. Para el vínculo su presencia real es siempre un obstáculo a la fantasía de autosuficiencia de la construcción mental de su analizado. Es de ese componente del analista en tanto otro que proviene algunas veces la tentación de dar consejo, confrontar al paciente a una “realidad” (única e incontrovertible) o incluso algún tipo de distracción del analista que puede ser puesto en la cuenta de la transferencia-contratransferencia de la relación objetal. El “sentido común” tan a menudo utilizado para adquirir un criterio sobre el significado de lo dicho por el analizado es del orden de lo privado del analista en tanto otro y muchas veces conlleva el riesgo de neutralizar las subjetividades entrecruzadas.

Para ciertas parejas, y aún mismo para la pareja analizado-analista el relato ulterior a una experiencia compartida es muchas veces fuente de sorpresas y malestar cuando cada uno de los sujetos participantes de esa escena se confrontan no sólo con la subjetividad del otro, sino también con la invasión de la misma por la relación de objeto. Existe una relación de oposición entre la fantasía de autoengendramiento y la imposibilidad de constituirse sin un otro y por lo tanto una necesaria correlación como condición necesaria para la creación de un vínculo.

NECESIDAD INEFABLE DE RECONOCIMIENTO: MIRADA NECESARIA

Considerar la relación de objeto como diferente del vínculo obliga a volver a pensar algunas modalidades observadas frecuentemente y ligadas a una necesidad inefable de reconocimiento por un otro, es decir por un otro ubicado en una posición privilegiada para el sujeto, pero quien en última instancia obtendrá dicha posición sólo desde la propia demanda. El reconocimiento en cuestión podrá satisfacerse momentáneamente cuando el otro esté ubicado en la posición de “pensar al sujeto, oírlo, mirarlo,

escucharlo, tocarlo”. Pirandello en el epílogo de su novela que sirvió de guión a la película *Kaos* ilustró magníficamente esta idea cuando el hijo dice a su madre muerta quien trata de tranquilizarlo: “Mamá, lloro porque no estarás más para pensarme”. Es frecuente observar que esta función reflexiva ligada al reconocimiento y a la confirmación de la existencia sigue derroteros específicos.

La necesidad de ser escuchado y hablar no necesariamente significa la existencia de una relación directa entre esa necesidad y una demanda de respuesta. A veces sólo se pide al otro ser testigo de la propia palabra pero no por ello se lo supone capaz de emitir su palabra. En el encuadre de análisis vincular la necesidad de hablar no corresponde siempre a la posibilidad de escuchar lo que otros piensan. En el transcurso de ciertas reuniones científicas es notable cómo hablar no necesariamente quiere decir ser escuchado y ser escuchado comporta el peligro de perder no sólo la ilusión de autosuficiencia sino también de confrontarse a lo desconocido de la subjetividad del otro. Es evidente que comprender esta dificultad sólo en términos de las vicisitudes de la reintroyección no alcanza.

En un reciente Congreso Internacional se planteó un problema serio en relación con los intérpretes, que podría ser considerado como un síntoma de los intercambios. En algún momento los intérpretes fueron objeto de la demanda pero criticados pues no llegaban jamás a traducir el sentido exacto de lo dicho. En otras ocasiones eran considerados como intrusos, en otras como excesivamente necesarios en tanto traductores literales pero sin embargo nunca completamente satisfactorios. Algunos oradores llegaron incluso a decir que el intérprete les hacía perder el tiempo, considerando que lo importante era leer el texto, sea éste comprendido o no. La subjetividad del otro desarticula la propia y obliga a incluir nuevos puntos de vista no siempre articulables con los propios.

Concluyo entonces que la alteridad es necesaria y paradójicamente difícilmente tolerable. Ello se manifiesta como dificultad en el par desear ser mirado y tomar la mirada del otro. Se establece un equilibrio frágil entre la necesaria separatividad y la imposible aceptación de la misma.

He llegado a preguntarme algunas veces si la gran aceptación que tuvo y continúa teniendo la relación de objeto, la relación objetal, la fantasía inconciente, no se debería a su componente de

autoengendramiento y renegación de un aspecto de la realidad como lo es el que se manifiesta en un vínculo. Siguiendo en este mismo camino llego a pensar que el determinismo que nos ha permitido durante largos años basarnos en la causalidad como eje mayor de nuestra comprensión podría provenir también de este mismo tema. El azar de la alquimia de un vínculo, del espacio de encuentro entre dos o más subjetividades nos aleja del determinismo, pero nos aleja también de una plataforma segura y estable para nuestro sistema explicativo. Pareciera que se oponen entonces la relación de objeto u objetal a la relación entre dos sujetos llamada “vínculo”. La una hace correr el riesgo de perder la otra.

NARCISISMO DE LA RELACION DE OBJETO Y NARCISISMO DEL VINCULO

Ha llegado el momento de volver a pensar el narcisismo como una modalidad de relación entre dos yoes, según la cual si bien se reconoce la existencia de un otro diferente, sería posible suprimir una de sus cualidades ansiógenas. Precisamente lo ansiógeno es que el otro no pueda nunca ser totalmente conocido y asible en su totalidad, no sólo como condición ontológica, sino también porque cada vínculo es singular y pone en forma y en juego una alquimia particular.

Una defensa primitiva es la ilusión que el otro, extraño y extranjero, pueda ofrecerse como complemento o mellizo, un doble. Todo aquello que no responda a esta ilusión podrá ser denegado. Es así que se establecen dos modalidades narcisistas específicas de la vincularidad y diferentes al narcisismo como modo de funcionamiento para la relación de objeto. En esta última, el narcisismo toma más bien la forma de repliegue o retraimiento del yo en lo que concierne al mundo exterior, el que de esta manera termina sintiéndose creador de un exterior al cual posee. Lo diferente del otro se transforma, en algunas condiciones, en totalmente intolerable y es a menudo la base de los reproches, como, por ejemplo, los que circulan en las parejas cuando se percatan que él o ella despliega otros componentes de su yo con otros.

VOLVER A PENSAR “INTRODUCCION AL NARCISISMO”

Cuando Freud, en su famoso texto de 1914, se pregunta qué tienen de común los pueblos primitivos, los enamorados, las parafrenias, los perversos y el funcionamiento de un sueño, etc., propone la existencia de dos tipos de libido. Ello es el germen de la necesidad de distinguir una relación de objeto de un vínculo, si bien sólo iniciado. En este mismo texto reconoce que los padres proyectan su narcisismo, sus ideales, sobre el bebé, y lo nombran “Su Majestad, El Bebé”. En esta formulación insinúa que los padres crean un lugar para el bebé y que de la ocupación de ese lugar por el bebé dependerá la función parental y el ser nombrado “Sus Majestades, Los Padres”. Se trata entonces de dos majestades: la una creada por la otra. Habrá que ser dos para crear un vínculo y majestades recíprocas. La mirada maravillada del bebé hacia sus padres y de los padres hacia el bebé es un signo elocuente de este intercambio necesario. También es necesario notar que el bebé y los padres no sólo intercambian ideales: también tapan o recubren la brecha que los separa, dan sentido a los sin-sentidos, transforman lo desconocido que son el uno para el otro en algo asible, todo ello sostenido por una dependencia necesaria basada en la ilusión de complementariedad perfecta. El narcisismo se torna el tejido que recubre una brecha primordial. El concepto de vínculo podrá ulteriormente adquirir una mayor complejidad, significaciones múltiples que recorren no sólo el trayecto edípico para el cual la diferencia de sexo y la diferencia generacional son paradigmáticas, sino también la construcción de un sentimiento de pertenencia para el cual son las diferencias ligadas a la vertiente ideológica-ética las que ocuparán el lugar central.

CONSECUENCIAS Y COMENTARIOS

He tratado de indagar diversos funcionamientos mentales dependiendo de la presencia o ausencia de dos o más sujetos en su vertiente epistemológica y en sus consecuencias instrumentales.

Ello lleva a encontrar nuevas formulaciones para lo inconciente vincular, considerar al aparato psíquico como un sistema abierto, definir el status de la realidad externa, modificar el concepto de paciente y poder utilizar diferentes encuadres psi-

coanalíticos para abarcar el amplio espectro de conflictos que llegan a la consulta.

RESUMEN

He recorrido un camino para demostrar la importancia que puede tener la presencia o ausencia de un sujeto para la construcción de un vínculo o de una relación objetal. He insistido sobre los diferentes significados que toma el concepto de diferente en el vínculo y las vicisitudes ligadas a la necesidad de una otra mirada para la constitución del vínculo. Ello tiene consecuencias instrumentales y epistemológicas que permiten encarar la posibilidad de extender el concepto de paciente, ya no sólo a un sujeto, sino también a una familia, una pareja y un grupo.

SUMMARY

I have followed a line of thought so as to demonstrate the significance that the presence or absence of an individual can have, in order to build up a bond or an objet relationship. I emphasized the different meanings that the notion "different" can have in the relationship and the vicissitudes linked with the need of one other look for the establishment of the relationship. This has instrumental and epistemological consequences, that allow to face the possibility of broadening the concept of patient, including not only the individual, but also the family, the couple and the group.

RESUME

J'ai parcouru un chemin pour faire remarquer l'importance que peut avoir la présence ou l'absence d'un sujet pour la construction d'un lien ou d'une relation d'objet. J'ai insisté sur les différentes significations que prend le concept de "différent" dans le lien et les vicissitudes liées au besoin d'un regard autre pour la constitution d'un lien.

Tout ceci a des conséquences instrumentales et épistémologiques qui permettent d'envisager d'étendre le concept de patient non seulement à un sujet mais à une famille, un couple et un groupe.

BIBLIOGRAFIA

- BATESON, G. (1979) *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- BERENSTEIN, I. (1995) "De la Familia al Vínculo. Notas para una Metapsicología". Conferencia Leída en el 12º Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires. 30 Agosto 1995.
- RODRÍGUEZ, D. (1995) "El psicoanálisis y la investigación". Ficha A.P.de B.A. Septiembre 1995.

Descriptores: Vínculo. Relación objetal. Narcisismo. Epistemología.

Janine Puget
Paraguay 2475, piso 7
1121 Buenos Aires
Argentina

Afectos singulares y afectos vinculares *

Autenticidad, Credibilidad, Malentendido

Janine Puget

Cuando un paciente comenta que salió bien o mal de la sesión anterior, indica que lo hace en nombre de una *creencia*: cree haber experimentado una transformación de un estado afectivo en otro, y sólo lo concientizó en la post-sesión. Con este comentario, ya fuera de la escena en la cual se produjo la experiencia, intenta confirmar un estado emocional pasado y para ello debe traducir-transcribir una vivencia singular en una vivencia vincular, inscribiendo eventualmente una marca en el vínculo analítico. En algunas ocasiones va más allá del comentario agregando nexos causales para incorporar esa marca en un relato coherente (verosímil), quedando así grabada en la memoria. A veces esta operación responde a la necesidad de recordar, recuperar y pensar un momento en el que ocurrió algo del orden de un estado afectivo que ha dejado una impronta en el vínculo. Otras veces, en cambio, la necesidad de retener el pasado responde al temor-terror de no ser capaz de engendrar otros nuevos estados afectivos importantes. En ambos casos, una experiencia emocional está en la búsqueda de un plus: ser ubicada en un espacio fuera de una temporalidad. Tal vez el analista en este momento intente o no, recordar si encuentra en su mente alguna vivencia semejante o si sabe a qué corresponde, tal vez bajo el peso de la ilusión de anular de esta manera el espacio entre-dos, condición inherente

* Deseo agradecer a Marilú Pelento y a Ignacio Lewkowicz sus valiosos aportes y el haberme ofrecido la posibilidad de discutir mis ideas con ellos.

a todo vínculo. Pero lo que queda claro es que “el otro”, en este caso el analista, tiene que saber para que pueda darse una inscripción vincular y que el compartir agrega alguna *credibilidad* a lo vivido. Llama la atención que en la mayoría de los casos el analizando no necesita explayarse sobre el evento-cause del estado emocional afectivo. Cuenta con la credibilidad del analista. Si bien para ambos participantes el saber acerca de un estado afectivo no es exactamente el mismo temor, y el comentario no responde necesariamente al deseo de saber a qué se debe esta transformación, es probable que ambos sostengan la creencia que la misma transformación tiene que ver con el vínculo, y que por lo tanto es creíble y es auténtica. A eso se llama “comentar”, “hablar de lo que sucedió” exigiendo un acto de fe de parte del otro a manera de conocimiento que la total confirmación es imposible. En la mente del analizando dicha experiencia de bienestar o mal-estar tal vez abrió una esperanza o desesperanza, un nuevo camino referido a un trabajo compartido pero, lo que no cabe duda, es que por lo menos desea que quede alguna inscripción de la producción de algo no previsto del resorte del nivel emocional-afectivo.

De este modo una creencia singular se transforma y da origen a una vivencia compartida basada en la búsqueda de credibilidad. La imposibilidad de dar plenamente cuenta de lo singular en lo vincular remite a esta queja eterna acerca de la soledad humana y es el sostén de aquellas frases: “si Ud. supiera lo que siento... Ud. no puede saber.. Quiero que sepa...” O en la vida cotidiana: “quiero contarte cómo me sentí y no me escuchás...”

Pero el hecho que ambos participantes del vínculo analítico tengan que apoyarse en el respaldo otorgado por un acto de fe para inscribir esta experiencia, oculta una zona de *ambigüedad*, inherente a la vincularidad que reaparecerá bajo forma de *malentendido* en sus diversas modalidades.

Ello me lleva a pensar que lo afectivo introduce un plus de malentendido o por lo menos una cualidad específica al mismo el que se suma al malentendido que introduce la palabra. En un intento de disminuir el peso del malentendido, el comentario a veces se llena de palabras del orden de la descripción o explicación, estableciendo nexos causales, etc...

El concepto de malentendido en el campo vincular (Puget J., Berenstein I., 1984) es inherente a la fundamental diferencia

fundante del vínculo y a la heterogeneidad de sus componentes. La polisemia de los actos verbales, la imposible articulación y conjugación entre dos o más sujetos, la diversificación de los estados afectivos, la imposible armonización entre representación de palabras y de afectos son también condición necesaria de la relación entre dos o más sujetos y a su vez son los que sostienen un malentendido funcional. Tanto en el campo afectivo como en el de la palabra, el malentendido es estructural y la autenticidad de una determinada expresión afectiva deja por lo general un margen de cuestionamiento (ambigüedad). De donde actos verbales y estados afectivos aportan cada uno un plus al malentendido.

El malentendido en el campo de los afectos puede ser desconocido porque se lo equipara a malentendido de palabra o a choque de afectos personales. Pero el malentendido en el campo afectivo no se reduce ni a la polisemia de los términos ni a la diferencia entre el estado afectivo de un solo yo o de varios yoes. Si bien estos dos estados intervienen, cambian de significado y de cualidad cuando se ubican en un espacio vincular.

Deseo recordar que es necesario diferenciar, para ubicarnos en el tema del malentendido, antagonismo y diferencia. El malentendido, en tanto signo de diferencias, es promotor de la comunicación en la medida en que deja abiertas permanentes incógnitas en la relación con el otro. Los antagonismos se confunden con malos-entendidos y a veces se reconoce tener un malentendido cuando se está en el umbral del antagonismo. En ese caso, y pasando este umbral, el malentendido ya no promueve la comunicación sino que la clausura. Tal vez algunas confusiones acerca del *no entender* equiparado al *no estar de acuerdo* puedan encontrar sus bases en esta confusión entre antagonismo y diferencia. Para los estados afectivos el “no estar de acuerdo” es un sin sentido. Mientras que a lo sumo cabe el “no entender” o “no considerar adecuado”.

Recapitulando: una experiencia afectiva singular se transforma en otra experiencia cuando se vinculariza. El comentarla le agrega un plus y al mismo tiempo la ubica en otro registro afectivo y temporal, dado que el comentario se hace en otro tiempo y fuera de la escena. La transmisión de la experiencia singular exige un acto de fe de parte del otro acerca de la credibilidad de lo vivido, siendo esto una manera de clausurar la

separatividad de los yoes y la imposible coincidencia entre ambos. El pasaje de una creencia singular a una búsqueda de credibilidad compartida da cuenta de la existencia de dos espacios mentales: el singular y el vincular de difícil sino imposible articulación. La transmisión de la experiencia vincular introduce en el campo del malentendido una dimensión de suplementariedad para los sujetos del vínculo.

También sugiero que los comentarios acerca de los estados afectivos, sean éstos vinculares o singulares, dejan al descubierto un imposible: es imposible traducirlos en palabras que no incluyan un cierto margen de ambigüedad y sin embargo hay una necesidad de intentar dar cuenta de ellos en palabras en algún momento que es siempre ulterior. Una pareja decía: “sé que me tenés afecto pero no sos afectuoso”. Ese saber requiere pruebas, las que ilusoriamente puedan dar ciertos actos y palabras.

AUTENTICIDAD Y PRUEBAS

Introduciré el concepto de autenticidad a sabiendas de las dificultades que entraña el mismo. Se lo puede definir como la clausura de una multiplicidad que a su vez hace verdadero-verosímil lo dicho y lo vivido, implicando de parte de quien lo expresa un compromiso con sus consecuencias. Se dice de una obra de arte que es auténtica si el que la firma es el que la realizó. Su opuesto es falso-falsedad. Es posible descubrir la particularidad del par falso-auténtico y ver cómo se enlaza o no con el par creíble-engañoso (mentira). ¿Pero cómo puede ser falso un afecto? Tan sólo porque lo origina una doble intención o porque intenta encubrir la zona enigmática inherente a cualquier vínculo, o porque desde la vincularidad el ser parcial en su forma de expresión lo reviste de falsedad.

Entonces supongo que la experiencia afectiva vincular introduce otra dimensión imposible y ésta es la que deriva de la comprobación de la autenticidad de los afectos. Esta cubre una zona enigmática, la que debe ser respondida desde el lenguaje afectivo y desde el lenguaje verbal. Si obtiene una respuesta definitiva, deja de ser interesante. Si deja el enigma al descubierto, abre a nuevas posibilidades y angustias. Tal vez por ello gran parte de los problemas que se establecen en la vincularidad son

malentendidos en torno al cuestionamiento de autenticidad posible de los afectos: “me querés de verdad..” O “ya sé que me querés pero...”.

Un enunciado se presenta como auténtico cuando parece disipar el enigma acerca de lo que siente el otro. Ello puede percibirse a partir del tono empleado para la formulación, de las palabras elegidas, consituyéndose entonces un puente que conduce a la credibilidad y permite hacer un alto en la fatigosa tarea de creer o no creer, ya que los afectos se mueven siempre sobre arenas movedizas.

Si las parejas pueden preguntarse *ad infinitum* acerca de la autenticidad de sus afectos, es porque en el terreno de la subjetividad es imposible valerse de pruebas mientras que en última instancia ello pareciera ser algo más posible cuando se trata del campo del conocimiento llamado de la realidad objetiva. Por otra parte sabemos que el recurso del analizando para obtener pruebas a partir de la realidad objetiva sólo lo lleva a lograr un tipo de seguridad que lo aleja del conocimiento de su inconciente. En las parejas se suscitan discusiones eternas acerca de estas pruebas llamadas objetivas.

AUTENTICIDAD Y DOBLES INTENCIONES

La duda acerca de la autenticidad de los afectos se apoya también en la creencia que ciertas manifestaciones afectivas están dotadas de dobles intenciones: “me decís que me querés porque te sirvo para... algo”. O “me buscas para que yo haga..”, etc. En la familia la relación parento-filial está plagada de este tipo de comentarios que contienen suposiciones acerca del valor utilitario de las manifestaciones afectivas; “sólo me querés porque...”, etc. Propongo que esta vertiente también debe ser introducida en el análisis de la transferencia: “Ud. sólo me quiere para que tal cosa.. o sólo porque...”

Ello lleva a pensar que el concepto de autenticidad relacionado con el nivel afectivo-emocional sólo adquiere valor cuando se dirime la cuestión de la doble intencionalidad y sus posibles significaciones inconcientes.

Cuando las preguntas acerca de la autenticidad de un afecto se repiten, “¿me querés de verdad?”, es porque la sombra de la

inautenticidad y del fraude está presente inclinando la balanza hacia la desconfianza y el malestar. La desconfianza instala un estado afectivo en el que circula la sospecha de segundas intenciones ocultas detrás de las palabras y de las vivencias, lo que dependiendo del clima vincular o de la psicopatología de un sujeto, tomará mayor o menor fuerza. Curiosamente pareciera que las manifestaciones de odio y violencia no requieren confirmación si bien se las intenta explicar o racionalizar de alguna manera.

EXIGENCIA DE AUTENTICIDAD

¿De dónde proviene la exigencia de autenticidad? Parece sostenerse sobre una imposible necesidad de basar el bienestar en el encuentro con una VERDAD y la necesidad de probarla. Ello es válido tanto para el odio como para el amor y sus formas intermedias. Conflicto entre conocimiento absoluto o navegación en aquellas arenas movedizas de los posibles. Las pruebas son también imposibles ya que debieran confirmar no sólo el afecto, sino la escena dentro de la cual se originó, la posibilidad de nombrarlo así como de compartirlo. Algo así como crear un presente eterno.

El sujeto humano busca verdades, que ahora equiparo a pruebas que lo confirmen como sujeto viviente singular, vincular y social en una fórmula que le confirmara la existencia de una identidad en todo unificada. Desde mi punto de vista esta visión armónica del aparato psíquico forma parte de un modelo ilusorio, el que, sin embargo, ha sido la base de muchas hipótesis psicoanalíticas. Es necesario reconocer que el permanente cuestionamiento desorganiza por lo cual se congelan dichos cuestionamientos bajo forma, o de convicción inalterable o de creencia. Convicción y creencia (Berenstein, 1986) corresponden a diferentes niveles de funcionamiento psíquico. El poner nombre a los estados afectivos instaura la esperanza que se disipe el malestar por la falta de pruebas fehacientes. Desde otra vertiente la exigencia se refiere a un aspecto tiránico de la mente como una manera de imponer acuerdos imposibles.

TRADUCCION DEL AFECTO SINGULAR EN AFECTO VINCULAR

La traducción de una vivencia singular en vivencia vincular en muchas ocasiones da origen a un malestar, o por el contrario a un cierto embelesamiento. Ello tiene que ver con la toma de conciencia que cada espacio singular y vincular inviste al estado afectivo de una cualidad propia e intransferible.

En el orden de lo vincular el nombrar un afecto no diluye necesariamente el malestar o bienestar, ya que se le agrega una exigencia de credibilidad compartida. Además hay que tomar en cuenta que el sólo hecho de nombrarlo es causa de un nuevo estado afectivo, por lo cual se opera una sustitución de un estado en otro y lo que se nombra pertenece a otra escena. Por otra parte quien nombra se ubica en un afuera de la escena que si bien la organiza, la limita y la contiene, no por ello cumple con una buena traducción.

Cuando una pareja intenta ponerse de acuerdo en palabras sobre la cualidad de la experiencia afectiva vivida, sólo alcanza en el mejor de los casos, cubrir una zona de ambigüedad donde se ubica el malentendido vincular si bien fácilmente retorna a partir del remanente de ambigüedad que las palabras conllevan cuando hablan del estado afectivo. Es algo así como una espiral donde a lo largo de rápidos y sucesivos pasajes se opera una transformación desde malentendido, ambigüedad, síntesis ilusoria, que engendra bien o mal-estar.

Señalé anteriormente que en el espacio singular cuando una persona habla de sus propios afectos, sean placenteros o displacenteros, supone que el otro cree en la verdad de lo dicho. Sin embargo puede suceder que al nominar su estado afectivo sienta que el nombre no se adecua a lo vivido. También sucede que cuando el estado afectivo es de malestar, el nominarlo permite salir de la escena en la que ese afecto habría surgido, y el yo experimenta el natural alivio acorde a la vivencia de salida de su encierro. Pero también puede ocurrir que cuando es otro el que la nombra, ello sea vivido como intrusión en la intimidad o ser indicio de una supuesta transparencia.

Uno de los miembros de una pareja no podía soportar que ella nombrara en la sesión el estado afectivo de su esposo referido a las dificultades sexuales de la pareja. El malestar producido era del orden de la violación despertando una emoción violenta y el

deseo de huir. Cuando una pareja comenta “estamos bien” o “estamos mal” basándose en la creencia de compartir este estado, suele suceder que esta nominación desvirtúa la experiencia. Ya no agrega un plus a la creencia mencionada sino que la invalida. Es frecuente que el otro de la pareja diga “habla por tu cuenta..”, revela que en este momento el sujeto hace un particular uso de lo no conocido o imposible de conocer, tendiendo a singularizar la experiencia. De modo análogo, si uno de ellos relata en la sesión que “fue al cine”, “el fuimos, querrás decir,” que agrega el otro, alude a la necesidad de vincularizar la singularidad. La corrección da cuenta del malestar sufrido. Esta permanente necesidad de vincularizar lo singular y de singularizar lo vincular revela cómo un afecto dependiente de la presencia del otro pierde autonomía, así como un afecto sin un otro pierde sentido. Son todas estas observaciones las que me han llevado a asignar un origen diferente de los afectos en el campo singular y en el campo vincular.

ORIGEN DE LOS AFECTOS EN LA SINGULARIDAD DE UN SUJETO Y EN EL AMBITO VINCULAR

Pensar el origen del afecto en el marco de mi propuesta presenta particulares dificultades.¹ Además como toda proble-

¹ A manera de ayuda bibliográfica. Veamos algunas posibilidades haciendo un breve recorrido.

– El afecto-angustia es primario, provee un signo que puede ser considerado como la “auténtica” manera de tomar contacto con el inconsciente mientras que el pensamiento lo encubre. Para Lacan (*Televisión*, p. 39) otros afectos, como por ejemplo la tristeza calificada como depresión sólo “engaña” y aleja del inconsciente. Dos tipos de afectos: el uno ligado al goce, el otro a la elaboración secundaria y por lo tanto a la defensa.

– ¿El afecto con sus diferentes cualidades es primario, “soporte” de toda actividad psíquica y pone en contacto directo con el inconsciente mientras que el pensamiento es secundario?

– El afecto es descarga pura (Freud y otros) y sólo cuando se liga a la representación de palabra accede a la significación.

– ¿Afecto y pensamiento son pares conciliables pese a provenir de diversas fuentes o son irreconciliables en tanto promotores de acciones de diferente cualidad?

– La palabra no agota el pensamiento y el pensamiento no agota el afecto.

– O como lo dice magistralmente Green, autor al cual es imprescindible nombrar con un tema como éste, “el afecto es la carne del significante y el significante lo es de la carne” (Green, 1973, p. 221). Ello es una manera de dar al afecto un lugar en la cadena de significantes en tanto representación. (p. 332)

mática compleja, dio lugar a estudios realizados a partir de muy diferentes perspectivas. Si bien me he ubicado en una perspectiva en la que diferencio los afectos de la singularidad y los afectos vinculares, me atengo a la teoría clásica según la cual el afecto en el sujeto singular se origina en su interioridad, pudiendo definirse como la descarga que acompaña la pulsión, teniendo consecuencias en el cuerpo erógeno y en la cualidad de las fantasías.

Para los afectos del campo vincular ya es necesario pensar en un origen propio y por ende diferente. Los adscribo a una fuerza interior a la vincularidad, a la cual concebimos con Berenstein en términos de relaciones de mutua imposición o de poder (Puget, 1998; Berenstein, 1997). Este concepto de fuerza está aquí empleado en forma metafórica y no corresponde a una suma de fuerzas singulares sino a un nuevo producto resultante del particular efecto vincular según el cual los miembros del vínculo se mantienen sujetos y subjetivantes en la medida en la que se ubican el uno en relación con el otro. Dicha fuerza, en lo que hace a los estados afectivos-emocionales, se manifiesta en los cuerpos con sus diferentes manifestaciones, gestos, palabras, en los climas y en los mitos contruidos por los miembros del vínculo. Los mitos se basan en el intento de explicar lo inexplicable y darle forma coherente. Siguiendo alguna clasificación podríamos pensar en mitos que hablan del amor, mitos que hablan del odio y mitos que hablan del saber acerca del otro, o sea de las diferentes cualidades afectivas del vínculo.

Esta manera de proponer la especificidad de un vínculo se basa en la suposición que éste tiene una potencialidad propia y una modalidad representacional basada en la representación de la ajenidad y heterogeneidad. La dimensión de alteridad puede plantearse como una alternancia de creencia en un bien entendido que cubre un malentendido esencial.

Los afectos surgidos de la experiencia singular están ligados a experiencias de falta y de pérdida, desamparo y castración. En cambio los afectos surgidos de la experiencia ligada a la imposición de la presencia del otro son determinados por la vivencia de alteración de la propia organización, a manera de un exceso. Estas alteraciones están vinculadas con las diferentes formas de inscripción de los estados afectivos.

¿COMO SE INSCRIBEN LOS ESTADOS AFECTIVOS?

Es fácil pensar que los intercambios verbales tienen alguna inscripción en la mente a manera de relatos y anécdotas. No sucede lo mismo para los estados afectivos ya que además de ser dotados de una gran riqueza de matices registrados como experiencia emocional, son cambiantes y se introducen en escenas también cambiantes. Si bien la teoría psicoanalítica tiene en su haber una serie de conceptos para dar cuenta de las inscripciones en la memoria, cabe volver a pensar este tema a la luz de lo que estoy planteando.

Voy a proponer entonces que los estados afectivos vinculares pueden registrarse como *marca que puntúa* una historia vincular a partir de la cual se genera lo que llamó Green “un discurso viviente”.² Y para los afectos singulares como puntuaciones de la propia historia, siempre ubicadas en alguna escena. Algo así como proponer ligaduras.

Dichas marcas constituyen una *trama que sostiene* más allá de la palabra. En lo singular corresponde a alguna emoción equivalente al sentimiento de estar vivo y su opuesto estar anulado. Así se establece un continuo-discontinuo para la mente de un sujeto. Para la vincularidad equivale al sentimiento de pertenencia y al poseer o a su negativo: “Tengo (no tengo) una pareja”, “tengo (no tengo) una familia”. Poseer y pertenecer son dos ejes posibles para la constitución de la trama afectiva.

La inscripción requiere algunos símbolos que fijen los intercambios afectivos, algo así como equivalencias. Para las parejas es probable que la cotidianeidad con sus múltiples ingredientes, se invista de representantes de cuidado o descuido mutuo. Las fechas recordadas o no, los regalos, etc.. Los objetos perdidos o

² Para Green el concepto de discurso viviente toma en cuenta la existencia de una multiplicidad de materiales psíquicos que participan en la actividad representativa como lo son los pensamientos, las representaciones de palabras y de cosas, las fantasías, los afectos, algunas acciones o estados del cuerpo propio que se traducen en análisis por el contenido pero también por la prosodia del discurso, la cualidad del silencio y las actitudes gestuales que lo acompañan. De esta manera Green separa este discurso del lenguaje en tanto actividad lingüística. (Francois Duparc, André Green, 1997, p. 31) Ello implica que (Green, p. 330) considera que los diferentes tipos de significantes no obedecen a las mismas modalidades de concatenación.

destruidos como recuerdos de actos de violencia o desencuentros, etc... Y algo similar sucede en las familias. Por ejemplo la investidura de la comida familiar, la “pasta del domingo” intenta cubrir la separatividad con un placer compartido. La trama parece romperse cuando se producen interrupciones-fracturas, a manera de irrupciones bruscas de estados afectivos que la desorganizan y conducen a efectos imprevisibles.

Las marcas tienen dos destinos posibles:

- el uno constituirse como representación de discontinuidad que descentra la historia anterior y poco a poco la irá incorporando. Inaugura un nuevo estado. Le corresponde la frase: “esto nunca me-nos pasó antes”.
- o como situación traumática que sólo se inscribirá como marca a posteriori y será el resultado de un trabajo psíquico. Se puede nombrar un mismo evento al infinito con nuevos significados en la creencia de que son los mismos. Equivale a la frase: esto me recuerda “siempre me-nos vuelve la misma escena”, “se vuelve a vivir algo como si no hubiera pasado el tiempo”. La escena pasada reaparece como si fuera igual a la que le dio origen.

En síntesis, los estados afectivos unipersonales o vinculares constituyen experiencias capaces de producir marcas, si bien éstas se inscribirán en la memoria en forma distinta a la que efectúa el registro verbal. Dichas marcas son el registro de una irrupción que desorganiza y no puede ser pensada o el registro de una irrupción que también desorganiza pero podría ir siendo pensada. En ambos casos promueven acciones instrumentadas por el (los cuerpos) o la (las mentes).

Para lo vincular, si bien, las marcas son las mismas para los miembros del vínculo porque se marcó y los marcó en el mismo momento, difiere o no coincide el sentido. Cuando se les pone palabra vuelve a aparecer la ambigüedad inherente a los estados afectivos.

ESTADOS AFECTIVOS Y ESCENAS

La irrupción de estados afectivos genera escenas siempre cambiantes que suelen entrar en conflicto con la exigencia de permanencia y de estabilidad.

En el contexto de esta exposición entiendo que las escenas ³ son marcos ocupados por diversos personajes en el que se producen estados afectivos vinculantes y desvinculantes. Los vinculantes acompañan y sostienen una continuidad, la propia o la de un vínculo. No por ser vinculantes destierran el malentendido sino que en todo caso, abren nuevos caminos a la producción de contenidos afectivos, dejan al descubierto nuevas incógnitas teniendo por resultado un enriquecimiento de la experiencia emocional. En cambio cuando se generan afectos desvinculantes, se introduce un quiebre frente a la imposibilidad de sintonizarlos en un mismo registro o, en caso contrario, la exigencia de sintonización anula la necesaria alteridad.

Una sesión constituye una escena dentro de la cual se originan estados afectivos propios a dicho marco y no únicamente un marco donde se repitan otras escenas.

He podido observar que cuando uno de los integrantes de la pareja espera la sesión para plantear cuestiones que habladas fuera de la misma supone no llevarían al conocimiento deseado, suele igual ser un detonante de malestar incrementándose la agresión y la violencia. ¿Por qué se produce este estado de cosas en ese marco especial? Tal vez porque el trabajo analítico consiste en pensar, cuestionar y hablar desde dentro de una escena y hacerlo genera un afuera que resulta intolerable. En ese afuera se ubica el otro de la pareja. La pareja también a veces tiene la ilusión que el analista haya estado presente cuando se produjo el conflicto sabiendo que su producción actual se da en otro escenario. Además no sólo no estuvo presente sino que con su accionar crea un espacio otro, que a su vez altera la escena introduciendo irremediables diferencias y discontinuidades. La no-coincidencia entre la experiencia afectiva y la palabra hablada lleva a que duden de la eficacia del método como de la autenticidad de los mensajes expresados. “Entonces vos sentías esto o aquello... cuando yo creía que estabas sintiendo esto otro...”

Las alteraciones de las escenas ocurren en diferentes niveles. Por un lado cuando una pareja o familia cuenta un episodio, se sale de la experiencia vivida, habla de ella y al hacerlo la

³ Fácilmente escenas puede ser pensado como equiparable a fantasías, si bien deseo dar un status propio en el que las escenas están al servicio de dar cuenta de estados afectivos.

modifica. En otro nivel, la escena que crea el marco analítico produce afectos que alteran el relato de la experiencia. Y por último las palabras dichas por el terapeuta dejan en un afuera tanto la experiencia vivida fuera de sesión como la experiencia vivida ya en sesión. Al salir de la escena utiliza un lenguaje meta que es el que produce desasosiego y malestar. Su intervención desde un afuera descubre el malentendido fundamental que sostiene la estructura. La distancia entre la convicción que otorga el sentir y la falta de fuerza de las palabras. Es decir la no-coincidencia entre la experiencia afectiva y la palabra.

Algo similar sucede cuando un paciente en análisis individual desea vincularizar su experiencia afectiva.

NUEVO PASAJE POR EL MALENTENDIDO Y LA AUTENTICIDAD

El malentendido de los afectos tiene también que ver con la discordancia entre lo ya vivido y el presente. La concientización incluye una exterioridad a la experiencia y la misma introduce una modificación que pareciera quitarle autenticidad. Cuando un solo sujeto desea poner en palabras su estado afectivo, descubre con pesar la pobreza del vocabulario verbal y por lo tanto descubre la brecha existente entre afecto y palabra. Cuando una pareja o familia intenta poner en palabras un estado afectivo creado en conjunto, descubre el malentendido fundamental que sostiene la estructura y la distancia entre la convicción que otorga el sentir y la falta de fuerza de las palabras.

Aceptemos que los afectos *afectan-alteran* o tan sólo *acompañan y sostienen* una continuidad: la propia o la de un vínculo.

Los afectos que provienen de la interioridad de un sujeto sólo secundariamente alteran a otros. En general son creíbles, no se cuestionan y si se los cuestiona es siempre desde un afuera, desde la mirada de un otro. Se insertan en la serie bienestar-malestar como si fueran “auténticos”, algo así como creíbles. Son creíbles en tanto sensación pero pueden perder credibilidad cuando se los traduce en palabras. El trabajo interpretativo incluye nombrarlos con innumerables y cambiantes matices, tal vez con la idea que la mirada de afuera posiciona al sujeto ante sí mismo. Tienen alguna expresión en gesto, vivencias corporales e intento de traducción en palabras o como acompañantes de un relato. Tal

vez al nombrarlos el analista se propone hablar en un lenguaje meta, de aquello que el analizado dice sentir o no dice sentir pero transmite por el cuerpo y sus fantasías; de esta manera agrega complejización y riqueza al relato. Muchas veces me he preguntado por qué le decimos a un analizado cómo nos parece que se siente produciendo en éste, en muchas ocasiones, el sentimiento de haber sido entendido. A esto, ¿se llama entender o sólo se trata de ir puntuando los relatos con reflexiones que pueden dar lugar a nuevos cuestionamientos?

Para los estados afectivos que provienen de la intersubjetividad la cuestión de la credibilidad y autenticidad es muy compleja. Si bien se generan estados afectivos que necesariamente alteran y son alterados por el otro-otros (exterioridad), éstos ocupan una zona cuya ambigüedad se revela cuando se les intenta poner palabra. Es a ello a lo cual me referí cuando mencioné el malentendido inherente a la vincularidad. También se inscriben dentro de la serie malestar-bienestar pero ya no en forma simétrica ni acompañados sistemáticamente por un sentimiento de autenticidad ni de credibilidad compartida. En casos extremos como lo son los estados de violencia sea pasional, amorosa o sádica, se encubre la ambigüedad dinamizante de cualquier estado vincular por una afectividad que momentáneamente anula los matices: el estado es compartido no así su significado y motivación.

ESTADOS AFECTIVOS Y FORMAS DE ESTAR

Los estados afectivos organizan una *determinada manera de "estar"* que se torna "mal-estar" o "bien-estar" consigo mismo o con otros. Responden a la representación o experiencia de una alteración producida por una necesidad-urgencia-potencialidad (acción-afecto). Es imposible impedir el surgimiento de dicha alteración si bien es posible intentar transformarla en mal o bien estar. De ello probablemente dependerá que dichos estados afectivos sean producidos por y produzcan manifestaciones sostenidas por amor-odio, y determinen acciones que recorren un espectro que va desde la compulsión hasta la mediatización-elaboración, dando origen a una desorganización-organización-reorganización.

La interioridad de una sola mente y la interioridad vincular

generan cualidades y un *despliegue temporal* del afecto que tiene su especificidad. Tal vez todavía carecemos de nombres adecuados para dejar claramente diferenciadas categorías. Sin embargo una primera clasificación puede pasar en uno de sus extremos por la irrupción violenta (descarga sin mediatización) y en otra la descarga mediatizada que lleva a la lenta constitución de la complejización vincular.

Afecto sin barreras (brusco) y por otro lado afecto limitado (de desarrollo lento) por la represión primaria o por la alteridad (presencia del otro) son algunas de las alternativas posibles. Lo que llamo barrera para un solo sujeto es la represión primaria a partir de la cual la descarga directa es imposible. En cambio para los vínculos la barrera es la presencia de un otro siendo la que traba o modifica la descarga.

EXPERIENCIAS FUNDANTES DE ESTADOS AFECTIVOS

Algunas experiencias pueden ser consideradas como *fundantes* de estados afectivos. He desarrollado en otro trabajo la idea que la subjetividad se constituye en parte como consecuencia de una *mirada-escucha privilegiada* (Puget 1993) que proviene de un otro al cual se ha dotado de esta capacidad. Pero también que dicha necesidad de reconocimiento es inefable e insaciable y se inscribe en un movimiento activo y pasivo puesto que quien podrá reconocer debe de haber sido dotado de esta capacidad por el propio sujeto. Del tema de la relación entre constitución de subjetividad y reconocimiento surge uno de los ejes producidos por y productores de estados afectivos como lo es el eje de ser mirado-escuchado-pensado por el otro y mirar-escuchar-pensar el otro. El tema referido a los primeros vínculos parentales padres-hijo ha tenido diferentes desarrollos en el psicoanálisis pero aquí deseo seguir su trayecto en relación con el tema de los afectos y su enlace o no con la palabra. Las experiencias de privación sensorial y la consiguiente desorganización psíquica son un ejemplo de la necesidad de un intercambio que vehicule y promueva estados afectivos para la constitución y sostén del aparato psíquico. Una pareja puede discutir al infinito acerca de la cualidad de las miradas mutuas, el requerimiento de ser escuchado y pensado. Frases como “me extrañaste” denotan la

búsqueda de una confirmación que sellaría el inefable estado afectivo compartido. Nuevamente tendríamos un ejemplo donde la palabra hablada debe disminuir la ambigüedad y desde un lenguaje meta hablar de una cualidad ligada al afecto.

Pero ello difiere para la subjetividad de un solo sujeto donde el mirar-mirarse, el pensar-pensarse hacen a la producción de una subjetividad cuya característica es la falta de cuestionamiento. De esta manera las marcas se inscriben en un continuo que autoconfirma el ser y el estar en una ilusión de prescindencia del otro. El escuchar en tanto voz exterior al yo deja de tener lugar. El surgimiento de afecto tanto por el mirar-mirarse como por el pensar-pensarse y el afecto que promovió dicho movimiento al no producir una alteración en el otro, carece de una de sus cualidades inherentes a la vincularidad. Confirmarse prescindiendo del otro y construir de esta manera su interioridad lleva a la creación de interlocutores ubicados sólo en el mundo de fantasías. Aquí la noción de ajenidad sólo la dará lo desconocido de la interioridad, del inconciente y de sus motivaciones.

Otros ejes separan la vincularidad de la relación consigo mismo en la medida en que el afecto en tanto acción productor de estados afectivos llevará a *hacer*, o *hacer junto con* o *hacer hacer a otro*.

A MANERA DE NUEVO INTERROGANTE

Hay palabras que se ubican dentro del afecto (interior) y palabras que se ubican afuera (exterior). ¿Tiene esto algo que ver con una relación armónica entre afecto y representación en palabra, o tiene que ver con la imposibilidad del afecto para ser nombrado?

El embelesamiento, encanto, o su opuesto el horror y disgusto referido a un estado afectivo sólo contiene palabras interiores del afecto.

Pareciera haber una incompatibilidad lógica entre habitar una escena afectiva y nombrarla. El habitar produce encantamiento, sea éste cargado eróticamente o tanáticamente. El encantamiento deseoso o el encantamiento del goce. El nombrarla puede ser disolvente de dicho encantamiento.

Encontrar cómo nombrar sin que ello clausure la escena,

parece uno de los imposibles. Pero es imposible no nombrar, lo que de alguna manera interrumpe un estado que se desea perpetuar.

Veamos otra paradoja: nombrar el afecto para retenerlo disuelve.

Chaplin decía que uno solo es feliz en la infancia pero es demasiado chico para darse cuenta. Si uno no se da cuenta no es felicidad, y si se da cuenta no es felicidad porque se dio cuenta. Muchas son las paradojas que sostienen los estados afectivos y de ahí su potencial riqueza.

RESUMEN

Se analiza las diferentes cualidades del afecto singular y del afecto vincular en tanto perteneciente a distintos espacios mentales. También se diferencia el malentendido lingüístico y malentendido del afecto, considerando que los afectos agregan un plus al malentendido funcional. Se discute el lugar que ocupa la autenticidad en relación con los afectos y el concepto de credibilidad.

SUMMARY

This paper deals with the different qualities of singular affect and bond affect since they belong to different mental spaces. Also deals with the linguistic misunderstanding and the affective misunderstanding considering that affects add a plus to the functional misunderstanding. It is discussed the place occupied by the authenticity in relation with affects and credibility.

RESUME

Ce travail analyse les différentes qualités de l'affect singulier et de l'affect relationnel, en tant qu'appartenant à des espaces psychiques différents. On distingue aussi le malentendu linguistique de l'affect, tout en considérant que les affects ajoutent un plus au malentendu fonctionnel. On discute la place qu'occupe l'authenticité par rapport aux affects, de même que le concept de crédibilité.

BIBLIOGRAFIA

- BERENSTEIN, I. (1986) "Acerca de las convicciones". VIII. Simposio y Congreso Interno: El diálogo analítico II. Buenos Aires. *Actas*.
- (1997) "El solipsismo no resuelto." El psicoanálisis para los psicoanalistas, Hoy. Premisas y controversias. A.P.deB.A.. Oct. 1997. XXIV Simposio y Congreso Interno. *Actas*.
- BRITTON, R. (1994) "Realidad psíquica y creencia inconsciente". *Revista de Psicoanálisis*. Tomo LI, N° 1-2, pág. 27, 1994. Buenos Aires.
- DUPARC, F.; GREEN, A. (1997) *Psychanalystes d'aujourd'hui*. p.31, PUF 1997.
- FREUD, S. (1915) Lo inconsciente. O.C. XIV, Amorrortu Ed. 1976.
- (1915) La represión. O.C. XIV. Amorrortu Ed. 1976.
- (1926) Inhibición síntoma y angustia. O.C. XX, Amorrortu Ed.
- GREEN, A. (1973) *Le discours vivant*. Presses Universitaires de France. 1973.
- LACAN, J. (1974) *Télévision*. Le champ freudien. Editions du Seuil. 1974.
- PUGET, J. (1993) En la búsqueda inefable de un reconocedor privilegiado. *Actualidad Psicológica*. Año XVIII, N° 196, Pág. 2. Marzo 1993.
- (1997) Del poder al poder. *Revista de Psicoanálisis*, A.P.A. Número especial Internacional, N. 5, 1996, pág. 121, 1997.
- Y BERENSTEIN, I. (1984) Malentendido en el diálogo psicoanalítico. *Psicoanálisis*, T. VI, N° 1, 1984.

Descriptores: Afecto. Afectos. Vínculo.

Janine Puget
Paraguay 2475, 7°
1121 Buenos Aires
Argentina

Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia

Memoria social-memoria singular

Janine Puget

La inscripción en la mente y en los vínculos de los traumatismos sociales representa un desafío teórico para el psicoanálisis. Enfrentar este desafío puede llevar a descubrir un nuevo saber y así poder responder más adecuadamente a los problemas planteados por la clínica actual; tal vez también sea nuestra manera de participar desde el psicoanálisis a la transformación de un malestar social a fin que la historia no se repita.

Al ocuparnos de estos temas constatamos que nos plantean cuestiones teóricas y prácticas que superan las teorías concebidas para comprender el funcionamiento de un aparato psíquico individual. Estas teorías fueron pensadas para comprender las producciones psíquicas de un sujeto individual, para el cual las escenas vividas en sus primeras relaciones de objeto, su vida pulsional y el simbolismo nacido de la falta serían fundamentales. Pero tener en cuenta que no sólo existe la realidad forjada por las fantasías y la vida pulsional, sino que hay otra, aquella construida como efecto de la presencia de dos o más sujetos y del sujeto en un conjunto que le imponen recíprocamente y alternativamente unos a los otros su ajenidad exige nuevas formulaciones. Para que el otro conserve su cualidad de otro los componentes inasimilables e irrepresentables a los cuales llamo “ajenidad” y “alteridad”¹ son fundamentales: éstos son los que sostienen la

¹ La diferencia entre ajenidad y alteridad proviene de la necesidad de reconocer que el concepto de otro contiene diversos aspectos o posibilidades de ser pensado. En ambos casos,

distancia necesaria para que haya vincularidad. La ajenidad para la constitución de la subjetividad social tiene una particularidad y es la de imponer sentidos a grupos sin forma, a conjuntos a partir de mecanismos tendientes a disminuir la angustia proveniente de la percepción de la cualidad inasible de un conjunto. Se trata de una zona de inconsistencia tal como la definiera Badiou. Este planteo proviene de una reformulación teórica compleja según la cual se otorga un status teórico a la subjetividad vincular, sea ésta social o familiar, y se la diferencia de la singular². Ello hace factible encarar al psiquismo, o sea a los actos que lo constituyen, no sólo desde la vertiente intrasubjetiva, sino desde una vertiente intersubjetiva: espacio virtual dotado de una potencialidad que proviene del tener en cuenta el efecto de presencias mutuas donde la singularidad necesariamente va siendo ubicada en un afuera del vínculo constituyendo parte del inconsciente vincular. La vertiente intersubjetiva tiene como eje central la alteración-perturbación permanente a la cual todo vínculo expone reconociendo que un sujeto se crea en cada uno de sus vínculos y por ende en cada contexto. Estas ideas conducen a instituir el vínculo en tanto entidad teórica diferente a aquella habitualmente conocida como relación de objeto intrapsíquica o intrasubjetiva.

Dar un status específico a los traumatismos sociales lleva a ubicarlos en la vincularidad e introducir un término que permita dar cuenta de lo que implica *estar* en una estructura vincular. En consecuencia propongo incluir la constitución del *sentimiento de*

la ajenidad y la alteridad se refieren a aquello no asimilable por un sujeto por ser fundamentalmente diferente e incompatible. La alteridad se refiere a la existencia de una diferencia compatible, como la que es oficialmente reconocida por el psicoanálisis y se basa en la diferencia de sexo. Mientras la ajenidad lleva a reconocer o sufrir las consecuencias de una diferencia radicalmente incompatible pues el otro contiene elementos incomparables que lo invisten en tanto desconocido. La alteridad da acceso a una articulación armoniosa de algún tipo entre dos o más sujetos, mientras que la ajenidad pone en relación elementos incomparables y requiere un trabajo sobre la diferencia que sólo se puede realizar a partir de un acto creativo. En un caso podemos pensar en términos de complementariedad, en el otro podremos pensar en términos de suplementariedad. La cuestión de la alteridad, de lo discordante, de la suplementariedad y de lo heterogéneo desplaza hoy para los psicoanalistas la coherencia por la imposible articulación de lo heterogéneo mientras que se podría concebir que a comienzos de siglo se trataba sobre todo de hacer algo con articulaciones posibles que tendían a la armonía y a la integración.

² Con Berenstein hace ya varios años que estamos intentando sentar las bases de un modelo de psicoanálisis vincular.

pertenencia a un contexto, a un espacio en tanto término teórico. Este término viene a descolocar el concepto de identidad de sí mismo en la medida en que, como acabo de mencionar, la subjetividad se construye en cada momento y en cada conjunto pudiéndose considerar que no habría un sí mismo válido para la vincularidad. Y si bien por este mismo camino va siendo necesario revisar varios conceptos psicoanalíticos ya consagrados, en este trabajo me ocuparé especialmente de volver a pensar la *memoria* diferenciando una memoria singular de una memoria social³. Luego relacionaré sentimiento de pertenencia y memoria.

He elegido abordar estas cuestiones relacionando *la memoria social* con el *sentimiento de pertenencia* a fin de indagar cómo transformar una memoria que sólo lleva a la repetición y a la congelación de una estructura vincular, en una memoria activa que instaure un olvido necesario e inevitable. Asimismo reconocer como diversos tipos de memoria conservan una cualidad estimulante para la transformación constructiva de marcas originadas a partir de los genocidios-catástrofes sociales que continúan produciéndose en nuestro mundo actual. Son hoy ya frecuentes los encuentros científicos organizados en torno a las cuestiones que plantean la memoria social de los genocidios, tal vez ello sea una evolución natural en el camino de la elaboración de estas cuestiones.

Los traumatismos sociales productos de diferentes violencias van ocupando un lugar en la literatura psicoanalítica. Doy valor al hecho que hoy es factible leer textos donde investigadores de diferentes nacionalidades y pertenencia proponen conceptualizaciones interesantes. Ello permite compartir, elaborar e intentar comprender un poco más lo que sucede en diferentes continentes y en nombre de diferentes ideologías y creencias. Pareciera que quienes nos ocupamos de estas experiencias hemos adquirido un lenguaje común en el intento de construir una teoría para comprender lo que comporta la violencia social y la violencia de Estado. Ello me hace suponer que estamos comenzando a construir un modelo para pensar este tipo de problemas, lo que significa encontrar nuevas dimensiones para el mundo psíquico y diferenciar realidades subjetivantes (Puget, 1955). En América

³ Parte de este trabajo fue leído en un Coloquio Interinstitucional de la Asociación Argentina de Epistemología y Psicoanálisis en colaboración con Julia Braun

del Sur⁴ nos hemos ocupado intensamente de la violencia de Estado, de sus efectos, de la violencia social bajo diferentes formas alienantes y transgresivas, de las perturbaciones debidas a la corrupción social a la que hemos considerado en parte como uno de los efectos de la dictadura argentina de los años 76 a 82, de los “duelos especiales” como hemos llamado aquellos duelos que debieron realizar las familias de los desaparecidos, de la transmisión transgeneracional en lo que concierne a las familias y las instituciones, etc. Y hoy es posible estudiar otras formas de violencia social como lo son las derivadas de las economías neoliberales.

Deseo dejar en claro que hablar de traumatismos sociales o sea de algún tipo de violencia social, no autoriza a transferir estas conceptualizaciones para entender la violencia familiar o las autoagresiones. Cada una tiene su ámbito, sus referentes, sus propias marcas.

TRAUMATISMO SOCIAL

Un traumatismo es traumatismo social cuando un evento, al afectar a un conjunto introduce imperativamente una interrupción en las modalidades de intercambio y propone modalidades subjetivas que sólo cobran significado en función del evento. El conjunto como tal podía no existir previamente o si existía no había sido constituido sobre esta base. El evento traumático exige nuevas prácticas acordes al evento e impone “un hacer” en función de algo que tiene que ver con lo imprevisto. El conjunto súbitamente sufre una desorganización o por el contrario se fija (congela). El evento impone una significación monosémica que obstaculiza tanto la simbolización como un cierto tipo de complejidad de la vincularidad. Al introducir bruscamente un estado inesperado que se torna imposible de ser pensado con otro nivel de abstracción (traumática), el conjunto habrá de adquirir conciencia que la posición subjetiva de pertenencia se puede perder, siéndole impuesta otra. El real del evento cubre momentáneamente el campo a manera de una invasión. Si bien cada vínculo

⁴ No es posible aquí enumerar la numerosa bibliografía ya existente pues correría el riesgo de dejar de lado aportes importantes.

crea un sujeto y le confirma una dada pertenencia, algunas experiencias compartidas obligan o permiten reformular las bases de nuevas pertenencias o, en caso contrario, destruyen las existentes. Habrá una diferencia entre las dificultades en la reformulación de pautas vinculantes dentro de la vida de un conjunto y las dificultades y obstáculos surgidos a raíz de un evento traumático. En este caso, el sujeto social pierde la coherencia de su pertenencia al conjunto o por el contrario la refuerza defensivamente confundiendo a veces subjetividad social y subjetividad singular. Hay una exigencia de compartir sobre la base de semejanza de sufrimiento que excluye el trabajo sobre la diferencia radical de donde se pierde la riqueza que proviene del trabajo sobre alteridad y ajenidad. Un conjunto obtiene su potencialidad vinculante de la multiplicidad de significados provenientes de la diferencia entre cada uno de los miembros del conjunto. En el caso de un traumatismo social el conjunto pierde una determinada potencialidad vinculante y sólo la recupera cuando a partir de dicho evento puede inventar nuevas maneras de pensar y nombrar lo sucedido y hacer algo a partir de dicho evento. El poder nombrar es ya el inicio de un trabajo de simbolización. En este caso habrá pasaje de memoria traumática a memoria activa. Es frecuente que se fijen (estereotipen) ciertas modalidades de relación que se apoyan en una inscripción a la que llamo memoria social traumática, memoria que se activa en presencia de otros, reproduciendo, mientras persiste el estado de memoria traumática, el mismo tipo de modalidad vincular y de prácticas.

Entiendo por subjetividad social la particular manera de procesar lo ajeno y la alteridad inherente a toda vincularidad que incluyen un sujeto en un conjunto a fin de reducir su efecto ansiógeno y posibilitar que un conjunto sin forma adquiera sentido. Para ello una selección inconsciente se va produciendo cuyo fundamento es transformar lo inasible en asible y cognoscible e intentar socializarse sobre la base de semejanzas. Vincularidad social es entendida como el espacio virtual en el cual el sujeto constituye su subjetividad inconsciente por un lado sufriendo una imposición inconsciente y, por otro, adoptando selectivamente una información, registrando datos, adhiriendo a tradiciones, haciéndose cargo de mitos, modas que determinan prácticas que comparte con otros y le permiten sentir que tiene y construye un lugar.

Los traumatismos sociales producen, como ya lo mencioné, nuevos conjuntos o por el contrario disuelven los existentes. Es probable que el poder pensar y trabajar esta dinámica ayude a que la historia no se repita, siempre que los sujetos puedan encontrar modalidades de trabajo y de elaboración en el interior mismo del grupo y los psicoanalistas sean capaces de diferenciar perturbaciones provenientes de diferentes aspectos de la constitución de subjetividades. Y ya que es posible pensar que las inscripciones de los traumas llamados sociales ocupan un lugar en la memoria singular y en la memoria colectiva, su transformación debe ser resultado de un trabajo tanto al nivel de lo singular como de lo vincular, y en este caso particular de los vínculos sociales. Esta formulación implica que nuestro trabajo como psicoanalistas con cualquier paciente debiera incluir la comprensión de las bases de una dada vincularidad. Se tratará de saber cuáles son los significados referidos a las fantasías y a las actividades derivadas de la pulsión, ubicándose el analista en el sujeto de la transferencia de escenas primitivas, y cuáles son las que provienen del vínculo, donde analista y analizado, en tanto diferente e imponiéndose uno al otro, realizan un trabajo psíquico conjunto donde crean nuevas inscripciones, realizan prácticas atribuibles al vínculo y de esta manera dan un nuevo sentido a la historia.

PERTENENCIA A OTRO Y PERTENECER A UNA CONFIGURACION: POSESION Y REFERENCIA

El concepto de pertenencia delimita un campo que se constituye en la relación con otros a partir de la *necesidad de poseer* lo ajeno y así confirmar una de las vertientes del sentimiento de pertenencia o la *necesidad de encontrar o inventar razones y motivos para vincularse a otro o a un espacio*, sobre la base de un referente (idea-ideal). De esta manera el sujeto intenta inconscientemente reducir los efectos inquietantes de la ajenidad-alteridad anulándola o disminuyendo el malestar que de él irrumpe, así como realizar el deseo-necesidad de fijar un espacio-escena mediante el cual disminuir la angustia proveniente de la vivencia de inestabilidad inherente a la vida.

La posesión referida a la pertenencia social se diferencia de la que puede ser pensada desde la llamada pulsión de dominio, del

deseo edípico de poseer al padre del sexo opuesto en la medida en que estos últimos confirman sólo la identidad y pertenencia a la estructura familiar y no hacen a la subjetividad social.

Considero entonces dos vertientes intervinientes para la constitución del pertenecer: una de ellas conlleva el *formar parte de* un conjunto y la otra *el apoderarse de (apropiarse de un lugar)*, lo que se manifiesta como “*me pertenece*” (*un territorio, un grupo*). El saberse perteneciente proviene de una investidura referencial de una idea, un pensamiento, un objetivo al imaginarlo compartido. Podría ser pensado como un ideal pero tal vez, retomando un concepto planteado por Piera Aulagnier, haya que ir instaurando otro término. Aulagnier creó el de Ideal social y por ahora sugiero el de Referente Social. Mientras que el afirmarse mediante la posesión de algo (sea éste un lugar u otro, un conjunto) pone el acento sobre cierta acción concreta y encierra una ilusión monopólica así como crea exterioridad y límites. El uno va hacia el otro, sea éste un otro o un espacio, y el segundo va hacia sí mismo al hacer suyo lo ajeno: dos inscripciones que vinculan al conjunto de manera diferente. Es frecuente confundir lo *posesivo* íntimamente relacionado con una representación espacial y lo *referencial* que sería del orden de una abstracción. Se trata de dos modalidades simbólicas.

Posesivo y referencial son dos modalidades de la pertenencia y necesariamente deben articularse. Veamos lo que sucede, cuando no se articulan como ocurre para los pueblos que no poseen territorio y sólo tienen una pertenencia referencial. Por ejemplo, durante largos años el pueblo judío fue un pueblo sin territorio, si bien tenía una pertenencia referencial podríamos decir a “Un Libro”. Santiago Kovadloff dice con justeza que hoy el pueblo judío debiera ocuparse más de su territorio, de su Estado que del “Libro”, dado que –por otra parte– a este Libro ya lo olvidaron hace mucho. Es verdad que un pueblo sin territorio debe sobreinvertir lo referencial a un Libro Sagrado, aquel que toma el lugar de la memoria social. Pero un territorio sin referencia a una idea o un libro es un territorio vacío. Entonces, cómo se confirma una pertenencia si como la pienso es siempre efímera y por lo tanto no tendría inscripción definitiva. Tal vez lo que es capaz de confirmarla lleva a jerarquizar el recuerdo y la actualización de una vivencia compartida, la que ocupa el lugar de memoria social dejando de tener valor confirmatorio cuando se pierde la posibi-

lidad de compartirla. Las inscripciones deben renovarse para no perder su fuerza estructurante y dicha fuerza proviene de prácticas sociales que transforman las inscripciones inconscientes en memoria activa (activadoras de transformaciones).

Un paciente experimentó un gran malestar cuando se dio cuenta que un lugar donde solía concurrir desde hacía muchos años y al cual sentía suyo y de algunos otros privilegiados empezó a ser visitado por turistas que le fueron cambiando su carácter. El saber que ese lugar era mirado por otros con otros valores despojó el compartir de su fuerza vinculante.

Algunos grupos se fundan sobre la propiedad común y crean luego su pertenencia referencial, mientras que otros se fundan sobre lo referencial, una idea, una teoría, un ideal, etc., y fijan ulteriormente un territorio. Los primeros tienen probablemente más fuerza que aquellos agrupados sólo para poseer un territorio, pese a que estos últimos intenten dar una cualidad referencial a la posesión. Por ejemplo los grupos militantes políticos, cuya fuerza proviene de lo referencial conservan su fuerza mientras sus miembros piensan poder sostener un ideal común (referencial). Sin embargo y dado que la vida de los grupos es siempre efímera, lo referencial introduce un elemento perturbador acorde con la problemática del grupo ya que los múltiples significados que el grupo atribuye al referente ponen en juego aquello incompatible asociado a la ajenidad. Ello podría explicar en parte la ferocidad de ciertas luchas institucionales cuando la diferencia irrumpe con una cualidad de insoportable impidiendo la realización de un trabajo sobre dicha diferencia. Parecería que estos grupos son concebidos sobre la renegación o desmentida de la diferencia, salvo en su condición de complementariedad y de semejanza, lo que en realidad no implica un verdadero trabajo sobre la diferencia.

Y por fin quisiera dejar claro que cuando me refiero a territorio, si bien pueda tener un referente empírico, deseo significar una noción de espacialidad excluyente creadora de escenas donde los lugares ocupados irán armando tramas. Un territorio es único y su posesión se mantiene ejerciendo una soberanía sobre él y una relación entre excluido e incluidos. Esa espacialidad es necesariamente compartida. No la considero proyección del esquema corporal, siendo necesario crear una categoría de espacialidad que proviene de la constitución de los grupos sobre la base de

fronteras, con clivajes propios de permitido-prohibido, posible-imposible.

LO REFERENCIAL Y LO POSESIVO EN LA CONSTITUCION DE VINCULOS

En la medida en la que vengo empleando el concepto de vínculo y pertenencia con una significación que tiene alguna especificidad, propondré una hipótesis según la cual pienso que los vínculos son un compuesto (Puget, 1999) a manera de diferentes estados-organizaciones. Dichos estados son pensados cada uno como nuevas inscripciones superpuestas sin articularse entre ellos. He sugerido que una organización resulta de la significación dada a la presencia de dos o más sujetos teniendo sólo entre ellos una relación espacio-temporal. Se trata de la experiencia de *estar con otro y tener un lugar* en el conjunto, algo como ir estando-siendo con otro sin que haya una razón específica para estar o ser con ese otro. Es la experiencia mínima necesaria basada en la consciencia de otredad al ocupar un lugar que cobra sentido por efecto de la presencia-imposición, base de todo vínculo. De este estado de *vínculo de facto* se obtiene una inscripción del orden de la ocupación territorial. Es el germen de una posible constitución subjetivante pero no por ello significa que el espacio entre-dos tenga ya una función activa vinculante. Sin abandonar este estado y debido a la dificultad de soportar no tener-estar en un espacio físico estable y reconocible, se implementa una acción, la de *fijar un territorio* con otros. A esta modalidad la he llamado “*de asentamiento*”. De ahí se obtiene la ilusión que ese territorio existe porque hay una razón para ocuparlo con ese o con esos otros. Una investidura referencial será necesaria para justificar la ocupación del territorio ⁵. La pertenencia deviene territorial y referencial, y en este proceso el sentimiento de pertenencia se consolida instaurando así una defensa contra la angustia de la no-razón de ser, fijando lugares, límites entre un afuera y un adentro. De ahí surgen los organiza-

⁵ Jean Michel Fraudon (Le Monde, 9 de Febrero 2000, p. 27), hablando de Win Wenders dice que “su problema no es viajar, sino pararse, construir un territorio, una colectividad de pertenencia unida por códigos comunes”.

dores basados en razones que consolidan las pertenencias. Un sistema precario de reglas rige la vida de la comunidad. Un referente empírico es, por ejemplo, el peso que tiene para un sujeto el instalarse en un espacio o tomar posesión de aquél en base a marcas visibles, concretas.

La angustia de la no-razón de ser de la situación continúa teniendo efecto y obliga a renovar las razones para explicar (algo así como atrapar lo por siempre ajeno) el estar en el conjunto, el compartir con otros un territorio, y es entonces cuando lo referencial se torna el eje fundamental y se articula con lo territorial por lo cual se multiplican razones que confirman la vincularidad. Se constituyen entonces los *vínculos de derecho*. En ellos pareciera que hay algo que ya no se cuestiona, de alguna manera denegando lo efímero de la pertenencia. Para ello las razones deben renovarse sin cesar pues pierden rápidamente su cualidad de dadoras de pertenencia. El estado de facto está siempre ahí, amenazante y amenazando la función vinculante, basada en el reconocimiento inconsciente de lo incompatible y de la emergencia de lo imprevisible inherente a toda relación que es una amenaza a la exigencia de fijeza.

La pertenencia así pensada tiene un peso específico y conforma una de las vertientes de la subjetividad, contiene una representación territorial y otra referencial. Estos dos aspectos actúan siempre y según el tipo de combinaciones a las cuales dan lugar será posible comprender algunos funcionamientos psíquicos en la dinámica vincular. Y en lo que concierne a la memoria social, o sea a la inscripción de eventos que conforman la pertenencia, habrá que saber reconocer cuándo el recuerdo-olvido, que inscribe en una determinada época, en una historia, en un grupo, se confirma sobre la base de lo referencial o de lo territorial.

MEMORIA Y LITERATURA PSICOANALITICA

Freud construyó su modelo de aparato psíquico y sus reglas de funcionamiento basándose, en parte, sobre el descubrimiento de ciertos aspectos de la memoria y por ende de la inscripción inconsciente de recuerdos ligados a diferentes escenas de la vida de un sujeto. Estas escenas, de las cuales conservó un recuerdo inconsciente, le permitieron comprender un síntoma actual y

transformó la memoria en concepto psicoanalítico. A lo largo de su obra, la memoria así concebida, le fue útil para estudiar la constitución del aparato psíquico, las vicisitudes del tratamiento pensado como un proceso que consistía en llenar lagunas mnémicas y reconstituir los eslabones “olvidados”, o cuando partiendo del olvido y del trabajo de duelo, imaginó magníficamente la diferencia entre “Recordar, Repetir y Elaborar”. Luego incluyó una memoria arcaica, social y cultural para explicar cuestiones atinentes a fenómenos socio-culturales.

Si bien todas estas cuestiones responden a muchos misterios relativos a lo que sucede en un aparato psíquico individual, esta manera de planteárselas no cubre lo vincular. Freud en muchos de sus escritos intenta relacionar psicología colectiva y psicología individual, llegando desde mi enfoque a planteos reduccionistas que si bien no disminuyen el valor de sus esfuerzos, no dan cuenta de la insuficiencia de ciertos planteos.

En *Moisés y el Monoteísmo*, y después de un largo recorrido, Freud fue llevado a pensar que el conjunto, es decir donde se genera lo social, puede recuperar los datos de la memoria y aportar nuevas significaciones capaces de inscribirse en la historia. También puede perderlas para siempre, hasta el momento en el cual reaparecen bajo forma de mitos, reminiscencias, síntomas, etc. En este texto Freud intenta articular la historia individual y la historia de las sociedades introduciendo el concepto de transmisión, concepto que va cobrando en nuestros días cada vez más importancia para el estudio de los efectos paralizantes e inhibidores de nuevas significaciones y organizaciones vinculares y se transmite como modalidades sostenidas por valores tanáticos.

Es probable que las investigaciones de Freud hayan abierto la puerta de la historia de las sociedades y ahora nos toca continuar en ese camino: pareciera que el camino que ofrece lo vincular en su forma inter y transubjetiva puede ser promisorio. Ello implica, entre otras cosas tener en mente que el sujeto no solo surge del mundo de sus progenitores, sino también del contexto, del conjunto, que su constitución subjetiva no se origina sólo en lo que tradicionalmente podría llamarse su mundo familiar sino también en un conjunto que para más, lo constituye a pesar o independientemente de sus primeras relaciones de objeto.

Esta última afirmación es osada; sin embargo me permite

concebir que las producciones psíquicas provenientes de la realidad dependiente de las circunstancias de la vida en sociedad, de nuestra inscripción en tanto sujeto social, no tienen el mismo origen que nuestra inscripción en tanto hijo inscripto en la estructura familiar.

La cuestión de la memoria, ubicada en el contexto de lo social, conserva la función de registrar, retener y reproducir hechos y acontecimientos pasados tanto propios al sujeto como extraños a él y a su historia singular, y aquello extraño habrá de inscribirse en un espacio virtual. La memoria desempeña funciones diversas y en este contexto recalco la función de congelar un estado o por otro lado de activar las funciones tanto evocativa, elaborativa como creativa posibilitando que los conjuntos encuentren nuevas formas de olvido y recuerdo. El olvido y el recuerdo exigen acciones de parte de la comunidad, acciones públicas a partir de las cuales se organizarán diferentes modalidades de memoria.

La memoria social remite a un antes donde se confirma el pertenecer y se delimitan contextos significativos que pueden evocarse a través de relatos, escritos, prácticas, etc. Los términos empleados por los pacientes durante una sesión son en algún aspecto una producción de su memoria social mediante los cuales expresan el deseo que participemos de su adhesión a un contexto más amplio al cual imaginan fuera de todo cuestionamiento. Se trata de un hablar que vehiculiza una seguridad absoluta e incontestable en lo que concierne a la veracidad de los hechos. Es un dicho que pasa desapercibido, está incluido en otro relato, es mencionado como al pasar y muchas veces para hablar de otra cosa. Si bien la memoria social da cuenta del registro parcial y selectivo de una realidad, también permite conocer los eventos en torno a los cuales un conjunto se forma o se ha formado. Una inscripción social comparte siempre un mínimo de factor común entre los miembros de dicho conjunto, sea por el lenguaje empleado, por el mito compartido o por la adopción de ciertas costumbres, etc. Este compartir de facto proviene del hecho que la realidad social se impone más allá de toda voluntad singular en función de cuestiones de poder, de la fuerza de valores dominantes en el curso de cada período histórico, y el conjunto administra esta imposición de acuerdo con su tolerancia para absorber o incorporar los signos de la cultura y los términos del discurso. Esta administración protege contra los vaivenes que podrían

constituirse en atentado a la estabilidad del conjunto. Pero sucede que, pese a que aparentemente un acontecimiento traumático pueda desequilibrar una organización territorial y referencial, en la medida en la que es compartido por el conjunto, también tiene la cualidad de confirmarlo. Es ahí donde la memoria traumática puede generar una adhesión sin trabajo elaborativo o, por el contrario, dar origen a una memoria activa a partir de la cual se generan producciones simbólicas que permitirán en sus diversas formas la realización de un trabajo de transformación. Ello podrá suceder si el contexto no se fija en la pura denuncia y repetición, sino por el contrario evoluciona hacia un trabajo creativo realizado por el conjunto, encontrando así el medio para elaborar nuevas modalidades de recuerdos. Estas modalidades, pese a conservar la marca del trauma sufrido, del cierre que imponen, abren al trabajo de pensamiento que llevará a que una historia no se repita. Mientras que la memoria que es pura fijación de la experiencia propone al conjunto un anquilosamiento en la producción de nuevas significaciones y modalidades de intercambio.

INSCRIPCION EXTRATERRITORIAL

Es habitual pensar que memoria equivale a una marca inscrita en el aparato psíquico, al cual hemos tomado la costumbre de imaginar como teniendo una interioridad y parecería una herejía conceptualizar una memoria inscrita en un espacio extraterritorial virtual sólo cognoscible por sus efectos, los que son activados a partir del vínculo social. Parece aun más herejía suponer que dicha memoria sólo se activa dentro de un conjunto constituyendo la subjetividad social que proviene del estar y pertenecer al conjunto.

¿Por qué es tan difícil concebir las cosas de esta manera? Una explicación podría provenir del hecho que nos hemos acostumbrado a establecer una relación entre percepción y memoria, en vez de poderla pensar ligada a la significación (Puget, 1988). Otra explicación es que nos es difícil, como lo he venido diciendo incorporar conceptualizaciones donde subjetividad social, subjetividad vincular y subjetividad singular tengan cada una su derrotero.

Relacionar memoria social y modalidades de olvido lleva a pensar que toda sociedad instituye modalidades de protección y olvido colectivo debido a las circunstancias sociales dominantes y constituye sus formas de memoria. Algunas de estas modalidades son los monumentos, memoriales y conmemoraciones, la designación de algunos personajes portadores del recuerdo facilitando así al conjunto el instalar el olvido colectivo, diferentes tipos de testimonios, etc. Pero en todos los casos la memoria social de eventos traumáticos tiene algún tipo de inscripción tales como pueden ser emblemas, monumentos, representaciones concretas-simbólicas. De esta manera una inscripción virtual adquiere forma y posibilita que se instale el juego entre recuerdo, olvido y la producción de una historia. Parto del supuesto que de no existir estas representaciones se instauran representaciones negativas cuando la desmentida del conjunto propone o un *no hablar* sistemático o alguna representación festiva que debiera recubrir lo siniestro. En este mismo sentido vale la omisión de cierta parte de la historia, cuyo síntoma puede ser dificultades de aprendizaje incomprensibles desde la vertiente evolutiva de un sujeto, etc.

ABUSOS EPISTEMOLOGICOS

A fin de dar un paso más y enfrentar los numerosos problemas que ofrecen estas cuestiones comenzaré enumerando algunas zonas problemáticas que hacen obstáculo cuando se desea formular una teoría psicoanalítica en la cual la memoria social puede ser pensada como una inscripción extraterritorial o virtual, ocupando un lugar en un espacio construido entre varios sujetos.

En la mayoría de los textos donde se toma en cuenta el lugar, la forma y la función de la memoria, sea ésta singular o colectiva y sus diferentes vicisitudes, parecería que el espacio transubjetivo es pensado en tanto prolongación del espacio singular. Ello equivale a considerarlo como una suerte de resultante a la cual se llega a partir de transformaciones sucesivas basadas en las diversas posibilidades de las cuales dispone un sujeto humano, para ir poco a poco tomando contacto con su entorno. Esta concepción torna el espacio transubjetivo como un derivado de la relación parental o de las primeras relaciones de objeto. Habría un origen

según el cual el contexto social y sus significantes penetran desde el Superyó de los padres al Superyó del *infans*, luego una evolución y la representación social es entonces una de las posibles transformaciones de la conexión progresiva con el entorno. Así el maestro es el sustituto de las imagos parentales. De ser así, la memoria social es una prolongación-expresión de la memoria singular. Este tipo de metaforización en muchas ocasiones da lugar a aberraciones interpretativas siendo origen de malentendidos, distorsiones, limitaciones, cuyos efectos pueden ser altamente perturbadores. Entiendo por aberración interpretativa, por ejemplo, tanto el no escuchar ni saber observar cierto tipo de material, como remitir toda mención a personajes o situaciones que hacen a la subjetividad social a cuestiones pulsionales y considerar que dichos personajes representan, de una manera u otra, las primeras imagos infantiles. Es así como podría ocurrir que un material donde se menciona un dictador o un jefe de estado remita sistemáticamente al padre arcaico y que las participaciones activas en la vida social puedan ser comprendidas como una confrontación hijo-padre o como la necesidad de reparar-destruir un objeto interno. Otra situación problemática es el confundir valores sobre los cuales se basa lo “social” con valores sobre los cuales se basa “lo familiar”. Una de las consecuencias nefastas de esta manera de plantearse el problema es la creación de un sujeto aislado, narcisista y omnipotente, el que, como ya ocurrió en muchas ocasiones, termina por no interrogarse acerca de su manera de pertenecer al contexto social y confunde su ser sujeto de la estructura familiar con su ser sujeto de la estructura social. Los psicoanalistas han sido acusados a menudo por su falta de sensibilidad al material que les aportan sus pacientes concernientes a cuestiones de orden político, y ello se debe sin duda a la necesidad de refugiarse en un mundo que les evita el malestar de saberse dependientes de acontecimientos que no están a su alcance controlar, prever, ni explicar. El terror de los psicoanalistas ante la posibilidad de ser echados del establishment si hacen ingresar en su marco referencial el contexto o nuevas subjetividades, los lleva a excluir de su escucha gran parte del mundo. Pero tengamos en cuenta que incluirlo lleva a tener que definir lo que entendemos por ocupar un lugar en un contexto, pertenecer a él a partir de parámetros ideológicos, políticos, éticos, donde prevalecen funcionamientos societarios. También implica tener

la posibilidad de inferir la subjetividad social inconsciente de nuestros pacientes con la misma facilidad con la cual hoy día creemos poder inferir modalidades primitivas de funcionamiento ligadas al Edipo temprano y a las primeras relaciones objetales.

Desde estos planteos y volviendo al tema de la memoria, se revela necesario establecer que la memoria singular y la memoria social tienen orígenes separados, cada uno con su sistema de inscripción, su modo de expresión y su lugar, y de cada una de estas dos memorias surgirán diferentes prácticas: *la memoria singular es autoengendada, la memoria vincular sólo se activa en presencia de otro u otros*. La capacidad evocativa de un vínculo proviene de las presencias mutuas que crea un espacio virtual donde ciertos recuerdos y no otros aparecen. Tal vez a ello se deba que los psicoanalistas recuerden datos de sus pacientes cuando están en contacto con ellos y que los grupos tengan placer en rememorar eventos significativos que le confirman su pertenencia y la constitución como grupo. Es entonces nuestra tarea descubrir los indicadores de las marcas sociales, base de la vincularidad, en el material de una sesión de un análisis, tanto en el encuadre de análisis individual, de análisis de pareja, de familia o de grupo.

Por ahora plantearé más preguntas que respuestas.

¿Cómo articular y establecer la diferencia entre historización de las marcas sociales e historización de las marcas singulares?

En consecuencia ¿cómo detectar en el material de los pacientes lo que proviene del efecto de lo inconsciente del vínculo transubjetivo, que no concierne su propia historia singular, sino de su pertenencia a ese conjunto?

¿Cómo saber reconocer cuando el sujeto participa activamente de una historia que va más allá de él mismo y lo atraviesa inconscientemente, y cuando es tan sólo el receptor de una historia de la cual devendrá portador pese a él?

¿Cómo discernir lo que representa ser activamente creador de un hecho social, el que se impondrá a otros, o ser portador de un acontecimiento que le es impuesto, siendo imposible a veces transformar sus efectos? En los dos casos hay efectos de producción vincular y efecto vinculante, pero en cada uno de ellos el juego de imposición de ajenidad da origen a producciones psíquicas diferentes.

Como primera aproximación resulta útil estar atento en el

material de una sesión a aquellos términos empleados que remiten a valores que dan cuenta de la modalidad de pertenencia a un determinado conjunto, como por ejemplo la mención en el curso del discurso a diferencias de clase social, el lugar del dinero y de las realizaciones ligadas a lo económico, educación, religión, costumbres, posición política, etc. En cualquier material estas referencias a distintas estructuras vinculares dentro de las cuales el sujeto construye su posición subjetiva son permanentes.

Una hipótesis es que la memoria social traumática se constituye en un conjunto donde quedan marcas que remiten a un *no hablado*, no sólo porque el lenguaje sería incapaz de aprehenderlo sino por los pactos inconscientes entre los miembros del conjunto. Un indicador son las formas estereotipadas sin capacidad creativa que el sujeto repite para fundar modalidades de intercambio. Allí se infiltra la tendencia a la repetición que induce en algunas ocasiones la transmisión sin deformación de escenificaciones construidas en base a eventos traumáticos. *Lo que se transmite es un “no-trabajo” compartido, algo así como pura singularidad*, “un agujero” o una trama congelada que se inviste de una cualidad siniestra en el espacio vincular. El evento compartido produce una *no-historia* vincular y fija la historia en un determinado evento. Algunas veces crea más memoria singular que memoria vincular y lo singular se torna resistencial para lo vincular.

Descubrir y poner en palabras aquellos acontecimientos significantes que se alojan en la memoria y se manifiestan deformados a través del lenguaje, mitos, tradiciones, etc., forma parte del trabajo de historización que debe realizar el conjunto y que el psicoanalista debe poder pensar con sus analizados.

Recordemos que un sujeto y un grupo están “condenados” a inscribir, como lo hubiera podido decir Piera Aulagnier, pero para que dicha inscripción pueda ser eficaz en lo que concierne a su dimensión problemática, debe provenir de una producción conjunta que inscribe más subjetividad social. Por otra parte, toda marca, sea ésta privada-singular o pública-social es susceptible de una doble inscripción: aquella correspondiente a la singularidad de un sujeto y aquella correspondiente al vínculo, sea éste familiar o social.

CUESTIONES CLINICAS: LUGARES DE PRACTICAS SOCIALES. MEMORIA FORZADA. LO NO DICHO

Me ocuparé de algunas situaciones clínicas a partir de las cuales, si bien tal vez parezcan demasiado lineales, puedan relacionarse con cuestiones relativas a pertenencia y memoria social.

Una situación clínica es la que nos ofrece las perturbaciones provenientes de la inestabilidad laboral. Esto es uno de los efectos de una cierta violencia social ejercida en nombre de prácticas económicas neoliberales, las que transforman al sujeto en sujeto descartable cuando abruptamente queda excluido de la red construida sobre la base del trabajo realizado: repentinamente un sujeto se transforma en objeto al cual ya no se necesita. El temor-terror de dejar de ocupar el lugar que se construye desde el saberse activamente partícipe del contexto en base a la producción de trabajo proviene de una inscripción inconsciente que hace a la subjetividad social según la cual es posible ser considerado no sujeto. Esta marca se inscribió en la mente hace unos veinte años y produce efectos tales como ser llevado a *aceptar cualquier cosa*⁶ para evitar sufrir la angustia de exclusión⁷. Otro efecto lleva a un sujeto a instalarse en excluido-incluido, algunas veces protegido por leyes sociales que lo mantiene excluido-incluido, quedando encerrado en este estado, el de desempleado. En esta condición se ponen fácilmente en actividad comportamientos transgresivos o alienantes que tendrían por finalidad intentar “conservar a cualquier precio” un lugar en la estructura social así como el status de desocupado. Este tema y la angustia consiguiente circula hoy en día en el material de los pacientes.

Las cuestiones ligadas a la pertenencia también pueden ser analizadas a partir de los problemas psíquicos suscitados a raíz de emigraciones o simplemente de migraciones, aun en una misma ciudad o país, donde el acento se pondrá en la calidad

⁶ Ello por supuesto no puede ser pensado con hipótesis que ubicarían esa adaptación a cualquier cosa dentro de la puesta en actividad de mecanismos sado-masoquistas. Se requieren hipótesis que tengan en cuenta que la construcción de una pertenencia pasa por otros ejes.

⁷ Esta manera de pensar la violencia tiene alguna semejanza con como la encaró Christophe Dejours en su libro *Souffrance en France*.

espacial-territorial de la pertenencia. Las emigraciones forzadas por razones políticas, lo que en la mayoría de los casos significa sin posibilidad de retorno inmediato o definitivo en el país de origen, llevan a pensar en la existencia de una marca primitiva⁸ cuya fuerza se reactiva en dichos momentos. Esta marca es la que determina la ocupación de un espacio dentro de una escena, o sea en un espacio compartido con otros: *el ir estando* diferenciándolo del *ir siendo*. El desarraigo (algo así como perder un lugar en una escena o aquellos relatos que le dan sentido) se torna una lesión al componente ilusoriamente estable de la pertenencia social dado que la marca primitiva (grupo de facto), al quedar adscripto a un contexto, pierde la fuerza que posibilita la complejización de los modos de pertenecer. La marca primitiva tiene una inercia que imposibilita o dificulta la incorporación de nuevos valores capaces de dar sentido a las nuevas pertenencias. Esa inercia no es ruidosa en condiciones habituales de vida y sólo se manifiesta como obstáculo cuando por algún motivo la discontinuidad interrumpe una ilusión. La vivencia dolorosa de desarraigo forzado, una suerte de arranque de la tierra, se inviste de eterna nostalgia que hace obstáculo para la complejización de las siempre nuevas modalidades de pertenencia. La pertenencia anterior se inscribe entonces como *memoria traumática*, memoria sin olvido (se vuelve a una pertenencia sin sentido) que imposibilita o trava el trabajo psíquico necesario. Es memoria traumática para la subjetividad social puesto que lo que se modifica bruscamente es el sentido y significado de un contexto. El recuerdo concentra varias experiencias emocionales: el desarraigo, lo impensado que en este caso es que haya ocurrido algo imposible de ser vivenciado previamente, que lo no cuestionado pueda/deba cuestionarse y que se quiebre un sentimiento de confianza innato ligado a lo no cuestionable de la pertenencia. Se trata de una lesión en los basamentos de la pertenencia por lo cual arrasa con el potencial creativo de un sujeto. Tal vez a ello se deba que para algunos pacientes emigrados no poder volver *a ver-tocar-sentir* su país de origen pueda transformarse en un recuerdo que trava el proceso de memoria activa. Recordar no alcanza y sólo suscita

⁸ Entiendo por primitivo aquellas marcas que si bien remiten a un momento previo, no necesariamente remiten a lo que tradicionalmente suele llamarse infantil sino tan sólo a momentos fundantes.

una evocación nostálgica, sólo valdría reencontrarse “materialmente” con un territorio significativo, cosa ya imposible porque el reencuentro o vuelve a activar la pérdida, o por definición es imposible. La flecha del tiempo no se invierte. Las convicciones y creencias de diferente orden, sean políticas, ideológicas, religiosas y éticas, cobran bruscamente una importancia mayor con el riesgo de ser definitivamente confirmadas o denegadas. El recuerdo traumático no crea olvido, es pura presencia y obstaculiza la construcción de pertenencias diversificadas: lo novedoso-extraño sólo introduce sufrimiento. El sufrimiento no proviene de la pérdida de la pertenencia a la estructura familiar, sino de la excesiva investidura de un contexto primitivo y de la imposibilidad de ocupar un lugar. En algunos casos, se tratará de recrear con otros quienes hayan atravesado experiencias de desarraigos sosteniendo la vincularidad por semejanza. El análisis lleva a tomar conciencia que en la medida en que la subjetividad depende de varios contextos que no se articulan entre sí, lo social es pura ruptura. La memoria social conlleva un saber acerca de las vicisitudes de la pertenencia y el reconocimiento de aquellos eventos que la fueron configurando. Estos son los que pierden significación al no ser ya compartidos a raíz del desarraigo: para los nuevos contextos habrá nuevos eventos, de donde lo que se pierde es un contexto significativo ilusoriamente único donde confirmar la función subjetivante del sentimiento de pertenencia.

Este último contiene *un no-dicho* por un lado equiparable a una no-necesidad de decir, no sólo porque no pueda expresarse en palabras sino porque forma parte de aquello que las personas creen, suponen, imaginan fundante de un compartir basado en igualdad o semejanza. No-dicho es tanto inconsciente como del orden de lo pictográfico y es donde se aloja lo inasible de cualquier conjunto. En el curso de una emigración los no-dichos vinculantes pierden su fuerza significativa. Analizar esta experiencia no pasa por la historización reencontrando raíces identificatorias parentales, sino que hay que constituir un nuevo sentido para aquel espacio a partir del cual el sentimiento de pertenencia pueda volver a inscribirse. ¿Cómo historizar aquellas inscripciones vinculadas con olores, colores, tierra, cielo y aire?

¿Trátase de una memoria singular o de una memoria vinculada al contexto, para la cual son necesarias ciertas prácticas?

Tanto la emigración como la pérdida de la inserción laboral se

conectan con desarraigo y con exclusión de un espacio de una escena considerada incuestionable.

La clínica nos muestra con claridad cuán insuficiente e incluso perturbador es el intentar significar un trauma social relacionándolo con las producciones intrasubjetivas-singulares: equivaldría a ubicar a un sujeto fuera de una historia, la historia vivida en el conjunto, mientras que el incluir el contexto y el lugar que ocupan ciertas prácticas sociales activa un proceso de transformación eficaz de dichas marcas.

Una experiencia de psicoterapia de grupo realizada (Braun, Puget, 1987) con personas que tenían en común haber sido víctimas de la represión política les dio la oportunidad de iniciar una movilización importante sólo posible en este encuadre. El tener un código compartido, reconocer y aceptar conjuntamente los no-dichos sin por ello adoptar una actitud confesional que las pudiera llevar a expresar verbalmente los no-dichos, los que, en este caso, evocaban en cada uno de los miembros del grupo escenas a las cuales ya no era necesario referirse explícitamente, tuvo un efecto vinculante. El valor vinculante de lo no-dicho les permitió construir una nueva escena donde la intimidación violada anteriormente se pudiera reconstruir. La cura grupal facilitó la transformación del registro traumático a través de la historización conjunta. Confirmamos esta observación en otros casos y aun cuando la indicación del encuadre grupal no fuera posible por diferentes razones, el sólo hecho de admitir la insuficiencia del encuadre individual resultó de gran utilidad aunque más no sea para no crear una falsa ilusión en el paciente y, sobre todo, para dar a la subjetividad social su debido lugar. Ello llevó a no confundir el alcance de las prácticas sociales realizadas por los pacientes e interpretarlas como perteneciendo a un registro diferente que el de las prácticas singulares. Esta simple discriminación fue útil pues algunos pacientes tienen tendencia a imaginar que las prácticas sociales no conciernen a su análisis e incluso podrían ser consideradas como un acting-out. Ello proviene de una cultura analítica donde se refleja el abuso del punto de vista intrasubjetivo y una idealización de las posibilidades que ofrece un encuadre singular acarreando a veces la creación de graves malentendidos y distorsiones.

Hemos reconocido, como lo han hecho otros autores, que los sobrevivientes de experiencias de campos de concentración y

tortura conservan una “*memoria traumática*” (singular) que transcurre en silencio y en soledad, que contiene no-dichos, y estos últimos cambian de cualidad cuando se saben compartidos por el conjunto. Estas personas se tornan portadores silenciosos de marcas hasta que un reconocimiento dado posibilita el pasaje de memoria traumática en memoria activa. De no ser así lo no-dicho queda como producción singular y es probable que aparezcan efectos destructores desvinculantes donde la repetición dará su impronta a la transmisión transgeneracional.

Otra modalidad de no-dicho proviene de la incapacidad de seguir absorbiendo lo que en un determinado momento impone el contexto. Es así como en algunos países donde el clima reinante es de alerta latente, de guerra subterránea, de dictadura larvada, parte de la población pierde la posibilidad de absorber las noticias que conllevan una amenaza: por ejemplo hechos violentos de diverso orden; entonces practican conscientemente un tipo de censura que conlleva una desmentida. Algunos jóvenes de un país en guerra o en alerta permanente comentaban que no podían ya escuchar “todo aquello” y que, cuando los medios de comunicación transmitían noticias concernientes a atentados o acontecimientos desagradables, las borraban poniendo música. Sabían, pero no querían saber más. No se trata de la misma cualidad de renegación o desmentida ejercida por ejemplo por los alemanes cuando decían ignorar lo que acontecía durante el nazismo. Se trata de un sistema represivo diferente, ejercido por un conjunto que de golpe privilegia ciertos encuentros sociales (bailes, etc.), que si bien lleva en sí el germen de una posible malignidad produciendo a la larga sujetos que evitan el compromiso proveniente de una pertenencia dada, no es comparable con la desmentida durante los genocidios. Esta renegación conserva un elemento creativo y sublimatorio. ¿Dónde se ubicará todo eso? Eso es lo que tendremos que averiguar nosotros.

Lo no-dicho en algunas ocasiones reforzado por el grupo dominante, que maneja la desmentida de los hechos, induce a un grupo a instaurarse como “víctimas” y de esta manera constituirse en soporte de la memoria: así se constituye una de las formas de lo que hemos llamado la “*memoria forzada*”. Tal vez ésta sea la diferencia entre esta modalidad y la constitución subjetiva resultado de la renegación de noticias. En este caso no hay víctimas instituidas por el grupo dominante aunque también

podría considerarse que quienes ya no pueden absorber las noticias son potenciales víctimas de una transmisión repetitiva. En la Argentina, los grupos de Derechos Humanos ocuparon el lugar de la memoria forzada donde primero fueron víctimas y luego activas portadores de una memoria activa: las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, así como muchos otros, pero hay que tener en cuenta que al constituirse en memoria forzada se corre siempre el riesgo de sufrir una segregación. Ello, por otra parte, facilita al resto de la sociedad el reforzamiento de la desmentida o el sostén de un conocimiento ambiguo y parcial. Algunos grupos portadores de la memoria forzada son capaces de desarrollar un potencial creativo (memoria activa) adoptando diversos instrumentos, como por ejemplo organizando rondas, marchas, ceremonias, encuentros, pronunciando discursos, creando música, realizando desfiles de siluetas, de antorchas, exhibiendo fotografías, o realizando cualquier otra manifestación artística así como ocupando lugares importantes en la política del país. La memoria activa ya no es del orden de la pura denuncia y tiene por finalidad transmitir al conjunto social un saber, un conocimiento y ofrecer la posibilidad de elaboración, la que tendrá una nueva impronta en cada conjunto. Para que un conjunto obtenga un reconocimiento social y para que la inscripción pueda comenzar a tener un efecto problemático, un efecto de cuestionamiento, es necesario que los recursos empleados contengan un plus creativo: la mera repetición de frases, slogans y textos no alcanza. Es del poder creativo y de renovación del que se obtiene una respuesta, pudiendo quebrar el mensaje oficial transmitido con un estilo infiltrado de desmentida.

RECORDARSE PARA QUE OTROS OLVIDEN - RECORDARSE PARA OLVIDAR

Los que han sufrido la experiencia de campos de concentración y han podido comentarla, *recuerdan* para olvidar y *se recuerdan para que otros no olviden*, *recuerdan* para que otros sepan. Primo Levi (1987, pág. 85) dice que escribió como una forma de liberación interior, de testimonio, de elaboración, de denuncia, para pedir justicia, para llegar a la comprensión de un enigma, de un misterio, el misterio de Alemania, para explicar el

antisemitismo, para aceptar a los demás como consuelo y por necesidad.

Primo Levi pudo así expresar de diversas maneras tanto la necesidad de inscripción en un espacio singular, el espacio intrasubjetivo, como en el espacio transubjetivo en el cual las marcas tendrán que producirse. Lo dicho es tanto para él como para los otros y la liberación interior es un comienzo de historización. Se trata por lo tanto de producir marcas donde no las había, de poner en palabras, de intentar modificar el contexto, para que resulte imposible la reproducción y la repetición de cierto tipo de violencia. Cada contexto, cada conjunto, deberá necesariamente encontrar, crear, sus propios métodos para transformar el contexto, pero también hay un trabajo común a todos del orden de trabajar sobre la memoria y crear una *memoria activa*.

Cabe reconocer que no todo acontecimiento social traumático tiene una inscripción significativa para la totalidad del conjunto y existe una diferencia entre un acontecimiento traumático social vivido fuera del conjunto y la fuerza de la marca impuesta cuando puede ser hablada al interior del conjunto.

UN EJEMPLO

Un ejemplo podría dar cuenta de lo que propongo. Ello concierne al pasaje de la necesidad de participar activamente en un grupo sostén de la memoria a la necesidad de encontrar otros medios para participar de la memoria activa sin por ello seguir incluido en los grupos de memoria forzada.

Un paciente va a una manifestación, como lo había hecho en muchas ocasiones ya que era su costumbre ir y para él este “hacer” no era cuestionable. Pero ahora y por primera vez, va y se siente mal solo, no porque estuviera realmente solo, dado que había muchos conocidos con quienes había participado en otras manifestaciones, pero simplemente porque no conseguía entrar en armonía con el lugar, con la manera de estar allí con los demás. No se trataba de una particular dificultad de contacto, la que hubiera podido ser interpretada fácilmente pero erróneamente como referida a rasgos esquizoides o fóbicos, sino que le pasaba algo diferente. Iba y venía, caminaba, intentaba participar con

otros en diferentes grupos, con los cánticos, se abrochaba insignias en el traje, pero nada tenía algún sentido para él. Su estar y su modo de participar se habían despojado de sentido, del sentido dado previamente a ese tipo de participación. De golpe sintió que ya no pertenecía a este grupo pero, entonces, ya no pertenecía a nada. Cuando volvió a su casa se encontró con su mujer, le contó lo que le había sucedido y ella le preguntó porqué había ido. Ella no lo había hecho pues ya no sentía la necesidad de compartir esos actos. Ya no lo sentía más. En cambio había preferido ocuparse de otras cosas, como por ejemplo de su casa, su trabajo, etc. Sin embargo, la idea de no ir más despertaba en él un sentimiento de deslealtad, de falta de solidaridad. Mientras que ir era asistir a funerales que ya no le pertenecían. Aquí, el memorial, cuyo valor referencial para el grupo le había dado pertenencia, se había transformado en un funeral o el significado denegado aparecía bruscamente. Para su esposa era más importante confirmar su lugar en tanto sujeto social en relación con su trabajo y sus ocupaciones. Mientras que él sabía que aquellos, hasta este momento él mismo con los otros, encargados de conservar la memoria activa son necesarios porque, de no ser así, quienes deberían recordar podrían olvidar, pero, por otra parte, en lo que a él se refería, seguir planteándose el problema de esta manera le impedía acceder a otro nivel de problematización. La diferencia entre los dos esposos terminó expresándose como malestar y pelea entre ellos. Los reproches se habían instalado. El análisis de los mismos ofrecía varias posibilidades. Si eran pensados como provenientes del vínculo de pareja había que encararlas de una manera y si eran pensados como que en realidad su vínculo estaba sufriendo efectos derivados de un malestar social y probablemente de un conflicto sin solución, necesitaban otra comprensión. ¿Será posible no ir más a una manifestación de este tipo sin que este acto cueste algún precio? ¿Cuántas veces es más fácil derivar el conflicto sobre la pareja en vez de plantearse un problema sin solución? Plantearse el problema como sin solución, problema que hasta ahora había quedado “congelado” al ir sistemáticamente a todos los actos de conmemoración, abrió la puerta a un estado de confusión y a la necesidad de volver a pensar de qué manera cada uno de ellos construía su sentimiento de pertenencia social y su solidaridad al grupo. Ello los obligó a pensar de qué manera querían o podían hoy participar en este

proceso de historización desde otro lugar. De alguna manera se trataba de instaurar nuevas prácticas sociales, las que implicarían una ruptura con su grupo habitual y una nueva toma de posiciones. Toda ruptura tiene una vertiente traumática sin que por ello implique caos. Las pertenencias se van construyendo y aquellos valores referenciales también cambian de modalidad.

COMO CONCLUSION

Es posible afirmar que las teorías y los dispositivos de los cuales disponemos actualmente no alcanzan para abordar la cuestión de la memoria social. Por ello en lo que concierne al contexto de la cura es nuestro deber devolver al sujeto y al grupo la posibilidad de interrogarse acerca de la constitución de su sentimiento de pertenencia, pudiendo llevarlo a desplegar nuevas iniciativas, nuevos sostenes, a encontrar nuevos recursos, así como a hacerse cargo de la posibilidad de elegir cómo pertenecer. De esta manera la pertenencia social ya no será una cuestión de hecho y, en consecuencia, remitirá a la problemática de la elección acerca del cómo pertenecer en cada momento y en función de cada acontecimiento; ello es transformar una lesión en creación. Ello no sólo vale para la elaboración de traumas sociales, sino también para lo que la cultura impone y nos es transmitido de múltiples maneras, terminando por incorporarse como una amenaza y una restricción inconsciente, lo que da la posibilidad de cuestionarse. Ciertas modalidades tienen que ver con este tipo de limitación, cuando al adoptar una moda (tradición) el sujeto tiene la ilusión de pertenecer a su grupo, a su época. Estoy aquí empleando un concepto restringido de moda ya que no recubre todos los sentidos posibles de las modas, las que en ciertos casos son una síntesis necesaria, sin por ello ocupar el lugar de una limitación. La abolición de la posibilidad de elegir es mayor cuando las circunstancias inducen el terror, como sucede en los regímenes dictatoriales declarados como tales o latentes.

RESUMEN

Los traumatismos sociales y sus efectos en la subjetividad social y singular representan un desafío teórico-clínico para el psicoanálisis. Se los estudia dando un status teórico al sentimiento de pertenencia relacionándolo con la inscripción de marcas en la memoria social y en la memoria singular. Se delinean algunos obstáculos metapsicológicos que llevan a hacer derivar lo social de lo singular.

SUMMARY

Social traumas and their effects in social subjectivity and singular subjectivity lead to a theoretical and clinical challenge for psychoanalysis. They have been studied in this paper giving a theoretical status to the feeling of belonging as related with the inscription of traces in both social and singular memory. Some metapsychological obstacles are pointed out in those theories, which propose that the social subjectivity is derived from the singular subjectivity.

RESUME

Les traumatismes sociaux et l'effet qu'ils peuvent avoir sur la subjectivité sociale et singulière représentent une épreuve théorique et clinique pour la Psychanalyse. Pour aborder ce sujet je donne un statut théorique au sentiment d'appartenance établissant une corrélation entre celui-ci et la mémoire singulière et la mémoire sociale. Certains obstacles épistémologiques sont repérés en ce qui concerne l'habitude de dériver le social du singulier.

BIBLIOGRAFIA

- BIANCHEDI, E.; BRAUN, J.; PELENTI, M. L.; PUGET, J. (1993) "El status psicoanalítico de la violencia social". *Revista de Psicoanálisis APA*, Tomo L, Nº 4/5 p. 199.
- BRAUN, J.; PELENTI, M. L. (1989) Las vicisitudes de la pulsión del saber en duelos especiales, en *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor, Buenos Aires, 1991.
- BRAUN, J.; PUGET, J. (1987) "Un grupo terapéutico para 'duelos especia-

- les'. El problema del saber". *Rev. de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo X, N, 1. 1987.
- (1998) Memoria social-memoria singular, Coloquio Asociación de Epistemología del Psicoanálisis, 1998.
- DEJOURS CHRISTOPHE (1998) *Souffrance en France, La banalisation de l'injustice sociale*. Seuil, 1998.
- FREUD, S. (1939) Moisés y la religión monoteísta. O. C. T XXIII, Amorrortu.
- PRIMO LEVI (1987) *Primo Levi en Diálogo con Fernando Canon*. Editorial Anaya y Mario Muchnik, 1987.
- PUGET, J. (1988) "Formación en psicoanálisis de grupo. Un espacio psíquico o tres espacios ¿Son superpuestos?". *Rev. de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, XII, N 1 y 2, marzo 1989.
- PUGET, J.; KAËS, R. Y COL. (1989) *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor, Buenos Aires, 1991.
- PUGET, J. (1999) "Politics, Culture and Psychoanalysis: Social Reality and Private Reality". Millenium World Conference in Critical Psychology. Sydney, Australia, Mayo 1999.
- PUGET, J.; BRAUN, J. (1997) "Memoria Singular-memoria social. Dimensión problemática". 1er. Coloquio Interinstitucional de la Asociación Argentina de Epistemología. ADEP, Octubre 1997.

Descriptores: Memoria. Situación traumática. Sociedad. Violencia.

Janine Puget
Paraguay 2475
1121 Capital Federal
Argentina

Qué difícil es pensar incertidumbre y perplejidad

Janine Puget

EL COLECTIVO Y LA MASA

Proponer que la *subjetividad social* tiene un espacio propio de constitución plantea cuestiones teórico-clínicas muy fuertes, difíciles de dirimir. Es central preguntar qué entendemos cuando empleamos el concepto *social* dado que aún falta una definición psicoanalítica para dicho concepto. Ello ha llevado a recurrir en la mayoría de los casos a aportes de la sociología, de la psicología social, de la antropología, de la filosofía, de la política e incluso decidir que es un tema que concierne solamente al psicoanálisis aplicado. Los distintos aportes van ingresando en la teoría psicoanalítica a veces a manera de parche, adosando conceptos y otras en cambio ofrecen posibilidades creativas. En este momento dado la situación actual en la Argentina, se hacen más evidentes las dificultades para trabajar psicoanalíticamente el malestar proveniente del espacio transubjetivo ya que como suele suceder algunos obstáculos son más visibles en momentos de crisis. La presión actual proviene del llamado sufrimiento social, o sea de lo que entiendo es la transformación del dolor social. Pero subjetividad social no es equivalente a acontecimiento traumático o crisis. Ambos términos, dolor y sufrimiento social, se proponen muchas veces como una extensión de los conceptos sufrimiento y dolor tal como fueron pensados por Freud y seguidores.

DOLOR Y SUFRIMIENTO

El dolor forma parte de las sensaciones difícilmente transmisibles en palabras siendo el sufrimiento una manera de acceder al dolor. El dolor social se expresa a través de formas de sufrimientos visibles los que podemos considerar como los indicadores de una problemática inconsciente.

En varias oportunidades Freud se refirió a lo social para definir el conjunto humano como una entidad diferente del Yo de un sujeto y a su relación con el otro. De esta manera Freud (1930) diferenció varias fuentes de sufrimiento y ello me fue permitiendo pensar, a partir de otra perspectiva, en términos de tres espacios psíquicos, intra, inter y trans subjetivos a los que considero heterogéneos entre sí.¹ No los propongo como derivación el uno del otro sino que cada uno tiene su propio origen y leyes de funcionamiento. Ello evidentemente marca una ruptura con el planteo de 1930.

Revisando alguna literatura psicoanalítica me he encontrado que en ella se proponen varias modalidades de sufrimiento que podrían sintetizarse de la manera siguiente.

1. Sufrimiento por *imposición de fuerzas diversas* lo que concibo en términos vinculares relacionado con la presencia de la alteridad del otro. El efecto de alteridad produce en el sujeto, o sea en el otro, lo que llamo un descoloque. Entiendo este último como el resultado de los efectos de presencia al imponer como potencial dinamizante una alteridad. Aquí no se piensa en fuerzas antagónicas sino en diversidad-complejidad. En cada uno de los espacios intra, inter o trans subjetivo, donde se constituyen subjetividades propias a dichos espacios el efecto de imposición adquiere significados diversos.

2. Sufrimiento cuando mociones encontradas-opuestas reducen al conjunto o al sujeto a un estado de confusión e impotencia para realizar un trabajo psíquico que dé cuenta de la capacidad de activar un potencial creativo.

3. Sufrimiento ante la indigencia, léase carencia de recurso, lo que puede deberse tanto a la dificultad de pensar o hacer ante algo inédito como a verse enfrentado ante situaciones que superan las

¹ En varios escritos he desarrollado extensamente la idea de espacios psíquicos, lo que desborda los alcances de este presente trabajo.

posibilidades actuales: resulta imposible proyectarse en un futuro.

Creo que se reúnen aquí tres modalidades subjetivas: por exceso de variables productor de descloque, por antagonismos que paralizan, por carencia.

A su vez estas tres grandes fuentes de sufrimiento corresponden mayormente a dos categorías de experiencias:

- experiencia de *vacío* con múltiples significaciones equiparable a carencias de recursos y de representatividad cuya expresión podría ser “no lo puedo imaginar”, “no sé como pensarlo” “no sabemos dónde estamos”, donde el hacer queda imposibilitado o dificultado y la pertenencia desinvertida. Esta experiencia de vacío, de pérdida de bordes abarca desde las necesidades más primarias hasta las que corresponden al pensar, al entender y a la institución de conjuntos en los cuales el o los sujetos van teniendo su lugar;

- experiencia de *exceso* vivido como *descloque*, referido a los efectos de presencia de un otro ajeno, sea un sujeto o un evento, lo que tiene como consecuencia la producción de un estado de desestabilización de donde surgen reacomodamiento de límites y fronteras y, en el mejor de los casos, la producción de estados inéditos y creativos. Tiene como consecuencia la pérdida de referentes conocidos y la imposición de referentes arbitrarios. Se denuncia así la angustia ante la posible pérdida de límites, la desorganización mental, el bloqueo de la función representativa y una falla del mecanismo subjetivante. Determina la pérdida dolorosa de un estado de equilibrio vivido tanto en el cuerpo, sea éste del sujeto, vincular o social, como en la mente.

A veces el descloque ni se produce y sólo se experimenta una vivencia de saturación (otra modalidad de exceso). Muchas frases propias y de nuestra consulta hablan de esta última (exceso de noticias imposibles de ser pensadas), y de cómo se intenta evitar el malestar con medios precarios.

LA MASA Y EL COLECTIVO

Para ubicar específicamente el sufrimiento social es necesario definir lo que entiendo por “lo social”. Lo supongo compuesto de dos entidades, una ya creada por Freud a la cual le corresponde el concepto de *Masa*, que de alguna manera puede ser pensada como

una derivación del modelo familiar y otra que tendremos que instituir que llamaré *El colectivo*, propiamente social.

La estructura familiar propone un modelo piramidal según el cual los lugares y funciones están determinados por el vínculo consanguíneo y su organización depende de la Ley del Padre. La Masa y su organización el Estado proponen un modelo similar donde el eje obligatoriedad se impone y distribuye funciones. Probablemente el modelo de contrato narcisista propuesto por Piera Aulagnier se adecue a lo que podemos considerar como una ampliación del modelo familiar. En éste los vínculos se establecen en base a una deuda de origen y un contrato de obligatoriedad según lo cual se debe a los Padres, o el Estado debe a los hijos y los sujetos e hijos deben a los padres y al Estado. Aquí el concepto de deuda de origen tiene sentido.

Propongo que lo propiamente social corresponde a aquellas entidades a las cuales llamo el colectivo que se constituyen a partir de un juego de diferencias entre cada sujeto y lo que sella los conjuntos es una necesidad-deber de *hacer junto con* otro, por lo cual se crean reglas de intercambio que imponen ciertas condiciones en función del problema a resolver. Las acciones ya no pasan por obligatoriedad sino por solidaridad transitoria. No se trata de vínculos definitivos, como lo son los de sangre, sino tan sólo de vínculos circunscritos al problema que hace a la constitución del conjunto al que se intenta transformar en una organización eterna.

Una de las dificultades es que la superposición de la masa y del colectivo instala fronteras siempre tenues a manera de una zona siempre problemática donde ocupa un lugar la confusión.

Devenir sujeto social se logra en conjuntos de semejantes y pone en actividad un complejo mecanismo donde la imposición de exterioridades de muchos enfrenta con la complejidad del vincularse. Ir siendo e ir perteneciendo dentro del colectivo es el resultado de la creencia o convicción inconsciente que los códigos, ideologías, costumbres que forman parte de lo inconsciente son comunes, si bien se sabe inconscientemente que la ajenidad del y de los otros es un permanente atentado contra el reaseguro que dan las certezas. Es esta zona problemática la que es vinculante.

Parto del supuesto que cada sujeto ocupa desde el comienzo de su vida un lugar-espacio en un grupo y por supuesto un lugar

diferente en su estructura familiar y en su mundo singular.

Será en lo que llamo el colectivo, en tanto espacio potencial, donde cada uno construye su subjetividad social. Pero el colectivo adquiere su potencial subjetivante cuando se pasa del estar juntos al estar vinculados. La relación de hecho que luego se torna de derecho no tiene que ver con consideraciones legales o morales. La pertenencia a los grupos de hecho no capacita para explicar o concebir la motivación que permita entender porqué se está vinculado con otros. No hay razones fundamentales para estar con otros, a menos de dar cierta prioridad a la necesidad de pertenecer a algún lugar o estar con un otro. Sin embargo, parece que el sujeto humano tiene una necesidad natural de explicar y encontrar razones y motivaciones para cualquier evento, buscar el origen de lo que ocurre como si hubiera sólo un origen llamado el primero. Y en la medida en la que no es soportable estar con otro sin saber porqué, el grupo de hecho será transformado en grupo de derecho al descubrir similitudes y diferencias, imaginando que el grupo tiene un origen, o sea, decidiendo azarosamente que un momento especial, un evento, una experiencia es o ha sido la primera. Se activa un mecanismo inconsciente según el cual el o los sujetos se apropian de un espacio que pareciera tener límites y fronteras a las que se ilusiona como fijas. Al encontrar explicaciones para el motivo de su constitución terminan adoptando aquellas razones como si fueran las reglas de funcionamiento básicas. En otras palabras una defensa, la necesidad de explicar, transforma aquellas explicaciones temporarias en una defensa, como si fuera una explicación total, algo así como un principio básico de fundación de la organización. De ahí una regla se transforma en ley. Este mecanismo defensivo es una manera de negar la ansiedad siempre presente que surge de lo que es la ajenidad incomprensible y la zona de fragilidad vincular. Se pierde la cualidad de interrogación y discusión que hace a la función subjetivante.

Un sujeto no sabrá nunca con exactitud porqué establece una relación con otro en el hoy, por lo cual usará la explicación del pasado histórico como si fuera una explicación para el presente. Dicho de otra manera, imaginará que su pertenencia a un conjunto no ofrece discusión posible dado que en caso contrario toda su vida emocional y racional estaría en peligro. Deduzco que una creatividad potencial depende de la posibilidad de interrogarse

acerca del porqué estamos donde estamos y de la búsqueda de algunos mecanismos que nos permitan obtener alguna estabilidad sin perder el nivel inestable de interrogación y problematización. Lo que los medios masivos imponen a cada uno de nosotros, se opone muchas veces a la posibilidad de interrogación y aparentemente disminuye el sufrimiento social que proviene de la incertidumbre.

Supongo entonces que algunas explicaciones, aquellas que obstruyen la curiosidad y recubren el vacío de cualquier vínculo son un obstáculo para el descubrimiento de nuevas posibilidades ofrecidas por lo que yo llamo el nuevo evento, presente en cualquier configuración vincular.

Para la constitución de la pertenencia al Colectivo, como acabo de mencionarlo, se establecen semejanzas entre varios otros basados en la identificación en sus múltiples aspectos y se activan mecanismos relacionados con los conflictos ocasionados por la irreductible alteridad que responden al mecanismo de imposición. Si la intersubjetividad hace no reconocible al Yo para un sí mismo, la necesidad de reencontrarse con lo semejante o con lo mismo se desplaza sobre la constitución del sentimiento inconsciente de pertenencia. Entonces el *estar* instituyente del vínculo *de hecho* en un espacio y un tiempo otorga fijeza a un lugar y a la posición que un sujeto o varios ocupan en una estructura. Se confunde el estar con la falta de conflicto y pierde sentido el ir ocupando lugares, el habitar espacios. Se obstaculiza la transformación del estar de hecho en un habitar de derecho.

El trabajo vinculante fue pensado por algunos autores que se han ocupado de grupos, sobre la base de un mecanismo referido a la identificación horizontal. Pero a ello agrego lo que concierne a la imposición de la alteridad vivido como *descoloque*. Es a este descoloque que vengo llamando efectos de presencia y se torna concepto que precisamente da cuenta del efecto vinculante. La presencia de otro es vivida como una alteración de la propia organización y de las certezas que cada sujeto tiene a sabiendas que el otro impone una manera de ser, de pensar y sentir que ha de producir un efecto. Mientras que para ser sujeto de una Masa es primordial la identificación con el que ocupa el lugar de *leader* confundiendo a veces el personaje con la función y la identificación horizontal borra las diferencias entre los miembros de la Masa. Freud lo expresa con claridad en *Psicología de las Masas*.

Aquí la Masa si bien contiene sujetos, los mecanismos de identificación con un *leader* reducen la masa a un conjunto identificable y proponen diversos mecanismos inherentes a la relación con éste. Como lo dice Eric Laurent, la posibilidad de evolución de una masa tiene que ver con el desidentificar el *leader* de la función.

Entonces retengo la idea que ir deviniendo sujeto social, perteneciendo a un conjunto dado y saberse incluido en el mismo es el resultado de un trabajo que emerge del juego de diferencia pura. La resistencia vincular lleva a intentar borrar dichas diferencias transformando al conjunto en un conjunto uniforme dando por ejemplo agrupaciones totalitarias. Cada conjunto genera sus propios sujetos y acciones a partir de eventos que lo atraviesan.

Las acciones pueden agruparse en dos grandes categorías:

1. las que se suscitan desde dentro de la relación, algo así como una creación propia a cada conjunto que necesariamente están sustentadas por solidaridad y se dan en función de un problema a resolver, lo que conlleva la idea de poder nombrar el problema.

2. Las que provienen de un afuera y se imponen a la relación. Algunos acontecimientos impuestos lo son por situaciones a las que Eduardo Pavlovsky (2001) llamó de micropolítica y a las que definió como acontecimientos que nos son impuestos. Este autor dice que “los fenómenos micropolíticos no se definen por lo pequeño sino porque escapan de la representación. Están fuera de toda representación. Corren por los bordes. Los fenómenos micropolíticos no son organizados por instituciones, sindicatos, partidos políticos etc. Nacen de improviso en ciertas circunstancias históricas, y son fenómenos que se propagan a gran velocidad –contagio–, producción de nuevas velocidades, afectos y además son intempestivos e impredecibles”.

No todo evento producido en el afuera es discernible conscientemente si bien penetra en la mente de muchos y en la vida de los conjuntos generando estados que resultan de los efectos de lo que por ahora llamo de *transmisión radioactiva*. Estos a veces se inscriben como identificación y otras no alcanzan a inscribirse y sin embargo producen efectos sorprendidos.

PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE

Todo sujeto necesita pensarse sobre bases coherentes, previsibles, estables, como una forma de protegerse de la intromisión de lo “ajeno” con su correlato de imprevisibilidad, lo que se torna defensa contra la incertidumbre. En su soledad y en sus vínculos el sujeto sostiene ilusoriamente una exigencia de certeza, de verdad y de saber que hace posible soportar las alternativas de la vida diaria. Dispone para ello de varios reaseguros tales como pensarse sobre bases instituidas, conocidas, para lo cual la memoria inconsciente y consciente provee ciertos instrumentos. Es capaz de enfrentar lo novedoso dentro de márgenes que cada uno estipula y cada vínculo permite siempre que no atenten contra aquellos puntos de certeza que permiten reconocerse a sí mismo como perteneciente a un espacio. En distintas circunstancias perder la ilusión de previsibilidad no produce derivaciones trascendentes, las certezas caen y se sustituyen por otras. En otras la pérdida de dichas ilusiones produce sufrimiento que se experimenta como un estado de la mente caracterizado por desconcierto, vacilación, desorientación y angustia que adquiere tanto la forma de pánico como de miedo con diversas repercusiones: una de ellas tiene que ver con *trastornos del pensamiento*. Aquí (Braun, Puget) diferenciamos dos grandes categorías de pensamiento posible: pensamiento posible imaginativo y pensamiento posible pragmático. De esta manera abrimos el espectro de pensamiento posible sin oponerlo a pensamiento imposible.

Pertenecer a un conjunto otorga una ilusión de predictibilidad como si lo social protegiera de las variables impredecibles. Pero ello se logra mediante recortes especiales a fin de sustentar la ilusión. Algo así como si apagando el televisor se evitaran efectos nocivos a los que un paciente denominó “sentirse infectado”. La ilusión de predictibilidad se sostiene sobre los instituidos por tradición, por costumbre, por lo ya vivido. Paolo Virno (1999) propone considerar una patología pública denominada por él “*déjà vu*”, pensada como si cada momento tuviera algo percibido y algo recordado: así el presente se duplica en lo que él llama el espectáculo del presente. Ello sería otra manera de pensar en la alternancia entre instituido y novedoso siendo que lo recordado dificulta el contacto con lo percibido o se une en una alquimia particular e imprevisible. En lo que hace a nuestro contexto

actual ello se hace muy evidente a partir de comentarios que ante la imposibilidad de procesar el efecto de presente se intenta dar cuenta de éste apoyándose en lo recordado. Por ejemplo tratar de entender la crisis actual recordando anteriores que tendrían puntos comunes o refugiarse en un pasado que daría consistencia al presente. La dificultad consistirá en poder otorgar al pasado un valor sin utilizarlo como explicación sino tan sólo como modelo que entorpece necesariamente el hacer algo con lo percibido, ese presente incierto.

Al proponer que la incerteza es una condición de estructura de lo vincular, fui llevada a cuestionarme acerca de si los Principios reguladores de la actividad psíquica instaurados por Freud basados en una lógica binaria, rendían cuenta de la actividad psíquica que resulta de la pertenencia tanto al colectivo como a la Masa o a los vínculos en general. Los vínculos a los que concibo pertenecientes al espacio intersubjetivo y transubjetivo, originan acciones que surgen en forma absolutamente impredecibles, por lo cual cualquier sistema explicativo lleva a planteos reductores. Las acciones no dependen de variables comprensibles sino tan sólo de efectos resultantes de un tipo de conectividad de las que son resultado. Cabe un interrogante: ¿no son explicables porque las variables son tantas que hacen imposible contemplarlas y en ese caso cabría eventualmente la posibilidad de explicación si una tecnología adecuada nos permitiera conocer todas las variables o, por el contrario, la imprevisibilidad es condición de estructura? Me inclino por esta última posibilidad, lo que nos aleja de toda explicación determinística.

Es en base a este razonamiento que fui considerando la necesidad de instaurar la existencia de un principio que contemple que con regularidad se producen hechos impredecibles. Para ello y apoyándome en el Principio de Indeterminación de Heisenberg, propuse transformarlo en un principio con status psicoanalítico al cual llamo Principio Inconsciente de Incertidumbre (Puget, 2001), cuya manifestación consciente es la incerteza, la perplejidad, con sus distintos derivados defensivos. Doy a dicho principio un status ontológico si bien cabe la discusión, como me lo señaló Lewkowicz, en cuanto al nivel histórico de constitución de la incertidumbre. Es sin embargo probable que la historia reciente haya activado un principio ontológico. Estas consideraciones me llevaron a volver a pensar que la organización psíquica

basada sobre los Principios de Placer-Displacer, Realidad, Nirvana, Constancia, Inercia, son insuficientes para dar cuenta de lo atinente a la vincularidad. Aquellos principios fueron pensados para explicar o dar cuenta de la clínica de aquel entonces basándose en criterios económicos y pulsionales y en formulaciones determinísticas. Hoy es posible detectar un tipo de sufrimiento ligado a lo impredecible y a sus vicisitudes que responden a una lógica de la complejidad. Estos planteos me llevan a incluir la perplejidad dándole el status de manifestación consciente del principio de Incertidumbre.

Demás está decir que en este momento y acá en el país se ha activado dicho Principio que se manifiesta por ejemplo en el área somática con un incremento de somatizaciones, en el área intersubjetiva con crisis diversas muchas veces expresadas como derrumbe de ideales, de encuadres fijos, de violencia, y en el área transubjetiva con una angustiosa repetición de frases tales como “no sé lo que va a pasar” o, al contrario, predicciones basadas muchas de ellas en modelos ya conocidos que se repetirían. Algunas emigraciones bruscas y a veces muy arriesgadas también responden a un intento de solucionar la perplejidad actual. Por otra parte también es dable observar las múltiples producciones creativas como lo son las nuevas formas de colectivo: asambleas barriales, trueques, organizaciones solidarias, distintas formas de denuncia, en las instituciones el estado de asamblea permanente, etc... Todas ellas en tanto surgen de la activación del Principio de Incertidumbre se instauran sobre una base que comporta altos riesgos. Uno de ellos pudiera ser la pérdida de límites, la dilución del objetivo inicial, que de alguna manera puede expresarse como violencia, el surgimiento de actitudes y conductas irracionales con una cualidad invasora en el colectivo.

IDENTIFICACION RADIOACTIVA Y ATRAVESAMIENTOS RADIOACTIVOS

Con estas ideas en mente encuentro necesario revisar el tema de la identificación y la transmisión de eventos, sean éstos traumáticos o correspondientes a diversos sucesos de la vida diaria. En base a ello sugiero que necesitamos de un concepto que dé cuenta de efectos a distancia que atraviesan a los conjuntos y

a cada sujeto sin seguir una linealidad, relacionados con eventos impuestos desde una exterioridad, que provienen de algún lugar no discernible y que no siguen los patrones habituales de comunicación sin que se determinen a partir de dichos atravesamientos necesariamente una identificación, o sea una modificación del Yo.

Ello me lleva a distinguir aquellas situaciones cuyos efectos determinan la incorporación de modelos capaces de generar identificaciones según una modalidad identificatoria específica a la cual llamo *identificación radioactiva*. Y propongo pensar que también estamos expuestos a otros efectos que producen *atravesamiento radioactivo* que *no* sabemos cuándo ni cómo llegan ni cómo nos atraviesan, y que sólo originan nuevas organizaciones a partir de un efecto inasible e inexplicable. En consecuencia pongo el acento en diferenciar efectos que dejan alguna vez identificaciones y otros tan sólo desorganizaciones sorpresivas y fugaces produciendo modificaciones de la pertenencia a lo social.

El término radioactivo para referirme a identificaciones y a atravesamientos debiera poder ser pensado como una metáfora que nos permita pensar en una trayectoria que no sigue los patrones habituales, y que tanto puede generar catástrofes de distinto tipo como beneficios también muy variados. Sin embargo es difícil saberse portador de efectos invisibles sin que ello implique ni culpa ni responsabilidad.

Muchos son los síntomas detectables de ambos mecanismos: por ejemplo la repetición de términos que se instauran como representativos de ese momento y que provienen de instituidos por los medios masivos de comunicación que proponen un especie de *prêt à porter*. O comportamientos que no pueden ser explicados en función de la historia de un sujeto o de un grupo. Otro dato a tener en cuenta es cómo las noticias son escuchadas en función del contexto en el que cobran sentido. Por ejemplo, una noticia escuchada fuera del lugar de los hechos o dentro del lugar de los hechos se inscribe según el colectivo que la produjo. Una persona que vive en un país en conflicto pero estuvo alejada de ese país durante un tiempo relata que al llegar allí experimentó efectos imposibles de poner en palabras con personas que viven fuera de ese colectivo específico, todo era nuevo.

El concepto de identificación radioactiva fue primero utilizado por Yolanda Gampel para comprender los fenómenos causa-

dos por el holocausto en la segunda y tercera generación. He propuesto una modificación al incluir lo que llamo *atravesamiento* radioactivo que no alcanza a dejar huellas identificatorias y sin embargo produce por efectos de presencia un descoloque identificadorio.

ALGUNAS SITUACIONES

Me ocuparé ahora de algunas situaciones violentas que ocasionan diversos tipos de sufrimiento donde se recalca la incertidumbre y su correlato la perplejidad, los trastornos de pensamiento (pensamiento posible necesario y pensamiento posible imaginativo), el malestar en una gama amplia, el lugar de la memoria, etc.

– En los años de la dictadura argentina y en años posteriores tuve la oportunidad de analizar personas que habían sido secuestradas y torturadas y pudimos darnos cuenta de la relación entre *incertidumbre* y *estado de amenaza*. Ello se transmitió a gran parte de la población que vivía en un estado de amenaza desequilibrante (Puget, J., 1981), pero quienes fueron secuestrados refirieron que uno de los peores sufrimientos era el estado de amenaza entre cada sesión de tortura... no sabían cuándo ni cómo iba a ser ni cómo se iban a comportar... se le deshacía la cabeza; ese no saber, esa imposibilidad de predecir junto con una predicción certera de que algo terrible iba a suceder se tornaba una tortura de una cualidad específica. Una paciente recordó que para protegerse de la incertidumbre aterradora y dado que estaba encapuchada y por lo tanto sólo tenía la posibilidad de pensarse para adentro, decidió contarse sin parar historias de su pasado, rememorar, teniendo el placer dado por la posibilidad de autogenerar ideas y recuerdos, no le habían quitado su pasado. Aquí la paciente puso en actividad *un pensamiento posible imaginativo* que no pudo anular el estado de incertidumbre y una memoria reaseguradora.

– Luego estudié la incertidumbre referida a la amenaza por perder la fuente de trabajo, lo que me llevó a instituir la existencia en la mente de una representación psíquica de no pertenencia al estamento laboral a la cual llamé representación de desexistencia (Puget, 2001). El brusco pasaje de existente a desexistente se fue incorporando como representación a partir de las

políticas neoliberales según las cuales un sujeto se torna objeto dentro de la economía de mercado, fuera de las leyes que sostienen la cualidad de sujeto y por ende la subjetividad social. Se torna un sujeto-objeto que anda errando por el mundo sin ser visto... En esta condición el estado de perplejidad puede momentáneamente llegar a anular el pensamiento posible pragmático. Al recuperarlo, el des-existente habrá de poder implementar acciones que lo ubiquen en un nuevo contexto subjetivante siempre y cuando pueda ingresar a éste aceptando la discontinuidad impuesta por su condición de des-existente. Hago hincapié en lo nuevo dado que sólo así podrá construir nuevos colectivos e iniciar nuevas acciones. Esto viene siendo un observable en este momento en la Argentina donde miles de des-existentes van creando nuevas formas de colectivo.

– Hace un tiempo junto con Ignacio Lewkowicz tuvimos la oportunidad de comentar una película argentina, *Mundo Grúa* en la que un sujeto poco a poco va siendo radiado-echado-expulsado de diversos lugares de trabajo e instalado en medios cada vez más precarios hasta que lo echan del último trabajo como si fuera un objeto. Termina caminando por una ruta, sin rumbo en un estado de perplejidad. No entiende lo que estaba pasando, ni tiene rencor, sino tan sólo perplejidad, lo que le sucedía no correspondía más que a una lógica de mercado neoliberal... Era un objeto y se creía sujeto. A nivel de trastornos de pensamiento el personaje aparecía con una mente vaciada, sin poder pensar lo que le estaba sucediendo: sólo le quedaba caminar sin rumbo.

– Luego tuve la oportunidad cada vez más frecuente de analizar personas que habían sido atacadas en la calle en forma sorpresiva, con posibilidad de perder todo lo propio: vida propia o de algún familiar, empleo, pertenencias, dinero etc..

Con Julia Braun estudiando pacientes que habían sido tomados como rehenes sufriendo ulteriormente diversos asaltos y robos, estipulamos que un ataque violento e inesperado, precipita un derrumbe brusco de certezas lo que activa el Principio de Incertidumbre inconsciente provocando un estado de desorganización cuyo indicador clínico es la *perplejidad*. Estas acciones violentas introducen en la escena una superposición de lógicas: la propia del agredido y la impuesta por el agresor que resultan de imposible articulación.

En una circunstancia el pensamiento posible necesario tiene

un carácter pragmático cuyo objetivo es la toma de decisiones para salvar la vida. En este caso la perplejidad es transformada en acción inmediata. Mientras que en otra circunstancia es factible que se active un pensamiento creativo e imaginativo que resolverá el estado de perplejidad a través del cuestionamiento de certezas.

– Una sesión:

“¡Qué día!” dice A. al comenzar la sesión.

Hay un paro general, lo sabemos los dos, forma parte del contexto. Ese saber instala un no dicho siendo también un material de mundo superpuesto. Pero si somos dos no puede darse por sentado a qué se refiere con “qué día”.

Y continúa: “¡Y además llueve! Cada vez que hay huelga llueve” –se ríe.

El establecer una cierta regularidad entre dos cuestiones que complican su vida sin que él ni yo podamos intervenir directamente parece conformarlo.

Me he preguntado ulteriormente a qué corresponde este tipo de comentario. Probablemente a mi marco referencia, o sea mi concepción de lo vincular que me lleva a dar importancia a la confusión posible entre él y yo. No le comento mi reflexión y a lo mejor me instituyo como un otro ajeno.

Sigue como si yo no hubiera hablado: ¿anula el efecto de presencia o lo que sigue es una asociación? No lo sé.

Su jefe no se da cuenta de las dificultades que tuvo para realizar un trabajo con su mejor amigo y colega. “¿Qué se cree? Pero sin embargo quiero emprender un nuevo proyecto”.

Y se acuerda de un sueño (tal vez si no nos entendemos en lo intersubjetivo, el sueño es típicamente un material de análisis).

Hay una cama en la cual se encuentra con su jefe y éste le dice: “¡Fuera, váyase!”

Pienso y le digo que tiene dificultad para encontrar su lugar con todo lo que está sucediendo en este momento, paro general, etc. y que simultáneamente puede sentir que se lo echa por culpa de su estrecha relación con D. No he tomado la línea de la transferencia negativa, el jefe que no se da cuenta y el paro general como una representación de la dificultad transferencial. Hoy pienso que la cama con un jefe representa la inadecuación del espacio.

Se enoja y dice que yo sé cuán importante es su amistad con D

y que es absolutamente incuestionable. Tomó parte de mi intervención.

El enojo tal vez esté dando cuenta de mi presencia como otro al introducir una idea que lo descoloca pero también se deba a que la interpretación de su relación culposa con D. haya sido pensada desde un instituido psicoanalítico. Hice dos interpretaciones en una.

Sigue hablando refiriéndose a la gente que no lo reconoce. Le pregunto quiénes son para él *la gente* y se enoja muchísimo. Yo por mi parte tengo en mente que cuando se menciona un indefinido, la gente u otros términos similares, muchas veces el sujeto se ubica en una posición de exclusión en relación con el conjunto. Se trata de su subjetividad social, y ahí él imagina que debemos compartir sin hablar y que si no compartimos la situación se hace insostenible. Yo debo saber. Pero, ¿qué es lo que debo saber?

Acaba de sufrir arbitrariamente una reducción de salario. Pero, ¿a quién protestar? —dice— ¡no hay a quien hablar!

De nuevo, ¿trátase de una alusión transferencial? ¿Lo que querría decir que soy un escucha que no ocupa el lugar que él quiere? ¿Aquel del narcisismo, aquel de una cierta posibilidad de compartir sin palabras? ¿Hay que hacer frente a la dificultad de soportar lo que el contexto impone? Se trata de un malentendido o se trata simplemente del reconocimiento que no soy un complemento que puede comprenderlo todo como ilusoriamente debieron hacerlo sus objetos primitivos. O se trata de un sufrimiento proveniente de la subjetividad social a la cual es difícil dar un lugar.

Le digo que le produce malestar que yo pregunte porque equivale a que no sé. Quiere que no le suceda nada semejante a lo que sucede en su trabajo. “¡Ah! —dice— ¡entendí! Lo que usted quiere —lo dice en un tono irónico y enojado— es que empiece a militar de nuevo, tal como usted me lo sugirió”.

Me quedo asombrada ya que no me doy cuenta a qué hace alusión o qué es lo que pudo entender. Pero dejo ahí mi asombro. ¿Habría encontrado como hacerme dar un consejo?

Le digo que probablemente todas estas cuestiones tienen algo que ver con el malestar que proviene del contexto político, del cual sufre las consecuencias que se imponen e invaden y que no ve en qué puede ayudarlo su análisis para este tipo de vivencias. Yo misma dudo si su malestar proviene de lo que dije o de lo que el contexto le impone.

Contesta que hoy llegó puntual y que gracias a eso su vida se organizó. No tuvo ningún inconveniente para llegar a sus citas.

Me asombra de nuevo porque lo que dice no coincide con lo que pienso. ¿Porqué habría de coincidir? Tan solo porque momentáneamente no tuve en cuenta que este paciente no es el mismo que mis otros pacientes que justamente tuvieron problemas debido a la huelga. Luego pienso que el hecho de reconocer que el contexto político no se rige por los mismos organizadores que el contexto edípico ni por el pasado infantil, puso orden en la sesión. Pero no lo digo.

Se enoja de nuevo. Le digo entonces que pese a que llegó puntual y que por momentos parece encontrar un poco de calma y de reconocimiento, que la lluvia llega cada vez que hay un paro, un cierto malestar atraviesa todo eso y él sabe que ni él ni yo podemos hacer nada concerniente ni a la política ni a la lluvia, ni a la reducción de salario. Le digo que siente que hay brechas entre lo que hacemos acá y la incertidumbre que el clima político despierta en él y que yo no puedo llenar lo que falta. Se queda pensando y dice que pese a que no sabe bien por qué, se siente de golpe aliviado. Tal vez porque reconocí que el psicoanálisis tiene límites y que esto me aleja de los psicoanalistas que durante la dictadura decían... etc.

Durante esta sesión he hecho un esfuerzo para no confundir lo que tenía que ver con el contexto social con todos sus imprevistos, sentirse afuera, no reconocer los nuevos límites ni las reglas del juego político, el enojo conmigo respondiendo tanto a una zona de evitación que a mis propios límites, su contexto edípico con su amigo D., lo que le impone el contexto actual, la necesidad de encontrar una verdad en un contexto arbitrario, etc.

TERMINANDO

Y para terminar les propongo en términos humorísticos lo que Rep define como los miedos del hombre contemporáneo... “Tengo miedo a la inseguridad, a la represión, a perder el trabajo y tener que llevarme a mi familia al exilio, tengo miedo a la deportación posterior, a la derecha, a las fuerzas del orden, a los secuestros express, a la hiper, al dólar alto, a perder todos mis ahorros, a la miseria, al atraso, a este gobierno, a tener miedo a

salir a la calle, miedo al futuro y que no haya futuro”, todo esto dicho a una analista que le dice: “todos miedos muy generales, Gaspar, tiene miedo por Ud.? Por mí, por favor, por mi esposa y mis hijos, mis amigos, por la clase media, por la cultura, por Ud...”

BIBLIOGRAFIA

- BIANCHEDI, E.; BIANCHEDI, M.; BRAUN, J.; PELENTI, M. L.; PUGET, J. “Mega-offer: Extension or restriction of sexuality”, 1997. 40 Congreso Internacional de Psicoanálisis, IPAC. Barcelona, julio 1997.
- BRAUN, J.; PUGET, J. “Perplexity: an effect of social trauma”, presentado en el Congreso Internacional de Psicoanálisis, Nice, 2001.
- FREUD, S. Psicología de las Masas. 1930
- GAMPEL, Y. “Rethinking Transmission-The Riddle of Survival”, The Prized Presentation for the Hayman Lecture-Psychoanalysis: Methods and Applications, 42nd Congress of the IPA, Nice, France. 2001.
- LAURENT, E. Le Réel et le groupe, *Ornicar* N° 2003. Año 2002.
- LEWKOWICZ, I. Comunicación personal.
- PAVLOVSKY, E. “Micropolítica”. *Página 12*, diciembre 2001.
- Puget, J.; Kaës, R. et al. *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor, Buenos Aires, 1991.
- “Sujetos destituidos en la sociedad actual. Testimonio mudo del des-existente”. Publicado en *Página 12*, 26 de abril 2001, pág. 31.
- REP. Hu+mor, *Página 12*, 9. 4. 02.
- VIRNO, P. *Le souvenir du présent: essai sur le temps historique*. 1999. Ed. L'Eclat.

Janine Puget
Paraguay 2475, 7°
C1121 ABM Buenos Aires
Argentina

Piera Aulagnier: lo social, 27 años después

Janine Puget

PIERA AULAGNIER Y SU ESTILO

Una manera de rendir homenaje a una autora es seguir trabajando sus ideas. Aquí lo haré revisando algunos conceptos sobre los cuales se basa para pensar la constitución de la subjetividad social en su capítulo llamado “El Contrato Narcisista” (1975).

Piera Aulagnier tiene el mérito de haber introducido nuevas maneras de pensar algunos problemas del psicoanálisis, lo que es un estímulo para seguir pensando. Fue para muchos un buen modelo de investigadora preocupada por agregar sentido a términos ya instituidos, ampliando los alcances clínicos de las formulaciones y proponiendo puntos de vista creativos para revisar abordajes teórico-clínicos. No es una autora que repita, es una autora que crea.

Tal vez a ello se deba que la obra de Piera Aulagnier me haya abierto puertas para seguir pensando una serie de temas referidos a la violencia social, a las relaciones pasionales, a las relaciones simétricas así como muchos otros. Su concepto de alienación, de contrato narcisista leído en plena dictadura tuvo para mí y otros colegas un fuerte impacto. Me resultó muy interesante la importancia que daba al proyecto identificadorio, a las certezas, a la prueba de verdad y al discurso del conjunto así como al lugar que ocupan estos conceptos en su manera de plantear la estructuración del aparato psíquico. Este listado podría ser mucho más extenso pero ahora sólo deseo mencionar aquellos conceptos que tienen que ver con el tema de lo Social. Su obra tuvo un valor agregado para mí al tomar contacto con ésta durante los años de

la dictadura por lo que implicaba, en aquel momento, que una psicoanalista de otro continente pudiera tender algún puente para trabajar psicoanalíticamente lo que entendíamos por contexto social y lo que en él venía sucediendo. Por mi lado, tenía cada vez más urgencia en poder detectar la nueva subjetividad que se venía constituyendo en aquel momento y por ese motivo sus teorías fueron un valioso apoyo teórico.

En ocasión de sus visitas a la Argentina hablamos largamente del tema de los desaparecidos, de las nuevas temáticas suscitadas a raíz de la conmoción social, de la problemática de la restitución de niños desaparecidos y siempre se mostró muy abierta para ayudarnos a pensar y discutir. Ello no significa que compartiera plenamente nuestro enfoque pero aceptaba la discusión y ello era promisorio. Me acuerdo una discusión que tuvimos en un grupo de estudios donde la habíamos invitado. Estuvimos largamente pensando dónde ubicar en el aparato psíquico la figura del desaparecido y la desaparición en sí dado que tanto a ella como a nosotros nos parecía que desbordaba el concepto de trauma y de duelo.¹

Ahora me propongo discutir especialmente con ella algunos de los conceptos que la autora plantea al postular su hipótesis referida a la constitución del sujeto Social en el Contrato Narcisista.

EL CONTRATO NARCISISTA

Si bien Piera Aulagnier dio un paso importante cuando escribió “El contrato narcisista” (p.182-192), en lo referente a conceptualizar el lugar de la subjetividad social, me parece que algunas de sus formulaciones no alcanzaron a tener la amplitud anunciada. Sin embargo allí tiene en cuenta que hablar de institución y de ideología *desborda* los límites del psicoanálisis (p. 183). La idea de desborde sugiere que las teorías preexistentes no pueden contener algunos problemas y que algo debiera hacerse para imaginar cómo contenerlos. Para ello sería entonces necesi-

¹ Gran parte de estos aportes y discusiones fueron vertidos en numerosos artículos y especialmente en el libro *Violencia de Estado y Psicoanálisis* publicado primero en Francia (1989) y luego en la Argentina (1991) e Italia (1994).

rio ampliar el “envase” o crear otro y esto implicaría no sólo abrir fronteras sino también apartarse de algunas formulaciones que hasta ese momento pudieron haber sido centrales. Piera Aulagnier optó por ampliar hipótesis existentes introduciendo por ejemplo una entidad a la que llamó Sujeto Social que ubicó en el Superyo. Analizando otra de sus afirmaciones referida a que “lo social, se juega en la escena extra familiar pero atraviesa de par en par el campo de la experiencia analítica y actúa sobre ambos miembros de la pareja analítica... introduciendo así la idea de un discurso ideológico...” (p. 183), nuevamente se abren dos posibilidades. Ampliar o abrir nuevos caminos. La complejidad que encierra la formulación de que algo *se juega en una escena extrafamiliar*, equivale para mí a introducir con pleno derecho otro campo subjetivante, el que llamo lo Social. Por lo cual la idea de que *atraviesa el campo de la experiencia psicoanalítica*, exige puntualizar en qué consiste este atravesamiento. Esto, en caso de no ser tan novedoso, sólo remite a cuestionar la neutralidad del analista. Pero veamos de qué manera se puede pensar este atravesamiento que lleva a Piera Aulagnier a pensar en producciones de diverso tenor patológico. Y aquí voy a ir cabalgando entre las formulaciones de Piera Aulagnier y lo que suscitan en mí. Pareciera reconocer que el espacio social, al cual yo llamo transubjetivo, produce sujetos sociales y por lo tanto analista como paciente, al habitar un mismo conjunto sufrirán los efectos de dicho atravesamiento o, diría yo, de la necesidad de tener en cuenta de qué valores y eventos depende la subjetividad social de cada uno. Uno de los efectos posibles, consecuencia del llamado atravesamiento, es la producción de zonas silenciosas, lugar del malentendido basado sobre un supuesto compartir dado que estarían en juego una serie de valores instituidos. Pero ello más que compartir es sobreentender, por lo cual no haría falta explicar ni escuchar dado que sólo se reconocen los efectos que provienen de un juego de identificaciones cruzadas. Para detectar estos otros efectos hay que poder tener en cuenta que para el advenimiento de la subjetividad social la ajenidad y la alteridad exigen un trabajo sobre las diferencias, mientras que lo que depende del juego identificatorio tan sólo anula alguna cualidad fundamental de las diferencias. Cuestionar esta formulación proviene de la importancia que otorgo a la posibilidad de trabajar las diferentes modalidades de pertenencia al conjunto en el cual

habitamos con otros y reconocer que cada sujeto habita un conjunto desde su singularidad. Y desde ya, no cabe duda que el psicoanalista está poco formado para pensar los efectos de la subjetivación social en su clínica. En la mayoría de los casos las teorías psicoanalíticas sólo conciben el espacio social como una prolongación del espacio intrapsíquico, o en otros lo consideran como una perturbación para la constitución de la identidad singular. En el *Newsletter* (2002) de la IPA en el cual se publican artículos pedidos a renombrados analistas para que definan lo que entienden por la mente del terrorista, es llamativo cómo la mayoría de los autores parecen sostener la idea de que la identidad grupal se apoya sobre un debilitamiento de la identidad singular y que el terrorista lo es por haber tenido alguna situación traumática en su primera infancia que hubiera debilitado su identidad singular. De alguna manera lo social, la pertenencia a un conjunto, aparece como un obstáculo, un inconveniente.

LO SOCIAL ATRAVIESA

Un problema frecuente cuando se pretende introducir ideas concernientes a la subjetividad social es recordar lo que ya dijo Freud en sus numerosos escritos sociales. No cabe duda que propuso muchas ideas, la mayoría de ellas siendo una complejización original del modelo sustentado para delinear el aparato psíquico. Por ejemplo cuando contempla de qué manera se va construyendo una representación social en la mente del infante, incorpora valores y mitos transmitidos por el Superyo parental al Superyo del infante. O cuando atribuye la formación de los grupos al asesinato simbólico del padre mítico, creándose de esta manera, siguiendo el lineamiento de la ideología judeo cristiana, una deuda y sentimiento de culpa eternos. Pero ello no daría cuenta de lo que Piera Aulagnier llama “atravesamiento” dado que este concepto incluye la idea de que sujetos diferentes serán atravesados por un mismo tipo de eventos a los cuales darán cada uno su propia impronta. Para Piera Aulagnier ese atravesamiento es el que ocasiona la formación de una representación social. Pero según lo que pienso, la idea de representación remite a reeditar algo que ya estuvo y entonces no toma en cuenta que dichos eventos pueden ser pensados como generando presenta-

ciones a manera de algo nuevo. La diferencia entre representación y presentación es importante en tanto que la una remite al pasado y la otra a un presente siempre activo y atinente a lo novedoso. Presentación es aquella formación psíquica que no incluye resignificación sino que al producir un descople, un desacople entre lo conocido y lo nuevo, entre el sujeto y otro sujeto tendrá efectos a los cuales deberemos poder reconocer. Es una producción resultado de la relación entre dos o más sujetos de la que surgen siempre aspectos imprevisibles y novedosos. Entonces habría una oscilación entre la constitución de una representación que siempre remite a un pasado y una presentación que remite a hechos novedosos.

En su momento con Wender nos preocupamos por dar cuenta de un estado mental que desbordaba la hipótesis de la transferencia y contratransferencia. Es así como a raíz de una conmoción institucional y su repercusión en los consultorios, tanto para analista como para paciente, propusimos la idea de los Mundos Superpuestos (1982) según el cual algo atraviesa el campo. Fue un intento de conceptualizar los efectos en el vínculo analítico de un hecho que estaba ocurriendo en el mundo actual institucional y que hacía a nuestro ser sujetos institucionales. Mundos Superpuestos quiere decir que el psicoanalista no goza de neutralidad y que cada tanto algo dicho en el consultorio y en el contenido manifiesto –pensábamos– puede “alejarse” momentáneamente del consultorio sin que ello le implique un conflicto de y con su analizado y pueda ser pensado como correspondencia inconsciente. Llegamos a pensar el efecto producido en términos de micro situación traumática y repliegue narcisista. Mientras que hoy agregaría que dichos eventos se “presentan” en un vínculo y activan la potencialidad vincular basada en la alteridad y ajenidad, pero que el analista suele pensar que no debiera tener reacciones propias ante comentarios de su paciente. Al no tomar esta posibilidad en cuenta creíamos adecuado considerar el alejamiento como proveniente del obstáculo. Es posible que dicha superposición tenga que ver con la infranqueable distancia entre dos sujetos, la que nos hace sujetos en función de ser otro, otros. Por lo tanto el analista no es sólo un sujeto objetalizado que se ubica en el mundo fantasmático de su analizado sino un otro con el cual el analizado y él producirán un vínculo novedoso.

Discutir el término *atravesar* me lleva también a puntualizar

que toda relación entre dos o más otros en un conjunto, se produce como consecuencia de diversos efectos siendo el principal lo que la presencia de un otro u otros impone. A ese efecto lo llamo “imposición de presencia” (2001) que produce inevitablemente un descoloque de lo instituido: por ende, subjetividad. Y en cada espacio, sea éste el familiar o el intrasubjetivo y por supuesto el espacio social los efectos tendrán derroteros propios a la cualidad vincular. El estar con otro necesariamente modifica la subjetividad y produce singularidad, intimidad y nuevos significados, que pueden llegar a resultar intolerables y entonces dar lugar a diferentes mecanismos de defensa. El saberse atravesado o receptor de eventos, emociones, etc., acontecidos en el conjunto ante el cual creemos podernos ubicar con una cierta distancia, es una defensa ante la activación del sentimiento de lo que vengo llamando la Incertidumbre Inconsciente (Puget, Braun, 2001) que se apoya en el Principio de Incertidumbre,² al cual doy un status ontológico en la constitución de los espacios psíquicos. Esto equivale a considerar que incertidumbre e imprevisibilidad se conjugan y que por ende es necesario incluir en el funcionamiento vincular e intrasubjetivo la complejidad y lo aleatorio. Pensar la incertidumbre como inherente a la vida entra en conflicto con quienes sostienen que construir certezas y obtener un sentimiento de seguridad pueden ser considerados como logros. En la medida en que el tema de una subjetividad que se va construyendo en cada vínculo hace imposible definirla desde la hegemonía del Yo, nos encontramos con nuevas dificultades y sigue abierta la discusión con Piera Aulganier. Desde la inclusión de la incertidumbre ontológica lo que clásicamente se llama identidad se ve constantemente alterada y en peligro. Por otra parte, ¿por qué ha sido tan importante durante decenios el culto a la identidad, al sí mismo, a la constitución derivada de la hegemonía del Yo? No podré contestar a este interrogante sino pensar que gracias a un trabajo ya hecho por otros podemos hoy pensar en los efectos de la potencialidad vincular basados en la alteridad, la ajenidad, y en la fragilidad de los vínculos así como en su posible creatividad.

² El Principio de Incertidumbre ha sido pensado por mí para dar cuenta de la regularidad de lo imprevisible e indeterminación y por supuesto me he apoyado en el modelo propuesto por Heisemberg cuando formuló el Principio de Indeterminación.

Entonces en lo que se refiere a la subjetividad vincular y por ende social ya no alcanzan los conceptos aceptados en general por diversas teorías psicoanalíticas y es necesario introducir algunos conceptos nuevos. Es así como propuse, por ejemplo, que habría que contemplar un mecanismo que dé cuenta del atravesamiento aleatorio o efectos a los cuales llamé Identificación Radioactiva e Imposición Radioactiva (1998) parafraseando un concepto creado por Yolanda Gampel (1996, 1998, 1999, 2001). Lo radioactivo remite a la complejidad y a la imposibilidad de predecir los efectos de un determinado evento sin por ello ser posible eludir sus efectos. Pertenecer a un conjunto, a un vínculo genera efectos imprevisibles que no dependen de la historia de cada uno sino de lo que se va dando en ese momento. Radioactivo no significa solamente patología sino también constitución subjetiva. La diferencia entre identificación e imposición tiene que ver con el intento de diferenciar, como ya lo vengo sugiriendo, modalidades de atravesamientos: algunos dejan marcas que nos hacen miembros de un determinado conjunto y reconocibles como tales, siendo portadores de una historia, y otros imponen por su presencia efectos de descoloque, desacople, llámese desorganización, que no dejan marcas pero que sin embargo se reconocen por sus efectos: no alcanzan a inscribirse como marcas.

DISCURSO SOCIAL Y LENGUA FUNDAMENTAL

Piera Aulagnier reconoce que el *Discurso social*, emparentado con la *lengua fundamental*,³ (p. 210) vehiculiza una serie de valores-emblemas bajo la égida del campo socio-cultural. ¿Estos valores están instituidos y de ellos se apodera el campo socio-cultural para constituir el discurso? o ¿estos valores no componen una bolsa común a todos los espacios subjetivantes y entonces tienen alguna especificidad?

Nuevo punto de bifurcación entre Piera Aulagnier y yo con

³ Lenguaje fundamental contiene dos sub-conjuntos que comprenden los términos que nombran el afecto que así se tornan sentimiento y los términos que designan los elementos del sistema de parentesco para una cultura dada. Es el lenguaje que para Schreber hace hablar la voz divina.

fuertes consecuencias teórico-clínicas. Para Piera Aulagnier lo importante es que el sujeto vaya descubriendo a lo largo de su vida *quién es... de dónde viene*, algo así como buscar una unidad y una continuidad. Y ello lo conseguirá cuestionando pero, sobre todo, siendo conforme a los valores que puedan ser “vistos y reconocidos como tales por la mirada de otros” (p. 211). Y el status de esos otros es el de permitir que la mente se vaya constituyendo. Los otros están y existen diferentes al sí mismo, al Yo, pero es fundamental su existencia en la medida en que reconozcan al Yo. Si bien esta formulación es muy valiosa probablemente hoy no la considero central sino tan sólo una hipótesis que se debe agregar a otras. Por ello aquí propongo una nueva oscilación. En la medida en que es factible pensar que los otros son los que componen un vínculo sobre la base del Dos, unidad fundante de la subjetividad, ya no se podrá hablar de un otro que tan sólo reconozca al Yo, sino de dos otros que se van constituyendo conjuntamente. La cuestión no será la de constituir una mente, un Uno, en un juego sujeto-objeto, sino constituir subjetividad que se significa en cada vínculo. Por subjetividad entiendo ya no sólo conciencia de sí mismo sino conciencia de habitar un espacio con otro, o sea conciencia de producción vincular. Sin embargo cuando hace muchos años escribí un trabajo al cual denominé “En la búsqueda inefable de un reconocedor privilegiado” (1993), me apoyé en Piera Aulagnier y en su visión del problema, lo que hoy me parece insuficiente. En aquel trabajo di especial importancia a la mirada de los otros y a un aspecto frágil y evanescente de dicha mirada y de la certeza que pueda proveer. Esta fragilidad se debía a que el reconocimiento buscado se sostiene sobre un anhelo insaciable que se renueva en cada acto de reconocimiento. Este concepto me permitía comprender ciertas preguntas referidas a diálogos de parejas donde la exigencia de reconocimiento se renueva en todo momento y difícilmente se alcanza. También me permitió comprender por qué en cada ámbito en el que un sujeto actúa la exigencia de reconocimiento, lleva a entronizar a sus propios reconocedores sin que ello tampoco instale una confianza duradera. Pero hoy pienso que ese anhelo es insaciable porque el reconocimiento, para que cumpla su función, no es especular sino que debe provenir de la alteridad del otro sujeto, lo que, si bien satisface, impide que el vínculo se instituya sobre una base de complemen-

tariedad. El otro siempre devuelve otra mirada que denuncia su alteridad y su ser inasible. Muchos comentarios de las parejas dejan ver cuánto esperan de la complementariedad. “Si necesito... me tiene que dar”... “ya que pareciera ser nuestro contrato”, o “no me decís lo que espero”...

PRUEBA DE REALIDAD

Demos un paso más y analicemos lo que Piera Aulagnier piensa de la *prueba de verdad* que depende del funcionamiento psíquico secundario dado que es una exigencia que sólo el discurso cultural o discurso del conjunto puede aportar: solamente así este discurso tendrá una función identificante. Aquí la idea de prueba de verdad y búsqueda de certeza están emparentados (p. 103) ¿Qué característica tiene esa prueba de verdad? Siguiendo con las oscilaciones, encuentros y desencuentros con Piera Aulagnier, veamos de dónde parte y a dónde quiere llegar. Su punto de partida es el de delinear cómo el Yo puede advenir en distintos momentos de su constitución y ello la lleva a reflexionar acerca de las condiciones a las que se va a tener que adecuar el Yo para habitar y poder ser compatible con esta función. Si habita conforme a la mirada de otros y a las exigencias que lo rodean podrá ser un buen neurótico o, si existiera, un buen normal y en caso de incompatibilidad caemos en la psicosis u otro derrotero: la perversión.

Aquí entonces otra bifurcación: para habitar hay que adecuarse a los valores propuestos, lo que excluye la posibilidad de dar un lugar a la diferencia entre un sujeto y otros. Si bien los valores preexistentes nos limitan y condicionan y tienen su propia lógica, también se les opone otra estructura lógica que contiene los valores actuales y los ya adoptados por cada conjunto. Entonces por qué no poder pensar que los valores preexistentes además de limitarnos también se construyen a posteriori y producen efectos ligados al interjuego entre lo instituido y lo novedoso. O sea concebir que algo nos condiciona y además que creamos nuevas modalidades. Una institución social con el modelo del Estado-Nación o familia tiene su organización y sus leyes, sus valores instituidos socialmente y si bien cada sujeto la habitará de una manera que le será propia, la fuerza de lo instituido definirá su

pertenencia. Ello no impide que simultáneamente habitará otros conjuntos que tienen sus propias reglas y se superponen a los instituidos.

Siguiendo con la discusión recalco un concepto empleado por Piera Aulagnier y es el de una necesaria *compatibilidad* entre los valores propuestos por el conjunto y los de la familia. ¿Qué se entiende cuando se piensa en compatibilidad e incompatibilidad?

Piera Aulagnier toma en cuenta dos compatibilidades posibles en la instauración de los vínculos: la de los amantes basada en la relación especular, y ahí se crea *un discurso singular*, el de esa pareja, si bien algo de los otros hace falta pero tan sólo en momentos de peligro. Y la otra, la del campo de las investiduras narcisistas, según el cual el Yo necesita referentes compartidos por el discurso del conjunto. Pero nuevamente me aparto porque aquí la diferencia, el reconocimiento del otro como alter y ajeno, sólo están al servicio del Yo. Y como vengo indicando, imagino que esto sólo cubre una parte de lo que sucede.

EL ORIGEN

Piera Aulagnier, coherente con sus formulaciones, se interroga acerca del *origen* dando significado a lo que podríamos llamar el orden cronológico de constitución de la mente. Los padres están antes que el infante y el conjunto antes que el recién llegado. Esta formulación se aparta en algo de Winnicott para quien madre y bebé se constituyen conjuntamente, si bien lo que va importar ahí es el lugar que este vínculo y el espacio que se crea ocupan en la mente del bebé.

Nueva diferencia. La idea de que los padres están antes que el bebé se sostiene sobre una concepción de la relación según la cual son los padres quienes crean al niño. Esto tiene que ver con el concepto de violencia originaria de Piera Aulagnier. Lo importante es crear a un sujeto. Pero si —como lo pienso— la subjetividad se va creando en un vínculo, no sería posible ser padre antes que ser hijo ya que la relación parento-filial se va significando en una acción conjunta. Pensar en los términos de un antes y un después se basa en cierto modelo explicativo: algo pasó antes, en el origen y produce efectos a los que se podrá comprender recuperando algo del origen y ello tiene un fuerte tinte deter-

minístico. Pero, ¿qué pasa si ello no diera cuenta de todo lo que sucede y nos planteamos que también cada situación tiene su origen? Entonces la familia no es una entidad previa solamente sino que se constituye con todos sus miembros y el conjunto a partir de actos que nos instituyen en él. Y que la historia sólo tiene en parte un valor determinístico, en parte nos condiciona y además se producen efectos novedosos en cada encuentro, a los que no podemos explicar por lo ya vivido. No confundamos, ello tampoco quiere decir que estos efectos pueden ser pensados dentro del marco de las series complementarias y de las neurosis actuales.

En el primer caso, versión Piera Aulagnier, la pareja parental, la que va a dar sentido al infante, puede rehusar las cláusulas esenciales del contrato social o puede darse que el contrato impuesto ya esté viciado de antemano al rehusarse a reconocer en la pareja los elementos del conjunto (p. 190). Entonces es pensable la ruptura del contrato narcisista que instituye como miembro del conjunto y ello tendrá consecuencias sobre la psique del niño.

Desde mi concepción no es posible romper el contrato narcisista ni rehusar la pertenencia al conjunto, dado que habitar un espacio en tanto sujeto social es un imperativo. Pero la manera de habitarlo conlleva dos modalidades de subjetivación. Una de ellas nos hace miembros del conjunto siguiendo las leyes del conjunto que no son más que leyes que tienen alguna semejanza con las que rigen para la estructura edípica y así formamos parte de una masa-estado. Esas leyes hablan de lo permitido y lo prohibido e instituyen el tema de la deuda de origen. Los hijos deben a los padres y los padres a los hijos. La sociedad debe a sus ciudadanos y los ciudadanos deben a la sociedad. Esta manera de concebir el conjunto no es más que una ampliación de la concepción que posibilita pensar la estructura familiar y ello es lo que concibió Freud cuando ideó mecanismos propios para la formación de la Masa. Así pensó el establecimiento de órdenes jerárquicos y de una suerte de deuda de origen. Deudas por otra parte impagables ya que forman parte de la condición de estructura. Un paciente aludiendo al formulario 1050⁴ que en un momento circuló aquí, introdujo así la idea de la deuda impagable.

⁴ Se trata de un formulario según el cual parecía que las cláusulas imperantes a nivel de las tasas de interés podrían llegar a hacer que un préstamo pudiera llegar a ser terriblemente oneroso al punto de no poderse pagar.

Y la otra se refiere al tema del cómo habitar conjuntos y construir una pertenencia que dependa de que quienes habiten realicen acciones junto con otros. Ello, en muchas ocasiones, implica un reconocimiento consciente o inconsciente de la existencia de un problema sobre el cual se basará el “hacer junto con otros”. Ese “hacer junto con”, al cual considero fundante del sentimiento de solidaridad, tiene que ver con la puesta en actividad de un sentimiento de responsabilidad siendo lo que nos posiciona como sujetos de ese dado conjunto y no de otro. Responsabilidad y culpa son dos mecanismos prácticamente opuestos y que se suelen confundir. Cuando desaparece el problema, desaparece dicho conjunto. Y en cada situación se crean reglas de funcionamiento, que ya no son leyes y por ende universales, sino reglas situacionales, o sea reglas propuestas para esa situación dada. Cada situación tiene su propia ética y significados. Las Asambleas barriales, los piqueteros, los comedores comunitarios, etc., son en este momento un buen ejemplo de la creatividad de conjuntos que se forman porque han detectado un problema social. Estos conjuntos conviven con el Estado Nación y no pueden ser absorbidos por la organización estatal. Proponen nuevas modalidades subjetivas y de acción. Es difícil saber si van a poder imponer un cambio en la organización estatal ya que se manejan con otra lógica, pero como lo dijo recientemente el filósofo R. Cerdeira (2002), han logrado acotar el poder del Estado Nación.

Estos nuevos conjuntos se instauran a partir de acontecimientos no predecibles. Pero Piera Aulagnier dará el mismo peso a los acontecimientos que tocan el cuerpo, a aquellos que realmente sucedieron en la vida de la pareja durante la infancia del niño, al discurso que oyó y también a la posición de excluido, explotado, víctima que la sociedad puede haber infligido a la pareja o al niño. Qué compleja es esta frase. Dar un peso igual... y además sigue diciendo que sólo habrá patología si el habitar el conjunto ofrece una dificultad específica ligada a algún acontecimiento. Pareciera que no toma en cuenta los efectos de subjetivación producidos por la presencia de dos o más sujetos sino tan sólo los efectos pensados desde la concepción del *après coup*. Y entonces propone que la constitución de diversos espacios de subjetividad no son más que una transformación del espacio princeps que sería el cuerpo y sus arborescencias. Lo social para ella y muchos autores se apoya sobre el cuerpo.

Para Piera Aulagnier un solo espacio con sus múltiples transformaciones a partir de un origen da cuenta de la constitución del Yo y luego del espacio social. Mientras que propongo la idea de tres espacios de constitución subjetiva (intra, inter y trans) (1987, 1989), lo que obliga a pensar en diferentes vicisitudes y complejidades. Claro que los desajustes entre cada espacio no llevarán necesariamente a la psicosis sino que darán lugar a otras manifestaciones que no sólo crearán posiciones de víctimas, excluidos etc., sino permanentes organizaciones y reorganizaciones y la creación de nuevos personajes correspondientes a cada situación. Se generan nuevas categorías que darán cuenta de los múltiples posicionamientos dentro de un conjunto.

EL CONCEPTO DE DIFERENCIA

Analicemos ahora el uso que Piera Aulagnier hace del concepto de diferencia al introducirlo como *la realidad de la diferencia del deseo del Otro* (p. 90). Con ello propone que la psique se confronta con categorías que fundan el orden humano y éstas son: lo interdicto, la culpabilidad, la envidia, el deseo de dominio.

En la dialéctica del deseo se pone de relieve la transgresión, el tener-poseer, la destrucción, la reparación, pero ello, dice Piera Aulagnier, no equivale a tomar contacto con la realidad psíquica. Se trata de una frase complicada que establece una diferencia entre la dialéctica del deseo y la constitución de una realidad psíquica. De donde la realidad de la diferencia del deseo del Otro no alcanza para introducir el concepto de diferencia. Es ahí donde creo útil pensar en una dialéctica entre dos alteridades y dos ajenidades dado que no alcanzaría pensar en dialéctica del deseo. Y así podría introducir algunas de las categorías ubicando la *dialéctica de la diferencia pura* en lo que hace a la subjetividad social y a los vínculos en general. Esto es la diferencia sobre la base de la cual se constituye el Dos.

CONTEXTO CORRUPTO

Reflexionar acerca del tipo de subjetividad que se origina en un contexto corrupto me va permitir ahondar en el tema propues-

to. Un contexto corrupto constituye situaciones que instituyen reglas que proponen una lógica no compatible con la lógica de un contexto de legalidad. Da lugar a la irrupción de una subjetividad singular según la cual las reglas serán interpretadas según el buen leal entender de cada sujeto. Por ejemplo un policía tiene la orden de no permitir que se produzcan desmanes. Pero queda a su criterio decidir lo que es un desmán y qué entiende por no permitir. Sobran ejemplos. Las decisiones singulares son de extrema fragilidad en la medida en que dependen de una ética de situación que determina sus propias reglas. La ley sólo aparece como sombra y si bien a ella se alude, crea un primer malentendido. Se confunden reglas y ley. No toda decisión singular es resistencial, algunas son creativas y constructivas. En una situación corrupta, quien las toma puede incluso inaugurar un nuevo espacio ocupado por un nuevo personaje; uno de los que considero paradigmático es el del *testigo*. Este piensa desde adentro inaugurando un adentro-afuera: pertenece a la escena y simultáneamente puede hablar en ella y de ella. Lo diferencio del mero espectador y por supuesto del cómplice.

Saberse nuevo personaje no es sin costo ya que es el resultado de una imposición, la que impone el contexto corrupto y exige tomar contacto con un sí mismo desconocido.

La institución del testigo es una figura fundamental que da un nuevo sentido a una situación que se auto-alimenta. ¿Por qué el testigo? Porque es quien nombra, aunque ese nombre sea incompleto, una versión de aquello que está mirando pero no viviendo. Es una creación basada en la imposición de alteridad y no en mecanismos ligados a la identificación.

He tomado como modelo para pensar la figura del testigo aquel personaje que, en los campos de concentración, nombraba al musulmán, o sea a quien había quedado reducido a un estado de vida biológica, privado del lenguaje. Quienes pudieron darle a ese personaje un lugar en la historia del holocausto fueron los testigos que testimoniaron de su existencia. El testigo por lo tanto sólo dice lo que ve, mira, tiene un cierto saber, piensa, opina, decide y su posición es de otro, de alter.

Una gran parte de la población se entera o tiene un cierto saber referido a la producción de actos corruptos realizados por personas o entidades. Estos actos hablados por los medios de difusión o por comentarios generales permiten en el mejor de los casos

posicionarse con cierta distancia y toman la cualidad de ajenos sin que sea fácil hacer consciente lo que en sí mismo van imponiendo. De ellos muchas veces somos tan sólo espectadores. El espectador es un personaje que mira desde afuera una escena en la que cree no participar. El testigo es un personaje que da una nueva vida a aquello que mira.

Vivir en un contexto corrupto no es trivial.

Cuando en el consultorio el material de un paciente tiene que ver con el habitar una situación corrupta me he encontrado muchas veces sin palabras. ¿Qué entiendo por sin palabras? Simplemente que me es difícil pensar cómo intervenir si no es denunciando, acusando, o tan sólo recortando la situación como diferente a otras. Otra posibilidad lleva a decidir que no es un material analizable y que tan sólo serán analizables las ansiedades y conflictos éticos que despiertan en el paciente. En realidad lo que sucede es que nos enfrenta ante un dilema ético de difícil solución. La ilegalidad exige reglas que tan sólo tienen vigencia para quienes las proponen. Y para nosotros se agrega la falta de teorías, o sea de orden para tratar el tema. No existe referente seguro que guíe nuestro posicionamiento y el de los pacientes ante situaciones corruptas.

Mientras escribía esto escuché un programa de radio en el que una persona decía que tuvo que dejar de trabajar en su profesión en la provincia cuando comprobó que para cualquier trámite policial le era exigida una coima.

DEJANDO ABIERTA LA DISCUSION

Contrato narcisista, origen, atravesamientos, prueba de realidad, lenguaje fundamental, sujeto social, certezas son algunos de los conceptos que he hecho trabajar para reformularlos y discutirlos, lo que deja abierta una discusión importante. Y ella se hace más necesaria dado que los psicoanalistas intentan ocuparse del contexto social como si lo hubieran descubierto sin por ello tener aún los instrumentos teóricos necesarios para comprender cómo se constituye la subjetividad social y cómo reconocerla en la clínica.

BIBLIOGRAFIA

- AULAGNIER, P. (1975) *La Violence de l'Interpretation. Du pictogramme à l'énoncé*. Paris, PUF.
- CERDEIRAS, R. (2002) Conferencia: "Presentación-Representación en la política", 13 de septiembre de 2002, Departamento de pareja de AAPDeG.
- GAMPEL, Y. (1996) The interminable uncanny. In L. Rangell & R. Moses-Hrushovski (Eds.), *Psychoanalysis at the Political Border*. Madison: International Universities Press.
- (1998) Liens inviolables et Violation de Liens (Invisible Links and violation of Links). *Journal de la Psychanalyse de l'enfant*. 256-270.
- (1998) Reflections on Countertransference in Psychoanalytic Work with Child Survivors of the Shoah. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*. 26 (3), 343-368.
- (1999) Reflections on the Prevalence of the Uncanny in Social Violence. In Robben A, Suarez-Orozco, O. (Eds.), *Cultures under Siege: Collective Violence and Trauma in Interdisciplinary Perspectives*. Cambridge University Press.
- (1999) Between the background of safety and the background of the uncanny in the context of social violence. In E. Bott Spillius (Ed. In chief), *Psychoanalysis on the Move*. London: Routledge, pp. 59-74.
- (2001) "Rethinking Transmission-The Riddle of Survival", The Prized Presentation for the Hayman Lecture- Psychoanalysis: Methods and Applications. 42nd Congress of the IPA, Nice, France.
- IPA Newsletter (2002) Vol. 11, Número 1. FOCO, pág. 29-40.
- PUGET, J. (1987) "Qué es el material clínico para el psicoanalista? Los espacios psíquicos". *Psicoanálisis*, Vol. X Nº3, 1988.
- (1989) "Formación en psicoanálisis de grupo. Un espacio psíquico o tres espacios. ¿Son superpuestos?". *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. XII, Nº 1 y 2, Marzo 1989.
- (1993) "En la búsqueda inefable de un reconocedor privilegiado". *Actualidad Psicológica*. Año XVIII, Nº 196, pág. 2. Marzo 1993. Publicado en Francés: "En quête d'une ineffable reconnaissance", en *Topique* 0040-9375/96/61. Dunod, 1997.
- (1998) "Racismo y Grupos". Congreso IAGP, Londres, 1998.
- (2001) "Lo mismo y lo diferente". *Actualidad Psicológica*. Marzo 2001, Año XXVI, Nro. 284. Pág. 9. Bs. As.
- PUGET, J.; BRAUN, J. (2001) "Perplejidad: un efecto del traumatismo social", IPAC, Niza, Julio 2001.

- PUGET, J.; KAËS, R. ET AL. (1989) *Violence d'Etat et Psychanalyse*. Dunod, Francia, 1989, 1991; *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor, Buenos Aires, 1991, 1994; *Violenza di stato e psicoanalisi*. Ed. Gnocchi, Italia, 1994.
- PUGET, J.; WENDER, L. (1982) "Analista y paciente. Mundos superpuestos". *Psicoanálisis* Vol. IV, Nº 3, 1982.

Janine Puget
Paraguay 2475, 7º
C1121ABM, Capital Federal
Argentina

Intersubjetividad. Crisis de la representación¹

Janine Puget

FILOSOFÍAS SUBYACENTES AL TÍTULO DEL PANEL

Asociar subjetividad con reconocimiento y problema de lo negativo ubica el tema en una dimensión cuyas raíces filosóficas tienen que ver con “reencuentro”. Es la del re-encuentro con un sentido perdido, el sentido del hombre, el de los valores, el del sujeto como lo dice Jean Luc Nancy. Pero si “nada se reencuentra en la historia ni se vuelve a nada, ni a Dios, ni a los valores” (J. L. Nancy, 1986) y la subjetividad comporta una cualidad de encuentro, será necesario diferenciar teóricamente y clínicamente reencuentro y encuentro. Si se reencuentra tanto una inscripción (marca, huella, traza), una invariante, un rasgo identitario o una ilusión es que algo no se perdió y sólo se trató de pérdida de sentido momentáneo sostenida por diversos aconteceres psíquicos. Las rupturas son interrupciones dado que el sentido podrá recuperarse. Cuando son significadas como pérdidas o como falta, instalan una discontinuidad donde los elementos se articulan y se inscriben sobre un fondo continuo. De ahí que sea posible pensar que lo perdido es recuperable al estar inscripto en una historia sucesiva de marcas y de eventos. La vida psíquica es concebida entonces como una larga elaboración y diversificación de conflictos anteriores reactivados por situaciones actuales y el aprender de la experiencia es un instrumento valioso. La asociación libre

¹ Para ser presentado en un panel integrado por chair: Werner Bohleber (Frankfurt), Panelistas: Axel Honneth (Frankfurt), Janine Puget (Buenos Aires), Joel Whitebook (New York), André Green (Francia), cuyo tema es: “Intersubjectivity, (the philosophy of) recognition and the problem of the negative” en el Congreso de Nueva Orleans, marzo 2004.

es el instrumento adecuado capaz de acceder al pasado. De donde es coherente que la relación analítica sea pensada principalmente como un espacio de recuperación de sentidos y nueva significación con reorganización del mundo interno. Repetición y transformación se conjugan. La gran mayoría de los escritos psicoanalíticos son desarrollos que parten de esta conceptualización. Una excepción es tal vez el concepto de Transformación de Bion que propone la idea de una producción totalmente novedosa, si bien para lograr comprender el funcionamiento de una mente.

En este contexto filosófico nació el psicoanálisis y la noción de *representación* pudo ser un pilar para muchos desarrollos acerca del funcionamiento del aparato psíquico de un sujeto.

Ello entra en conflicto con hallazgos científicos de las llamadas ciencias duras y de los problemas que se plantean algunas filosofías del siglo XXI donde se fue introduciendo ideas que contemplan la heterogeneidad, la presentación, los nuevos sentidos y significaciones, el acontecimiento, la catástrofe, el azar.

La subjetividad en tanto concepto psicoanalítico concierne una constitución subjetiva basada en el Dos, en un interjuego de imposición (juego de poder), dimensión que se superpone a la que se ocupa de la integración aunque ilusoria de un núcleo identitario. Ser igual o semejante a sí mismo y consolidar su singularidad es de otro orden que constituir una singularidad propia a la comunidad (Agamben, G.),² o sea lo que implica el ir siendo sujeto en cada situación e ir perteneciendo en cada vínculo de donde surgen las cualidades subjetivas. “Es imposible definirse igual a sí mismo en cualquier circunstancia” (Nancy, J. L., 1986).

Propongo que la integración en un mundo homogéneo y ya preparado para ser ocupado (Estructura Edípica, Masa y Estado) y la constitución subjetiva en un mundo disperso y complejo (Agamben, G., 1990), establecen dos dimensiones heterólogas con sus propios funcionamientos.

La idea central que sostiene mi manera de pensar la intersubjetividad es la de poder conceptualizar lo que implica el “ir siendo sujeto” e “ir perteneciendo” a los diversos mundos (comunidades) y

² Agamben, G., 1990, p. 25-26: La individuación singular, lejos de ser un hecho puntual es una *línea generationis substantiae* que varía según una gradación continua de crecimiento y de remisión, de apropiación y de impropiedad...

determinar cuáles son sus valores, ética,³ modelos y modos de funcionamiento.

Desde este enfoque una de las metas de una cura psicoanalítica pudiera ser la de pensar entre dos, captando, conociendo, tolerando lo imposible de conocer del otro y significando la diferencia entre cada dimensión, darse cuenta lo que suscita en tanto angustias y defensas la heterogeneidad, la incertidumbre con su contenido empírico —la perplejidad y una inquietud indefinida—, así como detectar las peculiaridades de la dimensión intersubjetiva. Ello llevará, por ejemplo, a categorizar diferentes procesos de pensamiento. Aquellos que nacen del vacío, de la falta, de la frustración, del fallido intento de unir lo que no se puede unir y los que nacen de las constituciones subjetivas surgidas de lo que excede, del presente, de la novedad tanto por lo que el otro con su alteridad impone, como por la percepción de un por siempre ajeno.

REPRESENTACION:⁴ DIMENSION EN CRISIS

Mi hipótesis es que la representación es *una dimensión en crisis* por querer sostenerla como única manera de pensar la vida psíquica y la producción de subjetividad. Frena el acceso a otras dimensiones que toman en cuenta las vicisitudes del *ir siendo*, del *hacer* con el otro, a partir de lo cual se construye el *ir perteneciendo* a distintas comunidades. Para enfrentar esta crisis es necesario orientar la investigación hacia *las mentes que se van constituyendo* en cada uno de los conjuntos en un constante devenir. Ya no se aprende solamente de la experiencia basada en la historia previa, sino que se constituyen experiencias debidas a eventos actuales que no tienen antecedentes.

Las filosofías del siglo XXI que incluyen desde ya desarrollos husserlianos, hegelianos, nietzschianos sobre los cuales se han apoyado en gran parte las postulaciones fenomenológicas en sus

³ Buber, M., citado por Lévinas (1987, p. 50): “La ética comienza ante la exterioridad del otro, ante el ajeno y como nos gusta decirlo, ante su rostro que compromete mi responsabilidad debido a su expresión humana la cual, precisamente no puede sin alterarse, sin fijarse mantenerse objetivamente a distancia”.

⁴ El término representación tiene una gran variedad de definiciones. Incluye por lo menos dos dimensiones (Perron Roger): una basada en el eje interior/exterior (espacio interno de las representaciones, espacio externo de las percepciones y acciones), la otra basada en el eje de la tópica psíquica.

diferentes elaboraciones, dieron un lugar a la inmediatez y otras al acontecimiento, a lo imprevisible y a la alteridad. Algunos de estos desarrollos me han permitido dar al concepto de *encuentro* y al de *presentación* (Berenstein, 2001; Puget, 2001) un status psicoanalítico y forman la base de la constitución subjetiva. A ésta la concibo como un estado novedoso donde ocupan un lugar la inmediatez⁵ y la fugacidad en la constitución de espacios sin bordes definidos que solo se instituyen en función del ir siendo y el ir haciendo. Los bordes son aquellas zonas a partir de las cuales algo va perdiendo significado para una determinada comunidad. Esta manera de encarar la subjetividad lleva a proponer la relación o el vínculo como una dimensión psíquica heteróloga a las vicisitudes de un aparato psíquico singular. La singularidad del Uno y la singularidad del Dos, al operar separadamente y simultáneamente en la mente, establecen una convivencia entre dimensiones heterólogas.

Filosofía del reencuentro y filosofía del encuentro se superponen y de estas dimensiones heterólogas, inconmensurables surge una producción psíquica conflictiva. Newton y Einstein tienen sus territorios así como relación objetal, mundo representacional y vínculo debieran tenerlo.

El atributo central de la intersubjetividad⁶ deriva del *efecto de presencia*, o sea de la percepción inconsciente y consciente de una alteración⁷ (conocimiento) que proviene de la *alteridad* y la *ajenidad* del o de los otros y corresponde a la experiencia de un exceso. Dicha alteración es precisamente la que produce y es producción del Dos e irrumpe en las mentes, despoja de sentido a la semejanza o la acota

⁵ Muchos son los filósofos que se han preocupado por dar sentido a la inmediatez, al presente, a lo totalmente novedoso. Sólo mencionaré quienes me han ayudado a pensar tales como Alain Badiou, “el acontecimiento”, Jean Luc Nancy, “nada se reencuentra”, Hanna Arendt, “Es ahora casi imposible describir lo que realmente sucedió en Europa al 4 de Agosto de 1914. Los días anteriores y los días posteriores a la primera guerra mundial se hallan separados no como el final de un período y el comienzo de uno nuevo, sino como el día anterior y el día posterior a una explosión” (p. 392), Emmanuel Lévinas, con “un Otro que irrumpe en la totalidad y hace ingresar al infinito” (*Totalité et Infini*).

⁶ Intersubjetividad, 5a meditación cartesiana de Husserl citado por Lévinas, 1987, p. 46: “No son los mundos de antes los que son cuestionados, habría una ilusión trascendental en lo que se da en el inmediato, en el mundo que se despliega ante nosotros sin escabullirse ... no se trata de una crisis que nos desgarrar siguiendo la vía real de la filosofía con el acto intelectual del conocimiento”.

⁷ Alteración, afectación, perturbación, desacomodamiento son términos que tienen algo que ver y son empleados por diferentes autores para dar cuenta de un efecto de alteridad.

e impone la cualidad dada por la existencia de un imposible de conocer (ajenidad). Querer reproducir una escena, un clima siempre evanescente forma parte del imposible y sin embargo es lo que con frecuencia el analizado intenta realizar en sesión: “Quisiera contarle bien lo que sentí ayer... o si usted hubiera estado... o cuando se lo cuento ya no es lo mismo...” Dado que un clima se produce pero no se reproduce habrá que aceptar que sólo se puede hacer desde otro registro un relato o pensar el pensamiento.

LA AJENIDAD Y EL INFINITO

La ajenidad es un concepto complejo que conserva un parentesco con términos que provienen de la filosofía. El Infinito de Aristóteles, el Infinito de Lévinas o algunos conceptos de Badiou, ayudan a pensar aquella dimensión inefable que escapa a todo lenguaje, se asemeja a lo irrepresentable pero ya no por el horror o lo siniestro, sino por estar fuera del lenguaje. Lévinas (1994) con sus finas descripciones alude a un infinito, por ejemplo cuando habla del rostro que evoca la cara o de la caricia que engendra infinitas sensaciones. También los teóricos del lenguaje aluden al infinito que la palabra intenta cerrar. Y los epistemólogos cuando dan cuenta del valor de un conocimiento en tanto apertura a nuevos e infinitos problemas. El Inconsciente de Freud pudo tener una dimensión infinita en tanto productor de significados si bien en gran parte de sus escritos parece ubicarse en un espacio cerrado. Tal vez la ajenidad corresponda en parte a lo Real de Lacan, si bien con un sentido cognoscitivo diferente, dado que para mí la ajenidad es pensada como constitutiva del otro y surge del encuentro. El Infinito práctico de Aristóteles resulta útil para dar al hacer entre varios un status de infinito propio del hacer. Dos infinitos, el infinito del ir estando y el infinito del hacer.

EL DOS Y EL UNO

Así llego a diferenciar aquellas producciones psíquicas engendradas a partir del Uno y aquellas engendradas a partir del Dos. Para Badiou (1997) el Dos es el modelo del amor, para Lévinas el Dos se genera a partir de la irrupción del otro en la totalidad (de un Uno

hipotético). Y mi propuesta es que el Dos es un espacio de producción de subjetividad que se genera por efecto de presencia y se instaura en un complejo juego de imposición que constituye el encuentro. En él se produce una singularidad propia a ese espacio por efecto de la perturbación causada por la alteridad y la ajenidad de las mentes que ocupan el vínculo.

En la clínica frases como “Yo no dije eso... dije... y por lo tanto no me escuchaste...” mientras el otro comenta lo que escuchó que por supuesto difiere de lo que el otro cree o quiere haber dicho. Los intentos de reproducir relatos textuales, el buscar permanecer igual a sí mismo en cualquier circunstancia son todos ellos, para la dimensión intersubjetiva, signos de una resistencia a la vincularidad.

El ir habitando depende principalmente de *un hacer juntos*. Por ejemplo, el consultorio del analista significado por su encuadre y *setting* tiene una dimensión singular, la que pensó el analista y se establece desde lo instituido y para el analizado va adquiriendo cualidades propias para hacerlo de él. Pero también tiene otra dimensión dada por “el nuestro”, o sea por el conjunto analizado-analista dado que con cada conjunto construimos un espacio. Aquí el habitar no tiene que ver con una mera transferencia del modo de habitar los espacios de las historias singulares, sino de ese hacer juntos cuyos efectos son imprevisibles. Para habitar el mundo hay que ir haciendo. Y de ahí se origina transferencia. En la relación analítica se juegan las dos dimensiones. El analista es alguien que va formando parte de la historia previa del analizado (transferencia) y analista y analizando van siendo sujetos de esta relación inédita (transferencia vincular, potencialidad transferencial). Analista objeto y analista sujeto conviven.

La inestabilidad, la emergencia de lo imprevisible despierta angustias propias que lleva al sujeto resistencialmente a recubrirla de otro sentido: el que proviene de la historia de cada uno. Por ejemplo es posible pensar si la elección de pareja depende sólo del pasado de cada uno o si la elección de pareja es imprevisible y modifica la historia previa, sin que pueda explicarse determinísticamente. Prefiero pensar que aquí nuevamente las dos dimensiones entran a jugar: una particular modalidad donde se entrecruzan dos historias y una historia que constituye cada pareja en la cual algo del pasado de cada uno irá cobrando sentido.

REPRESENTACION Y PRESENTACION

La *representación* tiene una cualidad de retorno aunque ilusorio al pasado y de pasado incluido en el presente (repetición). Es la dimensión del Uno, de una dada singularidad, de la integración, de la semejanza, de la mismidad, de la pertenencia a una estructura que otorga lugares fijos (estructura edípica y Masa, Estado), de lo que se llama tradicionalmente el mundo psíquico.

La otra dimensión está ocupada por el concepto de *presentación*. Los efectos de presencia se revelan por *indicios de una transformación, una alteración* al punto de partida del juego de alteridades.

La presentación *no se deja reducir a ausencia*, no pasa a representación, se impone como un exceso. Este depende del Otro, otros y conjunto, de los eventos que exceden lo conocido, que no se desvanecen y no desaparecen. Para la presentación, lo opuesto a presencia es lo inaccesible, el infinito, la ajenidad.

El efecto de presencia activa un trabajo psíquico que dará origen a defensas propias de las que depende la constitución de un inconsciente, el que tiene que ver con la ajenidad. Inconsciente propio, inconsciente-ajenidad tienen cada uno su status. Las defensas básicas del efecto de presencia corresponden:

- a transformar singularidad de la comunidad en singular propia (confusión de contextos);
- a cubrir de conocido lo por siempre desconocido e imprevisible: “ya sabía, ya me imaginaba” (trastornos de pensamiento);
- a crear pertenencias estables con bordes rígidos como una manera de anular la angustia por pertenecer a un medio fluido con bordes difusos (angustia de bordes difusos);
- a confundir mismidad de la representación y mismidad vincular donde alteridad y ajenidad tienen su lugar (negación de diferencias);
- a producir articulaciones espurias entre elementos heterogéneos (reducción de la complejidad);
- a desconocer diferencias radicales y reducir toda diferencia a la diferencia sexual y diferencia generacional (empobrecimiento del campo de conocimiento);
- a otorgar a un evento novedoso significados provenientes de una experiencia pasada (pérdida de sentido).

FIGURAS DE LA REPRESENTACION, FIGURAS DE LA PRESENTACION

Las figuras de la representación tradicionalmente aceptadas son las que surgen de la diferencia de sexos, del complejo de Edipo y su correlato: del tercero excluido, de un origen, de una verdad posible, de la singularidad (identidad), el sueño, el síntoma, la fantasía, la memoria (recuerdo), una inscripción-huella-marca traumática y sus derivados: el signo que la delata, etc., así como los diversos mecanismos de defensa que dan lugar a la constitución del aparato psíquico. Y al importante organizador y generador de pensamiento que proviene del ejercicio del juicio de atribución y del juicio de existencia.⁸

Dar un status psicoanalítico a las *figuras de la presentación* exige agregar al cuerpo teórico un juicio según el cual se establece la diferencia entre lo mismo y lo infinito (ajenidad), entre recuerdo (lo conocido) y lo extraño (no conocido, desconocido). A este lo hemos llamado con Berenstein (Berenstein, 2001; Puget, 2001) el *Juicio de Presencia*.

Las figuras de la presentación provienen de

- de las vicisitudes de la imposición de la alteridad que derivan del juego de poder en las que el *malentendido* es una figura central;
- de la pertenencia a espacios fluidos y bordes difusos surgen figuras de exclusión-inclusión-marginación, des-existencias y todas las que tienen que ver con segregación. Asimismo reformular conceptos de intimidad-privado-público;
- de los efectos de la potencialidad vinculante que convierten incertezas en certezas y convicciones.

Las figuras de la presentación surgen de los indicios de transformación, variación, dado por el constante desplazamiento de sentido. Tal vez el único registro que queda de dicha transformación es su negativo, o sea la producción de ajenidad y la destitución de la singularidad intrasubjetiva. El presente no queda sino que se experimenta como transformación con su consiguiente cualidad de placer-displacer.

⁸ En el juicio de atribución se verifica la apropiación mediante un introyectar o expulsar sostenido por el yo-placer. Hay detrás de este juicio, como lo dice Lacan en su discusión con Hyppolite, un “hubo una vez un estado...” (*Escritos*, 2/6 apéndice)

Mientras que el juicio de existencia sostenido por el Yo realidad atribuye al Yo del sujeto una representación que ya no corresponde pero a la que ha correspondido. Está en cuestión la génesis de exterior-interior.

PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE: STATUS ONTOLOGICO Y STATUS HISTORICO

En lo dicho hasta ahora he dado una importancia significativa a la imprevisibilidad, la que deriva en incertidumbre.

Suele ser difícil reconocer el término teórico “incertidumbre” cuando se encuentra tan cercano al empleado en el lenguaje cotidiano. La superposición neutraliza la fuerza semántica del término o, en este caso, da cuenta que aún no se ha inscrito en el nuestro corpus teórico.⁹

La incertidumbre es específica de la vincularidad familiar y social y es pensada como si fuera un cuerpo extraño para el bagaje teórico. Y para la mente se opone al ideal de estabilidad y a los principios organizadores del funcionamiento psíquico (Freud, 1911).

Ello me lleva a encontrar insuficientes para la intersubjetividad las combinaciones binarias que sostienen los ya conocidos Principios de Funcionamiento Psíquico (Freud). Por ello propongo dar cuenta de la regularidad de lo imprevisible introduciendo el *Principio de Incertidumbre* (Puget, 2001) que se inscribe en la lógica de la complejidad.¹⁰ Habrá que tener en cuenta diferentes niveles de comprensión dado que le otorgo un status metapsicológico, un nivel clínico y un nivel descriptivo-fenomenológico.

Las manifestaciones clínicas del status ontológico de la incertidumbre son la *inquietud indefinida* y la *perplejidad*. Y el que se introduce en el lenguaje cotidiano proviene de su status histórico ligado a la subjetividad social de la época, que a su vez impone modelos a la estructura familiar. Pareciera no tener cabida en el espacio intrasubjetivo donde se la pensaría como equivalente a duda, inseguridad, confusión desde ya sintomáticos.

Una *defensa* princeps de la Incertidumbre ontológica es considerarla transitoria, injusta, ajena o por otro lado construir espuriamente certezas, imaginar relaciones consistentes como contractualmente sólidas, establecer una causalidad también certera, todo ello basado

⁹ No pasa lo mismo con otros conceptos tales como sufrimiento, angustia, malestar, placer, displacer, etc.

¹⁰ Daniel Waisbrot me hizo notar que el darle un status metapsicológico a dicho principio, le otorga una cualidad de fuerzas en conflicto que acarrearán la posibilidad de hacerse consciente o por lo contrario ser reprimido o desmentido.

en una ilusión de solidez y definición que haría soportable el habitar y el ir siendo. Algo así como transformar la incertidumbre ontológica y su correlato de inquietud, perplejidad –como la llamamos con Julia Braun (2001)– en una confianza y seguridad en lo instituido.

INQUIETUD Y PERPLEJIDAD

Inquietud y Perplejidad no cubren las mismas zonas.

Inquietud designa un estado de malestar indefinido e intraducible en palabras que probablemente tiene dos componentes: el uno pulsional y el otro concerniente a la ajenidad propia y del otro que hace que el vínculo esté siempre a la merced de una alteración. Pulsional en tanto manifestación de angustia pura, indefinida. Se expresa como no sentirse bien en ningún lado sin poder identificar la causa. Para la inquietud social se relaciona con un saber acerca del desconocimiento de decisiones que nos exceden. En cuanto a la inquietud indefinida propia de la intersubjetividad es expresión de un saber acerca de esa zona frágil, de fluidez según la cual es imposible prever el derrotero de los efectos del ir siendo con otro.

En las parejas y familias sobran ejemplos en cuanto a la aparición de la inquietud indefinida.

Se explica entonces porqué, cuando la inquietud se puede atribuir a un acto, a un evento ya acontecido que ha roto con la solidez imaginaria de un contexto, pareciera proveer niveles explicativos que transforman la indefinición en algo puntualizable. Pero lo que sucedió es que se liga la inquietud a algo conocido que instaura un futuro previsible.

En cuanto a la *perplejidad*, la ubico en el registro propio de la complejidad y en consecuencia imposibilita disponer de un pensar instrumental mínimo, lo que traba cualquier acción que incluya una decisión. No se entiende lo que sucede, lo que se está viviendo e incluso es difícil saber en qué consiste no entender. Ahí se produce un desacople entre lo instituido, lo conocido, lo sólido y seguro y lo que se presenta. La perplejidad abre dos caminos posibles: uno se sostiene sobre su transformación en curiosidad y deseo de investigar. Y el otro el de la confusión y parálisis se torna síntoma y adquiere la forma de inquietud.

PENSAMIENTO

Desde estos planteos es necesario considerar diversas categorías de pensamiento que cubren un espectro que va desde lo operativo a lo imaginativo y creativo.

- Un pensar que fluye, se escapa y se relaciona con el efecto de presencia y la alteridad (Assoun).

- Un pensar producido por acciones¹¹ inevitablemente bajo el dominio de lo imprevisible del encuentro.

- Un pensar el pensamiento que cristaliza (Assoun) como una manera de interpretar el fluir.

- Y un pensar que aún no sabría cómo categorizar, que es el que surge y crea espacios virtuales.

El psicoanalista oscila entre un pensar que cristaliza y un pensar que fluye. En un caso confirma sus hipótesis, en el otro va siendo con su paciente y puede experimentar sea extrañeza como también el placer de la fluidez.

EL RECONOCIMIENTO Y EL CONOCIMIENTO

La “lucha por el reconocimiento” ocupa un lugar importante en la filosofía hegeliana y tiene que ver con niveles de conciencia, autoconciencia y percepción del otro. Ahí el reconocimiento del otro es una precondition para la autoconciencia (Nick Crossley). Muchas corrientes enroladas en la intersubjetividad sostienen que “si bien el individuo crece en las relaciones con otros sujetos”, lo básico es investigar el reconocimiento del sí mismo y el otro como seres interrelacionados. Es así que esta autora habla de “conceptos como el compartir una experiencia mental análoga” donde reconocimiento y el campo del sí mismo tienen que ver con su postura teórica. Para

¹¹ Para dar cuenta dentro del contexto de acciones violentas traumáticas de los trastornos de pensamiento, con Julia Braun (2001) contemplamos en su momento dos categorías de pensamientos posibles. Tuvimos en cuenta que en general se asocia situación traumática según un eje posible-imposible dado que se considera lo traumático como imposible de ser pensado, nos pareció útil introducir dos categorías de posibles a las que llamamos posible necesario y posible imaginativo. En una circunstancia el pensamiento posible necesario tiene un carácter pragmático cuyo objetivo es la toma de decisiones para salvar la vida. En este caso la perplejidad es transformada en acción inmediata. Mientras que en la otra circunstancia se activa un pensamiento creativo e imaginativo que resolverá el estado de perplejidad a través del cuestionamiento de certezas.

la capacidad piensa en reconocimiento, mientras que para el concepto piensa en intersubjetividad (Jessica Benjamín, 1988¹²).

La necesidad de reconocimiento es lo que lleva a una persona a sentir “Yo soy el hacedor que hace, yo soy el autor de mis actos por estar con otra persona que reconoce mis actos, mis sentimientos”, etc. El reconocimiento es entonces reflejo pero confirma siempre el sí mismo. Para Stern et al (1998), también citado por Benjamín (p. 45), intersubjetividad designa el momento en el que sabemos que existen otros que sienten y piensan como nosotros.

Aquí reside la gran diferencia que propongo puesto que para mí sería el no poder afirmar el yo hago sino el hacemos, ya que el yo hago es siempre incompleto. El reconocimiento es una meta evolutiva y tal vez allí haya una diferencia con lo que postulo como concepción de un vínculo.

Va quedando claro que la insistencia en el compartir es básico para J. Benjamin, para Stern y que ello me diferencia dado que mi insistencia es en el desacuerdo, desencuentro.

Sin embargo es bien conocido que la necesidad de reconocerse es mayor que la de conocerse en una situación con un otro que devuelve otra imagen, que altera el propio conocimiento, la de reconocer una situación es mayor que la de conocerla (véase por ejemplo cuando una persona viaja y para ubicarse ante este nuevo estado asocia con lo conocido estableciendo comparaciones), que la de reconocer al otro como igual al que fue es mayor que tomar contacto con la alteridad del otro que se ubica como otra, como ajena para el propio sujeto.

DIMENSION DE SUBJETIVIDAD SOCIAL

Estamos acostumbrados a pensar un evento o en positivo o en negativo. Parece difícil pensar la guerra, el crimen, otros hechos de este orden sin recurrir como organizador psíquico a las consecuencias de la Ley violada. Esta nos lleva a ubicar el evento en su

¹² Lo básico en la teoría intersubjetiva de J. Benjamín (1988) es investigar el reconocimiento del sí mismo y el otro como seres interrelacionados. Es así que esta autora habla de “conceptos como el compartir una experiencia mental análoga, donde reconocimiento y el campo del sí mismo tienen que ver con su postura teórica”. Para la capacidad piensa en reconocimiento mientras que para el concepto piensa en intersubjetividad.

negatividad, como algo que no debiera haber sucedido. Pero pensar el presente es también pensar cuáles son las circunstancias dentro de la cual acontecen los eventos. ¿Cómo pensar en positivo? Tal vez intentando conocerlos desde su positividad.

Cuando empecé a escribir esta contribución se esperaba la guerra que el gobierno norteamericano iba a declarar contra Irak, luego la guerra se declaró y ahora es otro momento. Pero apareció el SARS que de alguna manera introduce una variable para el futuro. Mi mente pasaba de Toronto a Irak y ello activó dos dimensiones imposibles de integrar. También recuerdo los numerosos artículos publicados en el *News Letter* de la IPA acerca de la mente del terrorista o la correspondencia por mail de noviembre del 2001, luego del 11 de septiembre. En ellos me fue quedando clara la dificultad de los psicoanalistas para pensar la subjetividad social con un modelo propio.

Esta nueva circunstancia comportaba una exigencia intelectual, la de pensar a partir de un profundo malestar e incertidumbre y del vacío proveniente de la falta de modelos: ¿cómo dar cuenta de la subjetividad social que se estaba creando? Me restrinjo ahora a examinar lo que sucedió en el consultorio.

Los pacientes durante este período mencionaron en varias oportunidades:

- ¿cómo hablar de mis pequeñas cosas o problemas cotidianos cuando están sucediendo cosas tan horribles? Evidencia de un conflicto en términos de heterogeneidad, la que se intenta resolver privilegiando una dimensión sobre la otra;
- tender a recordar, asociar con guerras pasadas donde por supuesto el Holocausto, Hitler igual a Bush y a Saddam, la dictadura argentina fueron evocadas. Lo considero un síntoma ligado a la dificultad en pensar el presente y un futuro incierto. Un paciente dijo “¿cómo podría pensar el presente si no fuera con recuerdos del pasado?”. Por ejemplo, ¿cómo podría pensar en esa puerta si no supiera que hay algo detrás. No podría franquearla. La guerra enfrenta con una puerta detrás de la cual no se sabe lo que hay, paraliza y lleva a recluirse en lo conocido, en el pasado. Recordó haber soñado con un precipicio en el cual podría caer porque estaba parado en un piso que se movía. Si daba un paso, podía ser que se salvara o, por el contrario, que cayera sin saber exactamente dónde. Una gran sensación de vértigo acompañó su relato. Pero no podía entender cómo era posible que cerca de ahí, hubiera un campo hermoso, con gente jugando;

– recurrir a explicaciones, opiniones a fin de ubicarse ante un evento cuyas dimensiones son inabarcables;

– disculparse por tener que mencionar las noticias, la guerra, como infringiendo un mandato psicoanalítico a menos que el tema permita el surgimiento de fantasías primitivas y tendencias mortíferas.

En los cuatro casos paradigmáticos, intentar compatibilizar la dimensión social, la dimensión familiar, y la dimensión intrasubjetiva, usar el pasado para pensar el presente, construir un sistema explicativo, obedecer a una cultura psicoanalítica, se ponen en actividad mecanismos tendientes a defenderse de los efectos de la incertidumbre, de la perplejidad y que de alguna manera imponen restricciones a la producción de nuevas cualidades subjetivas.

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, G. *La communauté qui vient*. Éditions du Seuil. Francia, 1990.
- ARENDT, H. (1951) *Condition de l'homme moderne*. Calmann-Lévy. Francia, 1998.
- ASSOUN, P.-L. "Trouble du penser et pensée du trouble", en *Le trouble de penser. Nouvelle Revue de Psychanalyse*. N° 25, Printemps 1982. Gallimard, Francia.
- BADIOU, A. "La scène du deux", en *De L'amour*. Direction Ecole d la Cause freudienne. Champs, flammation, p. 177-199, 1999.
- BENJAMIN, J. (1988) *Los lazos del amor*. Paidós. 1996, p. 32-33.
- BERENSTEIN, I. *El sujeto y el otro, de la ausencia a la presencia*. Ed. Paidós. 2001.
- CROSSLEY, N. *Intersubjectivity : the fabric of social becoming*. Sage Publications Ltd. London, 1996.
- FREUD, S. (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. O.C. Tomo XIV. Amorrortu, 1979, p. 105.
- FREUD, S. (1911) Sobre los dos principios del suceder psíquico. O.C., T. XIII.
- LÉVINAS, E. *Hors sujet*. Livre de poche. France. 1987.
- LÉVINAS, E. (1987) *Totalité et Infini, Essai sur l'extériorité*. Livre de poche. France, 1994.
- NANCY, J.-L. *L'oubli de la Philosophie*. Ed. Galilée. Francia, 1986, p. 107.
- PERRON, R. *Dictionnaire International de la Psychanalyse*. Comp. Alain de

Mijolla. Calman-lévy. 2002.

PUGET, J. ¿A qué llamamos violencia?, para un panel sobre “Un diálogo sobre la violencia e os grupos”, presentado en VI jornada gaucha de psicoterapia de grupo, Porto Alegre, 24-25 nov., 2000.

PUGET, J. “Revisitando los tres espacios”. Conferencia en AAPPdeG, 2002.

STERN, D. N.; DANLER, L. W.; NAHUM, J. P.; HARRISON, A. M.; LYONS-RUTH K.; MORGAN, A. C.; BRUSCHWUEILLER-STERN AND TRONICK E. Z., (Boston, M.A) “Non Interpretative mechanisms in psychoanalytic therapy, the ‘something more’ than intpretation”, *Int. J. Psycho-anal.*, 1998, 79, 903-92.

Janine Puget

Paraguay 2475, 7º

C1121ABM, Capital Federal

Argentina

El trauma, los traumas y las temporalidades¹

Janine Puget

EL TRAUMA CON INSCRIPCION SOCIAL Y VINCULAR

El propósito de esta contribución es el de revisar el concepto de trauma y de *après coup* y proponer otros significados a la luz de las diferentes dimensiones de temporalidad y de las particularidades de la constitución subjetiva en distintos espacios. Ello me va llevar a definir lo que entiendo por constitución subjetiva en las relaciones interpersonales y sociales. En esta contribución pondré el acento en lo que entiendo por trauma correspondiente al espacio social.

El concepto de trauma ha sido pilar para el desarrollo de la teoría freudiana y muchos de los escritos que le sucedieron. Ahora, en 2005, la Asociación Internacional de Psicoanálisis –IPA–, dedica el Congreso al tema de Trauma, introduciendo así por primera vez en su programa numerosos aportes referidos al contexto social, al contexto político y al contexto cultural. Cien años después o algo más del descubrimiento del psicoanálisis, el *establishment* revisa oficialmente los alcances del concepto de trauma y sus múltiples significados viéndose ante la necesidad de tomar en cuenta la subjetividad constituida en el contexto social, o sea extendiendo las fronteras del psicoanálisis. No cabe duda que el tema se fue imponiendo no desde la teoría sino desde el contexto social.

Dado que cada sujeto además de ser sujeto de su propio mundo interno, de sus fantasías, de su mundo objetual y representacional, de su manera de ir instalándose en la vida, también va siendo sujeto familiar, sujeto social, sujeto cultural en sus relaciones entre otros, en cada una

¹ Una versión de este trabajo fue presentado en el Panel inaugural del XXVI Simposium, Congreso Interno de APdeBA, Octubre 2004.

de ellas su subjetividad adquiere características propias. En la medida en que ello sea aceptado, es factible concebir que vaya perdiendo la constitución subjetiva una definición identitaria y la pertenencia una definición estable para acceder a la comprensión de lo que significa ir siendo producido en cada encuentro. Esto es lo que venimos proponiendo con Isidoro Berenstein (Berenstein, I., Puget, J., 1997) desde hace algunos años y lo que nos ha llevado a sentar las bases de una metapsicología propia llegando a revisar los conceptos ya acuñados.

Es así como en la relación entre personas en diferentes tipos de conjuntos el concepto de trauma necesariamente adquiere en cada uno de ellos un sentido específico. Crea sus propias marcas, su propia manera de recordar y olvidar, de constituir una historia, de realizar el trabajo de memoria, sus propios sufrimientos y probablemente lo que se entiende en general por elaboración de una situación traumática no dé cuenta de estas múltiples posibilidades. Lo que queda claro es la imposibilidad de poderlo pensar en cada circunstancia en base a la historia singular de un sujeto.

Lo que llamo el espacio social de constitución subjetiva puede comprenderse dentro de dos modelos. Uno contempla organizaciones pensadas como estructuras sólidas, estructuradas tales como el Estado Nación y la Familia y otro el que se da en formaciones líquidas (Bauman, Z., 2000; Lewkowicz, I., 2004) que no tienen una forma ni límites precisos y que están en permanente movimiento. En cada uno de estos modelos el trauma con inscripción social y vincular producirá diferentes efectos. En estructuras sólidas es un factor de desorganización-reorganización e incluso es generador de caos. En formaciones líquidas atenta contra su estado fluido natural llegando a cristalizarlas, dándoles momentáneamente una forma rígida hasta que aparezcan nuevas formas directamente ligadas al hecho traumático. E incluso un trauma así concebido puede llegar a hacer perder la riqueza de lo que conllevan las oscilaciones ocasionadas por la constitución subjetiva y por los innumerables caminos que se abren en la vida de las personas. En un caso abre al conocimiento de las reminiscencias de la historia de este vínculo en particular o de este conjunto, y el concepto de *après coup* es válido si bien lleva a crear una nueva historia y debe ser reformulado en cuanto al significado preciso que dicho concepto puede tener para los conjuntos. En el otro caso la historia se crea a partir del hecho traumático y el conjunto también se origina a partir del mismo desprendiéndose de la historia anterior. Predomina lo imprevisible y los mecanismos de defensa que

los grupos y los conjuntos administran en esos casos. Veremos luego cómo al estudiar diversas maneras de concebirse la temporalidad, los traumas se inscribirán con características propias a las mismas.

Frases tales como: “las cosas ya no son como antes” o “cómo volver a encontrar el equilibrio anterior” son signo de la resistencia a aceptar que los espacios se modifican permanentemente y que habitar espacios no otorga pertenencias rígidas. Otras frases dan cuenta de lo opuesto, o sea de la fijeza de las formas a partir de un evento traumático: “Ya quedamos pegados al recuerdo... no se puede salir de esto...”

Es así como una de las consecuencias de este enfoque lleva a desalojar de su lugar hegemónico al concepto de identidad, de pertenencia a espacios fijos. Ya no sería tan interesante ir siendo igual a sí mismo a lo largo de la vida, integrando aspectos diversos de la personalidad, habitar contextos estables sino que habría que incorporar el trabajo psíquico que demanda ir siendo un sujeto diferente e ir perteneciendo en cada uno de los vínculos con nuevas características.

Lo dicho me lleva a suponer que el trauma no remite necesariamente a un origen, el trauma de nacimiento ni al mundo singular de cada persona, dado que éste no es un concepto que dé cuenta de la ubicación y significación de las nuevas marcas traumáticas que se producen en los diversos contextos subjetivantes.² El trauma se da en un presente que tanto podrá asociarse con un pasado como tener una inscripción novedosa.

TRAUMA Y FUERZAS PULSIONALES

En la mayoría de los escritos psicoanalíticos el trauma de cualquier origen ha sido pensado en términos de un desorden en las fuerzas deseantes, sea incrementando algunas en detrimento de otras o inhibiéndolas parcial o totalmente. La consecuencia es una revolución en dichas fuerzas y en las representaciones y fantasías primitivas, así como la inscripción de una marca que activa marcas anteriores. Ello comporta una perturbación de los mecanismos de defensa habituales y por lo tanto la puesta en actividad de aquellos que tienen que ver con esa situación. La revolución desencadenada ha sido

² Karen Seely en un interesante artículo se refiere al tema denunciando las dificultades de los psicoanalistas para no remitir los traumas de orden social al mundo de fantasía de los pacientes.

especialmente descrita en función de lo que se produce en lo que hemos llamado mundo interno del sujeto, lo que tiene por consecuencia la activación de escenas que pertenecen a un cierto pasado fijado que parece tomar la delantera. El trabajo analítico consistirá entonces en descubrir una nueva manera de pensarlas, lo que es clásicamente llamado elaboración de situaciones traumáticas (Baranger, M., Baranger, W., Mom, J., 1968). De esta manera es corriente pensar que el trauma inviste de nuevo lo que llamamos la falta primitiva o aquella vivencia ligada a una pérdida irreparable, la que por otra parte es la que da al ser humano su humanidad. Así lo recalca Julio Moreno (2002, pág. 27) cuando dice que “lo humano del humano es desde el punto de vista biológico una falla en su humanidad”, o dicho de otra manera: el ser humano es ser humano en la medida en que algo le falta. Lo que falta activa el proceso de pensamiento tal como lo pensó Freud ya en el “Proyecto...”, posibilita el conocimiento, las relaciones, etc. Pero parece claro en función de lo que vengo planteando y dado la amplitud de significación que el concepto de falta puede tener, que no sería adecuado remitir la falta sólo a lo originario si bien puede ser origen de nuevas configuraciones. Como lo vengo sugiriendo, aplicar el concepto tradicional de trauma para pensar situaciones traumáticas en los vínculos y en los conjuntos, en la producción de la subjetividad, pareciera reduccionista y denuncia una dificultad, una resistencia o un obstáculo.

Es posible que el trauma no sólo descubra faltas y remita a un desamparo originario sino que se inscribe como un exceso, como un plus, como una marca propia en base a la cual es productor de nuevas organizaciones. Algo del orden de una imposición exterior que excede el conjunto y origina significaciones desconocidas.

La manera tradicional de encarar el tema del trauma se sostiene sobre una concepción de una temporalidad lineal basada en un modelo evolutivo y da la posibilidad de invertir la flecha del tiempo en una oscilación progresiva y regresiva. Pero remitir siempre el presente al pasado puede llevar a una confusión y anulación o desmentida de lo que implica el presente, lo novedoso, lo imprevisible, lo que se inscribe en exceso. Confundir presente y pasado, relacionar sistemáticamente pasado y presente, o leer el presente tan sólo determinado por el pasado, dificulta “hacer con lo que sucede y ocurre” (“avec ce qui arrive”), como lo piensa Pontalis (2004). Lo que sucede se inscribe como “algo más”, un exceso, algo no contenido en la estructura a partir del cual se crea una historia del presente

y suele sorprender. En el caso del trauma, sea éste singular o social, esta inscripción se inviste de un sufrimiento especial asociado a desconcierto, incertidumbre producidos por algo que irrumpe y fija el presente trabando el devenir de las oscilaciones ineludibles de las relaciones humanas. Ya no se producirá una oscilación sino tan sólo una interrupción brusca de las mismas.

Cuando nos ocupamos del trauma en tanto reminiscencia del pasado, la problemática se inscribe en el *presente de la historia*, es un presente determinado por el pasado. Y cuando nos ocupamos de ese presente particular creado por una situación traumática, habremos de reconocer la particularidad de la *historia del presente*. En ese caso el presente crea una nueva historia, la historia del presente a la que conocemos creando nuevos relatos.

VARIAS DIMENSIONES TEMPORALES

Dado que nos constituimos en diferentes historias del presente, es conveniente reflexionar acerca de las implicancias que surgen por tomar en cuenta el eje de la temporalidad. Para ello voy a basar mi reflexión acerca de la temporalidad a partir de lo que proponen Agamben en su libro *Infancia e historia* (2001), y Deleuze en *La lógica del sentido* (1969). Estos autores confrontan, cada uno a su manera, la necesidad de discriminar el significado de las diversas temporalidades en la constitución de la historia, de los mitos, de los relatos, de las vivencias, de la cultura.

Dividen la temporalidad de Chronos en una temporalidad circular grecorromana, aquella del mito, aquella de la humanidad, de la repetición en la cual hay un antes y un después que alternan sin ordenación cronológica sino acontecimental, y en una temporalidad lineal, judeocristiana, aquella de la revelación, aquella de Dios, de un origen. A ello se agrega una temporalidad del instante, del presente absoluto, del *Aiôn*, que abre a bifurcaciones infinitas e imprevisibles, así como una temporalidad que concierne la decisión, el momento justo, siempre singular, que es el de *Kairós*.

Según Agamben, la experiencia (p. 70) del trabajo y el lugar que éste ocupa en la sociedad actual ha introducido una concepción moderna del tiempo semejante a una laicización del tiempo cristiano rectilíneo e irreversible. Se trataría de un proceso estructurado según un antes y un después. Algo así como un tiempo de instantes

puntuales. Es el tiempo del presente puro, que no tiene inscripción previa y es el de *Aiôn*. Es interesante darnos cuenta, como lo señala Agamben, que se van produciendo nuevas marcas y que una de ellas es la que proviene del lugar del trabajo en la sociedad actual en tanto se inscribe como un acontecimiento que rompe con una historia previa e introduce nuevos ejes.

CHRONOS

Es probable que la temporalidad del inconsciente freudiano haya sido concebida a manera de un tiempo judeocristiano que estuviera descompuesto a fin de incorporarlo al tiempo pagano, griego, el tiempo del mito. Siempre habrá algo que ocurra, que ha ocurrido y tenderá a repetirse pero asimismo en el círculo las cosas se repiten sin apoyarse en un destino. En la línea hay un pasado y un futuro, un origen. En el círculo, los hechos se van dando en un puro presente y sin establecer legislación.

El tiempo lineal es el que tiene una representación más habitual en la mente e incluye la idea que los cambios se dan en él a manera de una revelación, de milagros, de donde es el tiempo de las expectativas milagrosas, de la idealización del futuro, y tal vez el del sujeto supuesto saber. Un trauma lo interrumpe pero podría leerse en términos de idealización negativa, es una manifestación del diablo. El tiempo lineal tiene un comienzo, el Caos, la Creación y va hacia el fin de los tiempos, el futuro. Hay una promesa que depende de la voluntad de Dios y que en psicoanálisis puede ser el tiempo de la curación mágica. Sobre este modelo se basan las problemáticas ligadas a las etapas evolutivas que van desde el nacimiento a la muerte, desde un originario constante dador de significados y, por ejemplo, de un proyecto terapéutico en el que analista y paciente se propondrían un proceso de cura con metas a cumplir. Frases como “ahora está mejor que ayer”, “va dejando sus modelos infantiles”, etc., dan cuenta de una linealidad. El trauma, al interrumpir dicha linealidad previsible, crea una fractura fijando la historia en un punto que sirve de atractor. Es también el tiempo de una determinada manera de pensar la historia de los pueblos y de las naciones que queda puntuada o fijada a partir de eventos traumáticos como pueden ser las guerras, las diferentes penurias que dejan marcas y generan mitos y relatos. Un hecho se enlaza con otro y la historia pareciera repetirse con algunas

modificaciones. Desde este enfoque un hecho actual se explica en función de una historia que se repetiría. Por ejemplo pensar que la última dictadura argentina es semejante a otros estados dictatoriales y formaría parte de la cultura argentina que irremediablemente reaparece. Un destino fatal.

El tiempo lineal tiene fechas y marcas que perduran y los traumas añaden nuevas fechas ubicándose en la memoria y dando lugar a un trabajo de memoria. Tengo presente el incesante trabajo de memoria que realizan los grupos de Derechos Humanos en relación con los diferentes genocidios. Por otra parte, los acontecimientos³ a diferencia de una situación traumática, interrumpen de una particular manera esta línea y en este caso el acontecimiento será sólo creador de una nueva historia pero no viene acompañado de sufrimiento y dolor.

En el marco de las características de la *temporalidad circular* un trauma crea diversos antes y después, y no necesariamente lo que era antes sigue estando ubicado en esa posición. Depende desde dónde se ubica quien lo vive. Momentáneamente altera un orden sin quedar fijada esta alteración sino tan sólo como recuerdo que la circularidad impone sus propias condiciones de significación. No queda fijada porque la repetición entra en posibles ciclos imaginarios sin que ello sienta jurisprudencia. A nivel de la representación de estas alteraciones lo que puede suceder es que un hecho traumático dé una nueva forma a un mito. A nivel del efecto de presentación, o sea de aquello que no tiene historia previa, el hecho traumático sólo altera interrumpiendo momentáneamente los efectos de la circularidad. Si partimos del modelo de la naturaleza, lo que ahí es marca —puede ser una tempestad, un terremoto—, que en clave de temporalidad circular si bien momentáneamente interrumpe el orden de las cosas, no por ello sostendrá una repetición. Por ejemplo se sabrá que después de la tormenta viene la calma sin por ello introducir una noción de presente y de pasado. Esta marca solamente jalona el tiempo, la vida, la memoria, y cada mito agrega algo semejante a un relato, a una organización que ya estaba y tendrá un destino particular en función de cada situación. Es probable que muchas frases de la vida cotidiana referida al tiempo como un tema inagotable denuncien la inquietud relativa a una

³ Un poco más adelante voy a estipular la diferencia entre trauma y acontecimiento.

temporalidad circular. Introduce la idea que los eventos se suceden sin que sea posible preverlos y con un cierto tipo de alternancia que en algunas ocasiones vienen acompañados de un sufrimiento y desazón propios. Un trauma da a la interrupción de la natural alternancia un carácter doloroso o disparador de angustia.

En el tiempo lineal el retorno, la regresión contrarían la flecha del tiempo y es el verdadero tiempo del *après coup*. Un trauma reenvía a otro, lo resignifica, lo que permite creer que el presente no es tan importante si no está ligado al pasado. En el tiempo circular no cabe el concepto de regresión sino de una suerte de presente inasible y de interrupción momentánea de una alternancia.

AIÓN

Imaginemos que el *Aiôn* es un punto que no tiene dimensión y que se difracta al infinito. Dado que el trauma no sólo fija una historia sino que abre una marca en el presente dando origen a una nueva historia, debiera ser posible tomar en cuenta los significados propios de una temporalidad del presente. Ello lleva a reconocer una temporalidad del presente puro, el de *Aiôn*, concebido como una explosión que abre bifurcaciones infinitas y, por supuesto, imprevisibles. Se tratará de una suerte de apertura en una espacialidad ya no sólo lineal sino también circular. Dos vicisitudes diferentes que crean dos historias diferentes.

El trauma en clave de *Aiôn* conlleva la idea que lo que ocurre y ocurrirá no tiene ver con un causalidad determinística. Aquí lo importante es los nuevos caminos que se desprenden de la línea y que están dotados de una cualidad específica: por un lado perder el apoyo del pasado y por otro dar lugar a la incertidumbre bajo forma de una angustia particular que depende de lo que es intrínsecamente nuevo, desconocido. Es lo novedoso puro pero con un agregado de sufrimiento, es lo que escapa a toda previsión que se inscribe como traumático. Introduce una vivencia de amenaza y si bien algo de esto sucede todos los días, la cualidad traumática añade aquellos sentimientos y emociones ligados al estado de amenaza. El sufrimiento se debe también a la pérdida de la posibilidad de prever, anticipar el futuro, que en algunas circunstancias sostiene la ilusión que el futuro no va a deparar nada desconocido. Entonces el trauma también tendrá una inscripción en el futuro pero no como repetición sino como

anticipación de un desconocimiento. Derrida (Derrida, J., Habermas, J., 2003) concibe que el trauma es la amenaza del futuro, la amenaza de lo que puede suceder, la imposibilidad de anticipar el futuro que surge con más intensidad precisamente si ha ocurrido un hecho que se inscribe como traumático. Un ejemplo relativamente reciente ha sido el de las Torres Gemelas de Nueva York, lo que precisamente suscitó el comentario de Derrida.

KAIRÓS

El tiempo del momento justo, el de las decisiones, también imprevisible y muchas veces arbitrario, que no es posible definir con exactitud se encuadra en la temporalidad de *Kairós*. En este caso el trauma cercena la posibilidad de decidir y simultáneamente instala una marca exacta a la cual se da un nombre: el del evento que la produjo. En algún sentido el trauma en sí mismo decide e impone significados. Por un lado cercena una diversidad para imponer otra, la que depende del trauma mismo. Exige que se implementen *a posteriori* estrategias para hacer algo con lo sucedido y ello por supuesto dependerá del lugar y de la posición de cada uno. Se interrumpe el tiempo de las decisiones de la vida cotidiana y se imponen todas aquellas que tenderán a paliar, significar y hacer en función de lo ocurrido.

Es probable que para la práctica psicoanalítica el tiempo de *Kairós* sea el de nuestras intervenciones, muchas veces intraducibles puesto que son las que advienen en un vínculo en la constitución subjetiva en un puro devenir. Es también el que se intenta racionalizar explicando el por qué se ha intervenido en ese momento, recurriendo al bagaje teórico del que disponemos todos.

Kairós es el tiempo que para cada uno tiene un sentido preciso. Puede concebirse, por ejemplo, la fecha de los aniversarios o de algún otro momento de la vida como el tiempo de *Kairós*. Cada sujeto y cada conjunto inscribe el tiempo *kairosiano* del trauma que es propio y singular a cada situación, a cada vínculo. Tal vez a ello se deba también que muchas veces las marcas en clave de *Kairós* tengan varios nombres. Por ejemplo Las Torres Gemelas, el 11 de septiembre, el acto terrorista, etc.

RESUMIENDO

Esta manera de encarar la temporalidad y lo traumático en su relación con lo previsible, lo imprevisible y la simultaneidad de inscripciones, posibilita cuestionar el uso del concepto de trauma en cuanto a que pudiera referirse a un concepto compartido por la comunidad científica. En la medida en la que el trauma se puede inscribir simultáneamente en distintas temporalidades, cabe suponer que puede simultáneamente dar origen a un mito, a relatos, a historias, a marcas que se inscriben en el inconsciente y a marcas que interfieren la vida vincular creando nuevas inscripciones. Las mismas se activan en diferentes momentos, crean una nueva historia, o sea una historia que no tiene inscripción previa: y ésta es la que conforma la historia del presente.

Y como ya mencioné, al abrir a nuevas bifurcaciones introduce un nuevo futuro, el que se carga de amenaza en el contexto de marcas traumáticas.

Resumiendo, ello significa que el trauma interrumpe, el trauma inaugura una nueva historia, el trauma crea un mito, el trauma de alguna manera ya está inscripto, el trauma nos fue enviado por Dios, una fuerza superior, el destino, el trauma interrumpe siempre una línea. Y cada una de estas maneras de concebirlo nos lleva a investigaciones diferentes.

ACONTECIMIENTO Y TRAUMA

He estado hablando de trauma y de alguna manera este concepto cabalga y se diferencia del de acontecimiento. Este último concepto fue poco a poco entrando en el cuerpo teórico psicoanalítico de la mano de los filósofos que trazaron algunos lineamientos. Mucho debemos a Lewkowicz (2004), quien ha sido capaz de hacer una síntesis creativa a partir de los conceptos de Heidegger, Badiou, Deleuze y de otros filósofos.

Ello lo llevó a una primera distinción entre trauma y acontecimiento a la que caracterizó de la siguiente manera. Para el trauma, sufrimiento y dolor, desorganización de una estructura consistente y sólida son condición necesaria. Este referente puede experimentarse en el caso de irrupciones violentas que desorganizan una trama. Para el acontecimiento, y siempre siguiendo a Lewkowicz, contemplamos

dos categorías. El evento que representa un exceso para una estructura dada e introduce una novedad que conservará una relación de algún tipo con lo anterior sin que necesariamente tenga que ver con un determinismo de algún tipo. Y lo que llamaría el acontecimiento puro, el que se desprende totalmente de la estructura anterior, y se inscribe, si ello fuera factible, sobre arenas movedizas, o como lo dijera Lewkowitz, sobre un medio fluido. Pero en ambos casos lo que es notorio es la ruptura con un pasado, la introducción de lo novedoso y sorpresivo en un marco de incertidumbre. El acontecimiento no está contenido en la estructura anterior mientras que la noción de trauma incluye en general una posible inclusión en la estructura anterior si bien en la temporalidad circular he estado insistiendo en el hecho que produce algo nuevo.

También es posible relacionar el acontecimiento con el término experiencia. Pareciera que la experiencia —como también lo dice Agamben— poco a poco fue perdiendo su peso significativo y la riqueza de lo que implica una experiencia. Ello se debe a distintos hechos, como por ejemplo, que los medios masivos de comunicación nos informan acerca de situaciones de lo más diversas que abarcan un espectro amplio de emociones, sentimientos y afectos, sin que ellas necesariamente se tornen experiencia dado que la mente no puede abarcar estas infinitas variables. Tal vez se inscriben en un tiempo circular o en una temporalidad en la que predomina *Aiôn*.

Para que se produzca una experiencia es necesario que la mente perciba que hay un afuera independiente, que hay un entre dos y que ese afuera perturba una organización anterior. Para que haya experiencia tiene que incluirse, introducirse y hacer algo con ese espacio entre un sujeto y el afuera capaz de generar un nuevo estado emocional. De donde supongo que es factible relacionar acontecimiento y experiencia. Por ejemplo, para un bebé una comida es nueva porque no la experimentó y tendrá que hacer la experiencia de conocerla. Personalmente no experimenté un terremoto o alguna otra de las experiencias a las que otros hayan sido expuestos de donde sólo tengo referencia de su existencia y condición de posibilidad.

LO TRAUMÁTICO EN LOS VINCULOS

Es posible pensar que lo que es traumático en relación con la constitución subjetiva en los conjuntos se debe al hecho de no poder desmentir o renegar la realidad en la medida en que ocasione un sufrimiento y dolor que afecta en forma diversa la organización de los conjuntos creando además nuevas divisiones, nuevos adentros-afueras. Nunca sabremos de qué manera un hecho traumático afecta a todos los miembros de un conjunto y ello agrega un factor de fragilidad al conjunto. Pero también es difícil pensar que algo que sucede sin ninguna razón, sin ninguna determinación personal tenga consecuencias. El trauma social es disruptivo y a la vez organiza nuevos conjuntos teniendo consecuencias de algún tipo en la vida de todos los días de cada uno de nosotros. En la manera de pertenecer a un contexto y en nuestras relaciones con los otros. Suscita nuevas responsabilidades sin que éstas puedan ser leídas en clave de culpabilidad.

El hecho traumático despierta una angustia específica relacionada con el Principio de Incertidumbre (Puget, J., 2002). Esta angustia específica se acompaña a menudo de terror, de dificultad para pensar, de malestar, que actúa como polo de atracción y se manifiesta —por ejemplo— en una necesidad compulsiva de conocer las últimas noticias, de saber, de tomar contacto. O, por el contrario, se experimenta un retraimiento específico y el sentimiento de que en el espacio social, espacio de constitución subjetiva, algo ha explotado. En los conjuntos puede también manifestarse como una intolerancia a las diferencias ideológicas, políticas y culturales.

Es probable que las filosofías actuales y la física nos hayan puesto en contacto con la incertidumbre, la complejidad y la inconsistencia y que hemos perdido la seguridad y la certeza que nos pudieran dar las filosofías de la modernidad.

Ir siendo y deviniendo sujeto social da sentido a la pertenencia a un conjunto, a la manera de habitarlo, y ello implica saberse afectado por lo que el conjunto impone, sufrir el efecto descolocante de las relaciones de poder, entendidas como una necesaria mutua imposición de alteridad y ajenidad, una relación con los valores actuales y heredados con una tradición, posicionamientos en diferentes configuraciones y un permanente choque con la dimensión intrasubjetiva. Para ello se entremezclan efectos de representación y efectos de presentación (Puget, J., 2003).

UNA CONMOCION SOCIAL

En algunas circunstancias, las que se pueden leer en clave de violencia, lo ajeno-exterior se impone en exceso estando encarnado en el ejercicio de un poder que se torna autoritarismo, arbitrario, irracional para algunos y racional para quienes lo ejercen. Acá rige entonces la hegemonía del Uno y como consecuencia lo que pudiera ser una organización basada en una producción conjunta a partir de las diferencias de los miembros del conjunto, se desestabiliza. Se producen reacomodamientos o reforzamientos de límites y fronteras, modificación del significado y cualidad de la pertenencia y los conflictos latentes se manifiestan bajo la forma de fisuras. El exceso de presencia es un obstáculo para la diversificación de sentidos y los conjuntos empiezan a perder su potencial vinculante.

Lo que llamo aquí exceso en lo que concierne por ejemplo el ejercicio del poder económico del Estado Nación, puede manifestarse como medidas que en algunos casos ocasionan más pobreza, des-existencia, y sostienen la injusticia social. Otras manifestaciones ya serían del orden de actos delictivos que tienen resonancia social –por ejemplo– creando lo que hoy se denomina la inseguridad. También, por supuesto, estos estados a los que podemos llamar traumáticos pueden ser ocasionados por un hecho natural como un terremoto o una inundación pero dependerá de la organización social la manera de encarar la reparación de los daños provocados.

Cada situación genera sus significantes y modalidades subjetivas propias, así como nuevas organizaciones de los vínculos. Lo que a partir de allí puede ser pensado como traumático es la imposibilidad de negar que algo pasó del orden de lo doloroso, sorpresivo, disruptivo y que ello necesariamente tiene consecuencias de diferente tenor para una parte de la población.

MATERIAL CLINICO

Hace un tiempo, en la ciudad de Patagones, un niño munido de un revólver mató a compañeros de su clase hasta que uno de ellos pudo sacarle el revolver. Se trataba de una escuela como cualquiera. Ello provocó una conmoción importante de la que se apropiaron los medios de comunicación y también los diferentes partidos políticos. Ello suele suceder con todo hecho de cierta trascendencia que sucede

en el contexto social y es del área de lo público. Por supuesto afectó y conmovió a una parte de la población si bien de diversa manera según en qué conjunto se inscribió este evento.

Dado lo sorpresivo y traumático de esta situación, como suele ocurrir se acudió a uno de los mecanismos habituales, esto es a intentar explicar, encontrar razones, una causa, y en la lógica de la culpa algún culpable. El culpable especialmente elegido en esta circunstancia fue, aparte del niño mismo, la familia, la pareja parental, la escuela, el medio, el país. También suscitó una sobre abundancia de interpretaciones psicológicas, explicaciones, las que fueron atribuyendo este hecho tanto al malestar del país como al régimen militar de la dictadura (siguiendo una idea determinística) a partir de las marcas que pudo haber dejado en todos y en el país, que tienden a repetirse. Otras explicaciones se inclinaron por pensar en términos de sujeto singular, del niño en particular, y entonces aparecieron diagnósticos de psicosis u otras enfermedades mentales que pudieran explicar semejante comportamiento, etc. Fue difícil aceptar que algo totalmente sorpresivo acababa de ocurrir. Algo del orden del horror y que la escuela, a partir de este hecho tenía una doble inscripción: la que se debe a la situación traumática y remite al pasado y la que introduce una nueva bifurcación y es del tiempo de *Kairós*.

De donde se desprenden dos líneas que inauguran trabajos psíquicos diferentes. Una de ellas remite a una causalidad. La otra abre una nueva historia a la cual habrá que descubrir. En lo que concierne a la escuela, se tomaron numerosas medidas y una de ellas a manera de protección consistió en cerrarla durante algunos días. Hubo manifestaciones en el pueblo y en otras escuelas del país. Pero no cabe duda que esta escuela ya no será la misma y poco a poco se tejerá una nueva historia.

A lo largo de las sesiones que siguieron a esta fecha, la mayoría de mis pacientes de una manera o de otra se refirieron al tema. Era difícil no saber, no hablar y era evidente que la sesión no era como la de todos los días. Si bien esto pertenecía al contenido manifiesto, me di cuenta que ese decir, ese hablar tenía otros significados como ser el permitir acceder a transformar lo vivido en una experiencia. Desde ya era imposible remitir este material inmediatamente a la historia individual de cada uno pero en cambio fue útil ir reconociendo cómo afectaba la pertenencia a la cotidianidad de cada uno y la calidad de los movimientos solidarios que suscitó. Se estaban construyendo o produciendo nuevas cualidades a la subjetividad social. ¿Sería cues-

ción de tomar este material como puro contenido manifiesto a manera de un resto diurno o podría tener cabida en tanto iniciador de un tiempo de *Kairós* abriendo nuevas bifurcaciones que incluían un primer estado de estupor y desconcierto?

Se trataba de construir una nueva historia, un pasado que imprimía su presencia o la amenaza se llevaba al futuro sin saber de qué se trataba, careciendo de los recursos habituales para enfrentar el presente o solamente se trataba de vivir el presente y soportar lo que advenía habiendo adquirido la convicción que cualquier cosa podía suceder.

Veamos una sesión y lo que pudo suscitar.

Juan entra y dice que viene con el síndrome de Patagones. Supone que ambos sabemos de qué se trata y aquí ya tropezamos con una primera dificultad. Creemos ambos saber lo mismo, sin embargo no sabemos cómo trabajar juntos este tema ni qué efecto va ir produciendo en ambos, en lo que podamos hacer juntos.

Pensar en términos de síndrome fue una manera probablemente defensiva de traducir lo vivido. Dado que estábamos en una situación de tratamiento psicoanalítico, síndrome forma parte de un lenguaje posible. Incluir lo sucedido en una categoría pensable y acortar el espacio “entre” que hace a nuestra relación.

Un primer interrogante. ¿Necesariamente lo que había sucedido se puede enmarcar dentro del orden de lo traumático para todo el mundo? ¿O se trataba para algunos de un hecho traumático y para otros de un acontecimiento? ¿Cómo determinarlo? Patagones imponía su presencia y sus significados. Por un lado obligó a pensar en la sorpresa, en lo inesperado, en inscribir en el futuro una posible amenaza en relación con la cual ninguna precaución puede ser tomada. Ello lleva a pensar en qué consiste la pertenencia a un contexto, el precio a pagar y cómo constituir todos los días la subjetividad social y la necesidad de renunciar a lo conocido.

Si, por el contrario, se trataba de un hecho que se inscribe como una repetición de un cierto tipo de un pasado histórico o para el niño algo que tuviera que ver con su familia, o para la escuela que se trataba de un problema inherente al funcionamiento de sus miembros, podríamos ocuparnos del pasado al fin de que éste no se repita.

Volviendo a Juan, a la relación paciente-analista, cuando éste anuncia que viene con un síndrome, ya dio una forma *psi* a lo vivido e incluye algo nuevo. Este síndrome no figura en los libros. Transmite una inquietud, un temor, un malestar. ¿Será que se identifica con

lo que imagina que ha pasado en esa pequeña ciudad, en la escuela? ¿Será que emplea una metáfora médica para que yo me ocupe de lo que siente? ¿Será que el concepto de identificación no abarca lo vivido? ¿Será que dado que este paciente tiene hijos le cuesta pensar o le es penoso pensar que sus propios niños están afectados por lo que ha ocurrido o, peor aún, podrían cometer un acto de este tipo? Cuantas variables posibles y cuanto desconcierto para analista y analizando.

Hay tantos personajes y tantas escenas posibles que no es fácil saber cómo ubicarse y esto fue algo que comenté al analizando.

Lo que hice fue pensar en términos de *Aiôn* de las numerosas bifurcaciones, que el tiempo lineal había sido interrumpido y que podíamos tomar cualquier derrotero sin establecer prioridad.

Poco a poco el paciente tomó uno de los caminos posibles: el de su pertenencia a su medio, medio corrupto, se sentía impotente para intervenir, dado que se sabía testigo de acciones corruptas. Pasaba de la necesidad de ubicarse como culpable, al desafío que esta situación le proponía. Oscilaba entre la lógica de la culpa y la lógica de la responsabilidad, con el agregado de que, en tanto funcionario, ¿tenía que tomar una posición? Se daba cuenta que a partir de este hecho un futuro imprevisible se introducía. Pero desde ya no le era posible intervenir directamente en la situación de Carmen de Patagones sino reconocer qué derrotero se había abierto. Tenía la esperanza que la relación analítica podía permitirle pensar, evitar identificaciones a las que concibo como radioactivas, o sea de alguna manera imposibles de controlar y aceptar lo inesperado. Pero sobre todo este hecho podría constituir un punto de partida para abordar cuestiones que aún no habían tenido lugar.

Llamo identificación radioactiva (Puget, J., 2002 y Gampel, Y., 2001) a aquellas identificaciones de las que no podemos seguir la pista pero que simplemente provienen de efectos imprevistos, a distancia, a las cuales tenemos que hacer frente y sobre todo reconocer. Saber que somos transmisores y receptores de los efectos de situaciones que se producen a mucha distancia y que tienen repercusiones en nuestra manera de pertenecer y constituir nuestra subjetividad social, sin que podamos remitirlos a nuestro contexto inmediato ni al contexto familiar, a pesar de ser inquietante, es sin embargo ineludible.

Poco a poco Juan empezó a pensar en los riesgos de vivir así, como a los numerosos riesgos a los cuales se expone. Dos líneas posibles, la una controlable, la otra incontrolable. Por ejemplo, manejar a

demasiada velocidad, imprimir un ritmo excesivamente acelerado a su vida, pertenecer a un medio corrupto en el cual intenta hacerse un nuevo lugar, darse cuenta que por momentos actúa como un autómatas respondiendo a órdenes sin reflexionar. Vivir en un medio corrupto y violento no es controlable y sin embargo exige decisiones que hay que inventar en cada circunstancia.

ALGUNAS REFLEXIONES

Estos comentarios constituyen un intento de pensar cómo se construye la historia de un sujeto, la historia que construimos con nuestros pacientes a lo largo de un tratamiento, la historia que recibimos de nuestros pacientes que se mezcla con nuestra propia historia personal, es decir la de nuestro país, de nuestra cultura, de nuestras fidelidades científicas, de nuestra vida singular. Y también pensar que la superposición de varias inscripciones de temporalidad puede ayudarnos a no quedarnos con una sola interpretación, sino por el contrario aceptar que se trata de dimensiones heterogéneas. Green (2000), al referirse a este tema recalca que cada sujeto vive en un tiempo al que llama explotado, algo así como si una totalidad hubiera estallado en mil pedazos. Entonces se agregará una dificultad que es precisamente lo irreconciliable que se opone a una necesidad de armonía, de integración y síntesis que el sujeto humano requiere.

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, G. (2001) *Enfance et Histoire*. Petite Bibliothèque de Payot, 2001.
- BARANGER, M.; BARANGER, W.; MOM, J. (1968) "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud. Trauma puro, retroactividad y reconstrucción". *Revista de Psicoanálisis*, XLIV, N° 4, 1987. (The infantile psychic trauma, from us to Freud: pure trauma, retroactivity and reconstruction. *Inter. J. of Psych.* Vol. 69, 1968, part 1).
- BAUMAN, Z. (2000) *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.
- BERENSTEIN, I.; PUGET, J. (1997) *Lo vincular. Teoría y Clínica psicoanalítica*. Ed. Paidós. 1997.

- DELEUZE, G. (1969) *Logique du sens*. Les Editions de minuit, Paris, 1969.
- DERRIDA, J.; HABERMAS, J. (2003) *Le "concept" du 11 septembre*. Editions Galilée, 2004. Paris.
- GAMPEL, Y. (2001) "Rethinking Transmission -The Riddle of Survival". The Prized Presentation for the Hayman Lecture-Psychoanalysis: Methods and Applications. 42nd Congress of the IPA, Nice, France. 2001.
- GREEN, A. (2000) *Le Temps éclaté*. Les éditions de minuit, 2000, Paris.
- LEWKOWICZ, I. (2004) Clase sobre Acontecimiento dictada en el Departamento de Familia y Pareja de APdeBA en marzo 2004, transcripta por Julio Moreno.
- LEWKOWICZ, I. (2004) *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Ed. Paidós, Buenos Aires. 2004.
- MORENO, J. (2002) *Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Libros del Zorzal, 2002. Buenos Aires.
- PONTALIS, J.-B. (2004) *Le dormeur éveillé*. Mercvire de France, 2004.
- PUGET, J. (2002) "Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad". *Revista Psicoanálisis APdeBA*, Dolor Social, Mayo 2002. Pág. 129-146.
- PUGET, J. (2003) "Intersubjetividad. Crisis de la representación". *Psicoanálisis APdeBA*. Vol XXV, N° 1. Buenos Aires, 2003. Pág. 175. ("Intersubjektivität: Krise der Repräsentation", *Psyche* 9/10. *ZPsychoanal.* 58, 2004, pág. 914-934. Klett-Cotta, 2004, Alemania).
- (2004) "Trauma: lo que pasa, lo que pasó, lo que pasará". XXVI Symposium, Congreso Interno, APdeBA, octubre 2004.
- SEELEY, K. (2005) Trauma as a metaphor: the politics of psychotherapy after September 11. En *"Psychotherapy and Politics International"*, Vol. 3, Number 1, 2005. Pág. 17-27.

Janine Puget
Paraguay 2475, 7°
C1121ABM, Capital Federal
Argentina

Las violencias en diferentes situaciones¹

Janine Puget

FREUD Y “EL POR QUE DE LA GUERRA”

Cuando Einstein inició un intercambio con Freud ² acerca de un tema difícil como lo era preguntarle el “Por qué de la Guerra” (1933), Freud, además de manifestar su sorpresa, esboza posibles respuestas. Y de ellas, aquí sólo me interesa destacar que al hacerlo utiliza, en varias oportunidades, el término *Gewalt* para aludir a temas con significados diversos. *Gewalt* remite a una cierta ambigüedad: significa poder, fuerza, control, violencia, coerción, como si éstos fueran sinónimos. Esa ambigüedad o vaguedad ³ es precisamente la que le

¹ Parte de este trabajo fue presentado en el Colloque “Aux sources de la violence”, realizado en París 8 octubre 2009 y en el departamento de Pareja y Familia de APdeBA (Actualizaciones sobre el Poder. La violencia en distintas situaciones”) 22 de Octubre 2009.

² “Cuando me enteré de que usted se proponía invitarme a un intercambio de ideas sobre un tema que le interesaba y que le parecía digno del interés de los demás, lo acepté de buen grado. Esperaba que escogiera un problema situado en la frontera de lo cognoscible hoy, y hacia el cual cada uno de nosotros, el físico y el psicólogo, pudieran abrirse una particular vía de acceso, de suerte que se encontraran en el mismo suelo viniendo de distintos lados. Luego me sorprendió usted con el problema planteado: qué puede hacerse para defender a los hombres de los estragos de la guerra. Primero me aterró bajo la impresión de mí —a punto estuve de decir ‘nuestra’— incompetencia, pues me pareció una tarea práctica que es resorte de los estadistas. Pero después comprendí que usted no me planteaba ese problema como investigador de la naturaleza y físico, sino como un filántropo que respondía a las sugerencias de la Liga de las Naciones en una acción semejante a la de Fridtjof Nansen, el explorador del Polo, cuando asumió la tarea de prestar auxilio a los hambrientos y a las víctimas sin techo de la Guerra Mundial. Recapacité entonces, advirtiéndome que no se me invitaba a ofrecer propuestas prácticas, sino sólo a indicar el aspecto que cobra el problema de la prevención de las guerras para un abordaje psicológico”.

³ Por otra parte cabe recordar que en varias ocasiones Freud insistió en la necesidad de conservar la vaguedad de algunos términos a fin de no obstruir su riqueza significativa.

ha permitido a Freud, como en muchas ocasiones, abrirse camino para responder a la pregunta que le hiciera Einstein. No se trataba de una pregunta a la cual se pueda contestar con certezas y afirmaciones categóricas. Entonces, en el desarrollo de sus ideas, propuso “sustituir la palabra poder por la de violencia”, así como oponer derecho y violencia y de esta manera aparentemente, dar alguna resolución al problema. Es así como buscó solucionar en parte las dificultades utilizando la teoría de las pulsiones, pensando que la fuerza muscular puede transformarse en armas, aludiendo a la capacidad de los grupos humanos de reunirse sobre la base de lo que tienen en común, de una comunidad de semejanza. Pues, como lo hace notar Freud, “La unión hace la fuerza”: el poder de varios constituye el derecho y entonces se opone a violencia. Sin embargo, Freud reconoce que este problema lo pone en “contacto con su incompetencia” pues “tocaba los límites de nuestro saber actual” para llegar a sugerir que este tema incumbe más bien a los hombres de Estado.⁴

Es cierto que durante mucho tiempo el psicoanálisis dejó de lado los problemas que tenían que ver con el contexto social y por ende con la subjetividad social y su especificidad. En consecuencia, cuando se ocupó de la misma lo hizo proponiendo hipótesis que hacen derivar los conflictos sociales de los conflictos singulares.

También es cierto que ocuparse de estos temas genera más preguntas que respuestas dado que conllevan una reformulación metapsicológica. Algunas cuestiones en juego son, por ejemplo, indagar cómo se formula la relación entre poder y violencia, proponer que las relaciones de poder son constitutivas de los vínculos, y que formar comunidades y producir lo común comporta mecanismos que no pasan sólo por la capacidad de identificación. Uno de los caminos posibles me lleva a proponer lo que entiendo por constituir diversas subjetividades que dependen del contexto y de la situación en las que se originan. Ello tendría también por consecuencia volver a pensar las preguntas recién mencionadas y cuestionar cómo las fue contestando Freud.

⁴ Por supuesto, no es el único que establece esta asociación pero en lo que concierne al psicoanálisis esta sustitución merece ser pensada.

LA COMUNIDAD

Es entonces necesario discernir subjetividades, lo que implica dar un lugar a la subjetividad singular y reconocer que no plantea los mismos problemas que los que se suscitan cuando se piensa al sujeto en sus diferentes contextos, sean éstos sociales o del orden de las relaciones entre dos o más otros.

Ser y devenir con otro o con un conjunto, habitar, ir perteneciendo ocupando lugares estructuralmente previstos, o crearse un lugar en el devenir, el que depende de la relación entre dos o más otros, plantea problemas que dependen de cada situación.

Por lo tanto no será lo mismo ocupar lugares predeterminados por condición de las estructuras como la edípica y la sociedad y lo que se va creando en el devenir de los intercambios. Las condiciones estructurales conciben la existencia de lugares circunscritos que cada sujeto desde su nacimiento habrá de ocupar, mientras que para devenir sujeto intervienen mecanismos donde juegan las relaciones de poder, la imposición de alteridad y el precio a pagar para ir estando y siendo con otros. Dicho de otra manera, se trata de un hacer junto con el otro lo que tendrá siempre algo de inédito. En ese caso los lugares se van creando sin fijeza y dependen siempre de un hacer entre otros y con otros.

Acá llega el momento de volver a pensar qué se entiende por pertenecer a la comunidad, lo que me lleva a adoptar formulaciones de Espósito (1998), según las cuales y basándose en la etimología de comunidad, habría que considerar por lo menos dos maneras de producir comunidad y ubicarse en ella.

Una de ellas concibe una comunidad formada por semejantes, que es de la cual se ocupa Freud en sus escritos sociales. Esta responde a las leyes de intercambio propuestas por Mauss, Lévi-Strauss y en lo que nos concierne sigue los caminos de las identificaciones múltiples. Requiere una suerte de acuerdos inconscientes y contratos inconscientes que implica la puesta en actividad de la negatividad en sus diferentes modalidades.

La otra se ocupa de la comunidad constituida por sujetos separados, dotados de una alteridad irreductible y resistente a toda identificación. En este caso, tal como lo sugiere Espósito (1998), para que se produzcan intercambios constitutivos de posiciones subjetivas, la diferencia radical es uno de los factores preponderantes. Para formar lo común es necesario que un sujeto pueda despojarse de algo para

darle a un otro quien no puede no aceptarla si bien no tiene la obligación de devolver lo recibido a quien se lo dio. Este movimiento exige un trabajo en el transcurso del cual la diferencia y el devenir adquieren un sentido específico. Cada intercambio da mayor significado a las diferencias. Esta modalidad es compleja dado que, por un lado es imposible no recibir y por otro ello no crea la obligación de devolver a quien dio. En la vida cotidiana, como por ejemplo en la vida de las parejas, este tema aparece frecuentemente como conflicto irresoluble. Esto es cuando toman conciencia de las diferencias y que el dar no exige retribución.

Para esta comunidad de alter, la alteridad es irreductible así como el espacio entre dos y precisamente es la fuente de la riqueza del ir haciendo entre dos. Da por resultado la creación de un espacio frágil sostenido por la incertidumbre ligada a lo imprevisible de cada encuentro, a lo imprevisible de la pertenencia a la comunidad, el que dependerá de la particular alquimia de cada encuentro.

Para esbozar alguna idea acerca de cómo concibo lo concerniente al poder, cabe diferenciar el poder sustantivo y el poder verbo, este último como sinónimo de potencialidad. El poder sustantivo responde a los movimientos pulsionales y en ciertas ocasiones deviene dominación, a la cual cuando se le agregan otras cualidades tales como violación, crueldad y dominación aniquilante tiende a anular al otro o a un otro grupo humano.

Luego, de la mano de Foucault, introduzco poder en tanto potencia de la acción, lo que me lleva a considerar al poder en tanto verbo. Y aquí es posible introducir la idea que, en algunos casos, la potencialidad se manifiesta como “coerción-violencia” en sus diferentes facetas. Coerción violencia se diferencia de coerción necesaria a la subjetividad singular cuando se trata de ir siendo o habitar vínculos con uno o varios otros. Incluso más, se podría llegar a establecer, como lo sugiere J. Rus (1994, pág. 39), que esa coerción necesaria constituye un principio inherente al vínculo al cual llama Principio de la Potencia. Cuando se asocian coerción y reducción de las posibilidades de hacer con uno o varios otros, la incertidumbre se transforma en certeza, la fragilidad en solidez, las incompatibilidades así como la dinámica oscilante del devenir se anulan. En ese caso la incertidumbre⁵ necesaria deja de ser la condición necesaria para todo vínculo.

⁵ No voy a extenderme aquí sobre este tema que he desarrollado en otros textos al referirme a la necesidad de instituir la incertidumbre en tanto Principio de Incertidumbre. En mecánica

El término “coerción-violencia” se asocia con privación de la libertad de los intercambios, anulación de la potencialidad del vínculo, imposibilidad de hacer con, etc. El derecho y las reglas pierden su cualidad de coerción necesaria. Una consecuencia a nivel social es la creación de figuras que den cuenta de las situaciones de exclusión. Habrá que tomar en cuenta los excluidos que dependen de situaciones políticas, los sin pertenencia, los des-existentes, los sin hábitat fijo, etc. Todas ellas pasan a ser privados de los privilegios de la Ley con los mismos derechos que otros y sin embargo están legislados por la Ley. Agamben se ocupó de este tema cuando analizó la complejidad de los Estados de Excepción (2003).

MODIFICACIONES TEORICAS: CRISIS CONCEPTUAL

Esta manera de encarar algunos temas obliga a hacer algunas modificaciones teóricas.

Tengo tendencia a pensar que los conceptos psicoanalíticos que fueron pilares de nuestras concepciones del funcionamiento psíquico, hoy en día están en crisis o, más bien, no tienen la misma jerarquía u ocupan otro lugar en el estamento teórico. Este corrimiento probablemente se debe a la comprobación de que no nos permiten abordar cuestiones que el presente y las constituciones subjetivas en el devenir nos propone. La crisis es útil pues es uno de los signos que denuncia la falla o las insuficiencias de nuestro modelo psicoanalítico y por lo tanto nos puede permitir intentar

cuántica, principio que afirma que es imposible medir simultáneamente de forma precisa la posición y el momento lineal de una partícula, por ejemplo, un electrón. El principio, también conocido como principio de indeterminación, afirma igualmente que si se determina con mayor precisión una de las cantidades se perderá precisión en la medida de la otra, y que el producto de ambas incertidumbres nunca puede ser menor que la constante de Planck, llamada así en honor del físico alemán Max Planck. La incertidumbre es muy pequeña, y resulta despreciable en mecánica clásica. En cambio, en la mecánica cuántica las predicciones precisas de la mecánica clásica se ven sustituidas por cálculos de probabilidades.

El Principio inconsciente de incertidumbre fue formulado en 1927 por el físico alemán Werner Heisenberg y tuvo una gran importancia para el desarrollo de la mecánica cuántica. Las implicaciones filosóficas de la indeterminación crearon una fuerte corriente de misticismo entre algunos científicos, que interpretaron que el concepto derribaba la idea tradicional de causa y efecto. Otros, entre ellos Albert Einstein, consideraban que la incertidumbre asociada a la observación no contradice la existencia de leyes que gobiernen el comportamiento de las partículas, ni la capacidad de los científicos para descubrir dichas leyes.

descubrir nuevas maneras de concebir las relaciones entre las personas.

Solamente para enumerar algunos de los conceptos que están en crisis mencionaré:

- La *representación* porque no tiene en cuenta lo que comporta los efectos de presencia y las nuevas marcas.

- La *identificación* cuando no da lugar al otro en tanto alter y concibe el vínculo sobre la base de semejanza, de alguna manera complementaria o semejante.

- La *identidad* cuando no tiene en cuenta las múltiples posibilidades que cada situación crea.

- La *pertenencia* pensada como resultado o derivado de la pertenencia a la estructura edípica y sus transformaciones y ello cierra el camino para pensar otras formaciones o la constitución de múltiples formas de pertenecer.

- La cuestión del *origen*, del desamparo originario, la que da la idea que el presente siempre tiene algún rasgo del pasado.

- El *pasado infantil*, las primeras relaciones parento-filiales en tanto dadoras de una explicación o explicaciones que podrían dejar pensar que siempre se puede encontrar una raíz básica.

- Las *explicaciones causales* cuando se instauran como métodos explicativos princeps dejando entonces de lado los problemas que nos ofrece el presente y la relación siempre incierta con el otro y entre otros.

- Cuando a favor del *presente de la historia* se deja de lado la historia del presente (Puget, J., 2006).

- Cuando los *ideales de armonía e integración* son un obstáculo para pensar lo imprevisto, y lo que implica habitar mundos superpuestos (1982) que no podrían jamás articularse ni armonizarse.

- Las *metáforas* para pensar lo social y lo vincular basadas exclusivamente en representaciones corporales pueden coartar el camino para pensar otras formas de constitución de la subjetividad social.

Este listado, por supuesto incompleto, sólo pretende dar cuenta del hecho que los conceptos no son estáticos, que algunos significados son epocales y por lo tanto no coinciden con los significados anteriores y con la necesidad de mantener vivo nuestro cuerpo teórico. Y, además, que aparecen nuevos conflictos que no pueden ser pensados con teorías anteriores.

MI EXPERIENCIA

Mi reflexión proviene de los desafíos frente a los cuales me encontré trabajando con grupos, familias y parejas al darme cuenta del lugar que ocupan los efectos del presente tanto en la realidad social, en cada situación, creando sus propios personajes, valores y posiciones subjetivas. Y en lo que concierne más precisamente a las violencias, se hizo evidente que las nuevas subjetividades adquieren cualidades específicas cuando son el resultado de la violencia de Estado, de la violencia de las políticas económicas, de las violencias de las políticas migratorias, de la violencia de la delincuencia, de la que surge en las familias y las parejas actualmente, de las violencias instituidas en ciertos grupos de jóvenes que siguen a veces los modelos de los aparatos represivos (Corea, C.; Duschatzky, S., 2002), y otras veces crean modelos que nos desconciertan pues no copian los modelos existentes.

Cada una de estas situaciones determina el sentido que toman ciertas afirmaciones, la cualidad de la escucha necesaria, el lugar de los diferentes dispositivos de memoria: memoria singular y colectiva, el lugar de los recuerdos y de los contextos en los cuales cobran un sentido, las nuevas marcas subjetivas que demandan una toma de contacto con el sufrimiento actual, los valores que se engendran en la comunidad y en los vínculos y que reúnen la tradición y el presente, las categorías válidas para este grupo y no para otro, el lugar de los traumas y de las condiciones desestructurantes. La cuestión de los duelos especiales (Braun, J.; Pelento, M. L., 1989) tales como los hemos llamado en una cierta época, deben también llamar la atención. Y todo ello me lleva a suponer que es imposible metaforizar la subjetividad social solamente a partir del modelo del aparato psíquico singular o a partir del cuerpo o a partir de los modelos inherentes al mundo infantil. De ahí que sea necesario encontrar otras metáforas u otras maneras de abordar estas cuestiones.

Todo ello tiene consecuencias para nuestro trabajo analítico como, por ejemplo, cuando habrá que aceptar los límites del encuadre analítico o más bien de cada dispositivo. Esto es aceptar que cada dispositivo es incompleto y lo que es posible analizar en uno no se traslada a otro.

También algunas veces he podido comprobar que un simple acto terapéutico podría modificar un escenario y abrir un nuevo futuro. Otras veces, es necesario descubrir por dónde pasan las posibilidades

que permitan modificar la subjetividad de cada uno y habitar las nuevas situaciones creadas.

¿QUIEN NOS AUTORIZA A OCUPAR UN LUGAR EN CADA CONTEXTO?

Como vengo diciendo, la pertenencia sea al espacio social, sea a cada uno de nuestros vínculos, sea al mundo interior, plantea numerosos problemas teóricos respecto del tema de la autorización, quién y cómo nos autorizamos.⁶ Ello concierne a la legitimidad de los lugares que ocupamos y de quién recibimos dicha legitimidad.

¿Será posible autorizarse a sí mismo en todas las circunstancias o es necesario que otro autorice? ¿Cuál es ese otro? ¿Podrá ser el Derecho o simplemente las circunstancias, la relación con el otro, o para el aparato psíquico singular una instancia interna? La legitimidad no se adquiere de una vez por todas e incluso lo que puede parecer legítimo para un espacio puede no serlo para otro: presente, pasado infantil, lo que lo social exige, lo que el vínculo a su vez exige. Lo que es posible, no sólo depende del Ideal del Yo, del Superyo, de las tradiciones heredadas, de los personajes investidos de autoridad, sino que depende de circunstancias que proponen sus cualidades y maneras de pensar.

La falta de una autorización adecuada ubica al sujeto y a los grupos en una posición que fácilmente se reviste de una cualidad de contravención o de excluido. Cuando ello se da, la posición subjetiva tiene un cierto matiz de ilegitimidad.

VIÑETA: EL DESAPARECIDO

Pedro sufrió las consecuencias de la violencia de Estado que intentó transformarlo en objeto, des-subjetivado, y para el contexto social devino un desaparecido. Esta figura corresponde a su pasado y a una manera de nominar su circunstancia de aquel entonces. Hoy está ubicado simultáneamente en dos situaciones: su pasado y su presente, los que no coinciden. Un hecho hizo aparecer bruscamente la no coincidencia: fue llamado a declarar como víctima del terroris-

⁶ Lacan (1968) se ha ocupado intensamente de este tema en diversos escritos sosteniendo que “El único que autoriza al psicoanalista es él mismo”.

mo de Estado. Ello despierta en él un gran malestar que se transforma en cólera, pues se rehúsa a aceptar la nominación que el conjunto le impone hoy. Se le pide ser lo que ya no es, si bien sabe que lo fue. La demanda que le hacen los organismos de Derechos Humanos, la justicia, es importante para ellos como, por ejemplo, para restablecer la Ley, sostener la memoria activa y seguir condenando a los victimarios. Para Pedro hoy esta demanda es vivida como una interferencia para su vida actual, la equipara con una condición aniquilante, no depende de su temporalidad propia y para él, hoy, la memoria y los recuerdos deben seguir otro camino: es necesario poder olvidar e instalar una represión útil. El tiempo social y el tiempo propio no coinciden. El conflicto se plantea porque en función de su pasado debería responder a una demanda social y entonces hacerlo como víctima, y en función de su subjetividad actual debe responder a otras demandas. Sin embargo, no contestar podría excluirlo de un cierto espacio social que lo necesita a él en tanto víctima y al cual él, en algún momento, puede necesitar. Estos dos posicionamientos subjetivos, estas dos temporalidades, entran en conflicto y no se pueden articular. La necesidad de encontrar una articulación armoniosa podría evitar tener que realizar un trabajo a partir de la incompatibilidad de los diversos posicionamientos subjetivos. La diferencia entre estas temporalidades no es fácilmente soportable, siguiendo un modelo ideal heredado según el cual la armonía es un valor. No cabe duda que un trabajo posible lo llevaría a tomar conciencia de sus propias contradicciones, de lo que comporta la elaboración de los sentimientos de duelo, etc. Otro trabajo concierne el comprobar las no coincidencias y tomar conciencia que toda decisión deja algo afuera. De este trabajo surge la necesidad de diferenciar procesos de pensamiento que dependen de métodos asociativos de los que conciernen a la conectividad, tema este último del que se ocupa extensamente Julio Moreno (2010). Esto es comprobar efectos de las no coincidencias, de lo no articulable.

Siguiendo con el material de Pedro, fuimos pensando quién puede autorizarlo a no contestar a la demanda y permitirle reconocer la diferencia entre pasado y presente, entre dos subjetividades. Para no testimoniar necesita una autorización que venga de otro y no de cualquier otro. Aceptaría incluso poder discutir su posición y ahí se sentiría en condición de sostener una opinión diferente de la que podría tener un otro: sabría a qué atenerse tanto él como los demás. ¿Es posible transferir en el analista este personaje social?

¿Puede el analista autorizarlo? La discusión es válida. ¿Cualquier personaje es dotado de esta condición, la de autorizar, o se trata de personajes significativos en cada situación? Su analista puede permitirle pensar, descubrir o incorporar lo que Winnicott concibió como poseer una madre suficientemente buena a nivel de su mundo interno, de su Yo ideal, de su ética personal y del lugar que pueden ocupar sus sentimientos íntimos. Mientras que, en lo que concierne a su subjetividad social y a la superposición de situaciones y pertenencias, el análisis no ofrece un contexto válido pese a que pueda permitirle tomar conciencia de sus propios límites. En tanto sujeto social que sufrió los efectos de la violencia de Estado, ¿de dónde puede provenir la autorización hoy? En este caso específico ni de su familia, ni de sus amigos, ni de su analista. Lo encontró discutiendo con personas que pertenecían a instituciones de Derechos Humanos.

Acá nuevamente nos encontramos con los límites de cada dispositivo y los límites de la transferencia-contratransferencia.

VIÑETA: LAS VIOLENCIAS POLITICO-ECONOMICAS, UN DES-EXISTENTE

Juan acaba de ser despedido de un día para el otro de su trabajo como consecuencia de la política empresarial. No parece poner en duda que va a conseguir otro trabajo y empieza su búsqueda. Poco a poco, se va dando cuenta que las puertas se cierran. Desconcertado y un poco inquieto, sueña que debería intervenir en un conflicto entre una señora distinguida y su mucama pero no sabe dónde ubicarse. Entonces sale y tiene un accidente de auto a raíz del cual su paragolpe y una parte de la carrocería quedan terriblemente estropeados.

Una asociación lo llevó a pensar que encontrar una salida a su conflicto actual sea tal vez posible si bien riesgoso. Ello en tanto elaboración secundaria de su sueño, le permitiría ubicarse en otro posicionamiento subjetivo si bien habrá que sufrir un accidente. ¿Cuál es el accidente? Aquí se abren múltiples significaciones.

Luego comenta una conversación con sus hijos en la que les insistió para que trabajen bien en la escuela pues, como les dice, es la única manera de llegar... de llegar a algún lado. Uno de sus hijos, representante de la realidad y del presente, de la nueva generación, lo escucha sin disimular su inquietud y, de alguna manera, denuncia la

fragilidad de la pertenencia al mundo laboral: le pregunta con insistencia por qué piensa que va a encontrar un trabajo.

Dos modelos están en juego. Uno, el tradicional del siglo pasado: se logra éxito si se trabaja bien en la escuela. El otro, actual, pone de relieve la dolorosa conciencia de la fragilidad, la incertidumbre, el carácter aleatorio del mundo laboral.

He mencionado que las diversas situaciones sociales dan origen a algunas figuras paradigmáticas. Propuse en su momento crear la figura del sujeto des-existente (Puget, 2001). Esta denuncia los efectos de la organización económica actual según la cual es posible pasar a ser un desocupado en cualquier momento independientemente de las cualidades propias.

Juan no se reconoce como tal y sin embargo es lo que devino: no sabe dónde ubicarse, ha perdido un lugar instituido y ello no depende de sus capacidades o dificultades sino de decisiones empresariales.

A continuación experimenta un sentimiento de vergüenza, no sólo frente a sus hijos, sino también frente a sus amigos. La vergüenza lo ubica como culpable de su nueva situación: nueva desmentida según la cual él sería el agente de esta destitución subjetiva. En realidad lo llevaría a creer que podría haberla evitado y que podría evitar el sentimiento de desprotección vergonzoso. Desmentida de su condición de sujeto social expuesto a sufrir la violencia aniquilante expulsiva contenida en las relaciones de poder.

Entonces, por prudencia, se construye un mundo de reclusión, fuera de su contexto social, donde le parece maravilloso tener tiempo libre para hacer bricolage en su casa, solo. ¿Se trata de bricolage o se trata de hacer con lo que le queda y poder construirse un nuevo lugar? Por ahora ese lugar no lo enfrenta con su pertenencia como sujeto social y lo protege de las miradas acusatorias.

Sigamos con el sueño. Después de evocar nuevamente que no sabía dónde ubicarse y cómo intervenir en el conflicto entre la mucama y la señora, surgen varios temas.

Uno de ellos concierne a los prejuicios que se manifiestan con la diferencia de clase social la que daría otro sentido a la destitución subjetiva. ¿Será él la mucama, seré yo?

A nivel transferencial yo sigo teniendo trabajo y él no. La teoría de la envidia daría cuenta de este aspecto conflictivo. También el conflicto entre la mucama y la señora alude a lo que el análisis no podía hacer para él o a lo sumo el camino que debe emprender su análisis, o sea buscar cómo intervenir.

A nivel del conflicto infantil, la destitución subjetiva remite a la castración, lo que daría uno de sus sentidos al accidente y a un conflicto sin solución.

Es posible que haya también una inscripción infantil de la temprana formación de las diferencias que hacen a la subjetividad social.

En el sueño busca una salida pero ésta lo lleva a tomar contacto con un nuevo estado donde juegan lo arbitrario y lo inesperado. Sale y tiene un accidente, o sea se produce una discontinuidad y una pérdida. Pierde lo que hasta ahora fue en su presente su investidura social, una carrocería y un paragolpe.⁷

No obstante el accidente no destruyó el auto, sólo lo estropeó en parte. Lo no perdido corresponde a otros espacios de subjetivación que no han sido tocados. Su subjetividad singular no está destruida. Pero su lugar de padre le plantea una nueva dificultad.

¿Cómo transmitir sus valores a su hijo, tomar conciencia de los límites de la transmisión y admitir que lo que fue válido para él no lo es para la generación de su hijo? Y aquí se superponen dos discursos: el de su generación: es posible prever, estableciendo una relación causa-efecto. Y el de su hijo, que denuncia el nuevo status social de su padre y la incertidumbre del presente.

Me pregunto cuáles son las marcas que esta situación está creando para estos niños, a los cuales se les contesta instalando una desmentida de su percepción. ¿Qué harán sus hijos de este mensaje que incluye una mentira para evitar la superposición de espacios, la fragilidad de las relaciones? ¿Qué hacer de un padre que no puede asumir su posición actual? Me he preguntado muy a menudo cómo harán los niños de hoy, de familias burguesas, con la realidad social evidente, la que tiene que ver con las diferencias sociales, la que vemos sin ver, la que deviene banalidad perdiendo aparentemente su carácter dramático (Puget, 2009).⁸

Poco a poco Juan se da cuenta que sus investiduras anteriores, “la carrocería”, ya no le permitían circular como antes dado que su nuevo estado de des-existente le estaba acarreado conflictos inesperados. Uno de ellos se refería a su vida social. Para sus amigos se había transformado en el representante de una figura peligrosa y contagiosa: es posible pasar a ser un desocupado. Le recordaban la precarie-

⁷ Esto me fue sugerido por Isidoro Berenstein (2009).

⁸ En un trabajo anterior me he ocupado de este tema en relación también con el lugar que pueden ocupar estas marcas sociales en la generación de los niños actuales (Puget, J., 2009).

dad de cualquier puesto laboral. Sus viejos amigos lo evitaban ya que era el paradigma de lo que cada uno evitaba pensar. Aludían a que estaban muy ocupados.

La complejidad de esta situación planteaba interrogantes acerca de cómo intervenir: ubicar este conflicto en el área transferencial-contratransferencial facilitaría tomar distancia de su problema actual. Pero dado que una acción estropeó su seguridad, su organización, en tanto miembro de una empresa y lo convirtió en un desexistente, comencé desde otro eje. Preferí significar el accidente que desarmó su vida actual para incluir lo que cuesta ser sujeto social, ir deviniendo con otros, y deponer el ideal voluntarista según el cual el esfuerzo lleva al éxito. Así hubo que tomar conciencia de la incertidumbre inherente a las relaciones de poder. Circular por el mundo puede atacar investiduras sociales.

Cualquiera sea el camino que tomemos, el accidente acarrea un gasto, el de hacerse un nuevo lugar y tomar conciencia de la fragilidad de las pertenencias.

LOS NIÑOS DE LA CALLE: LA VIOLENCIA CREATIVA DE LAS NUEVAS SUBJETIVIDADES

Los niños de la calle constituyen comunidades sostenidas por la potencialidad del hacer con, hacer juntos. Para un cierto grupo, con el cual tuve un contacto indirecto, los valores primordiales son el coraje y el riesgo (Pelento, M. L., 2009). Son éstos los instrumentos que les permiten pertenecer. En este caso, el otro es un prójimo y no un semejante, como lo dicen Cristina Corea y Duschatzky (2002, pág. 34), autoras que se han ocupado de los caminos de la subjetividad en los niños en banda. Y aquí hay que comprender el término prójimo como el que tiene que ver con los efectos de presencia entre dos o más otros. Estas autoras han estudiado diferentes ritos que tienen que ver con la subjetividad situacional que proviene de un devenir aleatorio e imprevisible. Para estos grupos la ley, en tanto fuerza, ha perdido la cualidad de permitir y reprimir, y la autoridad ya no tiene lugar. Y, como lo hacen notar estas autoras, estos grupos reproducen en su grupo las organizaciones represivas. Las autoras sostienen la idea que la violencia en condiciones sociales actuales para una parte de la población que sufre la pérdida de la legitimidad social, forma parte de las condiciones cotidianas como nuevas

maneras de socialización de estar con otros, de buscar otros. No se trata ya de la violencia en tanto accidente, la que viola el espacio, el cuerpo del otro, sino la que corresponde a la subjetividad social de la época y a la constitución del conjunto. Esta violencia proviene de la destitución de cierta organización social que sostenían los discursos de autoridad.

UNA REFLEXION

No es fácil discernir cómo advenimos en cada contexto y aceptar que deberíamos simultáneamente hacer con otros sobre arenas movedizas, lo que jamás coincide con el mundo infantil, el mundo de las marcas instituidas.

BIBLIOGRAFIA

- AGAMBEN, G. (2003) *Etat d'Exception Homo Sacer. L'ordre philosophique*. Seuil, 2003.
- BERENSTEIN, I. (2009) Comunicación personal.
- BRAUN, J.; PELENTO, M. L. (1989) "Les vicissitudes de la pulsion de savoir dans certains deuils spéciaux". En *Violence d'Etat et Psychanalyse*. J. Puget, R. Kaës et al. págs. 86-104. Dunod, 1989. *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor, Buenos Aires, 1991. "Violenza di stato e psicoanalisi". Ed. Gnocchi, 1994
- DUSCHATZKY, S.; COREA, C. (2002) *Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Ed. Paidós, 2002.
- ESPOSITO, R. (1998) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1933) Por qué de la guerra. *O.C.*, T. XXII, Amorrortu.
- MORENO, J. (2010) *Tiempo y trauma: continuidades rotas*. Lugar Editorial, Buenos Aires, Octubre 2010.
- PELENTO, M. L. (2009) Comunicación personal.
- PUGET, J. (2001) "La violencia: un tema inagotable. La creación de des-existentes". Diario *Página 12* con el título "Sujetos destituidos en la sociedad actual. Testimonio mudo del des-existente", 26 de abril 2001, pág. 31, <http://www.webislam.com/?idt=1931>
- (2006) "El presente de la historia, la historia del presente". En *Tiempo*,

historia y estructura. Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo. Leticia Glozer Fiorini (compiladora), págs. 241-264, Lugar Editorial, APA. Editorial, Buenos Aires, Argentine, 2006. ("The presente of history, the history of the present", Time, history, and structure: their impact on contemporary psychoanalysis).

— (2009) "La mirada posible-la mirada impuesta. Subjetividad social". APdeBA, Departamento de Familia y Pareja, Abril 2009.

PUGET, J.; WENDER, L. (1982) "Analista y paciente en Mundos superpuestos" (Puget, Wender). *Psicoanálisis*, Vol. IV, Nº3, págs. 502-532, 1982.

Rus, J. (1994) *Les théories du pouvoir*. Livre de poche, références.

Trabajo presentado: 19-1-2011

Trabajo aceptado: 2-3-2011

Janine Puget

Paraguay 2475, 7º

C1121ABM, Capital Federal

Argentina

E-mail: janinep@fibertel.com.ar

Efectos de presencia, efectos de ausencia. Diversas maneras de pensarlo ¹

Janine Puget

La experiencia vincular

La vida en el consultorio y en la vida cotidiana me fue enseñando poco a poco a diferenciar el hablar de otro ausente y el hablar en presencia de otro y otros o ir hablando entre dos o más (Puget 2010). A lo que agregó el hablar consigo mismo así como ya no poder hablar con otro que se tornó impresencia.

El hablar es uno de los haceres producido por encuentros. Y este hacer responde a diferentes imposiciones:

- Las que provienen de las urgencias del mundo interno o más bien del inconsciente, instancia siempre activa y exigente.

- Las que provienen de las relaciones entre personas. Éstas al estar dotadas de una cualidad de alteridad ineludible y de una ajenidad inasible imponen precisamente lo que es ajeno al o a los sujetos. Y ello inicia un proceso según el cual los que devendrán miembros del vínculo tendrán que realizar un trabajo permanente para alojar al otro, a los otros, ser alojados y habitar los espacios vinculares.

- Las que provienen del mundo en el cual se vive, de la multiplicidad de estímulos, por cierto incalculables y que la mente tiende a resumir o fragmentar para protegerse de invasiones masivas. A veces se trata de eventos a los cuales se puede nombrar y otras de hechos

¹ Parte de una conferencia pronunciada en AUPCV, Montevideo, octubre 2011.

innombrables que penetran en la mente, en los conjuntos sin que puedan individualizarse. Muchas veces ni es posible individualizar lo que puede impactar a la mente, a los conjuntos.

Los psicoanalistas de generaciones anteriores se han formado para ir descubriendo significados inconscientes al discurso del analizado y desde ahí proveer un cierto saber acerca de otras maneras de pensarse..., y así diversificar las fuentes de malestar. Acerca de este tema no es necesario extenderme aquí dado que el abanico de posibilidades teóricas es muy grande.

En cambio he notado que ese modelo, el ya aprendido, deja muchos temas, vivencias fuera de la posibilidad de aprehenderlos sobre todo cuando se intenta aplicar al trabajo vincular las teorías instituidas. Y este trabajo vincular me permitió darme cuenta que el análisis llamado individual tiene un componente vincular nada despreciable. O sea que el analista además de ser sujeto-objeto de las transferencias de sus analizados es también otro, el que impone su alteridad al analizado (Puget J. 2010).

Se fue haciendo evidente que merecía una atención especial poder diferenciar lo que sucedía cuando se habla de otro físicamente no-presente y cuando se habla de otro con otro, y cuando hablan dos presentes y cuando lo que se habla responde a verse afectado por circunstancias en las cuales se está inmerso, las que imponen efectos a los cuales es ineludible dar un lugar.

También me ha llamado la atención cuando el que está presente puede ser hablado como si no estuviera, como si fuera pura representación y en ese caso, el encuadre vincular da suficientes elementos para pensar lo que sucede en términos de distorsión del efecto de presencia. Es frecuente que en una sesión vincular uno de los miembros del vínculo hable del otro y de los otros al analista como si aquellos otros no estuvieran.

La presencia

La discusión del término presencia requiere alguna puntualización a fin de diferenciar presencias.

La presencia I se refiere al cuerpo. Ésta podría ser la presencia por excelencia, la que impone algo ineludible. Pero ese cuerpo ¿cómo pensarlo? Siguiendo algunas ideas propuestas por J. L. Nancy (2000), el cuerpo es una extensión propia y extranjera para cada uno. No hay nada tan extranjero como el propio cuerpo y al mismo tiempo tan propio. El cuerpo es lo propio y lo impropio. Y ello sucede con el cuerpo del sujeto y con el encuentro entre dos o más. Muchas descripciones de una experiencia clínica comienzan aludiendo al cuerpo del o de los pacientes a manera de intentar captar lo no traducible en palabras.

1 a. Presencia del propio cuerpo

El cuerpo entonces es propio e impropio y a veces se impone a través de algo puntual: el dolor o el placer, la tensión de necesidad y deseo como por ejemplo cuando la insatisfacción es capaz de ser motor de una búsqueda o de la paralización de dicha búsqueda. Vale la pena discutir la diferencia entre el cuerpo presentación y el cuerpo representación. Parto del supuesto que el cuerpo se presenta y altera y que por otro lado promueve representaciones que hacen a lo no presentable. A lo cual agrego una zona impropia, la que no se puede representar ni presentar.

La enfermedad y el dolor dan cuenta de lo impropio del propio cuerpo, suelen ser vividas como ajenos, sorprenden, no debieran existir.

1 b. Presencia del cuerpo del otro

Esta presencia al imponerse con lo propio e impropio abre a lo enigmático del encuentro. Asimismo abre el camino a la serie del placer, lo que a veces se evidencia con descripciones amables referidas al cuerpo del otro: me atrae su cuerpo, su olor, su manera de caminar. Y en la serie del rechazo frases que indican malestar con el otro: me molesta verte gordo/a, no soporto cómo comes..., etc. Pero estos comentarios no son más que una síntesis de lo no decible: aunque se

intente no es posible dar respuestas a lo enigmático del cuerpo del otro. Frases tales como ¿cómo me ves?, que si bien parece esperar una respuesta que pueda ser de aceptación, pareciera siempre incompleta... ¿será cierto? y en caso de serlo ¿por qué si precisamente no me siento bien? O sea que la respuesta probablemente no coincida con una vivencia, imposible de traducir en palabras de otro.

Cuando el cuerpo se presenta como cuerpo enfermo, discapacitado, exige un trabajo específico tanto para el sujeto como en la relación. Es un cuerpo exigente que requiere determinadas actitudes de parte del otro, y aunque algunas provengan de la serie del amparo, de la complementación, según la cual se produciría un borramiento de las necesidades del otro, de todas maneras nunca satisfacen del todo. Es un cuerpo que se presenta más allá de lo que el otro pueda necesitar, sosteniendo un vínculo de componente narcisista capaz de generar culpa o responsabilidad en el otro, o aún más extrañeza. Esa pregunta “¿cómo te sentís?” forma parte de esas preguntas imposibles de contestar y sin embargo que es necesario formular ...como si se pudieran contestar..

A veces el cuerpo dolido del otro o el propio activa los primitivos modelos de amparo-desamparo que aplicados así directamente pueden distorsionar la comprensión de lo que significa el cuerpo en la vincularidad y el cuerpo del mundo interno.

La presencia 2 es la que surge por efectos de lo que impone el juego que se da al percibir la alteridad del otro y de los otros. Ésta es la que impide o cierra el camino a la representación del otro. Es una problemática propia de nuestro trabajo vincular. Y por cierto, tal como lo mencioné anteriormente, no sólo en el dispositivo llamado tradicionalmente vincular sino en cualquier dispositivo como es el de análisis individual.

Esta presencia requiere el ir haciendo un trabajo permanente para convivir, para ir perteneciendo al vínculo, o sea un hacer entre dos o más inacabable.

Ella le dice “yo hoy no me casaría contigo pero no es posible pensarlo dado que estamos casados, tenemos una familia”, es inútil ponerse a pensar en cosas que no pueden ser, ya no podemos elegir. Y

si bien este comentario está dicho crudamente, es una buena síntesis de lo que conlleva pertenecer a una estructura estable y socialmente reconocida, lo que impide el camino al efecto de presencia o efecto novedoso. Acá concibo que la estructura habrá de sostener un vínculo evitando entonces el trabajo del devenir, de la elección, del ir perteneciendo.

El otro difícilmente dirá y sostendrá lo que se espera que haga y por lo tanto cada encuentro incrementa la distancia entre dos o más otros. Que la distancia se incremente, o sea el entre dos, puede ser factor de enriquecimiento o de desesperación cuando distancia equivale a pérdida. Mientras que cuando distancia es equiparada a curiosidad y creatividad, es posible que la experiencia sea de vitalidad y enriquecimiento. Se trata de lo opuesto al aburrimiento del que tantas veces hablan las parejas instaladas en encuadres que se tornan cepos y congelan el ir deviniendo.

Esa presencia descoloca y exige un trabajo. Este trabajo se puede leer siguiendo a Foucault (1975) en términos de prácticas que van a determinar la creación de dispositivos propios a ese presente. En lo que concierne al trabajo vincular, ese trabajo tiene un costo, el de dar un lugar al otro, a ese extranjero que habla otro idioma. He propuesto llamarlo “el impuesto a pagar”. Ir estando entre dos o más implica despojarse de algo para dárselo a otro que no necesariamente habrá de devolverlo. Acá habrá que considerar diferentes reglas de intercambio y para ello resultan útiles lo que han planteado Mauss (1925), Lévi-Strauss (1966), Blanchot (1983), Espósito (1998), etc.

Cuando, por algún motivo no es posible pagar ese impuesto, el encuentro se torna lucha entre efecto de representación y efecto de presentación.

Una pareja habla del otro como si no estuviera..., el otro escucha como si no le importara..., ello sucede en tono de acusación y reproche. Me pregunto por qué permiten ser hablados sin manifestar signos de extrañeza como si ello fuera una manera habitual de hablar entre ellos. ¿Por qué sostener un hablar en presencia como si el otro no estuviera, o sea borrando el efecto de presencia? Una respuesta es que de esta manera ambos evitan tomar conciencia que hablar en presencia necesariamente los puede llevar a cuestionar convicciones, cuestionar

lo que dan por cierto y verse descolocados de posiciones imaginadas como invulnerables.

Otro ejemplo en cambio abre la posibilidad que el efecto de presencia opere una modificación en posiciones narcisistas. Él viene atribuyéndole a ella una serie de actitudes que le molestan de sobre manera y que justifican su conducta actual de reproche y retraimiento. Ella escucha sin inmutarse mucho y al final, cuando se hace un silencio, dice que se dio cuenta que algo de lo que dijo puede ser que le pase a ella. Estando con amigas se le hizo claro que su modalidad un poco brusca condiciona que el otro no pueda darse cuenta si es que está de acuerdo o no con lo dicho. Con sus amigas le fue posible tratar de aclararlo porque ellas estaban dispuestas a escuchar pero con él es imposible porque o no la escucha o usa los comentarios para acusarla con más asiduidad. Ello se torna un círculo vicioso. Salir del efecto de representación requiere un trabajo de a dos. Pero quedarse con el efecto de representación produce un discurso que se torna trampa.

Otro ejemplo se descubre a través de frases como “cuando no estoy con él/ella tengo sentimientos tiernos y pienso que vamos a estar bien, lo/la extraño pero cuando nos encontramos, de vuelta me molesta algo que hace siempre... y no me puedo acostumbrar. Trato de recordar lo que sentía antes, pero ya se me borra y se me nubla la vista”. En términos de objetos internos habría un desfasaje entre la bondad del mismo y lo irritante del otro.

Estos ejemplos dan cuenta de una pelea entre representación y presentación y entre efectos de representación, de recuerdos y efectos de presentación, de presente.

2 a. Efecto de la no-presencia de la presencia

Cuando el otro quiere transmitir algo de los momentos de su no-presencia, con la intención de incluir lo excluido, produce determinados efectos. Esto es por ejemplo cuando se dice “te quiero contar” y el otro no está en posición de escuchar “Ahora no, estoy ocupado/a”. Ocupado en qué., en su mundo interno, por representaciones de esa no-presencia a la cual no se quiere renunciar. “No quiero saber dónde

estuviste porque para mí estuviste en tal lado...”, “sí –dice el otro/a– pero tuve que cambiar de planes porque...” .. “Ah bueno pero me hubieras avisado”, “no te podía avisar porque no me dieron tiempo”. La infidelidad es un exponente claro de la no-presencia con los múltiples efectos que el descubrimiento de la misma trae aparejado. En realidad lo llamado infidelidad denuncia que las reglas de un encuadre no impiden que se establezcan otras relaciones, las que en algunos casos se vivan como infracción a un contrato ilusorio.

2 b. Efectos de presencia de una ausencia: recuerdos dolorosos

Acá daré sentidos a la muerte del otro y a una ausencia tan prolongada que se torna dolorosa o pierde su poder generador de vínculo.

Ésta es una presencia-ausencia que impone recuerdos. Esto es del orden de lo representable, la ausencia-recuerdo se impone como presencia tanto dolorosa como placentera. En su momento la llamé presencia de una ausencia o presencia-ausencia. Es una ausencia que intenta rehusar tornarse recuerdo, a la cual el sujeto se agarra para hacer vivir artificialmente lo que ya no tiene vida. Es la que es puro dolor de ausencia mientras que imaginariamente el recuerdo aporta placer. Se miran fotos que son lindas y recuerdan momentos felices, etc., o si se trata de una ausencia prolongada la que a nivel vincular deja de ser activa para promover novedad, se crea una expectativa de encuentro que ya no tiene el sustento de la realidad del otro... Los recuerdos perturban el presente, los recuerdos dolorosos que traban el camino a los efectos de presente si bien en algún sentido retienen al ausente.

Esta presencia-ausencia tiene varios derivados. Uno de ellos es creativo cuando construye un nuevo personaje descubriendo y reuniendo fragmentos del pasado que cobran significado. Cuando ello toma alguna forma, se expresa con frases tales como “cuando vivía no me di cuenta que...”

Esa presencia-ausencia a veces aparece en sueños, se sueña al otro vivo y en algún momento algo pasa y ese otro desaparece, se esfuma,

se va para otro lado o al revés, el encuentro es maravilloso y el despertar es penoso.

Ya no la muerte misma sino la proximidad de la muerte es una experiencia particular: desorganiza los parámetros vitales como, por ejemplo, la planificación del futuro, se crea un nuevo futuro, la evaluación de la propia vida y de los vínculos, etc..., y, para algunas personas, activa un eje místico imposible de prever.

¿Es la vivencia de la muerte próxima que precipita al sujeto en un mundo en el que tiene la imperiosa necesidad de creer en algo, y de ello surge la experiencia o es la experiencia la que introduce una temporalidad otra?

Esta experiencia tiene algo de revelación..., de brusca e inesperada apertura de un mundo de significados, de sentidos, de emociones. En la misma se cuestionan certezas anteriores y se descubren posibilidades insospechadas.

Frases como “eso me hace acordar” o la misma asociación libre imponen a veces una presencia que altera el decurso de lo que va sucediendo. En la vida vincular este tipo de recuerdo puede llegar a interrumpir un diálogo porque dan cuenta de la alteridad irreductible del otro. “Pero si estábamos hablando de otra cosa y ahora te venís con eso”.

También he notado y experimentado que los días de aniversarios de un acontecimiento doloroso como lo es la muerte de alguien querido, si bien puede no tenerse presente la fecha, algún estado de ánimo especial que no proviene del presente actual se activa.

Lo impresente

Ya llegó un momento en el que parece necesario agregar términos que den cuenta de aquello que no corresponde al registro de la presencia ni de la ausencia y sin embargo produce efectos. El término impresencia fue introducido por Badiou (1988, p. 68) y ulteriormente propuesto por J. Moreno (2002, p. 132) para dar cuenta de lo irrepresentable. Es un término empleado también por poetas cuando aluden a lo no representable y hablan de la impresencia del amor, de la

escritura. Cada autor le ha dado un lugar en su teoría. Hay un término que incluye una gran variedad de posibilidades que es “amor”. A veces las parejas pese a tener dificultades importantes en su vida diaria manifiestan lo irrepresentable del amor: “*pero* nos queremos”. Y ese *pero* da cuenta de lo inasible que se intenta transmitir... A nivel pulsional, a nivel sublimatorio, a nivel relacional cada uno de nosotros tiene alguna idea de qué se trata, pero ¿será posible dar una definición certera de lo que es el amor? Cuantos poetas, literatos y por cierto psicoanalistas han escrito al respecto. O sea que debe ser de estos términos que incluyen un algo más que ahora ubico en la lógica de la impresencia.

Impresencia no tiene opuestos y si bien clásicamente se establece una oposición entre amor-odio, existe otra posibilidad que es la de proponer que amor no responde a una lógica binaria.

La impresencia no se deja inscribir como recuerdo porque de alguna manera está siempre presente e inmaterial y sostén de muchos de los actos de nuestras vidas. Sin dudas en cada situación, en cada contexto significa otra cosa y además activa un hacer, un trabajo diferente y propio de la situación.

Resulta un término necesario para hablar de un más allá de la presencia, más allá de la ausencia y de los efectos de presente. Y ese más allá hace a la ajenidad absoluta. Impone un límite al posible de ser representado y una de las figuras de la impresencia además del amor es la muerte y el vacío absoluto.

La muerte material del otro impone una no presencia..., una ausencia..., una ausencia que pugna por hacerse presente y ninguno de estos términos sin embargo representa la muerte. ¿Pero esta no presencia corporal tiene algo que ver con la impresencia de la muerte?

De ahí surgen frases como “no me lo podía imaginar” o como lo dice magistralmente Pirandello (1933) en su cuento “Coloquio con la madre” cuando le pide a la madre que no se muera porque no va a tener alguien que lo piense. Otras frases suscitadas por lo no representable tales como “no lo puedo pensar... , me deja mudo... no tengo donde ponerlo...”, son comentarios que corresponden a los efectos de la impresencia... de los eventos que no tienen lugar en la mente y sin

embargo a los cuales denodadamente la mente intenta transformar en representación o en presencia.

Otras figuras de la impresencia son aquellos elementos, eventos que no pueden inscribirse en la mente ni en los conjuntos y que, de intentar hacerlo, imponen un trabajo que de lograrlo desvirtuaría el trabajo vincular y el que incumbe al trabajo psíquico representacional.

Lo impresente tiene como efecto el tomar contacto con el vasto campo de lo silencioso, lo que se ubica en un más allá de lo pensable. O sea que uno de los efectos es la noción de los límites.

Recogemos especialmente signos de lo impresente en el trabajo llamado trabajo de duelo. Uno de sus aspectos es el desesperado intento de re-presentar lo no re-presentable con diversos tipos de íconos. Algo así como revestir lo impresente de ropajes correspondientes a cada espacio de constitución subjetiva en un intento de materializar lo imposible de pensar. Por ejemplo dando vida a los recuerdos cuando resulta insoportable encontrarse con la crudeza de lo impresente.

Sin embargo la muerte hace más presente aquello que ya es representación de la ausencia.

También recogemos efectos de la impresencia cuando algún evento sobrepasa la capacidad de ser pensado. Es posible que la ciencia ficción sea una de las formas de hacer algo con la impresencia e incluso es uno de los términos a veces empleados para mencionar lo no pensable: “esto parece de ciencia ficción”.

Lo dicho enfrenta con grandes temas que podrían ser pensados en términos de impresencia. Uno de ellos es el amor, otro es la muerte y tal vez el lugar de la impresencia de los vínculos.

¿A qué compromete el efecto de presencia?

A un hacer al cual vengo llamando prácticas que dependen del momento y de las condiciones de la situación. Las prácticas generan dispositivos. Edgardo Castro (2004), profundo estudioso de la obra de Foucault, si bien admite que Foucault (1975) no da definiciones claras de lo que entiende por prácticas, propone la siguiente síntesis a la cual

fui dando mi propia interpretación. Se trata de lograr alguna organización racional que impone una regularidad organizadora de lo que los hombres hacen en la medida en que están habitados por el pensamiento. Tiene un carácter sistemático que depende de un saber, del ejercicio de las relaciones de poder y de la ética creada en el conjunto y en los vínculos. Al ser recurrente se va constituyendo en una experiencia y en un pensamiento ligado a la experiencia. ¿Qué tiene de particular esta definición? Probablemente contiene una superposición de un hacer que se impone y regula y de un hacer que no debiera ahogar lo novedoso del hacer en la medida en la que constituye experiencias.

Lo que impone la presencia lo llamo efectos de imposición. De esos efectos tenemos signos. Algunos denuncian una dificultad por lo cual surgen reproches y quejas.

De los que permiten conocer los efectos vitales, recogemos producciones, diálogos que dan lugar al otro, valoramos el escuchar y saberse escuchado y mirado. Una paciente decía ocuparse de su hija porque le demostraba su interés en saber qué había hecho. Un día en que la hija estuvo sola, le cuenta a la mamá que se sintió sola, vacía; la mamá le dice que cómo puede ser si está llena de amigas. La hija insiste, entonces la madre en un repliegue narcisista y omnipotente se pregunta ¿qué habré hecho mal para que esa chica se sienta sola? Le hago notar que la hija no la acusó sino que le comentó un sentimiento, una vivencia, que no depende de la madre, que sólo le pedía que la escuchara pero no que hiciera algo más. Escuchar al otro da trabajo dado que ese dar denuncia la otredad, lo que es el otro independientemente de uno.

El vivir implica pertenecer a un contexto más amplio, el que a su vez en forma inaprensible e imprevisible produce efectos. Esto es a través de eventos, de la televisión, del clima, etc... El clima impone sus condiciones que no dependen de la singularidad de cada uno pero es fácil comprobar cuántas conversaciones suscita sea en términos de queja o de placer... , quejarse del tiempo forma parte de los efectos de un presente inasible, incontrolable que impone sus condiciones al diario vivir.

Lo que llamamos lo social, o la realidad social impone sus condiciones en cuanto al habitar y pertenecer a ella. Ello tampoco depende

de la singularidad de cada uno pero tiene efectos en cada uno y en cada vínculo.

La presencia 3: la del inconsciente

El inconsciente de cada uno impone su presencia pero en ese caso sólo nos enteramos de su impresencia a través de sus representaciones. Acerca de ello hay ya mucho escrito pero me parece válido incluir el inconsciente como una presencia inefable, impropia de la que también vivimos.

Experiencia 1

Lo dicho hasta ahora puede encuadrarse dentro de la temática de lo que se entiende por experiencia. Se trata de hacer experiencia del efecto de presente.

Algo novedoso e inesperado del orden de un sentimiento, de un conocimiento o de un contacto con algo o con otro genera una modificación en la relación o/y en la manera de pensar el mundo. Se trata de una acción o acciones mediante las cuales se comunican nuevos sentidos de lenguaje capaces de incidir sobre la realidad (Benjamín, 1989) o lo que la realidad impone. Una experiencia singular, vincular o social conlleva algunas características generales y otras particulares al contexto en la cual acontece.

La experiencia deja *un aura* intransmisible así como el deseo imposible de transmitir lo vivido. El “aura” es “aquella experiencia donde se vive la realización y contacto irrepetible y único del ser humano con los objetos del mundo” (Ibíd., p. 24).

La experiencia es *intransmisible* (Blanchot, 1983, p. 35) en su contenido pero es posible aludir a ella. Para Benjamín (1989) la experiencia posibilita que un sujeto tome contacto con un contexto social de carácter más amplio y en ese caso ubica al sujeto en la tradición de dicho contexto.

Es también irrepetible y ello la diferencia de un experimento científico.

Una experiencia des-organiza lo establecido, reconstruye en términos derridianos, a lo cual sigue una nueva organización de la mente, de los vínculos, de las situaciones, de la historia. Y ello tiene un efecto en el modo en el que un sujeto o un conjunto se relacionan con un contexto, con un otro en una relación y consigo mismo.

Ello suscita *nuevos puntos de vista*, una nueva mirada. Se activan ejes no pensados, los que podrán ser tanto de orden místico, ético, político, artístico, científico o simplemente humano... “Ya veo la vida distinta...”, etc. El “siempre” queda desvirtuado.

En otras circunstancias el discurso da cuenta de que se produjo una experiencia: “aquel día en que me dijo... o ahora se me abrió la cabeza...”, o “a partir de lo que pasó... ya nada es lo mismo”, o “de golpe lo escuché y me di cuenta que...”.

En cada sesión puede darse alguna de estas condiciones siempre y cuando se haya producido un quiebre, una revelación, la ruptura de una trama sólida y la apertura de una zona enigmática.

Experiencia 2

Acá se trata de dar nombre a una acumulación de conocimientos y prácticas, algo así como un almacenamiento que deberá conservar cierto grado de permanencia en el tiempo. Se la supone transmisible y útil... las experiencias habrán de transformar lentamente al sujeto y a sus vínculos. Conciernen un cierto saber acerca de este enriquecimiento si bien no será posible identificar exactamente en qué consiste. Aquí el concepto de Bion (1962) de aprender de la experiencia podría tener cabida.

Experiencia 3

Se trata de un aprendizaje, de un hacer junto con otros, tiene un valor instrumental. En cualquier profesión o actividad humana la repetición de ciertos actos, el aprendizaje de un método cualquiera otorga una disponibilidad para un accionar. No tiene que ver con sorpresa sino con conocimiento de una práctica.

Por ejemplo adquirimos experiencia dada nuestra afinidad con determinados cuadros psicológicos, con parejas, familias, grupos, y ello es reconocible. El método adquirido otorga la capacidad de ubicarse en una relación, y saber detectar los signos capaces de producir modificaciones.

Éste incluye la idea de elegir permanentemente, de ir haciendo algo con lo que el o la otra es..., propone e impone, en un caso se trata de un cuestionarse permanentemente y en el otro caso anular todo cuestionamiento en base a la ilusión de estabilidad.

Y para terminar vuelvo sobre el tema de la experiencia.

La experiencia analítica tiene que ver con la experiencia 1 y 2. Implica estar atravesado por un conocimiento-percepción específico, el del mundo interno y mundo intersubjetivo y la acumulación de encuentros analíticos, intervenciones e interpretaciones se incorporan como experiencia. Se adquiere un modo de pensar, de pensarse, de pensarse en relación con otros. Y cuando ello sucede no hay vuelta atrás..., algunas personas transitan por un tratamiento terapéutico, otras son atravesadas por la experiencia analítica y la experiencia relacional. Ello suscita un sentimiento de elación y deseo de transmitir o compartir lo que se supone ilusoriamente transmisible. Cuando en una pareja se analiza solo uno de los dos, llega un momento en el que se incrementa la distancia y la posibilidad de comunicarse entre los miembros de la relación como si estuvieran en mundo distintos. “Contame lo que te dijo tu analista”... y este comentario no puede ser contestado dado que un contexto no se transmite.

La experiencia crea una nueva oscuridad y a veces por su cualidad ansiógena determina la aparición de formas de pensamiento tendientes a transformar lo enigmático en datos concretos. Éstos supuestamente aclaran, y precisamente porque aclaran, hacen desaparecer las zonas productoras de ideas nuevas y toda la indeterminación de un relato. Cuando un paciente nos pide una definición exacta, tengamos cuidado... dado que la hiperclaridad de un relato bloquea la necesaria imaginación. Tiene algo del pensamiento pragmático que en nuestro caso se torna estéril. El hacer productivo de una experiencia analítica

suele surgir de la oscuridad de los relatos, o por el contrario de su hiperclaridad.

Bibliografía

- BADIOU, A. (1988) *L'être et l'événement*, Ed. Du Seuil, 1988.
- BATAILLE, G. (1983) Citado por Blanchot en *La Communauté inavouable*, Ed. de Minuits, 1983.
- BENJAMÍN, W. (1989) *Discursos interrumpidos I, Filosofía del arte y de la historia*. Taurus. Argentina, 1989.
- BION, W. (1962) *Learnig from Experience*. Londres: W. Heinemann. Paidós ibérica, Barcelona. 1980.
- BLANCHOT, M. (1983) *La Communauté Inavouable*. Les Editions de Minuit, 1983.
- CASTRO, E. (2004) *El vocabulario de Michel Foucault*. Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- ESPÓSITO, R. (1998) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores, 2003.
- FOUCAULT, M. (1975) *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI, B. Nueva, 2012.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1966) *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós, Bs. As. 1969.
- MAUSS, M. (1925) Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques. *L'année sociologique*, nouvelle série, 1, 1925.
- MORENO, J. (2002) *Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Libros del Zorzal, 2002. Buenos Aires.
- NANCY, J. L. (2000) *L'intrus*. Ed. Galilée, Francia, 2002.
- PIRANDELLO, L. (1933) "Coloquio con la Madre". En *Cuentos para un año*, Editorial Nórdica, España 2011. ("Coloquio con la Madre": Epílogo del film "Kaos", 1984).
- PUGET, J. (2010) "¿Cómo pensar las realidades como material psicoanalítico?" *Actas Congreso Anual AEAPG*. Panel de Cierre: "Realidades, relatos y contextos del psicoanálisis en la Argentina". R. D'Alvia y J. Puget. 23 oct. 2010. Bs. As. Argentina.

Violencias ayer y hoy

Janine Puget

Cuanto más nos dedicamos a un tema, más variados son los interrogantes que surgen abriendo infinitas puertas que nos permitirán acceder a territorios de gran complejidad. Así viene sucediendo con la violencia, con el conocimiento en general, con la convivencia, etcétera. Por eso propuse en su momento que cuanto más convivimos menos nos conocemos. O dicho de otra manera: convivir abre universos inesperados que derrumban la ilusión de que el futuro sea previsible, más aún cuando éste no depende de un solo sujeto. El lenguaje diario contiene algunas frases que dan cuenta de una tendencia que lleva a desmentir la vigencia de los efectos de lo inesperado: “nunca pensé que podría pasar... pasarme... que te podría pasar...” Y ese “nunca pensé” es equiparable a “no debería pasar o no debería haber pasado”. Y estas frases pueden emplearse tanto para situaciones desagradables, terroríficas como también en menor grado para alojar una experiencia hermosa como por ejemplo, un estado de enamoramiento. Una persona mayor lo expresó con claridad: ¿Cómo iba a pensar que me podía enamorar a esta edad? Y en este caso este sentimiento deja traslucir una cierta desesperanza anterior acerca de las posibilidades que ofrece la vida. Esperar lo inesperado, como diría Blanchot (2006), es un arte.

Todo esto pasa con lo que implica ocuparse de la violencia y las violencias desde el psicoanálisis: cada vez se van arborizando los caminos y las diferentes ópticas a partir de las cuales ubicarnos en espacios donde se generan violencias y tenemos que reconocer sus efectos.

El hoy me hace elegir recorrer uno de los caminos por los que transité desde que me empezó a llamar la atención el poco lugar que tenían en mis herramientas teóricas y técnicas las violencias, sobre

todo cuando ello hubiera implicado considerar la especificidad de las violencias sociales. El no lugar o un silencio especial pasó a ser significativo, tal vez como una caja de Pandora.

Fueron varios, a lo largo de los años, los eventos que conmovieron a muchos habitantes en la Argentina y tal vez en el mundo y fue y es un gran desafío ocuparnos de ellos. Para más es posible afirmar que las violencias sociales se han naturalizado y entonces es cada vez más difícil reconocer su especificidad. Las herramientas clínicas y teóricas de las que disponíamos parecen hoy insuficientes, sobre todo si nos proponemos transformar los climas violentos, sean éstos vinculares (familia, pareja, amigos), los que se producen en las instituciones sin confundirlos con las condiciones internas de un sujeto.

Van surgiendo muchas preguntas. ¿Es la violencia necesaria como lo sugirió Piera Aulagnier cuando propuso considerar una “violencia originaria” para comprender modelos primitivos de funcionamientos de la mente e incluso cuando propuso el modelo del “contrato narcisista” para pensar lo que implica ir habitando los espacios sociales y familiares? ¿La violencia sólo puede ser inherente a una especial actividad de la vida pulsional? ¿La violencia en contextos vinculares sólo puede ser atribuida a la activación de movimientos pulsionales singulares? ¿Es la violencia condición inherente a las relaciones humanas o como lo sugiere Etienne Balibar (2010) habría que, por lo menos, abrir dos grandes categorías tomando en cuenta su convertibilidad o inconvertibilidad? Para este autor uno de los ejes a tomar en cuenta en relación con la convertibilidad ha sido el de poner el acento en la adquisición de diferentes grados de civilidad; o sea, de conciencia y compromiso social que se asocian con responsabilidad y respeto. Y entonces pensar en términos de convertibilidad lleva a preguntarnos desde el psicoanálisis con qué herramientas contamos para acceder a crear conciencia de responsabilidad social. Éstas son algunas pocas reflexiones que se originaron a medida que iba descubriendo la diversidad de vértices desde los cuales encarar estas problemáticas.

Para trazar una nueva cartografía desde el presente iré transitando por algunas situaciones que contienen dudas u obstáculos, los que se incrementan en el hoy al comprobar que las violencias forman parte

de la vida del espectáculo. ¿Y entonces cómo desnaturalizarlas para dejar aparecer diferentes grados de impotencia en el manejo de ciertos conflictos?

Cuando comencé a ocuparme del tema observé el aparente “no lugar”¹ que tenía en la clínica diaria un evento que fue del orden de lo impensable y traumático para muchos habitantes del planeta. El evento al cual me refiero fue el asesinato de J. F. Kennedy (noviembre de 1963). No coincidía la conmoción emocional que el evento había producido y que se manifestaba en los comentarios que se escuchaban en la vida diaria y lo que sucedía en el consultorio. Grande fue entonces mi curiosidad al comprobar que lo que ocupaba un lugar central en los *mass media* y en algunas conversaciones diarias no fuera mencionado en las sesiones o si lo mencionaban era como si no fuera tema de psicoanálisis. El efecto había sido silenciado pero entonces ¿cómo descubrirlo? Años después observé que algo similar sucedió en USA con el 11 de septiembre, las *Twin Towers*. Los analistas que fueron interrogados acerca de los efectos de este evento en su clínica llegaron a decir que dada la magnitud del evento tenían que dejar que los pacientes hablen para descargarse y luego poder retomar el análisis después que se haya podido liberar de la carga emocional invasora. O sea que algo no cabía en los marcos referenciales de algunos analistas. O invasión arrasadora o invisibilización. En ocasión del asesinato de Kennedy algún paciente llegó a decir “no me queda más remedio que comentar lo que pasó...”. O “para qué hablar si nada puedo cambiar...”. Me pregunto: si para los pacientes la violencia social y sus efectos no eran y a veces no son temas de análisis ¿no podría deberse de nuestra parte a una escucha cerrada o a una especial sordera para estos temas?

Ulteriormente, y a raíz de las violencias políticas ejercidas por gobiernos dictatoriales en la Argentina, se hizo cada vez más evidente cuán difícil era ocuparse analíticamente de los múltiples efectos de dichas violencias dado que podían ser pensadas como ataque al sentimiento de pertenencia social de cada uno. Más difícil aún era intentar

¹ No lugar no es lo mismo que no existir. El “no” implica ya un esfuerzo de denegación o desmentida para dejar de lado algo muy ruidoso como lo son los grandes estallidos sociales.

comprender o por lo menos tratar a quienes las implementaban. Lo que sucedía sobrepasaba nuestro saber acerca del funcionamiento del mundo interior de un solo sujeto. Fue necesario cuestionar lo que implicaba mentalmente y psicológicamente percibir o sufrir los efectos de este tipo de violencias,² motivo por el cual era urgente ir ampliando nuestro cuerpo teórico. Se trataba de descubrir la especificidad de los efectos producidos por la dictadura tomando mucho cuidado en no remitir la complejidad de dichos efectos a la activación de vivencias arcaicas. Por otra parte, los efectos se iban expandiendo en muy diferentes direcciones, contaminando aleatoriamente a varios cuerpos sociales. Un presente se imponía que excedía lo pensado y conocido. Y en algunos casos tenía un efecto arrasador de algunas cualidades del pensamiento.

Por ejemplo, varios analistas de niños³ descubrieron que algunos niños ubicados como conflictivos o con dificultades de aprendizaje fueron los que indicaron la presencia en el marco familiar de padres secretamente comprometidos con el ejercicio de la violencia de Estado, con la tortura. En algunas familias se había instalado un manto de silencio acerca de algunas cuestiones políticas que aparecieron como sintomáticas. Pero descubrir el significado de dichos silencios no implicaba necesariamente denunciar abiertamente la existencia de lo no hablado. Lo que había que descubrir era cómo arreglárselas psicoanalíticamente con este tipo de material. De nuevo el silencio fue un signifiante importante. Se trataría de un silencio culposo, de un silencio equivalente a un aspecto de la mente arrasado por la violencia, de un silencio necesario... Hay tantas versiones de silencios que vale la pena identificarlas en situaciones de gran conmoción social.

Fue quedando claro que había que discernir diferentes espacios de constitución subjetiva en los cuales los efectos de las violencias

² Con un grupo de colegas vinimos publicando textos referidos a los efectos de la violencia de Estado. Menciono sólo algunos a lo cual se agrega el libro *Violencia de Estado y Psicoanálisis* (1989): “Niños secuestrados en la Argentina: metodología de restitución a sus familias originales. Algunas reflexiones acerca de su identidad” (1989a); “Verdad-mentira. Transmisión generacional” (1989b)

³ Recuerdo especialmente a Marilú Pelento que ha escrito numerosos artículos al respecto.

adquirían cierta especificidad y entonces descubrir cómo intervenir para poderlas transformar o crear experiencias útiles. Y en la medida en que la violencia de Estado iba produciendo nuevos atropellos (quedando más evidentes sus efectos) fuimos llevados a reconocer las características particulares de los conflictos que se generaban. Y desde entonces me es útil pensar que no es lo mismo estar consigo mismo que ir deviniendo dentro del contexto familiar o amistoso e ir deviniendo sujeto social o sea habitar en el mundo.

Así fui buscando indicadores específicos al ejercicio de violencias diversas (Puget, 2015, cap. 6). Uno de ellos fue observar cuándo la violencia anula parte de la riqueza de los intercambios produciendo organizaciones basadas en el modelo victimario-víctima y cuándo se va rigidizando la fluidez de los intercambios teniendo como consecuencia anular la riqueza de lo que fui llamando en el marco de la teoría vincular el “espacio entre dos” (Puget, 1998). Este último es condición necesaria de cualquier vínculo y es precisamente el que la violencia tiende a anular. Sostenerlo exige realizar un trabajo que lleva a respetar al otro, a los otros y por lo tanto a hacer algo con la alteridad del o de los otros que es inalienable. Se trata entonces de no aplanar diferencias sino de enriquecerse a partir de ellas.

Llegado a este punto tuve que reconocer que para acceder a otro nivel de comprensión iba ser necesario recurrir a autores que se ocuparon de las vicisitudes de las relaciones sociales, de los conjuntos, de los valores en juego en diferentes épocas, de la política vincular, etcétera. Y para mencionar sólo algunos de los que me permitieron abrir otros caminos, fueron Levy-Strauss, Foucault, Hanna Arendt y Agamben; Badiou, Blanchot, Lewkowicz, entre otros, así como todos aquellos que escribieron y nos permitieron acceder a conocer los sufrimientos originados por el Holocausto, etcétera.

De alguna manera si bien debemos a Freud un primer acercamiento al tema de la violencia social hoy diría que sus escritos sociales⁴ ya no alcanzan. Sin embargo es útil recodar que Freud, al contestarle

⁴ “Psicología de las masas y análisis del yo” (Freud, 1921), “El porvenir de una ilusión” (Freud, 1927), “Moisés y la religión monoteísta” (Freud, 1939)... para mencionar sólo algunos.

a Einstein acerca del “Por qué de la guerra” (Freud, 1932), admitió, no antes de proponer varias disquisiciones, que se trataba de un tema que le excedía, dado que estaba intensamente dedicado a comprender a sus pacientes individuales dentro del ámbito cerrado de su consultorio. Sin embargo ya pareciera que estaba discriminando conflictos dependiendo del lugar donde nacían.⁵ Esto es, que con sólo decir que la relación analista-analizado no era copia fiel de lo que sucede fuera de ese ámbito, estaba diciendo que los espacios en los que se dan las guerras estaban fuera de sus teorizaciones actuales. A esa conclusión llegó no sin antes haber analizado profundamente los diversos significados que pudiera tener el término *Gewalt*: su riqueza semántica reúne tanto el significado de poder, fuerza, control, violencia, coerción como si estos fueran sinónimos. Y ahí podría haber un peligro, o sea, el de simplificar un tema tan complejo. Freud llegó entonces a sustituir “la palabra poder por la de violencia” y “oponer derecho y violencia”, basándose en la idea de que la fuerza muscular puede transformarse en armas y que los grupos humanos tendrían la capacidad de reunirse sobre la base de lo que tienen en común, de una comunidad de semejanza. En ese caso enfocaba la violencia de las guerras como una manera de dominar sostenida por las pulsiones hostiles de quienes generaban climas violentos. Hoy ya este enfoque no nos puede permitir acceder a la comprensión de las nuevas guerras que se están produciendo en el mundo.

Desde este punto de partida y discutiendo con Freud y otros autores se abrió una gran diversidad de territorios. Uno de ellos fue el considerar que podía llegar a ser un obstáculo serio pensar que los conjuntos se reúnen por lo que tienen en común, por sus semejanzas, con lo cual sería factible entender que gobernar es armonizar las diferencias o eludirlas, excluyendo lo diferente como sucedió en la *polis*. Lo ajeno se ubica entonces rápidamente en el extramuros y sólo cabe tratar de crear vallas para que no ingrese. Este enfoque se opone a lo que implica la política y el gobernar a partir de valores que toman en cuenta los derechos humanos. Cuando gobernar no contiene la idea

⁵ Lo mismo hizo cuando discriminó diversas fuentes de sufrimiento.

de lidiar con diferencias y aprender de ellas suele suceder que sólo se busque reducirlas excluyendo lo que no cabe en ese modelo. Algo de esto sucede cuando se establecen gobiernos dictatoriales o también en algunas organizaciones sectarias. Otro modelo de exclusión de lo ajeno que sólo produjo la extinción de un pueblo fue el de Esparta, tal como lo fue proponiendo Lewkowicz (2000): un modelo especial de sociedad impenetrable.

Sin dudas comprobamos a diario que es difícil aceptar y hacer algo con lo diferente, con lo que nos excede pero hay que reconocer que es condición necesaria de la vida respetarlo y producir desde lo que nos diferencia de otros, desde las no coincidencias que son fuente de riqueza. Llegado a este punto fue un aporte importante tomar contacto con las propuestas de R. Esposito (2003) cuando analiza los múltiples significados del concepto “comunidad”. Éste contiene dos vocablos, *munus* y *donus*, que remiten a diferentes universos. Comunidad remite tanto a modalidades de intercambio entre semejantes como entre diferentes. El autor propone pensar que una de las posibilidades es que el intercambio cree cada vez más distancia entre sus participantes. Ya no se va a tratar de que quien da reciba a cambio sino de que el que da sólo se despoja de algo sin recibir retribución y ello lo enriquece y el que recibe tiene que hacer algo con lo que le excede. Así se va conformando una experiencia, la que al descolocar a sus habitantes, los enriquezca. De acuerdo con este autor adopté la idea de que los intercambios producen cada vez más diferencias, respondiendo a una dinámica que se superpone a aquélla que concibe los intercambios basándose en relaciones recíprocas o en los diversos modelos identificatorios que cada uno esté usando. No es fácil para un psicoanalista pensar en términos de superposición de modelos heterólogos y reconocer que cada uno genera sus propios mecanismos de producción creativa. Para uno de los modelos concibe que las relaciones basadas en semejanza y el logro de certezas identitarias son centrales y para el otro sólo considera que se genera vida siempre y cuando se sostenga la fuerza que nace de las diferencias inalienables. Entonces es factible pensar que parte de nuestras dificultades para intervenir se deban a la creencia de que concebimos las relaciones sólo enmarcadas dentro de

la teoría de los procesos identificatorios según los cuales nos une lo común o lo semejante. En ese caso nos alcanzan los textos sociales de Freud como “Psicología de las masas” para comprender cómo funcionan los conjuntos. Hoy propongo que es esencial poder sostener la existencia de un otro ajeno, no conocido, que ofrece siempre algo que excede a lo que conocemos y que exige un trabajo que hace a hospedar lo que excede, sin que se trate de un hospedar que nos transforma en propietarios sino tan sólo en errantes. Sin dudas Freud –pese a declarar que el tema le excedía– abrió un camino al recalcar la polisemia del término *Gewalt*. Así comenzó a trazar las bases de lo que desde otros enfoques iba a ser necesario dilucidar.

Para ir profundizando un tema tan complejo otras lecturas eran necesarias. Es difícil entender lo que en política implica gobernar si no se toma en cuenta a Foucault y su manera de concebir las relaciones de poder. Gobernar requiere crear y sostener la diversidad de valores y el respeto de la alteridad del y de los otros, estar atentos a cómo se establecen convicciones, cómo se forman opiniones, al peligro que implica organizar las relaciones basándolas en términos de binarismo, etcétera. Requiere también tolerar la incertidumbre inherente a los vínculos y a veces ciertas maneras de sortearla se manifiestan como fanatismos, organizaciones dictatoriales o a un vale todo que puede llegar a ser enloquecedor. Otra posibilidad sostenida por la violencia es legitimar la admiración incuestionable por uno de los componentes de un conjunto, quien entonces impone más allá de lo conveniente una unión empobrecedora. Ello se ve con frecuencia en los sectarismos científicos, en la creación de instituciones que no toleran la diversidad. Es así como la cartografía de las instituciones se aplanan y puede reducirse a denominaciones identitarias y sólidas que permiten crear un mapa sólido.

Si bien es ineludible sostener lo múltiple, ello ocasiona conflictos específicos a los que tenemos que dirigir la mirada y la escucha para evitar que la dificultad se manifieste como violencia, la que en algunas ocasiones sólo produce aniquilamiento o invisibiliza a uno de los componentes de la situación.

En la época de la dictadura argentina (1976-1982) –y a manera de

homenaje y elaboración de alguno de los efectos de las violencias de Estado cometidas durante ellas— reuní⁶ un conjunto de colegas para que participaran de una publicación que se ocupara de los efectos de la violencia de Estado. Este libro fue primero publicado en francés para sólo años después poder ser publicado en la Argentina. Algunas editoriales argentinas no aceptaban la publicación con el argumento de que ya el tema estaba pasado de moda. Supuse que ello era uno de los efectos de la dictadura aún vigente: el miedo seguía y el silenciar la experiencia podía parecer una buena solución.

La experiencia de la dictadura fue creando un vocabulario que iba dando cuenta de la especificidad de la violencia de Estado. Por ejemplo, algunos términos tales como “desaparecido”, “Falcon verde”, “duelos especiales”, “el silencio es salud”, “ser chupado” ingresaban como inherentes a la violencia de Estado. Una mención merece el concepto de duelos especiales ya que lo considero una creación teórica que permitió ampliar la teoría del duelo. No era cuestión de enmarcar los efectos de aquellas pérdidas dentro del marco de la posición depresiva y de los duelos que podemos llamar normales a raíz de la pérdida de una persona querida. Aquí se trataba de duelos por desaparición, duelos eternos. Otro concepto relevante, símbolo de las violencias de Estado, fue la creación de la entidad Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, nominación que no tenía que ver con la dinámica familiar sino con una entidad política. De las experiencias arrasadoras nacieron nuevos giros lingüísticos.

Hoy habrá que aceptar que las violencias se han naturalizado tal vez con la ayuda de la velocidad de comunicación que nos aportan las tecnologías actuales. Se alimentan los medios de comunicación con hechos violentos de los más variados, dotados de un poder de atracción para parte de la población. Y si bien podría ser arriesgado afirmar que hoy la vida humana en algunas culturas vale poco a menos de ser ofrecida para salvar una familia o un país o vale poco en sistemas capitalistas porque el ser humano es descartable, también simultáneamente se da una paradoja. En el orden científico se están logrando

⁶ Con la ayuda de René Kaes coeditamos el libro *Violencia de Estado y psicoanálisis* (1989)

avances importantes, por ejemplo, para prolongar o mejorar la vida de muchos hasta incluso producir descalabros en la economía de muchos países. Se superpone una vida humana pensada como mercadería y por ende como eventualmente descartable y una exigencia científica que busca descubrir cómo mejorar la vida con métodos extremadamente refinados. Convengamos que cada vez vivimos en un mundo múltiple al cual intentamos tener acceso realizando un esfuerzo que no era necesario cuando la comunicación de cualquier tipo que fuera venía en carruajes, a diferencia de lo que puede ser la velocidad que nos facilita Internet.

Hoy el tema de la violencia en los ámbitos psicoanalíticos ha ganado su lugar y es encarado desde muy diferentes enfoques. Y no sólo en nuestros medios sino que políticamente se han generado espacios donde proteger y a veces cuidar a las víctimas, sea de cataclismos naturales, de maltrato familiar, de la trata de mujeres, de la drogadicción, etcétera. Pero para que ello se pueda llevar a cabo es necesario un Estado que por algún motivo se preocupe por la salud mental y física de sus ciudadanos.

Centrándonos ahora en lo que como psicoanalistas nos incumbe, vale la pena comenzar a preocuparse por cómo intervenir cuando aparecen signos de violencia en el material de una sesión, sea porque ahí se produce o sea porque a ella se alude o sea por zonas mudas que de alguna manera ocupan un lugar. Lo que no queda aún muy claro es cómo intervenir en el marco de una sesión cuando la violencia es actuada durante la sesión o cuando es comentada o más aún cuando –como comencé a decirlo– es sabido por el analista que él o los pacientes viven en un entorno violento. ¡Qué difícil es salir de una entidad binaria compuesta por el par víctima-violento! Crear otras alternativas debiera permitir reaccionar contra algunos aspectos aniquilantes de climas violentos que, como lo diría Balibar, atentan contra la civilidad de los sujetos. Un tipo de intervención útil es la que se origina desde la posición de otro, de un analista sujeto que puede “conversar” con sus analizados, dar una opinión que se diferencie de una interpretación.

La sociedad con sus valores actuales favorece e incluso promueve

la violación de los derechos humanos que podría ser uno de los paradigmas de la violencia social. Y dada la amplitud del tema elegí, para terminar este escrito, hacer hablar a otros, quienes de una manera u otra dan cuenta de los efectos a veces aniquilantes de climas violentos:

“Impongo para no enloquecerme...; mato para sobrevivir...; mi vida no vale y tampoco la tuya...; para que yo viva debes morir o quedar excluido...; para que mi autoestima se constituya debo denigrar...; acepto cualquier cosa con tal de pertenecer a un conjunto... (sea social o de pareja); respondo por obediencia debida a un ente superior...; a no sé por qué hago esto...; me sale como respondiendo a un automatismo irracional...; a una contaminación inconsciente.... o a la acción de partículas invisibles que me hacen actuar sin que ello responda a ningún planteo consciente...”

El recorrido que seguí hoy es sinuoso, dado que tan sólo intenta poner alguna luz sobre la inmensidad de trabajo que aún debemos hacer para no dejarnos arrasar por climas violentos y sobre todo para tener claro que algunos de ellos no dependen ni de nuestro pasado ni de nuestras acciones individuales sino tan sólo de acciones que nacen en los conjuntos en los cuales ocupamos un lugar. Y que vamos siendo sujetos del mundo sin que podamos asegurar cuáles son las partículas que silenciosamente nos van moldeando y modificando. Reuní en un mismo escrito disquisiciones generales que pueden permitir clasificar violencias, las dificultades técnicas con las cuales nos encontramos, la necesidad de inventar nuevas hipótesis, la creación de vocabularios propios a situaciones violentas y puse el acento en la urgencia de parte nuestra de descubrir cómo abordar ciertas temáticas que nos incumben tanto a nosotros como a nuestros analizados. O sea, que en el ir siendo analista nos encontramos en un mismo contexto social que muchos de nuestros analizados, sin que nuestro trabajo consista en descubrir nuevos significados inconscientes sino tan sólo consista en ir pensando juntos, creando un actividad vincular.

Bibliografía

- Balibar, E. (2010): *Violence et civilité*. Galilée: Paris.
- Bianchedi, E., Bianchedi, M., Braun, J., Pelento, M. L., Puget, J. (1989a): *Niños secuestrados en la Argentina: metodología de restitución a sus familias originales. Algunas reflexiones acerca de su identidad*. Panel 36avo Congreso Internacional de Psicoanálisis de Roma. Kidnapped children in Argentina. The methodology of restitution to their original families. Some reflexions on their identity. Bambini sequestrati in Argentina. Metodologia di restituzione alle famiglie di origine. Alcune riflessioni circa la loro identità. Enfants kidnappés en Argentine. Méthodologie de la restitution à leur famille d'origine. Quelques réflexions sur leur identité. *Journal de la psychanalyse de l'enfant*, n. 9 - 6. 1991. *Crianças seqüestradas na Argentina. Journal de psicanálise*. vol. 30, n. 55/56, 1997. Brasil.
- (1989b): *Verdad-Mentira. Transmisión generacional. (Verité-Mensonge. Transmission générationnelle)*. Panel Colloque Européen. Patrimoine Génétique et Droits de l'Humanité. Octobre de 1989.
- Blanchot, M. (2006): *L'attente l'oubli*. Gallimard: Paris.
- Espósito, R. (2003): *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu: Buenos Aires-Madrid.
- Freud, S. (1921): Psicología de las masas y análisis del Yo. En *Obras Completas*, vol. XVIII.
- (1927): El porvenir de una ilusión. En *Obras Completas*, vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu.
- (1932): ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud). En *Obras Completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1939): *Moisés y la religión monoteísta*. *Obras Completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lewkowicz, I. (2000): Esparta o la paternidad abolida, en *La encrucijada de la filiación*. Buenos Aires: Lumen.
- Puget, J. (1998): *La psychanalyse: un entre deux qui se voile et se dévoile* (El psicoanálisis: un entre-dos que se cubre y se descubre). Colloque International Transdisciplinaire. Derives et mutations du lien-passage. Situations du sujet et modernités. Francia, enero de 1998.
- (2015): *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas*. Buenos Aires: Lugar.
- Puget, J., Kaës et al. (1989): *Violence d'État et Psychanalyse*, Dunod, (Italiano: *Violenza di stato e psicoanalisi*. Gnocchi, 1994). (Español: *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor, 1991; Buenos Aires: Lumen, 2006).

Habitar espacios en el hoy o en un para siempre

Janine Puget

Diversos abordajes

Vivimos luchando entre adquirir pertenencias y posiciones que aspiramos sean sólidas reforzando núcleos identitarios y simultáneamente vamos navegando por aguas borrascosas o volando hacia una nada que puede llegar a ser una apertura o una fuente de catástrofe psíquica. Vivimos buscando coherencias mientras solo nos enriquecen las aperturas y los interrogantes. Hoy parece urgente aceptar que lo que genera el hacer diario entre otros y las posiciones a las cuales accedemos tiene que ver con una multitud de influencias, de posibilidades que abren caminos a veces caóticos y otros enriquecedores. Deambular por el mundo requiere una particular habilidad para ir haciendo, con lo que conlleva responder a lógicas heterólogas. Una traba importante para pensar de esta manera es el apego que cada uno tiene a una definición sostenida sobre la base de la mismidad o, como lo dice Badiou (2017, p. 14) de “la unidad primordial de la humanidad”. Esta es la que va consolidando el Uno, el mundo interno y otro espacio lo ocupan las relaciones entre dos o más, el Dos, y a lo cual se agregan las vicisitudes de una convivencia entre el Uno y el Dos. Esto último tal vez sea otro de los factores que dificultan el lidiar creativamente con las diferencias irreducibles. Es frecuente que aparezcan signos de dichas dificultades por ejemplo cuando se

recurre en el quehacer social a posicionamientos políticos racistas¹ y discriminatorios, opiniones categóricas o cuando sólo se pueden pensar las relaciones humanas en términos de lógicas binarias reduciendo así la complejidad de las infinitas diferencias. En esos casos lo extranjero, la alteridad, lo múltiple es ubicado en el Lecho de Procasto, el de la lógica del Uno. Pese a ello, poco a poco vamos poniendo nombres a nuevas maneras de concebir el habitar el mundo en el que transitamos, así como descubrir cómo escuchar producciones subjetivas siempre cambiantes. Debemos por ejemplo a Z. Bauman (2000) la idea ya instituida de pensar al mundo como fluido o líquido, lo que en su momento pudo parecer revolucionario. Y por mi lado vengo sugiriendo que vivimos en espacios de constitución subjetiva superpuestos (Puget, 1989), que no se articulan armoniosamente. En uno se originan posiciones que dependen del potencial de un hacer entre varios y en el otro de posiciones subjetivas creadas por el contacto con una realidad a la cual es posible quitarle parte de su ajenidad.

Desde este punto de partida lo que es novedad y los conflictos que ello suscita ocupa un lugar central. La dificultad de tolerar un presente siempre novedoso aparece de muchas maneras: homologar el presente a algo ya vivido... “Esto se parece a... eso ya pasó en...”, reduciendo así el impacto de lo no-conocido. Acá abordaré parte de esta conflictiva desde el significante del migrante-extranjero-errante.

Migrante-errante-emigrante

Migrante-errante es una condición humana que da cuenta que diariamente nos vamos desplazando anímicamente, geográficamente y culturalmente sin necesariamente percatarnos de los efectos de dichos desplazamientos ni de las influencias que los generan. Nos ayuda a pensarlas Francois Jullien (2009) quien las ubica dentro del

¹ Es un tema que aborda Badiou (Op. cit.) en su libro “Je vous sais si nombreux...”.

marco de “Las transformaciones silenciosas”, título de uno de sus libros. Silenciosas se asocia con invisibles que de golpe se tornan visibles cuando se comprueba con sorpresa que algo cambió. Invisibles no quiere decir inconscientes sino tan solo microscópicas las que solo se hacen visibles por algún acto fortuito o cuando la suma de partículas se manifiesta con un cambio². En algunas ocasiones la dificultad de soportar estas influencias silenciosas devienen sintomáticos creando sujetos melancolizados añorando un eterno pasado e ilusoria pertenencia fija, una ubicación sólida o como lo dice magníficamente Michel Serres, viviendo con la idea que “era mejor antes³”, título de su último libro (2017). Ahí analiza las características de los diferentes contextos que promueven este retorno o apego a un pasado... El antes y lo que origina la producción de un especial desencanto que hace obstáculo a la esperanza y curiosidad por la vida.

Las aves migratorias que para protegerse de inclemencias climáticas se desplazan ofrecen un modelo de errancia que responde a condiciones biológicas. Hoy también es posible que haya poblaciones que adoptan este modelo en circunstancias adversas. Otras veces es el sujeto el que, sea por exigencias de la vida cotidiana, sea por condiciones inherentes a su estilo de vida, sea por modas va deambulando por el mundo. Actualmente dadas las facilidades para viajar muchos jóvenes eligen durante un tiempo aventurarse por mundos no conocidos y enalteciendo su condición de errante van adoptando diversas culturas lo que viven como una fuente de enriquecimiento. Aquí hablamos de migraciones amables no por ello asintomáticas. Puede aparecer la queja por las alteraciones climáticas o por lo que les falta y no es igual a lo que dejaron. También suelen recurrir a la comparación con lo que dejaron desde lógicas binarias como para paliar el desconcierto por hallarse en contextos no conocidos. Y en

² F. Jullien ubica parte de este tema en el marco del envejecimiento que solo se visualiza a partir de algún signo que puede ser por ejemplo la aparición de un cabello blanco o, la visión de un hijo al cual de golpe se ve crecido... “como creció... no se puede creer”

³ “C’était mieux avant!”, Michel Serres.

esos casos es aún más llamativo dado que en principio tienen lo que buscaron: algo diferente y no conocido.

Otro capítulo es el de las migraciones forzadas cuya especificidad depende de la época: es el emigrante actual asociado a algún sufrimiento y esperanza ilusoria que la otra tierra aportará algún bienestar o alivio a los sufrimientos actuales. Forzadas lo son no solo porque las condiciones lo imponen sino también, en algunos casos, porque hayan perdido el derecho a ser habitante de sus espacios habituales y puedan ser expulsados de sus lugares de pertenencia. Más adelante comentaré alguna de ellas.

Obviamente a lo largo de la historia siempre hubo migraciones-emigraciones forzadas. Por ejemplo, muchos países latinoamericanos⁴ sufrieron las vicisitudes de las invasiones inglesas, españolas, etc., las que supuestamente venían a aportar la Cultura si bien tenían por objetivo el colonizar. A aquellos colonizadores podríamos atribuirles el proyecto de haber transformado a los habitantes de los países colonizados en emigrantes-desplazados mientras los colonizadores figuraban como habitantes legítimos. Algo de esto sucede hoy cuando debido a políticas económicas neoliberales una población es desplazada de su hábitat y de su fuente de trabajo en nombre de lo que es llamado “progreso”. Es así como se los transforma en emigrantes-errantes: pasan a ser extranjeros o desplazados, nómades eternos. Cada época y cada cultura crea sus propios emigrantes-desplazados forzados para los cuales se inutiliza la fuerza creativa de la errancia natural.

⁴ Solamente menciono las latinoamericanas, pero ese fenómeno se dio en gran cantidad de países con diversas consecuencias.

Freud el migrante-emigrante

Recordemos que Freud fue un emigrante que no pudo trabajar psicoanalíticamente los efectos que en él pudieron haber tenido dichas emigraciones, me refiero a su costoso exilio pero también a su lugar-no lugar en los estamentos científicos. En algún momento fue recluido a la soledad o al desprestigio si bien ello se debió a una pasión: descubrir los funcionamientos de la mente. Dos situaciones muy distintas: una forzada desde afuera, otra forzada por una pasión con consecuencias sobre su manera de habitar espacios científicos.

Los pioneros del psicoanálisis en la Argentina y en algunos otros países fueron mayormente emigrantes. En aquellas épocas les era urgente atender preocupaciones inmediatas, habitar el nuevo territorio, crear grupos de pertenencia como por ejemplo sociedades psicoanalíticas partiendo de un interés compartido lo que les iba a permitir no discontinuar lo que habían iniciado en sus países de origen. No centraron su interés en la particularidad de los efectos de esta nueva situación sobre su subjetividad social⁵, tenían que enfrentar otros temas. Lo mismo pasó con Freud de lo cual dio cuenta cuando al ser interrogado por Einstein acerca del “Porqué de la guerra” (Freud S., 1933) terminó aceptando que él se dedicaba al mundo interno de sus pacientes y probablemente de sí mismo, recluido en su consultorio y no podía contestar adecuadamente a este tipo de preguntas. Ello fue un tácito reconocimiento que se requerían otras herramientas para abordar temas que podemos ubicar dentro del gran marco de lo múltiple y de la subjetividad social.

⁵ Tal vez cabe mencionar a Pichon Riviere (1970) el que muy tempranamente se preocupó por diseñar lo propio referido a la subjetividad social sin que ello en su momento fuera incorporado al corpus Psicoanalítico.

Subjetividad social

Entonces propongo que algo de la realidad a la cual debemos la constitución de la subjetividad social no puede ser reducido ni metaforizado a producciones del mundo interno. Y más aún porque tiene que ver con influencias invisibles que hacen a nuestra cualidad de errancia. Esta afirmación a veces es vivida como una falta de respeto, una transgresión, un atrevimiento, un sin sentido, una alteración y promueve una crisis que desaloja de lo instituido y de la cual, por ende, cada uno se protege como puede. No es fácil introducir ideas que no sean transformaciones de ideas pensadas por Freud en sus escritos sociales o pensadas por algún autor consagrado. Puede suceder que se las expulse del establishment.

Ocuparse de la subjetividad social hace ingresar en el cuerpo teórico nuevas categorías⁶, nuevos dispositivos y herramientas. Estas son por ejemplo la extranjería, la ajenidad, la alteridad, el presente, la diferencia radical o la *dilosfférance* (Derrida, 1967), el potencial de un encuentro como constituyente de las vicisitudes del ir perteneciendo, la incertidumbre como principio sostenedor de los vínculos y los efectos del tener que lidiar con lógicas heteorológicas. Estas y muchas más son imprescindibles para pensar las relaciones humanas y son las que nos permiten mirar con lentes apropiados a los excluidos, los invisibilizados, los desplazados, los emigrantes y a quienes se ven afectados sin percatarse del efecto que en ellos producen esas presencias.

⁶ Esta lista de conceptos forma parte de lo que vengo desarrollando hace años y queda sintetizado en mi último libro (Puget, 2015a)

Emigrantes y psicoanálisis

Migrante y su versión excesiva y forzada, la de “emigrante” suele ser una figura impuesta por la realidad socio-política-económica de los países y simultáneamente es inherente a las condiciones humanas. ¿Cómo abordar lo que implica para cada uno lo extranjero, la extranjería, la incertidumbre que se visualizan crudamente, por ejemplo, en la figura del emigrado?

En cada época las políticas económicas así como las políticas raciales crean sus propios movimientos migratorios. A veces responden a una decisión basada en una ilusión y otras a la intolerancia ante condiciones de vida no aceptables. Y como vino sucediendo con otras producciones sociales, los analistas tardaron en ocuparse de éstas. Nos ayudaron a pensarlas autores que no fueron psicoanalistas sino algunos víctimas directas, filósofos, poetas, literatos, historiadores, etc. Llevó años ocuparse y escuchar las consecuencias del nazismo, del holocausto. Y pudimos comprobar las nefastas consecuencias de un “saber que algo pasa” y lograr invisibilizarlo en tanto un ajeno inoportuno. Ello por ejemplo pasó en Alemania cuando muchos habitantes decían no haberse enterado de lo que pasaba en su país, y algo de esto pasó con la última dictadura argentina con una parte de la población. Y algo sigue pasando en algunas regiones donde la violencia social diaria, así como ciertos eventos sociales son invisibilizados. Y pasa con situaciones que nos exceden y suceden en la vida diaria. Caminar invisible por nuestras calles tiene alguna semejanza con lo que pudo pasar con aquellos sobrevivientes del holocausto “no nos veían... nos miraban sin mirar. Éramos transparentes”

Otro ejemplo de invisibilización lo tuvimos cuando con varios colegas⁷ propusimos presentar en un congreso de IPA en 1989 el resultado de nuestro trabajo con víctimas del Terrorismo de Estado de

⁷ Bianchedi E., Bianchedi M., Braun J., Pelento M.L., Puget J.

1976-1982. En aquel entonces solo nos dieron un lugar fuera de los horarios del congreso. Hoy ya estos temas tienen cabida y es cada vez más frecuente que en las agendas científicas de las instituciones ocupen un espacio algunos de los efectos de lo que se viene imponiendo desde la cultura, las políticas económicas y los movimientos sociales. De todos modos, falta mucho para que estos temas ocupen el lugar que merecen.

Emigraciones forzadas: desesperanza-esperanza

Se abre un espectro amplio para abarcar los exponentes de extranjeridades de diversos orígenes.

Puede tratarse de lo que sucede cuando una población viviendo en condiciones peligrosas movida por una esperanza de vida mejor o de sobre vida se propone emigrar. Indicador de la fragilidad de dicha población es el de disponer de una confianza y esperanza sin límites que a veces los hace caer en manos de personas inescrupulosas que los usan lucrativamente. Estos migrantes esperan algo, azaroso, a veces una suerte de Mesías o delegan en uno o varios el hacer lo que necesitan... ese alguien puede ser un solo miembro de una familia o un grupo portador de la esperanzada solución. Ese alguien al emigrar (salvar) eventualmente se torna ayuda económica para el resto de la familia: es un emigrante forzado con una misión. Otras veces solo se trata de alejarse de una vida sin esperanza y abrir un nuevo camino... Acá recalco el concepto de esperanza que tan importante puede ser para la vida y a veces tan limitante.

¿Qué aprendemos observando los efectos de las migraciones forzadas? ¿Dónde ubicar estas situaciones, cómo ocuparnos de estas poblaciones, de la presencia de sujetos que no tienen lugar y sin embargo están en un doble status de visibles-invisibilizados? ¿Cómo posicionarnos ante una población que con frío, calor, lluvia está sentada en la calle, en algunos países absolutamente abandonados por el

Estado y en otros escasamente protegidos por algunas organizaciones estatales u ONG? y por fin ¿de qué manera aparecen en la clínica signos que denuncian la necesidad de invisibilizar? O más aun ¿Cuáles son los efectos en cada uno de nosotros?

Visibilizar esta multiplicidad de presencias abre un espectro amplio donde los manejos de los gobiernos, la falta de respeto al ciudadano, las promesas engañosas, el sentimiento de impotencia ante un fenómeno que nos excede, el desamparo, la injusticia etc., crean malestares subliminales y formaciones defensivas ya no solo en los que sufren directamente los efectos de las inclemencias sociales sino también en la población en general. A veces va creando una población indiferente y apática dado que, como me decía un paciente “para qué me voy a ocupar de esto si nada puedo hacer... y al análisis vengo para lo que puedo cambiar”. Un analista al cual le planteé estos temas me aseguró que los comentarios que aluden a desamparo solo pueden ser pensados analíticamente en relación con estados primitivos de la mente ya que en caso contrario las intervenciones dejan de ser analíticas. Aquí se dibujan dos maneras de pensar el psicoanálisis.

Aceptemos que las situaciones que acabo de mencionar generan un sin número de efectos que abre una de las dimensiones de la subjetividad social: hacer algo con lo que no hemos creado, con lo que nos supera, que se impone y descoloca, que nos excede y que ese hacer no se transforme en violencia de distinto orden.

La vida social impone condiciones que repercuten en cada sujeto, en los grupos, en las instituciones a los cuales pertenecemos. Dejan al descubierto los prejuicios que ayudan a anular la complejidad de la pertenencia social y la ajenidad intolerable. Es posible homologar algunos conflictos surgidos en nuestras instituciones a la luz de la esperanza que excluyendo los diferentes se logrará una verdad válida, o el psicoanálisis auténtico. En ese nombre se crean divisiones prejuiciosas, exclusiones que promueven migraciones de los analistas no siempre felices. Ello con la esperanza de un diálogo mejor.

¿Cómo pensar junto con nuestros analizados los efectos de esos encuentros con realidades no reducibles?

Diferentes figuras de emigrantes a través de trabajos de campo, supervisiones, investigación, etc.

Algunas viñetas abren el camino para visualizar la complejidad de situaciones actuales promovidas por políticas poco cuidadosas de los derechos humanos las que deben ser leídas tanto desde la lógica del Uno como desde la lógica del Dos.

1. Familias de emigrantes

En varias oportunidades fui invitada⁸ para supervisar el trabajo de psicólogos y trabajadores sociales que se enfrentaban con las dificultades de aprendizaje o de conducta de hijos de emigrantes que estaban en situación peculiar de ilegalidad tolerada parcialmente. Un estado en el cual la fragilidad inherente a la vida de pronto deja de ser productora de curiosidad para cargarse de valencias terroríficas. Los niños legalmente inscritos en la escuela acudían al servicio de psicología mandados por los maestros a raíz de sus dificultades de aprendizaje o relacionales. Habían aprendido a hablar el nuevo idioma en cambio sus padres no habían accedido a ningún servicio social ni educacional y por lo tanto tenían tendencia a aislarse y formar grupos de semejantes cerrados. Para esos niños aprender se tornaba un factor conflictivo y forzado, parecían no tener opciones: o no aprenden el idioma y otras cosas y quedan aislados o aprenden y se produce otro tipo de aislamiento en el seno de la propia familia. Esta peculiar situación se daba también en la escuela: querían jugar con otros niños pese a ser considerados emigrantes, -distintos- y podían ser burlados sea por su acento, sea por algunos rasgos físicos. El aprender era una exigencia y los separaba de sus familias así como simultáneamente les otorgaba en ellas una función parental de protección:

⁸ Esto fue en Europa.

podían vincular la familia con el medio ambiente. Así se iban generando nuevas organizaciones familiares causante de nuevos conflictos. El ser reconocido como escolar no les daba seguridad como habitantes del nuevo país. Vivían en la cuerda floja que en algunas situaciones se tornaba excesiva para la producción de un hacer creativo.

Con algo de esta complejidad entre elementos imponderables, entre legal-ilegal, privilegiados-desprovistos, protegidos-expuestos, excesos de estímulos e influencias extrañas, etc., nos encontramos hoy ante los fenómenos migratorios que reciben tratos diferentes dependiendo de los gobiernos de cada país donde la emigración es un problema muy lejos de ser resuelto.

Siguiendo con el ejemplo comentado recurrimos artesanalmente a visibilizar algunos de los múltiples elementos en juego proponiendo encuentros donde asistieron todos: niños, equipos docentes y personal de la institución. Había que inventar cómo ir habitando en la diversidad. Los niños necesitaban sentirse autorizados a desempeñar funciones parentales no instituidas y aceptar ser ayudados por quienes los amenazaban. Se trató de dar sentido a situaciones equívocas y transformarlas en una fragilidad que se torne posible fuente de riqueza. Había que descubrir un hacer con lo múltiple: legal para el niño escolarizado e ilegal para la familia, ubicar lo sorpresivo que el niño sea sostén de la familia, ilegal asociado a inseguridad y desprotección ya que en cualquier momento estas familias podían ser expulsadas del país y legal la escolaridad y la atención primaria a la salud. Las funciones parentales ya no dependían de la edad y sexo sino del lugar que el Estado daba a cada uno de sus miembros. Nos encontrábamos con la ambigüedad de las decisiones tomadas por algunos gobiernos y con la necesidad que la ilegalidad no se torne violencia o riesgos inútiles.

2. La extranjería como síntoma

Es interesante detectar el malestar e intolerancia ante la aparición de una marca de extranjería en familias en las que conviven quienes son emigrados forzados, con la otra generación. El acento de algunos denuncia la imborrable extranjería y en los hijos puede suscitar vergüenza e irritación. ¿Por qué resulta vergonzoso ser extranjero y no asimilado totalmente al nuevo contexto? Es de suponer que acá también lo diferente ineludible se puede tornar en amenaza. A lo mejor es posible que para los hijos que los padres hablen con acento extranjero es signo de una falla que empaña la posible idealización de un mundo en el que la extranjería quede velada. Pero seguramente habrá que ver en cada caso cual es el origen de esta vergüenza.

3. El emigrante peligroso

En USA en algunas circunstancias la violencia y el libre uso de armas pueden relacionarse con los efectos de una ambigüedad que tiene rasgos perversos y por ende da origen a violencias extremas, rupturas de vínculos familiares, etc. Es frecuente que se asocie los efectos de violencias extremas a los emigrados, a las poblaciones ilegales o no reconocidas. De nuevo la extranjería se recubre de signos negativos.

4. El errante ilegal-héroe

Los efectos de algunos fenómenos migratorios entre México y USA dan origen a nuevas organizaciones familiares: viven pendientes del ausente, del errante ilegal pero necesario, el que atraviesa clandestinamente la frontera para trabajar en otro país como ilegal invisibilizado. La partida y el regreso esperado del ilegal-héroe mantienen a las familias en estados inestables. Viven pendientes tan-to

de su partida-ausencia como de su regreso-presencia. Necesitan del trabajo del errante para vivir lo que incrementa la natural fragilidad de los vínculos llegando por momentos a situaciones extremas. Este tema fue muy bien estudiado por una colega mejicana que lo presentó como tesis de la Maestría de Familia y Pareja del IUSAM (Rodríguez Morales I. 2016). Y nos permitió ir tomando contacto con algunas nuevas figuras que hacen a la vida social y a las diferencias económicas.

Cada uno de los ejemplos mencionados tiene su particularidad, así como algo en común. Por un lado, se trata de situaciones en las que se destaca la multiplicidad de posibilidades inherente a cualquier contexto social, que en el mejor de los casos impulsa a buscar recursos para sobrevivir. Por otro lado, inviste negativamente a la extranjería.

El extranjero-emigrado-inmigrado

Si bien hasta ahora vine hablando del emigrado recalcando los sufrimientos y dificultades que ello pueda suscitar para cada uno, también sucede que no siempre es fácil aceptar dejar de ser extranjero y emigrado en un nuevo país. El status de extranjero-emigrado-inmigrado no debiera ser para siempre y conservarlo denuncia un nuevo conflicto de lealtad con lo que puede ser considerado la nacionalidad originaria. Algo así como aferrarse a un para siempre y a un origen en un mundo cambiante. Aceptar la extranjería de cada uno no implica aferrarse a la condición de extranjero, aunque ello pueda parecer paradójal. Aquí ubico la extranjería como condición vincular y una extranjería vergonzosa y sufriente como un síntoma que denuncia un rechazo a reconocer algún aspecto de la dinámica vincular.

Pero entonces ¿cómo abandonar la nacionalidad originaria sin sentirse ingrato o desleal? Lograrlo requiere un trabajo interior importante que conlleva una renuncia a la condición de extranjero para

pasar a ser habitante del mundo y de varias culturas y conservando la de errante creativa. Hay un originario que pierde eficacia en cuanto dador de seguridad y es de ese originario que comencé a hablar cuando planteé el tema de la adhesión a una mismidad que impide ir circulando por un mundo en constante movimiento. Pareciera que mientras se es extranjero se conserva ilusoriamente una nacionalidad originaria y apreciada a la cual se es fiel: un para siempre. Cuesta aceptar que la nacionalidad se la otorga el lugar donde se vive y se debe a las múltiples influencias de las cuales vine hablando. Y cuesta también darse cuenta que cada cultura tiene sus marcas propias las que no siempre son traducibles. Lo mismo pasa con ciertas expresiones que no tienen traducción y que por ende son propias de una región.

Visibilidad – invisibilidad

En cada uno de los ejemplos mencionados surge la figura de ajeno-extranjero dentro de la misma familia y dentro de los conjuntos. Figura temible que probablemente como comencé a proponerlo tenga que ver con la temible extranjería de cada uno sea que se trate del inconsciente propio, de la presencia del otro y de los otros. Asocio aquí extranjería con ajenidad.

En el caso de los niños escolarizados que el Estado los reconozca no significa que dejan de ser extranjeros-distintos incluso en sus propias familias. Ya no añoran el país que dejaron y escasamente conocieron, el que asocian con mal trato. Las transformaciones silenciosas afectan a cada uno de distinta manera.

En México son las precarias condiciones de vida las que promueven la creación de sujetos ilegales invisibilizados necesarios porque ofrecen una mano de obra barata. Es legal la ilegalidad que los ubica en una posición riesgosa y frágil. Son héroes por su capacidad de enfrentar grandes riesgos, conocen mundos idealizados: de nuevo la complejidad abre una brecha en la pertenencia sólida, en el para

siempre y en las organizaciones familiares ya que en ellas las funciones parentales van siendo asumidas por diferentes personajes.

Algo semejante puede pasar hoy en día con las familias en las cuales por razones de trabajo uno de los miembros de la misma tiene que viajar permanentemente.

El descartable, des-existente

En la categoría de extranjero-errante-descartable entran también aquellos sujetos despedidos de una empresa. Una voz anónima les informa que son declarados prescindibles. Circulan por la ciudad y es invisible su condición de des-existente. Nos enteramos que existen por los medios de comunicación y damos vuelta la página. Se viene naturalizando la figura de des-existencia terrorífica y poblaciones enteras van siendo alojadas en Estados de Excepción⁹ (2003) revestidos de una cualidad de invisibilidad (Puget, 2001). Solo se los reconoce como tales cuando se reúnen en grupos de semejantes que pueden protestar y adquirir momentáneamente una suerte de visibilidad. El sujeto social necesita agruparse.

Las ciudades tienen la capacidad de alojar sujetos e invisibilizarlos y éstos corren el riesgo de ser declarados culpables de cualquier evento callejero. Suelen ser temidos para una parte de la población. *“No miro porque veo que se quieren aprovechar... no son verdaderos pobres sino que los usa un mercenario... son peligrosos”*, argumentos múltiples y variados ante una situación que excede al sujeto singular e ilumina las diferencias insalvables entre los sujetos dentro de una sociedad supuestamente civilizada.

Alguna vez presenté el caso (Puget, 2015b) de una mamá y su hijo que volviendo de hacer compras pasan delante de un mendigo que dice que tiene hambre, el niño piensa que la madre no lo vio y le

⁹ Me resulta útil apoyarme en Agamben para pensar dichos estados si bien es una categoría jurídica que tiene diferentes usos en el mundo social.

dice que el mendigo le dijo algo... ella parece desentenderse, el niño insiste hasta que la madre explica que lo que pasa es que no quiere trabajar y por eso mendiga... Supuestamente esta conducta parece no tener costo o no es fácil nombrar el costo que puede acarrear. ¿Será posible detectar en el discurso de nuestros analizados los efectos de este tipo de situaciones?

¿Por qué hablar de un mendigo, un sin techo, en el contexto de este escrito referido a los migrantes? Probablemente porque integran una importante franja de la población de errantes, y son uno de los signos de los efectos de una organización social deficiente que descuida a sus habitantes. En la calle no solo están quienes no tienen trabajo ni casa sino también aquellos que sufren de graves enfermedades mentales también descuidados por los equipos de salud mental. ¿Es posible pasar por delante sin que ello produzca en cada uno algún efecto devastador al que se intenta invisibilizar? A veces supuestamente para tranquilizarse se transforma a estos sujetos en peligrosos, que infunden miedo y deseo de protegerse. Así hoy en día en muchas ciudades se van construyendo casas protegidas que parecen cárceles al revés.

La clínica y el errante-emigrado-migrante

A lo largo de este escrito estuve intentando proveer algunas herramientas para ocuparnos en la clínica de una franja de desamparados o de sujetos sociales con rasgos de temible extranjería que afectan a muchos. A estas poblaciones en su momento Marx las encuadró dentro de la categoría de lo que denominó el “ejército de reserva” propio de la sociedad capitalista. Hoy ese ejército lo pueden

constituir varios de los personajes de los cuales me vengo ocupando¹⁰.

También intenté poner el acento en el efecto que estas situaciones producen en la población en general. Uno de ellos es el de generar un malestar que no necesariamente se pueda atribuir a un evento, que es del orden de un sentimiento de impotencia e intranquilidad, de perplejidad, de desencanto, que descoloca de posicionamientos sólidos lo que a veces tiene como consecuencia adoptar posiciones extremas tales como promover la creación de contextos bélicos sostenidos por un mal manejo de la violencia.

Asimismo me ocupé del destino que pueda tener la cualidad de extranjería inherente al sujeto humano sea éste uno solo o varios en lo que hace a la constitución de la subjetividad social.

Pascal Quignard (2002) ubica las grandes transformaciones que se fueron dando en la historia y en la vida diaria dentro del contexto de lo que implica una realidad que se impone crudamente. *“Así puede serlo un perro que ladra y nos despierta, un sueño que nos altera, el frío que se impone y sorprende siendo del orden de lo no previsto”*. No necesariamente son grandes eventos sino tan solo algo que se impone.

Derribando paredes¹¹

En síntesis, he propuesto derribar algunas paredes de la metapsicología y en consecuencia proponer una nueva cartografía. Propuse

¹⁰ De las Figuras de la exclusión se ocupó en su momento Robert Castel (1997) distingue tres tipos de exclusión: a.- la supresión completa de una comunidad por expulsión o genocidio, b.- espacios cerrados aislados de la comunidad como los guetos c.- la imposición de un status especial de naturaleza jurídica, en el seno de la comunidad: cárceles, manicomios etc.

¹¹ Con Yolanda Gampel, Isaac Tylim y yo hemos presentado en el congreso de IPA Buenos Aires, 2017 un panel en el que propusimos que había que derrumbar paredes de la metapsicología clásica para introducir adecuadamente la relación entre dos o más y la subjetividad social.

por ejemplo desplazar del centro algunos conceptos que podrían llevarnos a metaforizar lo vincular y la subjetividad social a partir de algunos conceptos fundamentales de la teoría Psicoanalítica. Algunos comentarios en la clínica diaria resultan indicadores de las dificultades que ocasiona saberse errantes, viviendo en un mundo fluido. Podrán ser comentarios banales que transmiten el malestar porque hoy no sea igual a mañana, que pase algo diferente a lo conocido, y luchar contra nuevas errancias adquiriendo bienes para siempre, mejor ser propietario que alquilar una pareja para siempre, un trabajo para siempre y de golpe algo sucede en el mundo, en el entorno y el edificio se resquebraja, se cae, se derriban sus paredes y quedamos a la intemperie, o sea, expuestos a un devenir incierto que por un lado nos puede hacer resbalar en una pendiente peligrosa e instalar en el lamento o el reproche a la vida, o por el contrario se torna un desafío sostenido por la potencia de la nueva situación lo que a veces puede llevar a tomar decisiones riesgosas... ¿Pero habrá algún modelo de vida que no contenga algún riesgo?

Resumen: Ocuparme de diferentes figuras de migrantes me llevó a recalcar la cualidad de errante y destacar las dificultades que nacen de la categoría de extranjería. El errante remite a fragilidad de las pertenencias que se suponen sólidas y extranjería remite a no conocido que tanto despierta curiosidad como terror. Ubiqué estos temas en el contexto de la subjetividad social y del lugar que ocupan las políticas sociales que crean emigrantes-desterrados-descartables, etc... Cuestioné algunas formulaciones teóricas que nos harían correr el riesgo de invisibilizar lo que no podemos cambiar... Mis formulaciones son el resultado de haber derribado algunas paredes de la metapsicología para introducir conceptos que surgen de un cuerpo teórico en el cual la fragilidad, la incertidumbre, el efecto de presente, el lidiar con lógicas heterólogas etc... desplazan de su centro los procesos identificatorios para dar lugar a los efectos de presente siempre inesperados y que dependen de la potencia vincular.

Palabras clave: Errancia, Extranjería, Efecto de Presente, Incertidumbre, Descartables.

Inhabit space today or forever

Abstract: Exploring different migrant figures has led the author to underscore the significance of being a wanderer and to highlight the difficulties posed by the category of the foreign. The figure of the wandering subject refers to the actual fragility of our group membership, even when that membership seems strong. Foreignness, in turn, alludes to the unknown, which arouses both curiosity and fear. The author situates these topics in the context of social subjectivity and of the role of social policies that create migrants, exiles, disposables, and so on. Some theoretical conceptions are questioned whose use entails the risk of making invisible what we cannot change. The author's own formulations result from tearing down some metapsychological walls in order to introduce new concepts. These are part of a theoretical corpus in which notions such as fragility, uncertainty, the effect of presence, and heterologous logics have decentered the concept of identifying processes. The focus is now placed, instead, on the always unexpected effects of presence that depend on link potentiality.

Key words: Wanderer, Foreignness, Present effects, Uncertainty, Disposables.

Habiter des espaces aujourd'hui ou pour toujours

Résumé: M'occuper de différentes figures de migrants m'a amené à insister sur le statut de l'errant et à souligner les difficultés qui naissent de la catégorie de l'étrangeté. L'errance renvoie à la fragilité des appartenances qu'on suppose solides, et l'étrangeté renvoie à l'inconnu qui réveille tant la curiosité comme la terreur. Je situe ces thèmes dans le contexte de la subjectivité sociale et de la place qu'occupent les politiques sociales, qui créent des émigrants-exilés-jetables, etc... Je remets en cause certaines formulations théoriques qui nous feraient prendre le risque d'invisibiliser ce que l'on ne peut pas changer. Mes formulations sont le résultat d'un processus de déconstruction des murs de la métapsychologie afin d'introduire des concepts qui proviennent d'un corps théorique dans lequel la fragilité, l'incertitude, l'effet du présent, la confrontation à des logiques hétérologues etc... déplacent de son centre les processus identificatoires pour donner lieu aux effets du présent qui sont toujours inattendus et qui dépendent de la puissance du lien.

Mots Clé: Errance, Extrajerité, Effet de Présence Incertitude, Jetables.

Janine Puget: Médica psicoanalista, Miembro Titular de APdeBA y de IPA. Profesora emérita del IUSAM. Premio Sigourney 2011. Doctora Honoris Causa UBA 2018. Publicó numerosos artículos en revistas nacionales e Internacionales. Libros: "Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas" (2015). Co-autora: "Lo vincular. Teoría y Clínica Psicoanalítica" (1997), "Violence d'Etat et Psychanalyse" (1989), "El Grupo y sus configuraciones: Terapia Psicoanalítica" (1982).

Referencias

- Agamben, G. (2003). *Homo Sacer II, Etat d'Exception*. Coll "L'ordre philosophique", Paris, Le Seuil, 2003.
- Badiou, A. (2017). "Je vous sais si nombreux...", Librairie Arthème Fayard, Paris.
- Bauman, Z. (2000). "Modernidad líquida". Traducido por Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime A. Squirru. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Bianchedi, E., Bianchedi, M., Braun, J., Pelento, M. L., Puget, J. (1989). "Niños secuestrados en la Argentina: metodología de restitución a sus familias originales. Algunas reflexiones acerca de su identidad." 36avo Congreso Internacional de Psicoanálisis de Roma. 1989.
- Castel, R. (1997). "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado", Buenos Aires: Paidós
- Derrida, J. (1967). "La escritura y la diferencia", Barcelona. Edit. Anthropos. 1989.
- Freud, S. (1933). "Por qué la guerra", O.C. T. XXII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Gampel, Y., Puget J., Tylim I. (2017). "A Wall comes down in the clinical frame". 50th IPA Congress/24th IPSO Conference. Pequeño Grupo de Discusión. 26 julio 2017, Buenos Aires.
- Jullien, F. (2009) . "Las transformaciones silenciosas", Bellaterra, 2010.
- Puget, J. (1989). "Formación en psicoanálisis de grupo -Un espacio psíquico o tres espacios ¿Son superpuestos?)" *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. XII, Nº 1 y 2, pp. 19-38, Marzo 1989.
2001. "Sujetos destituidos en la sociedad actual. Testimonio mudo del des-existente", *Diario Página 12*, 26 de abril 2001. Pág. 31. WEB: <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/psico/01-04/01-04-26/psico01.htm>

2015. "Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas". Lugar Editorial, Bs. As. 2015.
2015. "¿Cómo pienso la subjetividad social hoy?", ("Come concepisco oggi la soggettività sociale") Revista Interazioni 2/2015, pp. 59-71 Ed. Franco Angeli, 2015, Italia.
- Quignard, P. (2002). "Les Ombres errantes", Ed. Grasset, 2002. Francia
- Riviere, P. (1970). "Del psicoanálisis a la psicología social", Ed. Galerna. I, 1970.
- Rodríguez Morales, I. (2016). "Configuraciones vinculares de pareja cuando uno de los miembros es inmigrante en los Estados Unidos dentro de la comunidad de Chichimequillas en Silao Guanajuato." 16 diciembre 2016, IUSAM, Buenos Aires.
- Serres, M. (2017). "C'était mieux avant!", Editions Le Pommier, Paris, 2017.

Mesa Redonda: Pensando desde el psicoanálisis la violencia de Estado *

*Elizabeth Tabak de Bianchedi,
Janine Puget, Julia Braun, Vicente Galli*

Eliana Tomaszewski (coordinadora): Vamos a dar comienzo a esta Mesa Redonda titulada: “Pensando desde el psicoanálisis la violencia de Estado”.

Al conmemorarse 30 años del golpe militar que instauró en la Argentina el terrorismo de Estado, APdeBA ha invitado a algunas de las figuras más representativas del pensamiento psicoanalítico sobre este tema; en un nuevo paso en el camino de la comprensión de los profundos efectos sobre la sociedad, nuestra actividad profesional y nuestra subjetividad.

Les he acercado tres preguntas con la idea que colaboren en la configuración de algunos de los ejes de mayor interés sobre este tema:

El término “desaparecido” ha sido enfocado en varios aspectos por diferentes autores. Así Kaës ha señalado el borramiento de huellas de la víctima para evitar el que se pueda pensar en ella; otros han señalado el elemento de ocultamiento. ¿Cuál sería para ustedes la connotación más significativa para detectar el lugar de este término en el psiquismo colectivo?

La contradicción del Estado entre el juicio a los comandantes y el indulto posterior, seguramente tiene connotaciones específicas en términos de cuidado-desamparo, justicia-injusticia, credibilidad-desesperanza. ¿Cómo piensan ustedes que se inscribiría en el psiquismo colectivo?

¿Podrían conversar y hacer reflexiones sobre las modificaciones técnicas que consideran necesarias para el tratamiento de las víctimas

* Tuvo lugar el jueves 4 de mayo de 2006 en APdeBA.

del trauma social, y en particular cómo ven el lugar que ocupa en los tratamientos la neutralidad y la regla de abstinencia?

JULIA BRAUN

Yo titulé lo que escribí: “La implicación de los psicoanalistas durante la dictadura”.

Agradezco esta invitación y de una manera muy especial por el sentido que este encuentro tiene para mí, y que quisiera compartir con ustedes. Es la posibilidad de participar de un acto de memoria colectiva. Vamos a recordar y conmemorar acontecimientos atroces, la forma en que fuimos atravesados por los mismos, y las respuestas que pudimos dar.

Primo Levi escribió: “*Se recuerda para olvidar. Se recuerda para que otros no olviden. Se recuerda para que otros sepan*”. También dijo que escribía como una forma de liberación interior. El escritor se expresaba desde su lugar de portador obligado de la memoria por su padecimiento en los campos, y señalaba el valor que implica el tránsito desde la memoria individual a la memoria colectiva.

Hace unos años escribimos con Janine, “que los portadores obligados de la memoria de los traumas sociales, son en su mayoría las personas más directamente afectadas”. Y llamamos a ésta memoria forzada.

La sociedad tiende a acantonar la memoria en los portadores obligados, como una forma de liberarse de su propia carga; constituyendo éste un mecanismo facilitador de la desmentida o el conocimiento ambiguo o parcial de lo sucedido.

Sin embargo, el devenir de la historia impone en algún momento asumir la memoria.

Esto ocurre cuando en el psiquismo el transcurso del tiempo crea la distancia necesaria de la cruda realidad presente del acontecimiento y empieza a transformarse en pasado, tornándose más inofensivo porque el acontecimiento comienza a ser historia.

Para recordar estos hechos los organizadores de este evento nos han convocado a cuatro analistas, viejos y queridos amigos, que hemos vivido y trabajado los acontecimientos que estamos evocando.

Deseo que nuestras presentaciones puedan transmitir una experiencia de vida como ciudadanos y como analistas, para que este saber transite y para que los más jóvenes lo conozcan.

En estos tiempos en los que se ha producido un shock de memoria con motivo de los 30 años del golpe del '76, parece haberse cumplido —como decía— una etapa más del período de latencia de la memoria que imponen ciertas vivencias traumáticas.

Se han desclasificado archivos, se han abiertos centros clandestinos, se han hecho públicos testimonios nunca relatados, se han exhibido cartas, fotografías, etc.

Parece ser éste —entonces— el tiempo adecuado para plantearnos ciertas preguntas.

La primera: ¿cómo nos implicamos los psicoanalistas durante la dictadura?

¿Cuántas veces me he planteado esta pregunta?, durante mucho tiempo y no he podido encontrar respuesta. Tal vez sea éste el momento de emprender una travesía no para volver al pasado sino —como diría Benjamin— para realizar un proceso constructivo de la memoria desde la contemporaneidad, pensando que cada época plantea sus propias preguntas al pasado.

Trataré de transmitir la escena, en un momento crítico de los comienzos de la dictadura me pregunté qué hacer, que equivalía a preguntarse cómo seguir siendo. Reparé en mi herramienta: la formación psicoanalítica, que me habilitaba para hacer y no solamente esperar; que me permitía brindar una práctica como respuesta a la imposición de la clausura instaurada por la dictadura militar.

En alguno de esos recorridos al pasado pude reconocer que sin saberlo entonces, había tomado una opción hacia lo que hoy podríamos llamar la restitución subjetiva. Muchos fuimos los analistas que nos sentimos comprometidos e involucrados en esta tarea, con nuestros pacientes, colaborando con organismos de Derechos Humanos, en organizaciones sociales, siempre intentando sostener con pertinencia una clínica de la realidad que estábamos viviendo.

Esta tarea exigía el esfuerzo de pensar esta nueva realidad, y también nuestra práctica. El esfuerzo realizado fue fructífero y se evidencia a través de los intercambios personales, y por las muchas presentaciones y publicaciones que permitieron el afianzamiento del instrumento analítico posicionándonos ante el desafío, abriendo la escucha y replanteándonos conceptos.

¿Cómo resolvimos algunas de las demandas que la dictadura imponía a nuestra práctica? El psicoanálisis contemporáneo ha realizado aportes importantes que nos permiten ensayar algunas respuestas. Estos conceptos van a ser la guía para la lectura que

propongo acerca de la implicación de los analistas durante la dictadura; desde ya esta posición cuestiona la perspectiva que plantea la mente clara del analista versus un paciente afectado.

Un aporte fundamental es el de la intersubjetividad, concepto que desplazó el enfoque centrado en la patología del paciente hacia el análisis de la situación.

Dice Jessica Benjamin: “una teoría en la que se afirma que el sujeto individual no mantiene el reinado absoluto, debe confrontarse con la dificultad de que cada sujeto debe reconocer al otro como un centro equivalente de experiencia”.

Esta perspectiva define la situación analítica como una zona de encuentro entre dos subjetividades, en un interjuego de dos mundos subjetivos que establece al interior de la experiencia intersubjetiva de la sesión, un diálogo que ya no es entre un afectado y un indemne, sino entre dos sujetos afectados en la medida de sus respectivas ecuaciones personales y de sus circunstancias.

Otro aporte del psicoanálisis contemporáneo para la comprensión de esta problemática, es la incorporación del reconocimiento de una zona de interfase entre el trabajo del analista y el acontecer social. No me estoy refiriendo con esta afirmación al analista política o ideológicamente comprometido, sino a la posibilidad de los analistas de implicarnos o no en los análisis de nuestros pacientes, en todo el espectro posible con el que se presentaban; hayan sido éstos ciudadanos comunes, involucrados políticamente, militantes, familiares, allegados, amenazados, sumidos en el terror, en la clandestinidad, planificando el exilio o la migración forzada, sobrevivientes, torturados.

Muchos de nosotros nos involucramos en estos casos y en otras circunstancias también, realizando el esfuerzo por mantener la pertinencia de nuestra práctica, desprendiéndonos de una falsa asepsia ideológica.

Los analistas hemos sido receptores de esta infinita gama de personas afectadas en distintos grados por el terrorismo de Estado. Cada caso generaba un particular vínculo transferencial-contratransferencial que requería del analista un grado de disponibilidad hacia el paciente que le permitiera a éste, en el ámbito de la sesión, expresar la especificidad de su sufrimiento, tanto en silencio como con palabras, descubrir los sentimientos —sin bloquearlos— generados de la escena temida, la escena padecida o la escena negada.

En mi experiencia personal en los comienzos de la dictadura se me

imponía una suerte de escisión funcional casi ineludible entre mis circunstancias personales y las del paciente, más aún teniendo presente que la metodología represiva intentaba sembrar el pánico indiscriminado.

El impacto traumático caótico en los momentos iniciales, se continuó en diversos destinos posibles. En momentos en que se producía la desarticulación y el desmembramiento del lazo social, en algunos análisis se intensificaron los sentimientos de vulnerabilidad y desamparo, generando la necesidad de preservar el cuidado mutuo instalando un vínculo transferencial-contratransferencial ilusoriamente protector. Otros transcurrieron en el plano de la renegación o el tabicamiento interpuesto a la realidad social, que se pretendía dejar en un ilusorio afuera. Muchos se interrumpieron por imposibilidad de soporte por parte del analista, o del paciente, o de ambos.

Los destinos fueron diversos, sin embargo la mayoría de los tratamientos mantuvieron una razonable continuidad.

En suma, la violencia de Estado nos enfrentaba a los analistas con difíciles desafíos que debimos resolver. Mencionaré sólo algunos:

La exigencia del reconocimiento de una forma de sufrimiento proveniente del trauma colectivo, que no es abarcado en su totalidad por la teoría del desamparo primario, y que se dio en llamar dolor social.

La estrecha dependencia del trabajo analítico con los procesos socio históricos, caída de la dictadura, juicio a las Juntas, leyes de Obediencia Debida y Punto Final, amnistía, levantamiento de la amnistía, creando cada una de estas situaciones esperanza o desesperación. Que equivale a decir que el procesamiento del dolor social requiere en muchos casos la elaboración del dolor psíquico, y al mismo tiempo la normalización de los acontecimientos sociales que lo produjeron. Situación que nos enfrentaba con profundas insuficiencias teóricas.

El abordaje del riesgo real o de la amenaza imposibles de evaluar *a priori*.

El acompañamiento doloroso que implica la recuperación del juicio de condenación, anulado por la tortura y la injusticia padecidas. Esta es una observación importante que realizó Silvia Amati Sas, que requería sostener con el paciente nuestra propia capacidad de indignación como principio ético, y no como violación de la regla de abstinencia.

Solemos decir que las situaciones extremas resaltan los saberes y

también las carencias; los saberes —como ya lo dije— nos permitieron estar presentes y ser parte activa en la contención y la reconstrucción de las subjetividades devastadas; las carencias con las que nos encontramos nos estimularon a pensar y repensar problemas, y traducirlos en aportes que ampliaron la visión del psicoanálisis.

La producción fue importante: en el campo del trauma la conceptualización del trauma social; en el campo de la memoria la memoria social, la memoria colectiva, la historización; en el terreno de la representación lo irrepresentable, lo impensable, lo innombrable. Se conceptualizó la figura del desaparecido, la especificidad de los duelos y tantos otros temas que desafían un listado completo.

Este es el inicio del trazado de un camino que se ha comenzado a transitar, con mucho hecho y del que queda todavía mucho por recorrer. Es alentador reconocer que hoy es tema de discusión entre psicoanalistas, y que en los Congresos su interés pasó del margen al foco.

Quisiera terminar diciendo que a 30 años o más del desencadenamiento del período más negro de nuestra historia, fuimos muchos los que nos reconocimos interpelados tanto en nuestras vidas personales como en nuestra vida profesional, junto a nuestros pacientes con los que compartimos riesgos, preguntas, dudas, algunas respuestas y muchas incertidumbres.

Disponernos a responder a esta difícil demanda fue una empresa ética. Recordarlo hoy aquí una necesidad y un compromiso subjetivo. Gracias.

ELIZABETH TABAK DE BIANCHEDI

Nunca me resultó tan difícil empezar las notas para una reunión, como lo que tuve que hacer esta vez. Lo primero que se me había ocurrido decir era: yo también, yo también estuve comprometida con estas situaciones, trabajé con las Abuelas de Plaza de Mayo, algunos de los chicos recuperados/restituidos pasaron sus primeros días en nuestra casa, el hijo de íntimos amigos nuestros y varios colegas y amigos están desaparecidos, participé durante años en grupos de familiares de desaparecidos, escribimos trabajos sobre la identidad de los niños recuperados, sobre la violencia social, etc.

Primera pregunta: ¿por qué ese “yo también”, si seguramente todos los aquí presentes también estuvieron implicados en el terror de

Estado que nos sumió en la desesperación e impotencia durante los años... qué años, 1976 al '83, seguramente ya antes, y luego también? Y dado que todos los participantes en esta Mesa Redonda trabajaron, escribieron trabajos y libros sobre estos temas ¿será rivalidad con ellos? Yo recuerdo que en un viaje a Italia que hicimos en 1978, cuando comentamos con amigos y colegas lo que estaba ocurriendo en la Argentina —cosa que en ese entonces se sabía poco en otras partes del mundo— la gente estaba impactada y nos preguntaba por qué no nos íbamos, si vivir allí era tan peligroso. En ese momento no era “yo también”, sino “yo sí, ustedes no”; ¿será eso mi narcisismo? En mi propia historia personal está por supuesto el “yo también”, de mi familia de Austria en la época del nazismo con las vicisitudes del exilio y la migración que padecimos cuando yo era todavía muy pequeña.

Segunda pregunta: ¿qué es pensar desde el psicoanálisis la violencia de Estado? Estoy de acuerdo con Julia y con Janine que es necesario pensarla en una intersección entre conceptos psicoanalíticos y conceptos sociológicos, incluyendo, como planteó Eliana en las interesantes preguntas que nos ha enviado, la idea de psiquismo colectivo y subjetividad social.

Como psicoanalista voy a empezar con algunas reflexiones sobre el tema del terror. Una posibilidad es distinguir el terror sin nombre del terror con nombre; el primero sería un sentimiento de pánico que carece de significado, esta idea la introdujo Bion ya en 1962 refiriéndose sobre todo a la relación de un bebé que no encuentra en su madre a alguien que pueda contener ese miedo y tranquilizarlo. Más adelante, él siguió hablando del terror sin nombre, y nos habla de pánicos psicóticos o de miedos subtalámicos, que también podemos considerar terrores sin nombre o significado que lleva a acciones no pensadas, incluyendo el asesinato o el suicidio.

Esto me lleva a una consideración —una de muchas: el terrorismo realizado por el Estado tiene diferentes nombres, también mentirosos muchas veces, pero sus recursos y actos los despojan de significado, dejando al sujeto y a los grupos a los que pertenecen los sujetos en un estado de inermidad y confusión, casi de terror sin nombre. La desmentida, la represión, la regresión, la identificación con el agresor y las identificaciones proyectivas son algunas de las defensas que podemos utilizar como individuos o como grupos; pero estas defensas son sólo parcialmente y transitoriamente eficaces.

¿Es posible la reacción creativa? Algunos sujetos o grupos la

lograron, por ejemplo las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, así como otros grupos —como los que mencionan Julia y Janine en sus trabajos.

Hablando de fenómenos grupales, podemos indudablemente concebir la existencia de un psiquismo colectivo; este psiquismo colectivo está siempre presente cuando estamos en un grupo y es muchas veces de un nivel primitivo —de supuesto básico de dependencia, de ataque-fuga, de apareamiento o de *omertá*; les aclaro que la *omertá* es el nombre siciliano del silencio de la mafia, que es un supuesto básico planteado por Ricardo Romano. En estos grupos primitivos predominan los mecanismos de escisión, idealización y persecución, falta de pensamiento o identificación proyectiva. Pero en todo grupo, obviamente, también hay otro tipo de psiquismo colectivo, el del grupo de trabajo. En este nivel los individuos conservan su identidad y su capacidad de pensamiento, y pueden realizar tareas novedosas y creativas.

¿Qué ocurre en un grupo cuando la violencia, la amenaza y el riesgo provienen de un afuera real? Algunas veces se producen divisiones o escisiones en el mismo grupo; otras veces es posible intercambiar ideas sobre lo sucedido, aunque la idea de Yolanda Gampel sobre la radioactividad de ese tipo de hechos —en especial cuando en el grupo mismo hay una o más personas que han sido secuestradas, encarceladas, torturadas, etc.— puede hacer muy difícil el intercambio. Este es un fenómeno observable; y el terapeuta, tanto si se trata de un análisis individual o de un tratamiento grupal, de pareja, de familia o de un grupo más amplio, puede y debe compartirlo y respetarlo. La neutralidad y la regla de abstinencia analítica dejan lugar a la solidaridad y a la necesidad de ser un testigo implicado, que puede no sólo tener opiniones propias, sino también expresarlas.

Pensar desde el psicoanálisis la violencia de Estado nos impone también pensar en las múltiples formas de la violencia social que un Estado comete y nos hace cometer: violencia física (guerras declaradas, grupos policiales y parapoliciales que pueden secuestrar, torturar y asesinar personas, etc.); violencia económica (falta de trabajo y de ingresos, que llevan al hambre y a la enfermedad, más la falta de protección social de los desocupados); violencia ideológica (racismo, antifeminismo, prejuicios varios), y violencia transgresora (corrupción, mentira, indultos). Todas estas violencias son una perversión de los valores y derechos humanos.

Tenemos que reconocer en nosotros una dificultad de diferenciar lo externo de estas violencias de las violencias internas con su propia y personal significación. Ambas tienen su significado, o las van adquiriendo por su coexistencia. En el trabajo psicoanalítico estamos siempre trabajando en el presente, con lo que percibimos, lo que recordamos y lo que deseamos. Yo creo que existe una realidad externa que nos envía datos y una realidad interna que también lo hace, siendo todos ellos datos que transformamos en fenómenos que tratamos de intuir, comprender y conocer. Está siempre el riesgo de quedarnos rígidamente en uno de los campos, es decir reducir todo lo que ocurre en el espacio interpersonal o intersubjetivo o colectivo, al campo intrapersonal. O, por el contrario, comprender lo interno en función únicamente de lo externo. Creo que uno de los motivos de esta rigidez está en el temor a la incertidumbre o a la ignorancia como ansiedad básica del analista, que como defensa se refugia en teorías psicoanalíticas bien conocidas acerca del mundo interno, o por el contrario, imita a otros terapeutas que dicen que hay que darle únicamente importancia a lo social.

Yo personalmente pienso que hay que confiar en nuestra intuición para descubrir algo novedoso en la relación continente-contenido, en lo que el paciente-grupo nos está mostrando y haciendo sentir y ensoñar, para luego formular nuestra opinión al respecto, sabiendo también que ésta es solamente una conjetura.

Voy a volver un momento al “yo también”, para compartir con ustedes un aspecto de una experiencia vivida hace años cuando tuvimos una serie de encuentros —yo y mi marido— con dos parejas que eran padres de una pareja desaparecida. Ellos no querían reunirse porque estaban peleados y sumamente enojados entre sí. Recuerdo que en la reunión había también algunos otros parientes cercanos de los desaparecidos. Entre ambos grupos familiares había una gran hostilidad y desconfianza, y era evidente que cada grupo estaba convencido de que el otro era el responsable directo de la desaparición de sus hijos; ya sea por haber hecho una denuncia, o por no haber alertado a su hija-hijo que los estaban buscando, o por algún otro motivo. Esto fue mencionado en los dos subgrupos que se habían formado en la reunión, ya que de hecho conversábamos en dos ámbitos algo separados de nuestros consultorios. De hecho era un trastoque total de valores, donde siendo ambos grupos familiares víctimas de lo ocurrido, ubicaban al victimario en el otro. Era bastante obvio también que ambas parejas de padres no habían estado

de acuerdo por motivos políticos o económicos con el compromiso amoroso de la pareja desaparecida, que además estaba esperando un hijo. ¿Qué hacer? Por supuesto escucharlos, dejar que expresaran sus sentimientos y resentimientos sin, en principio, hacer ninguna interpretación, y valorando explícitamente el hecho que pudieran hablar como estaban hablando. En un momento uno de nosotros sugirió que podría ser importante tratar que el otro grupo supiera lo que sentían y sospechaban, aclarar lo que podría ser un mal entendido, cosa que intuitivamente daba la impresión de existir. Y una persona —no recuerdo exactamente quién, creo que una hermana de la desaparecida— aceptó hacer la prueba y convenció a su familia de intentarlo. Fue una situación enormemente dramática. El duelo congelado o paralizado por ambas familias fue parcialmente tratado, y en lugar de las acusaciones mutuas hubo llanto compartido por todos, inclusive por nosotros dos. Y fue posible mencionar las creencias acerca de la culpabilidad, ante la estupefacción de los presentes, que estuvieron de acuerdo que sería importante volver a reunirse también con nosotros, cosa que hicimos.

Algo nuevo había ocurrido. El terror sin nombre tuvo nombres y por lo tanto nuevos significados. Hubo por nuestra parte continencia de los sentimientos y sin interpretación psicoanalítica, aunque con participación afectiva y ensoñación, un pasaje natural de ansiedades paranoides, culpa persecutoria y defensas esquizoides, a sentimientos depresivos y posibilidades de reparación en el grupo y mundo interno de algunos miembros. Los hechos externos, básicamente la violencia social, no habían cambiado; pero la violencia interior sí, y esto permitió que surgiera la esperanza de que en nuevas reuniones podrían haber reconciliaciones y una posible recuperación de la familia ampliada, sin confundir lo externo con lo interno. La redignificación de este conjunto interfamiliar se había empezado a realizar luego de intensas penurias.

Yo voy a terminar aquí, pero espero que podamos entre todos seguir discutiendo todas estas situaciones. Muchas gracias.

VICENTE GALLI

1. Algunas trazas sobre el contexto en el que se desarrolla esta reunión

Cuando reflexionaba sobre esta Mesa —en estas épocas de “shock de memoria” como dijo Julia Braun— buscando aspectos para elegir de los puntos más esenciales en las problemáticas creadas por el terrorismo de Estado, fui acercándome a los que tienen particulares características testimoniales. Son los que, correspondiendo al gran tema de la utilización de nosotros mismos como instrumentos de nuestras prácticas clínicas, se refieren a aspectos de la clínica vinculados a los efectos del terrorismo de Estado.

Noten que yo no me voy a referir a la violencia de Estado en general sino al *terrorismo de Estado* en particular, que es una forma específica de violencia que parece importante recortar y jerarquizar en sus características específicas.

Para esto me baso en lo que ha ido evolucionando la jurisprudencia internacional y nacional, tanto como en los Pactos Internacionales que ha firmado la Argentina. Se observa desde esas perspectivas que se va produciendo un estatus jurídico bastante distinto al que teníamos hace 30 años, o al que teníamos hace muchos menos años, cuando recomenzó la democracia.

Sería excesivo ahora hacer una minuciosa recorrida por todas esas cuestiones. Sólo señalo que a los “*delitos de lesa humanidad*” como son aquellos de los que estoy hablando, se los ha dejado de considerar delitos “como los otros”; son delitos con otro tipo de cualidad. Hay que tomar en cuenta que muchos de los delitos que se cometen en la violencia de Estado entran en los Códigos Penales y Civiles, tanto como en los Códigos de Derechos Humanos habituales; o sea hay Derechos Humanos que son Derechos Humanos habituales, y cuya violación es enjuiciable por figuras que dependen del Código Penal habitual y/o del Código Civil.

Mientras que los *delitos de lesa humanidad*, paulatinamente, desde las primeras luchas iniciadas a partir de la *Shoá* y del Genocidio Armenio —mucho menos conocido en la Argentina, aunque acá en APdeBA se conoce bastante más que en otros lugares— son delitos que no pueden ser tratados exclusivamente con los métodos con los que se trabajan los delitos comunes, porque tienen cualidades específicas que se han ido asentando en la jurisprudencia internacional.

Lo que no significa que sea jurisprudencia de aplicación inmediata ni fácil, ni tampoco que esos tratados internacionales hayan sido signados o firmados por todos los países.

Los de *lesa humanidad* son delitos que no prescriben, actualmente son delitos imprescriptibles. Lo que quiere decir que no hay límite temporal para que puedan ser juzgados. Son delitos cuya extradición no es necesaria para el juzgamiento, por lo que se los puede juzgar en cualquier jurisdicción, donde se encuentren el o los responsables de esos delitos, sin necesidad de que deban ser extraditados al lugar en los que los cometieron; y otros varios aspectos más que hacen que estos delitos no sean considerables semejantes a los otros.

¿Por qué traigo esto? En nuestro país las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, a los que se agregaron decretos de indulto, arrasaron con demandas de verdad y justicia que existían válidamente en los momentos de su promulgación. Los efectos fueron varios. Unos de ellos fue que se incrementaron otras luchas que ya se habían iniciado: en abrir juicios en el exterior —se acudió al estrado español, por ejemplo— que permitía hacer una cantidad de pasos jurídicos; se abrieron acá los llamados Juicios de Verdad que permitían buscar verdades aunque fuera sobre cuestiones juzgadas penalmente e indultadas; se iniciaron las búsquedas de lograr la nulidad de las leyes de impunidad. Que son muy ingeniosos modos de buscar enhebrar y enganchar aquello que parecía escaparse por otros lados, tareas que han comenzado a dar importantes resultados.

2. Algunos efectos del terrorismo de Estado y clínica

Cuando comenzamos a trabajar con los efectos del Terrorismo de Estado en afectados directos o indirectos, y en nosotros mismos, necesariamente acudíamos a los modelos de prácticas y pensamientos que cada uno podía utilizar como referencias aproximadas y organizantes, que ayudaban a paliar el desconcierto y la confusión. Las experiencias previas de trabajo clínico con personas y familias psicóticas y, fundamentalmente, sus repercusiones en la psique del terapeuta, fueron utilizadas por algunos de nosotros. Sabiendo y constatando que en las similitudes había también muchas diferencias, porque no son lo mismo las experiencias de psicotización autoplástica que las de desorganización de las realidades conocidas por cambios existentes en la realidad material, pero difíciles de creer y entender por sus desmesuradas posibilidades de irrumpir en los

marcos de referencia y de organización de los funcionamientos institucionales más habituales.

Por supuesto que frente a los desbordes psicóticos habituales existe conmoción en nuestra existencia como personas, y que las estructuras psicóticas, que las estructuras familiares psicotizantes son complejas y siempre desafían mucho a cualquier terapeuta. Pero, lo que estoy diciendo, es que todo eso es utilizable, pero es insuficiente para entender y para ubicarse en el campo de los efectos generados por aquellas cosas que son delitos de lesa humanidad, que afectan a los otros y al terapeuta de maneras similares, aunque no sean idénticas. Tratar lo intratable, representar lo irrepresentable, lo enigmático, horroroso y excesivo que las teorías habituales y la comprensión sociopolítica y psicoanalítica habitual no alcanza a percibir, se beneficia con la riqueza clínica desarrollada antes, pero demanda otras perspectivas y discriminaciones.

Me voy a centrar solamente en dos aspectos fundamentales del terrorismo de Estado, que son *los desaparecidos* y *la tortura*.

Desaparecidos:

“La frontera entre los muertos y los vivos separa y reúne, los muertos han conquistado progresivamente su propio espacio, su territorio, que pertenece a la vez a la tierra y al alma de los vivos. Lo sabemos: la fosa común, la sepultura aislada, el cementerio colectivo han sido etapas de la larga evolución de un aspecto fundador de la cultura, la relación que los hombres han establecido con los muertos. Para los historiadores de los tiempos más remotos, la sepultura, el hecho que un grupo humano o casi humano decida enterrar el cadáver del ser amado, es uno de los signos distintivos de los comienzos de la humanización. La estatua de los tiempos primitivos no era una mera encarnación de un ídolo, sino memoria del ancestro que dialogaba y apaciguaba a los espíritus.”¹

Freud, común referencia a todos los analistas se lo lea como se lo lea, profundiza en las modificaciones que ese acontecimiento histórico aportó al sentimiento y a la conciencia moderna de la muerte, e intenta imaginar una escena primaria o primitiva entre el amante y el amado muerto. Esa elaboración se constituye en una de las escenas

¹ Gómez Mango, Edmundo. En *FORJA*, Montevideo, 4 de diciembre de 2005.

estructurantes y fundadoras de la trama significativa de la psique; se trata de una construcción mítica no verificable, adivinada a partir de indicios que el develamiento de la vida inconsciente ha llevado a la luz del día. Podría denominarse escena originaria del duelo. El hombre originario está al lado del cadáver amado. Freud inventa, recrea, reconstruye metafóricamente lo que sucede en el hombre primordial enlutado.²

Está trastornado por lo que descubre dolorosamente, el amado es un cuerpo inanimado, su aliento ha cesado, una extraña e intensa ambivalencia de sentimientos lo domina. Por un lado se desmorona anímicamente, sufre la pérdida del amado como si se tratara de una pérdida de una parte de sí mismo. Por otro, odia al muerto que lo abandona, lo teme porque el cadáver le hace descubrir que él también es mortal. También lo odia porque debe reconocer que en el amado existía un aspecto extraño y desconocido, que sólo ahora se revela en su totalidad. Se siente invadido por una inquietante extrañeza, ama y odia a la misma persona.

La reconstrucción metafórica del duelo originario tiene una profunda significación, es en el seno del conflicto amor-odio que el deseo de pensar adviene, y con él, el nacimiento mismo de la psique. Ante el cadáver del enemigo el hombre no necesita reflexionar, parecería creer Freud, es solamente la desaparición del amado que hace de la muerte un enigma, y que despierta la necesidad de interrogar, de pensar, y también de inventar ilusiones para calmar la angustia de saberse mortal.

La sepultura siempre ha manifestado una doble significación cultural: preservar el recuerdo del amado y disuadir al demonio enemigo de volver al mundo de la vida.

Con la escena del duelo originario hay una construcción metapsicológica del nacimiento del alma o de la psique; no se trata todavía allí, de una teoría conceptual sino de una metáfora en el sentido de Nietzsche. Metáfora no es sólo una figura retórica sino que es una imagen sustitutiva que viene efectivamente al espíritu en lugar de un concepto.

En esta frontera, en este lugar es donde se vincula con el duelo del amante por su amado, el nacimiento de la poesía y de la música. Es allí donde el llanto se puede convertir en canto, y el diálogo entre el vivo que busca al muerto y la voz del muerto que habla atrapado

² Ibidem

desde adentro, genera esa síncopa particular y esas oscilaciones que son lo que se considera la protomúsica.³

Para nosotros es el momento retroactivamente fundante de un aspecto fundamental del psicoanálisis, cuando en “Duelo y Melancolía” Freud incluye de esta manera la existencia del objeto exterior transformado en objeto interno, y todo el interjuego que pasa con todo eso.

A partir de acá, ¿cuál es el efecto sobre los familiares de los desaparecidos?, ¿qué es lo que hace a esta particular forma de tortura, que es algo ya establecido por un sistema que estaba en el decreto que se llama “Noche de niebla” de Goebbels, donde están descriptos todos los pasos que hizo la estructura militar argentina del terrorismo de Estado?

El rapto violento, utilizado con cierta manera de escandalizar y de que sea visto y ocultado al mismo tiempo; los enunciados prescriptivos y normativas en las maneras de las comunicaciones, sobre lo que se puede ver y no se puede ver; sobre que nunca existió nadie que tuviera ninguna información sobre esa persona, o que esa persona pudo haber desaparecido matado por sus compañeros en lucha en algún lugar. Cantidad de trampas en la información y en la comunicación, que hacen que sea imposible tener exacta noción de si el desaparecido está vivo o está muerto, y cuando ya no había ninguna posibilidad de suponer que estaban vivos, la carencia de la posibilidad de encontrarse con los restos, de enterrarlos, de cumplir el rito social, supone una de las más crueles torturas que es dar por muerto al muerto. Los familiares y cercanos lo tiene que matar adentro de ellos. La siniestra complejidad de la ambivalencia, generando esta particular manera de reconocimiento de la muerte que implica dar muerte; situación que muchas personas trabajaron y pudieron superar y otras muchas personas aún ahora no pudieron superar.

Algunos dicen: “bueno, pero si un avión se cae tampoco aparecen los cuerpos”. No es cierto, es distinto; no aparecen los cuerpos pero el avión se cayó y el mar, la montaña o lo que sea es la gran tumba colectiva donde con la lista de pasajeros se sabe quién murió. Por supuesto que falta el entierro, pero el blanqueo social de lo que pasó hace que algo sea total y cualitativamente distinto a este otro tipo de cuestiones.

³ Ibidem

La tortura:

Hay tortura y violencia en casi todos los regímenes policíacos del mundo en mayor o menor grado, hay violencia en la manera en que se controlan manifestaciones públicas, hay violencia en la manera en que se controla cualquier cosa. Pero no es lo mismo la violencia y el exceso físico actual en una comisaría—aunque tenga semejanzas y sea penable— que la tortura hecha en circunstancias de indefensión, desconocimiento del paradero de la víctima y absoluta carencia de defensa de cualquier tipo de instancia que pueda jugar algo a favor de los derechos de esa persona como persona individual, como se da en la tortura realizada en las condiciones especiales de desaparición en contextos de un Estado Terrorista.

La manera de relación entre el torturado y los torturadores que buscan su quebrantamiento físico y mental, supuestamente buscando informaciones que a veces ya tenían y a veces sabían que esa persona no las tenía, pero donde el juego de violencia (absoluto poderío), obnubilación generada por la tortura, por el sufrimiento, por el dolor, por las descargas eléctricas, ponen al torturado en una situación de absoluta inermidad, indefensión y dependencia mucho peor a las peores inermidades de los bebés; porque aun en las familias más poco contenedoras para que el chico se mantenga en vida, existe algo de sostén, algo de proyecto de vida, algo de ilusión de la extensión del propio narcisismo.

Nada de lo que uno pueda decir sobre esto domestica y hace realmente representable lo que pasa. Aunque nuestros modelos sobre desarrollo temprano, sobre aquella vivencia de familiaridad que se vuelve siniestra y siniestralidad que se vuelve familiar, donde no se sabe por qué sigue habiendo un interés por la vida que obliga a intentar libidinizar, intentar catectizar a aquellos que están alrededor de uno (aunque sean los propios torturadores). Esto generó una cantidad de distintas circunstancias pasionales de las que no podemos hacer la más mínima crítica moral. Nadie podría saber cómo haría para sostenerse uno mismo en esa experiencia de tortura. Ataca los fundamentos mismos de la constitución del self y conmueve de manera psicotizante los cimientos de la organización psíquica. Claro que no es una psicosis “natural”; tiene un efecto de devastación que nosotros podemos analogar a las devastaciones psicóticas, a la vivencia de fin de mundo, pero la vivencia de fin de mundo nunca es una totalidad tan abarcante de la totalidad de la mezcla de cuerpo,

alma, vida y proyecto; siempre hay alguna parte que no está tan psicótica, la diversidad de los componentes del mundo psíquico, nuestra “asamblea” interior... alguno está fuera de la asamblea y está funcionando en la vereda.

En esas situaciones de tortura no existe esa posibilidad. La reconstrucción a partir de allí es muy difícil, muy variable, muy idiosincrática; ahí es donde aparece la experiencia ya conocida desde los campos de concentración nazis en relación a los que salían del campo de concentración con el particular problema con la comunicación, con el diálogo, los que saben y los que no saben, los que quieren decir y no pueden, con los otros que “no pueden oír y no entienden”. O los que hablan después de muchos años y se suicidan, y los que hablan inmediatamente y les va mejor o después les va peor.

No importa tanto con qué concepción teórica funcionemos como analistas, pero en relación con este tipo de cuestiones lo que no cabe ninguna duda es que pone en juego nuestros organizadores internos más anclados con las referencias identificatorias, con las certezas de existencia. No podemos ponernos en contacto con este tipo de vivencias desde afuera sino que las interiorizamos a partir de su propio repertorio que nunca es igual al del torturado. De cualquier manera el impacto que uno recibe, percibe y trabaja, modulando para no pasar a ser un símil de torturador que apure más allá de los tiempos de la persona en cuestión, dan posibilidades; hace que ésta sea una tarea donde podemos ser muy útiles. Se viene demostrando que lo podemos hacer. Pero al mismo tiempo nunca podemos estar seguros de alcanzar a entender realmente lo que pasó, aunque alcancemos a ayudar a reconstruir vidas y proyectos.

3. Para terminar: Nulidad de las leyes de impunidad

El año pasado, en junio, la Suprema Corte declaró la inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida en un juicio —la Corte no sienta doctrina en general ni en abstracto sino que se remite a juicios específicos— y a partir de allí devienen toda una cantidad de efectos que se están trabajando.

¿Por qué pongo este marco para el cierre? Los humanos somos historia hecha estructura; historia procesada de distintos modos, que nuestras teorías analíticas intentan colaborar para su desentrañamiento, y entender, y hacer hipótesis sobre eso para poder utilizar esos conocimientos en nuestros métodos de trabajo. Cuando estamos

hablando de los sufrimientos y las defensas de las personas dentro de aquellas estructuras socioculturales que, aún entrando en lo delictivo, están dentro de lo abarcado en los Códigos comunes, podemos utilizar y pensar nuestros métodos de aproximación con los cánones más o menos habituales. Lo que, obviamente, no es decir que sea fácil. Cuando los efectos de los que estamos hablando proceden de formas delictivas especiales, de macro organizaciones delictivas de “lesa humanidad”, nuestros marcos habituales son necesarios pero ya no son suficientes, en lo que hace a los conocimientos y al compromiso ético necesarios.

JANINE PUGET

Siempre es difícil después de todo lo que dijeron decir algo más, pero nunca decimos lo mismo ni agarramos el tema desde el mismo punto de vista.

Pasaron 30 años, y yo me pregunto qué significa este paso del tiempo no sólo para cada uno de nosotros como ciudadanos, sino también para quienes hoy están aquí reunidos y tienen que ver con el medio psicoanalítico.

Para algunos pasaron porque lo ocurrido fue una marca que los instaló por el lado de la vida, de construir, de apostar a posibilidades de cambio; para otros la marca inmovilizó el paso del tiempo y sólo se trató de quedarse en un pasado sin poder salir de él, sea éste el de los recuerdos, el de las teorías creadas en otros momentos.

Lo que sí es cierto es que para todos aquel pasado se inscribió simultáneamente en la memoria singular, en la memoria familiar y en la memoria colectiva; sin que necesariamente se trate de la misma inscripción. Y dado que es difícil saber el destino de dichas marcas si no se las piensa y vuelven a pensar, seguramente este tipo de reuniones en distintos ámbitos son necesarias para que las marcas no se queden quietas, o sólo nos quedemos con ellas en una especie de sepulcro.

Me pregunto, ¿para el psicoanálisis realmente pasaron 30 años y se pudo pensar la constitución de la subjetividad social de alguna otra manera?, ¿o seguimos creyendo en la hegemonía de las primeras relaciones parento filiales de las cuales derivarían las pertenencias sociales?

El “por algo será” tan mentado, ¿no tendrá alguna raíz en una

causalidad lineal que hace responsable a los padres, al entorno familiar de aquello que en realidad se origina en el contexto social?

Para el psicoanálisis lo que sucedió, ¿abrió nuevas inconsistencias en la teoría, o sólo pudo ser pensado como meros ciudadanos? Y cuando se abrieron nuevas inconsistencias, único camino para el progreso de una ciencia, ¿cuáles fueron los ejes que se pudieron considerar?

Si lo que sucedió tuvo el carácter de novedad, ¿cómo sería posible seguirlo pensando tan sólo dentro de la teoría traumática? Para la teoría traumática tenemos —y teníamos ya— numerosos escritos, recordemos aquí a los Baranger y Mom que proponen la necesidad de una permanente reelaboración de las situaciones traumáticas. Pero si aquello introdujo una novedad, fue un acontecimiento, tal como lo piensan algunos autores como Badiou, ¿tenemos recursos teóricos para pensarlo?

El trauma inaugura una ruta, el acontecimiento inaugura otra. Habrá que saber elegir, en cada momento, los recursos y las problemáticas que se producen. Una ruta es la que corresponde a un trabajo, por cierto necesario, que consiste en seguir hurgando en las marcas ya inscriptas y cada día encontrarles nuevas formas. Algo de esto se hace en los aniversarios y se ha ido haciendo a lo largo de los años.

Otra ruta abre un camino más incierto que es el de hacer algo con la ruptura de un orden, con la introducción de nuevas marcas sociales, de nuevas configuraciones. Este camino puede compararse con navegar en nuevas aguas o en arenas movedizas, sin poder apoyarse en la solidez del pasado. Algo nunca será como antes, y a esta frase nos toca darle sentido. Ello es una de las modalidades que adquiere el paso del tiempo, que abre la linealidad, la quiebra, y nos enfrenta a infinitas bifurcaciones.

Muchas agrupaciones de Derechos Humanos inventaron nuevas configuraciones, y ello es propio de nuestro acontecimiento. Un signo paradigmático que relaciono con el acontecimiento —o sea con nuestra dictadura— fueron Madres de Plaza de Mayo.

Para que haya acontecimiento algo debe exceder a la estructura anterior. Entonces de nuevo me pregunto, ¿nada es como antes?, ¿y por qué habría de serlo cuando se rompieron las vallas de lo admisible?

Julio Moreno ha incorporado en nuestro vocabulario científico un concepto que se agrega al que tanto usamos en aquel entonces, el que usamos fue el de impensable, por supuesto referido claramente a la

denegación y desmentida de lo que pasaba; pero Julio Moreno hace ingresar otro término que es el de inadmisibile –que me parece muy importante– algo así como no tener dónde alojar en la mente un evento o un hecho.

¿Qué le pasa a la mente cuando no puede admitir lo que ve, lo que sabe que ocurrió, pero que de admitirlo exige de parte del sujeto y de los conjuntos descubrir una nueva ética, un nuevo sujeto, una nueva subjetividad con las marcas de lo inadmisibile?

¿Por qué la mente no puede admitir que sucedan entre los humanos acciones que traspasan las barreras de lo éticamente admitido, y que corresponde a políticas de muerte?

Me contesto que tal vez lo inadmisibile se asocia en el caso que nos ocupa a un “todo vale” para quien tiene el poder, y en consecuencia a la pérdida de una organización que debiera proteger a todos y que entonces proteja de la posibilidad de matar a cualquiera. En consecuencia lo inadmisibile introduce por algún costado la idea de caos posible. Se torna posible y deseable matar en ciertas circunstancias, como si se declarara que se trata de condiciones que posibilitan la creación de estados de excepción, tal como los piensa Agamben. O sea que en algunas circunstancias quien detiene y contiene la violencia dentro de un orden jurídico, se arroga el derecho de matar y torturar. ¡Pero qué peligroso!

Si el componente ético –siguiendo a Levinas– se introduce con la intrusión de la ajenidad, una ajenidad que perturba, descoloca e irrumpe en la totalidad, produce una brecha, ¿de qué cualidades tiene que estar imbuido ese otro ajeno para introducir una nueva ética para más inadmisibile?

Probablemente de una política de muerte, admisible cuando se basa en la idea de salvación de unos pocos. Estas políticas de muerte en general son para “salvar a”, el grupo que consideran que tienen que salvar. Lo mismo hace Bush para salvar a Irak.

Entonces para pensar cómo se va constituyendo la subjetividad social, tendremos que tomar en cuenta nuevos elementos que abren un camino por ahora inacabable y poco transitado. Por ejemplo, este aniversario, el que estamos todavía viviendo, abre puertas, permisos, y así es cómo van apareciendo nuevas configuraciones y nuevas vivencias, una nueva mirada sobre lo acontecido. Se incorporan otros personajes en aquel pasado, en cada acto que se realiza alguna o varias personas cuentan algo por primera vez, o vuelven a contar para otro público, y entonces es otro relato.

¿Cómo puede ser que después de 30 años sigan silenciadas experiencias vividas? No hay una sola respuesta para ello, pero en cambio el hecho merece nuestra atención. Entonces las reuniones que se están dando ahora en relación con este nuevo aniversario cumplen con un objetivo, el de hacer algo con los espacios que se han abierto pero están obstaculizados, el de abrir espacios donde se pueda pensar junto con otros, espacios sociales en los cuales el hablar adquiere un valor de reconocimiento social; no es el mismo hablar que en la familia o con un amigo.

Para que un recuerdo se haga presente y deje su santuario necesita un aval del conjunto, pero no de cualquier conjunto sino del conjunto social. Y de ello el psicoanálisis todavía no ha dado cuenta.

Es entonces importante que una institución –en este caso APde-BA– haya promovido esta reunión, a la cual podríamos llamar: homenaje. Forma parte de los actos necesarios que hacen a un compromiso, y nuestro compromiso es el de pensar en qué medida estamos pudiendo hacer algo con aquello que sucedió, en qué medida inconscientemente podríamos transportar marcas que vehiculicen escenas mortíferas (algo de la identificación radioactiva de Yolanda Gampel). Desde ya no pienso que como psicoanalistas podamos hacer algo para que no sucedan situaciones similares (para hacer algo con esto tendríamos que hacer un acto político, pero no desde los consultorios) pero en cambio –tal vez– podemos ampliar nuestros conocimientos de las relaciones humanas.

Podemos diversificar nuestro conocimiento acerca del lugar de la memoria, de la memoria social, de los duelos; así es como nos ayudaron a pensar la especificidad de los duelos por los desaparecidos Julia Braun y Marilú Pelento, que fueron de las primeras que escribieron acerca de los duelos por los desaparecidos; es así como los psicoanalistas produjeron trabajos sobre el lugar de la memoria social, las consecuencias de la tortura (lo que recién contaba Vicente), la repercusión en los familiares de desaparecidos, los problemas de la apropiación de menores y de su encuentro con las familias de origen... una cantidad de situaciones que son cada una de ellas signos paradigmáticos de lo que fue la violencia de Estado.

Se me fue haciendo cada vez más claro en mi práctica profesional y en mis investigaciones, que ser sujeto social y ser sujeto de una familia son dos modos heterólogos de constitución subjetiva; y que entonces cuando los mecanismos de protección contra la violencia son utilizados por los gobiernos en forma partidaria, parte de la población

se transforma en enemiga y factible de ser atacada. Y dado que pertenecer a un conjunto incluye mecanismos inconscientes de adaptación, es muy necesario poder pensar, revisar, y volver a pensar en qué medida nos podemos transformar de nuevo en portadores de políticas de muerte. Hemos vivido con un gobierno que ejerció una política de muerte, es probable que el trabajo realizado por muchos nos haya dado elementos para detectar los efectos de las nuevas políticas de muerte, que hoy probablemente pasan en gran parte por las políticas económicas. Hemos hecho una especie de ejercicio los que nos hemos ocupado de estos temas, que nos puede permitir tener un poquito más de sutileza para pensar lo que está pasando hoy y cómo lo podemos trabajar en los consultorios.

Entonces para mí lo de 30 años después me lleva a seguir pensando, desterrando aquello que pudo quedar sepultado, y mirar atentamente los fracasos en contener la violencia inherente a la constitución social intentando evitar toda banalización y toda adaptación sin cuestionamiento. Pero también me llevó a estar alerta ante la tendencia a apoltronarse en teorías que no nos permitan abarcar las violencias en plural; uno de mis desafíos hoy es el de poder pensar las consecuencias del terror, pero ya no sólo bajo la forma de terrorismo de Estado sino el de terrorismo puro.

Veremos lo que pasa en el futuro. Seguiremos trabajando.

Nora Marcman: Varias veces utilizaron el término de subjetividad social varios de ustedes. Me gustaría saber qué piensa cada uno de ustedes en las distintas intervenciones, de esa noción.

Janine Puget: Todos dijimos algo de subjetividad social, pero cada uno de nosotros lo dijo diferente. Creo que tu pregunta Nora merecería una reunión entera, porque lo que dijo Elizabeth tiene una manera de ser pensado, lo que dijo Julia otra manera, lo que Vicente dice que no dijo también es otra manera, y yo tengo toda una serie de postulaciones.

Entonces para resumir –a ver si puedo hacer algo y si están de acuerdo– sería que uno puede pensar la subjetividad social como derivada de las relaciones familiares primitivas, y una paulatina transformación y expansión de la misma. Otros pueden pensar –como lo pensé yo– como dos constituciones subjetivas heterólogas:

la que se constituye en la familia y la que se constituye en el conjunto social. Una tendría que ver con relaciones asimétricas parento filiales, desamparo originario... todo lo que hace a la teoría psicoanalítica clásica; y otra tendría que ver con relaciones simétricas, que por momentos se des-simetrizan en función de los gobiernos y las políticas que organizan el conjunto social.

De eso –entonces– habría que poder reconocer los signos, los síntomas, las defensas y las consecuencias que corresponden a un territorio y lo que corresponde al otro. Que para más, desde mí, son heterólogos. Entonces, por ejemplo, los supuestos básicos y la forma de manejarse en los grupos que trajo Elizabeth de Bion, me parece que por lo que yo sé tiene más que ver con derivados de las situaciones originarias.

Elizabeth Tabak de Bianchedi: No lo había pensando con la terminología que vos usaste de heteróloga, pero yo obviamente también pienso que son dos subjetividades distintas. Me gusta la idea de llamarlas heterólogas. Yo pienso que coexisten y que una evidentemente tiene que ver con la relación asimétrica paterno-materno filial y el crecimiento del niño en la familia; y la otra tiene que ver con el contexto social, con la cultura que está siempre presente.

Así que no la pienso tan distinta, me parece a mí.

Julia Braun: Pienso en esta diferenciación de campos, en esta heterología que plantea Janine. La cultura o la subjetivación cultural no proviene solamente de la cultura transmitida por los padres, que es como se ha pensado clásicamente en la teoría psicoanalítica. Coexisten, son simultáneas, son heterólogas, existen las dos, y constituyen estas dos subjetividades con sus características: la construida dentro de la familia y la construida desde lo social.

Intervención femenina: La pregunta sobre la subjetividad social me hizo pensar en cuáles serían los efectos, y tomé uno que dijo Julia que me pareció muy importante, que es la cuestión de qué se puede construir a partir del trauma, qué deja posible de construir el haber atravesado una situación traumática.

Entonces pensaba en fenómenos como de esto de la subjetividad

social y de lo que construye, en algo que puede ser en el orden del agrupamiento social –por ejemplo– todo lo que pasó con las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas de Plaza de Mayo, que en función de ir construyéndose socialmente en esa subjetividad, que tenía puntos compartidos y puntos singulares seguramente, desde la vivencia de cada uno. Pero que en el construirse en esa trama de vivencias y experiencias semejantes, pudo tener un efecto –a su vez– en lo social. Por eso me parece importante la idea de marcas en movimiento, porque una cuestión es la marca y otra es lo que en esta construcción de la subjetividad y los efectos de hacer algo en la práctica, en la realidad, puede a su vez hacer que estas marcas no se congelen sino se construyan.

Estoy pensando que hoy me impactó bastante una noticia que tiene que ver con la construcción de las cooperativas. En un pueblo perdido de Jujuy configuraron una cooperativa de tejedoras y laneros que dejaron de ser explotados por un patrón. Y la diferencia que eso genera primero para construirlo, pero después como efecto de la construcción.

Entonces me parece que en todos estos campos donde algo traumático en lo económico, en lo político, en lo social ha ocurrido, el surgimiento de esta subjetividad social que puede construir grupos de trabajo con un efecto secundario que va como espiralando y permitiendo –justamente– la historización.

Marta Martínez: Me quedé pensando el tema de la sepultura, me pareció una cosa muy interesante porque a mí me llamó la atención –primero– el clima que se había armado en la Mesa, era como un susurro; y yo pensaba: estamos en una situación como de intimidad. Me parece que estas cosas se tienen que hablar en intimidad porque son muy fuertes y muy conmovedoras.

Primero estaba preocupada como Comisión Directiva de que había poca gente, pero me parece que después le di un sentido a esto.

Pensé en algo que vi en la televisión en la semana de los 30 años, que fue un documental que hizo Román Lejtman sobre los escuadrones de la muerte y la conexión francesa. Era una periodista que hablaba en francés y estaba subtítulo en castellano, y hacían un reportaje a dos de los represores; Díaz Bessone hablaba muy suelto de cuerpo, sin restricciones, porque creo que el tipo se pensó que

estaban hablando del terrorismo de los terroristas o que para eso era el reportaje. Y dijo que los franceses –inclusive hubo militares franceses entrenando a nuestros militares argentinos– torturaban y hacían desaparecer a los argelinos; pero ellos no tenían familias. Acá la diferencia es que estaban las familias, y decía Díaz Bessone: lo que nos complicó fue eso.

O sea que el lugar de las familias para esto de la sepultura es muy importante, y me parece que algo tiene que ver con la memoria.

Pensé en Antígona teniendo que enterrar a su hermano y desafiar al rey y a los dioses.

Y después de ahí me fui... porque me llamó la atención la primer pregunta que hizo Nora. Yo trabajé en un lugar que se llama “Las Tumbas”, que son los institutos de menores; trabajé con “los tumberos”, que son en realidad los muertos sociales. Pensé también en Louis Althusser cuando al ser declarado inimputable queda fuera de la red social, y habla del dolor que implica no tener el castigo y el perdón y hacer todo el proceso del duelo.

Y cuando yo presenté un libro sobre el tema de “los tumberos”, inevitablemente la concepción psicoanalítica no alcanzaba, y una de las preguntas que me hicieron era ésa. Yo no tengo ni el vuelo teórico que tiene Janine ni nada por el estilo, pero yo sabía que de algo distinto se trataba.

Quería compartir eso con Ustedes.

Julia Braun: Esta última frase de Marta Martínez que de algo distinto se trataba, es de lo que largamente nos habló Vicente hoy. Estamos hablando de algo distinto y de algo distinto no centrado en el mundo interno, centrado precisamente en lo social. Lo distinto es el fuera de la ley, el fuera de toda ley, el fuera de toda organización social.

Por lo tanto lo afectado primordialmente es lo que estamos llamando aquí subjetividad social, no sé si tu pregunta Nora... Nora vive en Francia, viene de Francia, y a lo mejor es un término no utilizado en tu medio como en el nuestro.

Pienso que tal vez fue escuchado así o fue dicho así, no sé qué dirá Vicente, por empezar él dice que no habló de subjetividad social y es cierto que creo que no estuvo en sus palabras; pero a lo mejor sí en sus conceptos y a lo mejor desde otra perspectiva.

Lo mismo pudo haber pasado con Elizabeth.

Pero la cuestión es que esta discusión o lo que nos cuesta aquí como psicoanalistas, salvo Janine que viene insistiendo desde hace mucho tiempo en esto, es poder salirnos de esta concepción clásica del psicoanálisis; y por eso cuando nos metemos con lo social aparecen tantas dificultades.

Yo pienso que lo realmente lesionado fue lo social, por eso podemos decir que las víctimas del terrorismo de Estado no fueron dañadas con un trauma psíquico a la manera del trauma psíquico de los Baranger y Mom, es decir de una concepción clásica; sino que lo llamamos trauma social. En estos movimientos de Derechos Humanos, como el de las Madres de Plaza de Mayo —que lo voy a tomar como paradigmático— lo que ellas decían o lo que se dijo de lo que ellas hacían era socializar el dolor, socializar el duelo; ellas decían: los desaparecidos son todos nuestros hijos, son nuestros hijos todos los desaparecidos, la necesidad de comprenderlo desde lo social y la necesidad de poder repararlo en la medida posible desde lo social.

Yo dije que una de las dificultades que tenemos también en los análisis de estas personas o en estos análisis, es la articulación tan intensa y tan profunda de estos procesos, de estos duelos y de estos traumas, con lo social; y la repercusión tan viva y tan intensa de estos procesos psicoanalíticos respecto de los acontecimientos sociales que fueron ocurriendo, algunos en positivo y otros en negativo, porque tuvimos un juicio a las Juntas, tuvimos una caída de la dictadura y un gobierno democrático: cierta esperanza, no podría decir que gran esperanza. Hubo el juicio, fue un momento de ilusión; después la anulación del juicio con otras, leyes, etc., etc.

La repercusión de esto y la necesidad de una reparación desde lo social es imprescindible, lo hemos visto en nuestros consultorios —los que pudimos verlo— y es a eso a lo que nos referimos.

Julia Braun: No hubo ninguna autoridad competente que certificara esos duelos, y ésta fue la mayor carencia o una de las grandes carencias para la posibilidad de elaboración. Fueron las mismas víctimas, los mismos duelantes los que debieron asumir por sí mismos esa función faltante precisamente desde lo social. Y así sucesivamente.

Intervención femenina: Yo pensaba cómo decir en una Mesa así

que celebro algo, la verdad que es muy difícil. Pero la verdad es que yo celebro que esto se esté haciendo acá en esta institución y seamos un montón de psicoanalistas –no somos tantos pero somos unos cuantos– pensando acerca de esto.

Creo que muchas veces al decir subjetividad social, subjetividad individual... no sé si se podría decir así, subjetividad tiene que ver con prácticas discursivas y se relaciona con otras cuestiones. Hay un saber muy instituido, entonces mundo interno y mundo externo es parte de la teoría y es muy difícil abordarlo de otra manera sin seguir insistiendo en que, si bien heterólogos hay una subjetividad social, ¿y habría una subjetividad que no es social?

No sé, yo me lo tendría que preguntar.

Me parece a mí que encarar un determinado material clínico o una determinada situación con ciertos modelos teóricos, no tiene la posibilidad de no tener efectos. Es decir si hay un grupo de analistas encarando una situación como Cromañón –como vos habías hablado– desde del trauma psíquico, va a remitir a la elaboración de determinadas cuestiones. Y si hay un analista que haya incorporado estas teorías, de donde vengan, pero que de alguna manera tenga en cuenta cuáles son los efectos de las prácticas discursivas, epocales y sociales en donde el sujeto está instalado, va a tener otro tipo de intervención y va a permitir otra manera de encarar esta situación.

Yo he conocido hospitales en donde se trabajaba la elaboración del duelo, del trauma, y el aplacamiento de todo lo que podía tener que ver con las vivencias de indignación y muerte en el lazo social, porque había que trabajar ahí la pérdida; y otros analistas que trabajaban esa situación desde el poder entender esto, además de lo que le había pasado a cada familia o a cada individuo, como efecto de una práctica social discursiva y por lo tanto le daba lugar a la posibilidad del enojo, de la indignación, del agruparse con otros padres, chicos, etc.

Entonces que en esta institución se esté pudiendo empezar a hablar que esto es parte de la práctica analítica... por eso cuando vos dijiste Elizabeth que no había habido una interpretación psicoanalítica, yo creo que hubo absolutamente una posición psicoanalítica porque había escucha, había comprensión, había la posibilidad de estar con otro, había la posibilidad de pensar en modos de encontrarse... y eso es una posición, aunque desde algunos sectores se podría decir que estaba en el borde de lo que se podría llamar psicoanálisis.

Intervención masculina: Me va a ser muy difícil excavar en el momento y encontrar alguna viabilidad a lo que quiero decir. Es como excavar un terreno lleno de catacumbas, no de tumbas; lleno de gente que circula con ideas y con esperanza de salir a flote.

Porque estamos en un terreno realmente muy espinoso, concuerdo que hay que tomar con mucha intimidad, respeto y ética todas estas cosas teóricas y prácticas que ocurrieron durante no sólo estos 30 años sino milenios.

Pero en nuestros 30 años, para ver un sector, para confrontarse con teorías, conjeturas imaginativas, hipótesis, opiniones, informaciones... es un enjambre realmente, apasionante en un sentido porque es muy humano, pero totalmente incierto en todos los sentidos. No hay un filón específico—filón, suponiendo la imagen de la catacumba—que me lleve realmente a una cosa preconcebida como cierta.

Estamos escarbando dentro de nosotros mismos para encontrar alguna explicación de lo que nos ha ocurrido, creo que nos han perforado en todos los sentidos el tejido social. Pero si no hacemos algo realmente creativo no hay psicoanálisis que valga en ningún sentido; el psicoanálisis es siempre el mismo, es lo que siente el individuo en el momento de analizarse a sí mismo con otro para entender algo en común. Es la única forma de acercarse a alguna verdad posible de ese instante.

Yo creo que las teorías cosifican, rigidizan, pero son indispensables, ¿porque sino cómo hacemos para hablar?

Entonces lo inadmisible es justamente esto creo, no entra en ninguna tabulación posible; entonces uno hace los esfuerzos para encontrar alguna salida.

Lo jurídico me parece que es una de las tantas, indispensable, y cuando es internacional mejor; y hay que seguir luchando como en todos los momentos. No se puede parar nunca.

Yo creo que es así, y discúlpennme, yo sé de lo que estoy hablando. No sé si se me entendió...

Eliana Tomaszewski (coordinadora): Bueno, damos por terminada la Mesa... (aplausos y corte final)

Elizabeth Tabak de Bianchedi
Uriarte 2116
C1425FND, Capital Federal
Argentina

Janine Puget
Paraguay 2475, 7º
C1121ABM, Capital Federal
Argentina

Julia Braun
Montevideo 1404, Piso 20
C1018, Capital Federal
Argentina

Vicente Galli
J. Salguero 2533, 7º 4
C1425, Capital Federal
Argentina

Mesa Redonda: Transmisión escrita del psicoanálisis. Dinámica de la transferencia cien años después ¹

Panelistas: Ricardo Avenburg, Gerardo Pasqualini y Janine Puget

Gerardo Pasqualini: Venía con la idea que se trataba de “Dinámica de la transferencia. Cien años después”, supongo que eso es; pero me quedé pensando en “La transmisión escrita del psicoanálisis”, entonces me parece que ahí son interesantes algunas preguntas: ¿puede haber transmisión que no sea escrita? y esto nos hace pensar, ¿qué es la escritura? Y ¿cómo podemos pensar la escritura? Justamente en “Dinámica de la transferencia” yo había encontrado algunas cuestiones con relación a la escritura en Freud.

Pienso que si no hay escritura no hay transmisión, con lo cual me pueden decir: la transmisión es el análisis del analista, entonces tenemos que pensar si hay escritura y qué escritura hay ahí; éste me parece que es el punto interesante. Nosotros teníamos un presidente que leía a Sócrates y parecía absurdo, pero a Sócrates se lo puede leer, lo cual nos remite a la transmisión oral, justamente se sostenía la idea de que la escritura preformaba o tergiversaba la transmisión, por eso para transmitir en este caso Sócrates planteaba la cuestión oral. ¿Pero la cuestión oral deja inscripción?, porque de hecho hay textos de

¹ Mesa redonda presentada por la Comisión de Publicaciones de APdeBA realizada en la sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina el 30 de agosto de 2012.

Platón donde está Sócrates, por lo tanto ahí nos interroga: ¿dónde escribió?, ¿en los sesos?, ¿dónde se escribe? Y esto nos remite directamente a Freud, a la escritura en Freud, a la memoria, que me parece que son dos puntos muy vigentes que nos deben interrogar.

De “Dinámica de la transferencia” me interesaba plantear dos cuestiones. Primero lo de tiempo que hay en la lectura, porque la lectura siempre es en presente, cien años después el texto es en presente, quiere decir que la vigencia del texto está en su lectura, en el lector que lo puede actualizar y puede cosechar algo que puede encontrar ahí, en el texto. Y de lo que se trata es de hacer vivir algo del orden del lenguaje, por eso volvemos a la historia, Freud tiene sus analizados, sus supervisados pero también tiene sus escritos, sus textos; también está la biografía de Freud de Jones –por ejemplo– y la transmisión o lo que puede haber transmitido Freud que aparece en los escritos de sus discípulos, donde está todo el orden de la transmisión pero por escrito.

Yo creo que hay muchas puntas en “Dinámica de la transferencia” para pensar la idea de escrito, una que yo había marcado –para marcar también ahí– la cuestión de la causa, pero ya que estamos en la escritura voy a empezar por: en “Dinámica de la transferencia” Freud habla del cliché, ¿qué se re-inscribe?, Ricardo: tenemos el texto alemán...

Ricardo Avenburg: Sí, en el texto en alemán Freud dice: cliché.

Gerardo Pasqualini: Cliché... ¿y dice re-inscripciones? Nosotros tenemos el original de Freud y tenemos las traducciones, tenemos la traducción de López Ballesteros y la traducción de Etcheverry. La lectura en sí es traducción y a veces es interesante, por ejemplo la traducción de Ballesteros es más poética, la de Etcheverry es más erudita. En la traducción de Ballesteros entre paréntesis tiene “cliché” que son re-inscripciones. Algunas partes estuve tratando –como pude– de compararlas con el texto alemán pero de todos modos la lectura en sí es transcripción. Pero ahí habla de re-inscripciones y a mí me parecía interesante tomar la idea de cliché; cliché no se traduce, cliché es un

cliché, es una tautología, pero entre las traducciones que yo estuve buscando hay una que me pareció interesante, que era que en la imprenta, las letras de imprenta se invierten y caen sobre el papel. Esto me evocaba a una máquina de escritura que hay en Freud que es el block maravilloso, el block maravilloso en Freud es una máquina de escritura. ¿Y qué particularidad tiene?, de hecho no creo que la única escritura que hay es la escritura sobre papel, la escritura sobre papel es una escritura en plano; en “El block maravilloso” Freud da tres capas: tiene la capa superficial, la capa plástica, que es como una protección; una placa del medio, que es una placa cerosa; y una placa interna que es la cera.

Lo interesante de esta máquina es que si vamos a pensar que la placa de cera es un modelo para pensar la memoria —que es donde se escribe— nos vamos a encontrar con un problema: vamos a hacer escritura sobre escritura y nos va a quedar borroso, porque la placa de cera se fija, se escribe, y va a quedar borroso.

En la del medio —la encerada del medio— en realidad cuando se escribe tenemos estímulos de los dos lados, tenemos desde donde se escribe y tenemos desde la placa de cera, es decir que ahí hay una superficie que recibe estímulos de los dos lados. Esto nos puede hacer pensar que no hay acto puro en la inscripción porque en lo que se inscribe también viene lo de la placa de cera.

Por supuesto que si suponemos que el block maravilloso es modelo de algún tipo de lectura que hagamos del aparato psíquico nos vamos a complicar, me imagino que es un intento metafórico de Freud de plantear este problema. Pero lo interesante además son las re-inscripciones, que cada re-inscripción va a ser diferente a la anterior y además en cada inscripción vamos a tener una coincidencia entre lo que viene del exterior y lo que viene del interior.

Exterior e interior es otro problema y acá es según la tópica que utilicemos; si utilizamos una tópica de cilindro sí tenemos dos caras y entonces podemos hablar de exterior e interior, pero también podemos pensar la placa intermedia con otra topología, una banda de Moebius, y entonces si bien vamos a tener dos lados, los dos lados van a estar de la misma cara.

Pero me parece que en Freud es muy interesante esta idea de inscripción, de marcas que se inscriben. La otra idea que nos va a quedar del block maravilloso es que la memoria no es fija porque cada inscripción son re-inscripciones y se va rearmando en cada estímulo, en cada encuentro se va a rearmar. Si queremos pensar todo esto, percepción y consciencia –por ejemplo– para Freud no tienen memoria, la memoria está fuera de percepción y consciencia, por lo tanto la memoria tiene que estar siempre abierta, es esta cera que no hace inscripción, que tiene que quedar siempre abierta.

En la placa externa también sabemos que necesitamos una defensa, porque la consciencia no puede recibir cualquier estímulo sino que tiene que tener una consciencia que apoye un poquito el estímulo.

Podemos pensarlo a través de un escrito con un punzón, o sea a través de la voz se piensa que hay un tipo de inscripción. A mí me parece que esto siempre es princeps en Freud.

Entonces queda la pregunta si es posible la transmisión sin escritura, aunque sea oral, cómo puede haber transmisión sin marca.

El otro problema que me parecía interesante marcar en “Dinámica de la transferencia”, siguiendo con las traducciones, es que Freud de entrada nomás habla de las series complementarias; en las series complementarias hay que ir a un pie de página y en el pie de página él hace una aclaración donde dice que lo van a cuestionar porque toma mucho en cuenta los estímulos, las experiencias y no toma lo constitucional, que seguramente los médicos biólogos lo van a cuestionar. Él ahí aclara que de lo que se trata es que no hay uni-causalidad y ahí está cuestionando las causas. Pero en el pie de página es interesante porque él recurre a dos palabras griegas que son *daimon* y *tyche*; palabras que –justamente– yo las busqué en el texto original y no estaban traducidas, él las deja en griego, por lo menos en el texto original yo no las encontré traducidas.

Ricardo Avenburg: Qué lástima que no traje el texto original, no se me ocurrió.

Gerardo Pasqualini: Yo lo constaté y en el texto original él dejó

directamente *tychê* y *daimôn*. López Ballesteros no las traduce pero Etcheverry sí las traduce como disposición y azar, *daimôn* la traduce como disposición y *tychê* la traduce como azar.

Yo busqué la traducción y *daimôn* en realidad también se traduce por demonio, dios, desgracia, desventura, destino. A la palabra se la revive cuando por lo menos se le da dos significados, a la palabra se la mata cuando se la fija a un solo significado, que por lo menos tenga más de un significado ya la hace significante. Pero se rescata acá destino, demonio y dios; con dios y demonio ya ahí me evoca al sentido antitético de las palabras al que Freud recurre también. Tanto dios como demonio queda ahí como un agujero en lo constitutivo, en la disposición –como traduciría Etcheverry–, quiero decir que aparece algo que interroga la unidad causal; dios y demonio nos remite directamente también –y yo creo que por eso lo marca Freud– a la *Física* de Aristóteles donde está trabajando el problema de la causa.

Yo creo que acá, en estas dos palabras, está toda la causalidad freudiana porque por un lado aparece la constitución y por otro lado aparece *tyche*, que Etcheverry traduce por azar y a mí me parece que también se puede traducir por suerte, que creo que hay una diferencia, ¿por qué?, porque azar hace suponer que es más accidental, sería suponer que hay un punto en Freud donde supone que no hay determinismo causal, en cambio suerte implica que hay posibilidades causales que se pueden dar o no, pero una vez que se produjo el encuentro –este *tyche* como encuentro afortunado– ahí se da cuenta *a posteriori* de lo que lo causó. Quiere decir que tenemos la causalidad múltiple, tenemos el encuentro, tenemos el determinismo porque hay algo que lo determina, pero que no lo podemos pesar *a priori* sino que se lo registra en el *a posteriori*, es decir a partir del efecto podemos ir a buscar la causa.

Esto es absolutamente de Freud y no creo que se pueda encontrar algo diferente en la obra de Freud con respecto a la causalidad, se rescata el *a posteriori*, se rescata el determinismo pero lo que no se puede es prever sino que hay que esperar el hecho. Azaroso aludiría más a lo imprevisto en cambio en este caso, si bien aparece como encuentro imprevisto, es afortunado. El ejemplo que da Aristóteles en

la *Física* es que alguien va al mercado, se encuentra con alguien que le debe y le paga; pero resulta que fue al mercado donde era fácil, era posible encontrar a su deudor porque no fue a cualquier lado y ahí aparece esta idea de suerte.

De todos modos la otra cuestión que nos evoca todo este desarrollo freudiano es la noción de estructura, también acá podemos pensar la idea de estructura, en la pluri causalidad hay una posibilidad de estructura que posibilita y que también podemos pensar que es una manera de tratamiento del infinito, en el sentido que hay infinitas posibilidades pero el *tychê* le pone límite al infinito porque si hay un efecto le pone un borde. Para transformar un significante bastan al menos dos significados, ahora cuando estamos en el significante tenemos un problema que es si nos deslizamos al sentido nos vamos al infinito, por lo tanto necesitamos borde y el borde es el *tychê*, el efecto en este caso.

Entonces volviendo a la idea de lectura, una lectura no se agota en los significados, por ahí se empobrece, lo textual de la lectura implica que al menos se pueda trabajar sobre los significados, sobre los sentidos y sobre los efectos; esto le da más movilidad a la lectura.

El otro punto que me parecía interesante es que encontraba otra palabra –en este caso en latín– que aparece en el texto, que es *imago*. Ahí no está traducida, es un latinismo que también se usa en alemán, no se la traduce y acá tampoco; lo cual trae un problema porque es cierto: hay palabras que se usan y no se las traduce. En “Dinámica de la transferencia” Freud remite *imago* a Jung, dice *imago* y toma el término de Jung. Y acá me parece que otra vez hay una teoría del signo, porque Jung usó los arquetipos y sabemos que Jung lleva la idea de signo como un hallazgo cristalizado. En “El problema económico del masoquismo” Freud retoma *imago* y dice que son los rasgos, rasgos de carácter que encuentra en el padre. López Ballesteros *imago* la traduce por imagen y Etcheverry no la traduce, directamente pone *imago*. Y cuando hablamos de *imago* se nos complica porque si decimos las *imago*s y no decimos a qué nos referimos... *imago* en zoología también es el pre insecto, antes del insecto *imago* es la forma; *imago* también es espectro en la traducción y también es fantasma, pequeñas

palabras. Pero con *imago* como rasgos yo creo que se puede pensar algo con relación a la identificación y no a la identidad, si *imago* es imagen va más para la línea de la inventiva, estaríamos más en la línea de la propuesta jungiana de los arquetipos, de la posibilidad de que hay signos que se repiten y ahí hay un concepto de simbólico. Si lo tomamos en la línea del rasgo ya es una marca y la marca es más difícil que haga signos, va en la línea de la escritura, la marca es aquello que impide que una imagen se constituya.

Ricardo Avenburg: Voy a hacer un pequeño resumen destacando algunas cosas que me parecen significativas. Se trata de cómo en la transferencia tiene lugar la cura psicoanalítica, se refiere a la vida amorosa que se constituye en función de qué instintos el ser humano en ella satisface y qué metas él se pone.

Quiero aclarar que yo uso *Trieb* como instinto y ahí es donde se constituye un cliché.

Corresponde también a una parte separada de la personalidad consciente, la que se tiende a repetir como cliché en la transferencia, por lo tanto es un elemento inconsciente.

Cuando empieza a hablar de esto yo me pregunto con quién está hablando Freud, porque por un lado está planteando cosas teóricas que pienso que un analista del año '12 ya las debe conocer, ¿entonces a quién le está hablando?, a personas que están fuera del campo no les interesa mucho porque es un tema clínico —es una pregunta que yo me planteo acá— y es una perspectiva económico-dinámica, o sea la libido como expresión de la vida amorosa y por lo tanto está lo dinámico; pero él pasa a hablar de representaciones, o sea de lo tópico también, y el médico que aparece como objeto de elecciones libidinosas. Dice que se da tanto adentro como afuera del análisis...

“...en el análisis la transferencia se enfrenta al tratamiento como la más fuerte resistencia, mientras que fuera del análisis la reconocemos como portadora de un efecto de curación, como condición del buen éxito.” (traducción personal)

No se entiende muy bien por qué en el análisis es una resistencia y por qué en el afuera es un éxito. Yo creo dos cosas que puede pensar Freud: es una resistencia porque se agudiza un conflicto en la vida común, se despliega en la transferencia un conflicto y por lo tanto sigue; pero no sé si es mejor o peor, creo que más bien va a ser un éxito si hay conflicto. No aparece claro, pero vuelve a insistir que fuera del análisis la transferencia es un buen factor y dentro del análisis es una de las resistencias más fuertes.

“...es una de las más fuertes resistencias al análisis que se encuentra bajo el dominio de una ocurrencia que se refiere a la persona del médico o algo que le pertenece.” (traducción personal)

A partir de la década del ‘20 la resistencia más fuerte será la reacción terapéutica negativa, cosa que todavía no plantea, hasta ahora plantea la resistencia de la represión, la resistencia de la transferencia y en Dora la ventaja secundaria de la enfermedad; son los tres tipos que todavía no llama defensas, usa defensa pero no en el sentido general que va a hablar después y la represión como una forma particular de defensa. Acá defensa aparece mucho como sinónimo de represión.

Después de hablar de la transferencia que aparece en el psicoanálisis como resistencia, pasa a detallar el modo de producción de la neurosis: primero intervención de la libido, segundo regresión con la reivindicación de las imágenes infantiles.

En la lucha del tratamiento contra la represión –y acá ya empieza la represión obviamente– primero la relación con la realidad, introversión como consecuencia de una frustración, es decir el primer motivo –el motivo desencadenante, diría– la realidad que genera una frustración que a su vez lleva a una regresión; y después la lucha contra la atracción de los complejos inconscientes.

El tema de la transferencia también lo trabaja en el Capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, en un sentido un poco diferente; diferente y no, allá la define como la relación entre un deseo infantil y una representación preconscious, no se plantea el tema de la represión ahí sino directamente cómo toda representación preconscious

se afirma sobre representaciones inconscientes que transfieren su contenido, digamos cualquier cosa que nosotros observamos, de alguna manera observamos sobre un trasfondo de toda nuestra creencia histórica que se transfiere al presente. Tal vez sea ése uno de los factores que Freud plantea como éxito o como logro, pero no usa transferencia en ese sentido en este trabajo, de modo que ahí queda como una especie de incógnita por qué dice que es un logro.

Yo en ese sentido prefiero –Freud no lo hace siempre– prefiero diferenciar transferencia de neurosis de transferencia, la transferencia la plantea en relación con una relación de un recuerdo infantil, toda nuestra vida, toda nuestra comprensión se basa en transferencia de nuestra historia infantil al presente y a su vez una remodelación de la historia infantil a partir de las experiencias presentes; eso, a través de la transferencia, es el punto de partida de la integración de los distintos niveles de organización del aparato psíquico.

Por ejemplo es natural que un chico un poco se enamore de la maestra y que los chicos se enamoren de los maestros como imágenes paternas, pero esto no es neurosis de transferencia sino que es una precondition, cómo la libido es un elemento importantísimo para poder lograr cualquier tipo de aprendizaje. En cambio la neurosis de transferencia es una transferencia reprimida que retorna de lo reprimido bajo forma sintomática; por lo tanto es una transferencia medio retorcida. Yo prefiero llamar neurosis de transferencia a eso y no llamar transferencia en general, que me parece que es un fenómeno normal. La neurosis de transferencia también es normal porque caracteriza al ser humano: la represión, el complejo de Edipo, retorno de lo reprimido, etc.

El motivo por el cual la transferencia deviene en una resistencia tiene que ver con mociones eróticas u hostiles y acá aparece el tema de la ambivalencia.

Freud dice:

“Bajo la resistencia de la transferencia el paciente se toma la libertad de descuidar la regla fundamental de que debe comunicar todo lo que pase por su mente, así como desvaloriza conexiones y

conclusiones que poco antes le habían causado el máximo impacto. Todo esto se da a partir de la situación psicológica en la cual la cura ha colocado al paciente.” (traducción personal)

Y dice Freud:

“El médico quiere forzar al paciente para incluir estas mociones de sentimientos en el contexto del tratamiento y en la historia vital del paciente, someterlas a la consideración del pensamiento y reconocerlas de acuerdo a su valor psíquico.” (traducción personal)

Éste es básicamente el resumen del contenido de este trabajo. Ahora voy a dar mis impresiones. Habiendo Freud desarrollado en trabajos anteriores –comenzando por los de la histeria– la clínica de este fenómeno que llamó transferencia, hace aquí un análisis detallado de su estructura a partir de las fuerzas que constituyen la dinámica de este fenómeno y ante todo su fundamento libidinal como fuerzas.

Retomo la pregunta de para quién escribió este trabajo. En principio creo que para él mismo poderse ubicar en este tema y, por supuesto, para quienes lo quieran acompañar. Muchas veces Freud repite cosas muy conocidas pero se ve que es como volver a tomar marcha para dar otros pasos, yo creo que este artículo es de esos porque corresponde a la década del ‘10 donde hace una revisión tanto de la técnica, de lo que trabajó hasta ahora, como de la metapsicología; la década del ‘10 al ‘20 es la década de reflexiones sobre la técnica usada y reflexiones sobre la metapsicología.

Retomo la pregunta de para quién escribió este trabajo. En principio creo que para él mismo poderse ubicar en este tema y, por supuesto, para quienes lo quieran acompañar. ¿Lo acompaño yo? En principio sí, fundamentalmente en sus desarrollos teóricos.

¿Se me aparece en la clínica de otro modo, como resistencia? Ante todo no hay manifestación clínica que exprese pura resistencia, por lo tanto es expresión de la resistencia y del retorno de lo reprimido, por lo que no la toma exclusivamente como resistencia. Hoy, cien años

después, yo no impongo la libre asociación. Sí espero que se dé espontáneamente.

En el discurso del paciente, tal vez hasta la mitad de la sesión, el paciente me cuenta lo que ya tenía planificado, pero en el transcurso de la sesión ante el solo hecho de escucharse hablar a sí mismo en voz alta, además de lo que yo puedo participar con mis intervenciones, surgen nuevas ideas que van abriendo el curso asociativo sin que el paciente lo tuviera pensado conscientemente. Por supuesto me refiero a pacientes normales o neuróticos, para ellos no hace falta forzarlo. Por otra parte en la clínica no es habitual que aparezca el Yo como objeto de la neurosis de transferencia, sino que ésta desarrolla en relación a las personas que interactúan con el analizando en la vida corriente y en ese lugar es donde lo trabajamos.

Hay corrientes psicoanalíticas que enfatizan la relación del paciente con el analista, Freud también, pero no lo hacía sistemáticamente. Me acuerdo, por ejemplo, de analistas kleinianos que si alguien interpretaba algo fuera de la transferencia era una defensa contra el análisis, era una resistencia, por lo tanto todo debía referirse a la relación del médico con el paciente.

En mi caso se me da que al analizando le cueste hablar de algo, como dice Freud, pero este algo tiene relación conmigo. Por ejemplo algo que sepa de un familiar, de un colega, alguna característica mía que él considere negativa... estamos acá en la neurosis de transferencia. A veces puedo incitarlo a que hable, a veces no. Yo tengo más confianza que Freud en el retorno de lo reprimido y no le combato las resistencias.

Como dije antes, todas las resistencias vienen mezcladas con el retorno de lo reprimido y si me enfrento a la resistencia tal vez estoy ayudando a que no aparezca lo reprimido incluido en la defensa. Es sólo *a posteriori* luego del análisis de una situación, que nos podemos dar cuenta de qué era lo reprimido y cuál era la defensa; pero es luego del análisis, en el momento uno no puede saber.

No estoy para nada discutiendo el contenido del artículo, con el cual concuerdo.

¿Por qué me diferencio de Freud en cuanto al abordaje del fenómeno? Cien años después yo tengo más confianza en el método, sé que

puedo esperar y no tengo ni que pelearme con las resistencias ni buscar a toda costa el contenido reprimido; éste va a aparecer y si no lo hace no es forzando al paciente que vamos a lograrlo.

Yo uso ante todo un instrumento que durante mi formación en la corriente kleiniana estaba vedado: la pregunta, y la uso más que la interpretación, ésta vendrá después; mejor dicho lo que vendrá después y a lo que apunto es a la construcción. Sobre la interpretación habría que hablar especialmente, pero con respecto a lo que corrientemente se llama interpretación: “Usted siente que...” yo no la uso. Con el paciente analizamos situaciones problemáticas en general, lo cual no es psicoanálisis; éste aparece cuando surge un síntoma, o sea una incongruencia lógica en relación con la lógica del analizando no la mía, cuando el paciente encuentra su incongruencia en sí mismo y es ahí donde aparece el psicoanálisis y tomamos esta formación sintomática como objeto de psicoanálisis. Por supuesto que incluyo dentro de la formación sintomática los sueños y actos fallidos, aunque no siempre ni obligatoriamente.

También en estos cien años cambiaron las condiciones de trabajo. Yo por lo menos no veo la cantidad de neurosis sintomáticas, especialmente histeria de conversión, que se describe a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Creo que esto tiene que ver con la menor represión sexual, especialmente genital.

Por otra parte en lo que se refiere a la transferencia con el analista, hablar sobre temas sexuales a fines del siglo XIX debía generar una mayor erotización, por ejemplo una mujer joven con un señor mayor, de ahí la mayor frecuencia e intensidad de las transferencias eróticas y negativas; quizás hoy también, pero desde mi punto de vista se dan con las personas del entorno del analizado.

Tengamos también en cuenta que Freud trabajaba con cinco sesiones semanales, cosa que hoy no se da. Pensemos que hace cien años no había medicación psiquiátrica, por lo que ante una neurosis aguda con convulsiones diarias –por ejemplo– el paciente debía ser visto cotidianamente. Si bien yo no estoy de acuerdo con que se medique una neurosis, no sé si no lo haría con alguno de los pacientes que veía Freud.

Acá se podría argüir que menos de cuatro o cinco sesiones semanales no es psicoanálisis y que en estas condiciones no podría comparar mi forma de trabajo, o la forma habitual de trabajo de hoy en día, con la de Freud que es la que definiría al psicoanálisis. Mi respuesta es que no estoy de acuerdo en que una característica formal defina lo que es el psicoanálisis, si no, podría responder que esta condición formal no lo define pero es una condición necesaria para que el psicoanálisis se lleve a cabo; pero esto depende de cómo cada uno defina el psicoanálisis.

Janine Puget: Es divertido la cantidad de cosas diferentes que cada uno piensa con un título, un título cambiado además porque como dijo Pasqualini, cuando yo vi que decía “Psicoanálisis escrito” digo: “ahora tengo que cambiar mi texto”, pero después me tranquilizaron... igual a vos no te hizo problema, no viste que no decía transferencia... Cuando apareció la cuestión de que en APA no figura “transferencia”, tuve un momento de terrible desconcierto y dije: “me borro de la Mesa”...

Lo importante de todo esto es que Freud hace pensar y creo que nuestra fidelidad a Freud es a seguir pensando.

Voy a chocar un poco con los eruditos que me precedieron, yo no hablo alemán así que con la discusión de las interpretaciones y las diferentes maneras de traducir no me pasa nada; pero me pregunto cómo será posible que el dispositivo analítico ofrezca un escenario en el que la función de uno de los presentes –el psicoanalista– sea estar disponible para captar los movimientos del mundo interno de otro u otros, del mundo infantil, sus respuestas, sus despliegues, sus inscripciones, descifrar los jeroglíficos, los efectos de su inconsciente, todos los signos que tenemos. Y todo eso sostenido por mecanismos tales como repetición o transmisión –otra vez lo del tiempo– y desplazamientos que se van haciendo. En síntesis en una sesión se trataría de crear escenas para ocuparse de lo que precede al presente, aquello que está antes.

En ese marco la relación es concebida entre un sujeto-objeto al servicio de otro u otros que son los que están para hacer el trabajo que tienen que hacer, que son también sujeto-objeto; y ahí se espera que se

alternen repetición y transformación –porque es lo nuevo, eso lo dice Freud, lo de lo nuevo– en este artículo de transferencia resistencia, condición de posibilidad... siguiendo diversas alquimias que se dan en función del presente y de quien está en la escena. La manera de pensarlas depende –por ejemplo– de cómo se lee Freud, acá hay tantas lecturas y de diversas épocas además, cada uno tiene su Freud de la época que a uno en ese momento le viene bien y lo que otros fueron pensando acerca de Freud.

De donde se recarga que la transferencia permite reactivar –parece ser– situaciones que preceden a la relación, las que ahora son revisitadas en otros contextos de lo cual surgen reacomodamientos que posibilitan algo: el contacto con el deseo, que habría de facilitar el acceso a una nueva manera de pensarse, es decir nunca hay repetición –sabemos– eso es la formación.

Los tres registros de Lacan le dan otra vuelta al tema sin por ello alejarse mucho de algunas formulaciones básicas. Si se alejan es en cómo usan la transferencia, cada uno la usa a su manera, Ricardo bien acaba de decir cómo la usa él.

Cómo se conciben los efectos de transferencia ocupa una lista larga que depende del posicionamiento teórico y personal de cada analista, de sus propios ideales, de las posibilidades del dispositivo, etc.

Yo me imaginaba que en este encuentro de hoy cada uno iba a tomar distintos puntos de vista, no pensé tan radicalmente; “Dinámica de la transferencia. Cien años después”, las expectativas, lo que nos proponemos en una sesión analítica. Por mi lado, este encuentro me da la posibilidad de comentarles que fui siguiendo un trayecto que llamaré “acto de profanación” del concepto de transferencia y para ello me apoyé en algunas ideas de Agamben al respecto, si bien aplicadas a otro contexto. Esto momentáneamente me lleva a cuestionar el término transferencia, así como a proponer otras maneras de concebir la relación analítica. Parto del supuesto que el concepto de transferencia fue sufriendo una sacralización, se lo usa como tarjeta de identidad que nos asegura un lugar en el estamento psicoanalítico. Cada uno le rinde un culto especial, el que a veces cree compartir al pertenecer a una misma parroquia.

Rápidamente aparecen diferencias que dado que se dirimen dentro de la misma parroquia, no ocasionan demasiadas dificultades; seguimos siendo psicoanalistas.

Esa tarjeta de identidad, como todas las definiciones identitarias, forma parte de aquellos conceptos que a mi juicio merecen revisión. Es observable que a medida que pasa el tiempo esta tarjeta de identidad se fue gastando sin producir maneras más actuales para definimos como psicoanalistas, se fue incluso banalizando como sucede con algunos conceptos teóricos psicoanalíticos hoy polisémicos, por ejemplo la discusión que tuvieron antes con las diferentes traducciones de algunos términos, y en ese caso al confirmarnos como psicoanalistas producen un cierre a una producción enriquecedora. Pareciera que en algunos círculos un acto de confirmación de nuestro ser psicoanalista, pasa por declarar que la transferencia ocupa un lugar central en las preocupaciones del psicoanalista.

Curiosa mezcla en la que lo sacro parece intocable y es tan fácilmente banalizable, ¿entonces cómo conseguir dar derecho de vida al amplio campo de lo que puede producirse en una relación entre dos o más sujetos y la producción de nuevos dispositivos? Y esto último para mí –y en su momento para Berenstein, con el cual trabajamos intensamente este tema– lleva a diferenciar lo vincular –o sea dos sujetos– y lo que pasa en la mente de un solo sujeto-objeto que habla a otro sujeto-objeto.

Cuando Ricardo hablaba de los interlocutores de Freud, los cambiaba a veces pero es verdad que era con su mundo interno, se creaba sus objetos y discutía. Al fin y al cabo también lo hacemos nosotros, yo cuando escribía esto también discutía con ustedes, con Ricardo... son discusiones en las que uno no puede hablarse a sí mismo sin hablar con otro. Eso es lo que yo llamo sujeto-objeto, no lo llamo relación entre dos; además uno siempre tiene razón cuando discute con sus interlocutores internos.

Profanar y deconstruir la transferencia y sacarla de su lugar privilegiado encamina hacia los diccionarios. Me pregunté si Freud podría haber buscado el término en los diccionarios, o sólo se le ocurrió cuando le parecía que algo de lo que pasaba ahí provenía de otro lado

y no correspondía al presente ni a la escena de una sesión. Porque a veces uno se pregunta por qué eligió ese término –transferencia– para hablar de esto y transferencia contiene la idea de transporte... está bien, traslado, pasaje de bienes a otros sin que necesariamente ese transporte pueda ser bien recibido por el otro. Lo recibe quiera o no y en psicoanálisis pareciera dar acceso a un aspecto perturbador o no necesario de la mente.

Entonces profanar es destronar la transferencia de ese lugar en tanto condición necesaria de un encuentro analítico. Hoy sin duda para mí es tan sólo uno de los instrumentos de los que disponemos, entonces transferimos de un tiempo para otro, de una especie a otra, de un personaje a otro... todo lo que ya dijimos. Y hay un desfasaje entre lo que se transmite –creo que en cualquier transmisión hay un desfasaje– que a veces posibilita transformación y a veces es corte brusco.

Han surgido para mí otras posibilidades ofrecidas por los dispositivos con los que yo trabajo y debido a la necesidad de darle un lugar a lo que se presenta, a lo contemporáneo, a lo actual que no tiene precedente. Y aquí se juega entre lo que no tiene precedente y lo que sí lo tiene. Para ello hay que alejarse del significado traslado-transferencia y crear una zona que contemple los efectos de presencia de dos o más sujetos: el presente. Esta zona es lo que yo llamo el campo de la interferencia; la presencia de un sujeto al tener que escuchar a otro, descoloca del lugar en el que uno está. Hoy me descoloqué al escuchar lo que decían porque es la condición necesaria de cualquier encuentro.

Esta zona –la del campo de la interferencia– interfiere y descoloca a quienes ocupan el vínculo sin que ello sea una re-producción sino tan solo una producción del momento. Trato de diferenciar lo que es reproducción y lo que es producción del momento.

Dado que el resultado es siempre incierto, es posible asociar efecto de presencia e incertidumbre, se trata de seguir el trayecto de la problemática de lo que incumbe el tener que alojar al otro habitando espacios no reproducibles.

Con Berenstein creamos ese término interferencia, digo que lo creamos porque existe el término pero cuando uno lo quiere meter en el cuerpo teórico parece ser una creación; que es lo que pasó con el

término transferencia. El término interferencia hace obstáculo y se superpone al de la transferencia, serían como dos campos de trabajo simultáneos que tenemos en cualquier sesión, dos contextos de producción durante una sesión.

De nuevo, volviendo a los diccionarios, algo que interfiere se torna obstáculo para el libre traslado-transferencia y hace tope a la transferencia. Sucede algo propio al momento, a la relación actual que proviene del azar del encuentro; interferir siguiendo los diccionarios –de nuevo– remite a la idea de entrometerse y alterar el desarrollo normal de un asunto, causar perturbaciones en la recepción de una señal e interponerse en el camino de alguien, interponer algo en el camino, perturbar.

Es así como propongo que la relación analítica es también un encuentro durante el cual parte de lo que suceda proviene de la alteridad de cada uno, eso se registra como exceso gracias a lo cual, si bien produce una alteración, genera una experiencia. Sería calificar dos experiencias: una es la experiencia analítica que se produce en la situación transferencial y otra es la experiencia que se produce en la producción de presente, durante la misma los efectos son algo azarosos, ahí no nos sirve conocer la historia del paciente porque no podemos prever, y es necesario diferenciar dos categorías de azar; sea que lo ubique como los encuentros fortuitos con nuevos significados y posibilidades a lo que ya teníamos, lo azaroso de cada encuentro que no re-edita sino que tan sólo crea algo que no estaba. Transferencia se refiere a lo primero, interferencia a lo segundo.

Interferencia permite diferenciar cuando la relación analítica se da entre un analista sujeto-objeto, con los matices que le otorga la contratransferencia, y un analista sujeto-objeto y en forma superpuesta cuando la relación depende de una mutua disposición entre un analista sujeto y un otro sujeto analizado. Serían dos conceptos, todo esto porque pienso que no quiero seguir estirando el concepto de transferencia y me encontré en la clínica que por momentos no me servía directamente.

Los efectos de presencia ineludibles se inscriben como interferencia en el mundo interno, en los monólogos dialogados de cada cual. El

campo de la interferencia da lugar a un tipo de intervenciones que suelen inscribirse como exceso que no explican; ahí me parece que algo que dice Ricardo podría andar, pero vos lo metés en otra situación. Nacen tanto de la condición de exterioridad como de los procesos de apropiación del otro, de lo ajeno, condición necesaria para que se dé una relación.

La fuerza del vínculo analítico proviene precisamente de este espacio entre dos que es ineludible e irreducible y que tiene que ver con la potencialidad vincular. Origina un trabajo que es el de hacer algo con lo que el otro dice, hace, con su alteridad. Y este juego de imposiciones mutuas desaloja de posiciones estables y deja a la intemperie dado que los referentes conocidos no son útiles en ese momento.

Algunas veces me he preguntado si esta formulación, según la cual un analista –otro sujeto– impone su alteridad al otro –sujeto analizado– no pudiera haber sido contemplada en alguna de las formulaciones acerca de las vicisitudes de la contratransferencia, de las que se ocuparon más asiduamente de la contratransferencia. Llegué a la conclusión que se trata de sistemas heterólogos, para lo atinente a la contratransferencia se cualifica el hacer como una respuesta personal del analista a lo que pudiera transmitirle su analizado: mientras que ir haciendo y el hacer resulta de un trabajo conjunto que no tiene antecedentes y ése sería el otro cuerpo teórico que propongo. Por lo que dije propongo que conviven en una superposición siempre conflictiva lo que corresponde al uno, o sea el sujeto con su mundo interno, y lo que corresponde a la relación entre dos sujetos y que el analista es también un sujeto y no es solamente objeto, que sería el campo de lo transferible y el campo de la interferencia.

Evidentemente cada uno hizo cosas bastante distintas...

Público: Primero agradezco, fue muy interesante para mí escucharlos a los tres. Estaba pensando en un trabajo de Freud de 1908, “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna”, y justamente tenía en mi cabeza cuando escuchaba todo lo que Freud en su época veía como un problema en relación a las pasiones. Decía que tanto en arte –en esa

época— como la escritura, como la literatura... quería compactar distintas pasiones y transmitir en un momento bastante corto.

Y estaba pensando que Freud era una persona que no usaba mucho el teléfono, ni hay ninguna mención de un número de teléfono de sus pacientes, ni nada parecido a esto; en el cambio en la sociedad actual la transmisión también, lo que tiene que ver con la escritura, me pregunto si requiere un modo rápido de cambiar la posición de una linealidad causal o estamos sí o sí obligados a ver que el concepto de la interferencia, tanto si lo vemos desde un modelo causa-efecto como desde un modelo de la simultaneidad, tanto visto como algo que interfiere desde un punto de causa-efecto que implica también una intervención en términos de tiempo, como visto como algo de simultaneidad entre dos puntos distintos; y esto es algo que nos convoca en relación tanto a la transferencia como a la escritura. Me pregunto si esto en realidad es algo que no podemos dejar de lado, o sea una linealidad si vamos a lo que Freud decía en esa época, tal vez de una linealidad también en relación a una pasión específica que tiene que transmitir en un momento bastante delimitado y si esto generaba un oído ruidoso, por ejemplo, en relación a la literatura.

Me pregunto que en verdad es casi imposible no aceptar esa dimensión de la vida actual.

Público: En las tres intervenciones encontré algo sobre de a dos, interferencias, una serie de desarrollos sobre la sexualidad y le preguntaba a ella si leía a Green en Europa, me dijo que sí y mucho... y el concepto de terceridad que Green plantea; cuando vos empezaste con sujeto-objeto, Green fue agregando la cuestión no sólo de sujeto-objeto sino el sujeto, objeto y el objeto del objeto.

Estamos acá en APA discutiendo en los grupos, pensar los límites se llama, los límites de la realidad actual. Cuando hablábamos esto de cómo impacta en la construcción de nuestra subjetividad cómo se transmiten las cosas, cuando se transmiten con el celular, la cuestión de la computadora y todas esas cosas raras, el teléfono... Uno viaja en Buenos Aires en un colectivo y creo que hay una inmensa mayoría de jóvenes que suben y están con la música o con el celular. ¿Cómo

incluimos eso, ese impacto en la subjetividad, esa terceridad que no es sujeto-objeto sino es un objeto-objeto?, porque es muy difícil de definir. Quería ver cómo incluías lo de la terceridad, cómo incluías esto de las nuevas tecnologías. Nosotros presentamos en un simposio –el año pasado, creo– algo que era muy gracioso que se llamaba *El celular de Hansel y Gretel*, el abuelo se sentaba con la nena, le contaba el cuento de Hansel y Gretel y la nena le decía: “¡Abu, se hubieran llevado el celular y no tenían que ir dejando las miguitas!”. Esa dimensión.

Público: Yo quería decir algo muy breve. Primero seguramente se dijo –yo llegué un poco tarde– la sorpresa de que son exactamente cien años de “Dinámica de la transferencia”, 1912-2012. Y ya que hablo de sorpresa a mí me sorprendió mucho en el texto cuando Freud habla de la persona del médico y de la persona del analizando y que ahí arma una relación entre estas dos personas o trabaja qué pasa en esa relación entre estas dos personas.

Digo porque ulteriormente a partir de eso se plantean toda una cantidad de discusiones que a veces son triviales, a veces son tontas y otras son muy profundas, acerca si en un análisis hay dos personas, hay dos sujetos, hacen falta dos personas para que ahí se pueda producir sujeto, dónde ubicar el sujeto que se produce en la sesión.

Como para poner un poquito de leña al fuego.

Público: Yo llegué cuando ya estaba iniciada la participación del doctor Pasqualini, pero trataba de enmarcar los puntos de unión o trataba de ver cómo integraba las diferentes perspectivas, porque además no sabía cómo se iba a trabajar en este encuentro...

Janine Puget: Nosotros tampoco.

Público: Yo creía que habían escrito un trabajo los tres juntos y que teníamos que hacer preguntas... Pero por de pronto se me ocurrió jugar un poquito con lo que escuché, me gustó la cuestión de la relación entre causalidad y lo referido a azar y más que azaroso en términos de lo

imprevisto. Lo otro es lo que trajo Ricardo –que como siempre es tan sincero y tan fresco y tan rico– cuando de modo muy sencillo mostraste cómo trabajabas y yo creo que, en realidad, yo creo que más o menos me identifico totalmente y no sé si la mayoría de los que estamos aquí hacemos lo mismo, pero esto de tener que reafirmar que yo le hago una pregunta, puedo hacer una pregunta, parecería que cuando se habla en términos de lo obligatorio como en épocas de transferencia obligada, etc., etc., no estaba permitido; y ahora poder decir lo que se hace es importante.

Y en ese sentido también lo que trajo Janine, que yo la vez pasada estaba viendo el video de Isidoro Berenstein en el que él toma esta cuestión que ustedes habían empezado a trabajar sobre la interferencia y a mí me pareció importante; entonces la pregunta en realidad sería: desde Janine la idea de interferencia si podría tener algún punto de relación con la idea de poder preguntar, si el animarse a preguntar es poder esperar que puedan decir –entre comillas– cualquier cosa. Esa es otra cuestión, él se queda callado, yo me quedo callada, pero si no le pregunto en qué está pensando... en una de esas puede aparecer algo que puede ser o transferencia, o interferencia, o encuentro azaroso... Es una pregunta que les hago y no sé si me quieren contestar.

Público: Una cuestión chiquitita que me quedé pensando en esto de la escritura y si uno piensa qué es la escritura, lo estaba pensando como de alguna manera marcas que se van dejando en la transmisión. Y pensaba que por ahí la interferencia podrían ser –con la aparición de lo nuevo– podrían ser marcas, cosas que van escribiendo, una manera de escritura en la transmisión que se da frente a lo nuevo que ocurre en la transferencia donde yo pensaba que dos no había, que había por lo menos tres o muchos más.

Ricardo Avenburg: Con respecto a la escritura y la temporalidad, la Guerra de Troya fue en el 1200 antes de Cristo. Homero escribió *La Ilíada* y *La Odisea* en el 800, o sea 400 años después... algo se había escrito, pero en general eran aedos los que iban recitando permanentemente durante 400 años. No sé cuánto se habrá mantenido, pero

durante 400 años se guardó la memoria de algo, en principio no se guardó nada escrito y uno supone que era mucho más verbal porque inclusive la utilización del verso era sobre todo usado como para una forma de memoria; Fulana, la de los ojos de buey..., me refiero a que eran formas de tratar de recordar, de mantener la memoria.

Público: Pero había contrabandistas de la memoria también.

Ricardo Avenburg: ¿Y por qué no?, por supuesto que la memoria no era personal. No sé, la verdad que soy viejo pero no tanto... pero me refiero a la relación con los celulares y el tipo de temporalidad. Yo creo que el tema es muy importante, cada uno de los instrumentos que uno va teniendo, a veces uno lamenta porque se pierden ciertas cosas con la aparición de otras, si no se podría hacer como en el aparato psíquico que en todo caso si no hay represión, los primeros recuerdos, las primeras experiencias se mantienen en los hechos posteriores. ¿Por qué tenemos que perder?

Hoy sería medio impensable el relato recitado de algo que pasó en 1600 o en 1700, pero de todas maneras en qué medida uno no debe ser esclavo de los instrumentos sino que los instrumentos sean esclavos de uno, porque en realidad en el pensamiento en general el pensamiento creativo es algo que apunta a una especie de intemporalidad; en el análisis uno da cincuenta minutos pero la idea es que no esté apurado sino que ese tiempo es un tiempo intemporal, o sea cómo cada uno puede encontrar su propia intemporalidad biológica frente a los tiempos convencionales, que son necesarios porque sino no podemos comunicarnos, pero es necesario también poder conectarse con los propios tiempos aunque sea con un celular, con recitar o con lo que fuera.

Creo que ése es un elemento a tener en cuenta. Se discutieron muchas cosas, las relaciones causales, en realidad Freud siempre habla de multi determinación; por lo tanto en ese sentido hay una coherencia entre Freud, Hegel y muchos de los filósofos de aquella época. Incidentalmente el pensamiento de hoy es un pensamiento mucho más determinado por la tecnología, los desarrollos tecnológicos, pero yo

creo que parte del pensamiento de Freud, Hegel, Kant, etc., es como que se ha perdido, no encontramos ese nivel de profundización de pensamiento, de desarrollo de pensamiento, de retomar Freud lo mismo que dijo –a lo mejor las cosas más comunes– ¿para qué lo vuelve a repetir si ya lo dijo veinte veces?, pero repite con una cierta diferencia conceptos, contradicciones que a uno lo pone incómodo y de repente de esas contradicciones surge algo nuevo. Ese tipo de pensamiento no está de moda, pero yo creo que más allá de la necesidad del pensamiento práctico, en el pensamiento creativo también es importante recuperar un poco de todo eso; y en el análisis, por supuesto.

Gerardo Pasqualini: Se dijeron un montón de cuestiones, por ejemplo lo de la memoria me recordaba –para seguir siendo freudiano– lo de los recuerdos encubridores, es decir si puede haber memoria sin olvido por ejemplo. Y ahí sí, por la línea de la escritura, tal vez se puede pensar algo del orden de la memoria en el sentido de los hallazgos, pero más en términos de ruptura. Justamente, ¿por qué se planteaba el problema del cuestionamiento a la escritura en Sócrates?, porque se suponía que la escritura era para distorsionar, para evitar.

Es gracioso porque Janine decía en la clínica, pero yo creo que en realidad lo que nosotros tenemos en la clínica son relatos, me cuenta o no me cuenta –digo– en todo caso escucho o no escucho, ahí el analista no le pide al paciente que le cuente sino que asocie libremente, entonces ahí está todo dicho. Ahora, ¿oculta la memoria?, ¿hay memoria o no hay memoria?, es cuestión de escucha o de lectura, se podrá escuchar lo que se pueda escuchar. Pero –digo– donde aparezca un recuerdo constituido, porque puede aparecer un recuerdo encubridor, y me imagino que la operación justamente es abrir eso; tomar el recuerdo pero a ver qué efecto se produce en ese trabajo. Por lo tanto la idea de memoria es complicada, en el sentido que hay que repensarla en términos de escritura. La idea de duración de sesión... es decir la ilusión de que las cosas vienen en una continuidad o que vienen en cierta compacidad. No, de lo que se trata es de fragmentos, si a esos fragmentos se les da una cierta coherencia, se les da una unión, ahí me

parece que estamos en la línea de la comprensión, que sería una línea que se puede seguir pero no sé si es tan freudiana.

Con respecto a la transferencia yo insisto con las traducciones, por ejemplo Ballesteros a la persona le dice sujeto, yo no sé si Freud mencionaba la palabra sujeto...

Público: Creo que la utiliza solamente en “Pulsiones y destino de pulsión”, es el único texto donde menciona la palabra sujeto; en ese movimiento del circuito pulsional es el único texto –creo, por lo que yo he leído– donde Freud utiliza la palabra sujeto.

Ricardo Avenburg: Pero la usa... y persona también.

Gerardo Pasqualini: ¿Y sujeto refiriéndose a qué?

Ricardo Avenburg: Tendría que ver en cada contexto.

Gerardo Pasqualini: Por eso hay que ver qué se dice cuando se dice sujeto. Si se desliza a persona –dos sujetos– esa es una historia.

Por eso puede ser molesto, pero –digo– es importante contextualizar los términos.

Ricardo Avenburg: Perdón, ligándolo a lo que decías: sujeto tal vez tiene un fuerte énfasis gramatical: sujeto, verbo y objeto.

Gerardo Pasqualini: Por ejemplo.

Público: Claro porque es justamente cuando se aleja de lo reflexivo.

Gerardo Pasqualini: Sí, ahí es cuando marca el movimiento. Por eso podría pensarse más en términos de lugar, sujeto como lugar, y en ese sentido no sé si podría ser pensable fuera del discurso. Ahora si pensamos al sujeto como la persona es otra historia.

Janine Puget: Yo pienso que si bien Freud usó la palabra sujeto y

persona, a medida que pasan los años estos conceptos fueron tomando cuerpo en distintos cuerpos teóricos. A mí me parece bárbaro que lo haya usado y que uno lo encuentre, pero mi fidelidad a Freud no es ver dónde la usó sino mi fidelidad a Freud es tratar de cuestionar permanentemente los conceptos y hacer algo con lo que se va produciendo. Como bien dijo Pasqualini, el block maravilloso nunca repite tal cual. Pero una cosa es trabajar con el block maravilloso que son las marcas que van produciendo en distintos textos distintos relatos, y otra con textos no escritos.

Las generaciones actuales y todo lo que se ha escrito y lo que se ha pensado, los obstáculos, los fracasos que tuvimos como psicoanalistas –todos los tuvimos, estoy segura– tomar conciencia de los límites del psicoanálisis, de ciertas maneras de acercarnos a los pacientes... todo eso hace pensar que tenemos que aprender de lo que va sucediendo hoy, de lo que las generaciones actuales nos enseñan, y que no está en el block maravilloso, no tiene inscripción, sino que son maneras de producir subjetividad, maneras de pensar. Ricardo dice que el pensamiento de la tecnología es otro tipo de pensamiento. Sí, es otro tipo de pensamiento pero es pensamiento al cual nosotros no accedemos o tenemos que aprender de ellos.

Entonces mi intento es decir que vienen pasando, vienen sucediendo hechos, fenómenos, maneras de relacionarse, producciones que en la época de Freud no existían y no tenían por qué existir. Hoy tenemos que hacer con lo que existe y lo que existe son nuevas producciones que producen sus marcas pero no se valen de las marcas que ya están.

Cuando hablamos y decimos: “lo que hacen los jóvenes”, lo que hacen los jóvenes es enseñarnos que existen otras maneras de relacionarnos que no es reproducción del pasado sino que es algo que no conocemos, no entendemos y que muchas personas tienen tendencia a despreciar un poco: “¿cómo hacen?”. Yo estoy admirada de que puedan hacer varias cosas a la vez de esa manera y producir un tipo de pensamiento que no es el mismo que yo aprendí, es otro.

Entonces mi intención es poder hacer algo con esto que se produce y que no lo tengo en el block maravilloso, y Freud no lo tenía, no tenía por qué tenerlo porque tenía otras cosas que estaban pasando.

Público: En el marco de lo visual...

Janine Puget: De lo que sea, de la tecnología, de otras maneras de relacionarse... Hay una serie de conceptos que hay que volver a trabajar o volver a pensar si tienen la misma validez que cuando los creó Freud. Me animaría a decir que al complejo de Edipo también hay que volverlo a pensar pero bueno, lo digo así de pasada.

Lo de la sexualidad en su momento era novedoso, hoy no tiene el mismo lugar, incluso en mi clínica no es un tema tan –tan– frecuente como cuando yo empecé a trabajar. Entonces sí, en su momento la sexualidad y si tenían vida sexual, si no tenían... me parecía una cosa muy –muy– importante. Hoy hay pacientes que pasan muchos meses de análisis y que de la sexualidad no se habla... de la sexualidad directamente hablada; de potencia vincular sí, pero ya es otra manera de hablar.

Así que realmente me encantaron las disquisiciones que tuvieron sobre las traducciones y la riqueza que puede dar la traducción, y me dio también la sensación de que es imposible encontrarse con el original; por más que lean alemán, o en inglés, o en francés, etc., los franceses se han pasado peleando años para hacer la mejor traducción... pero quiere decir que es imposible volverse a encontrar con el original. Entonces uno trata de decir: juguemos con las traducciones, me encanta que lo hagan, pero me parece que hay cuestiones que están fuera de ese contexto de producción de subjetividad, de producción de pensamiento.

Me pongo un poco drástica, vos me mirás...

Ricardo Avenburg: Te miro pero no hablemos de Freud, hablemos de Platón. Yo leo a Platón y me enseña cosas de hoy, una cantidad de cosas que no se me habrían ocurrido.

Janine Puget: Pero eso es porque sos vos pensando a Platón.

Ricardo Avenburg: ¿Y quién soy yo?, por supuesto que cada uno lo lee a su manera y a Freud también. Son de una riqueza increíble Freud,

Platón, Kant, Hegel... no hay una teoría freudiana, yo creo que cada uno toma lo que quiere, esos autores son autores en movimiento permanente por lo tanto yo no quiero ser fiel a Freud ...

Público: Me parece que no podemos salir de un sesgo político que hay en nuestras discusiones permanentemente, porque cada uno de ustedes se refirió a “qué es psicoanálisis”, “cuánto es freudiano o no”, etc. Y me parece que eso sigue pesando, a mí me admira verlos a ustedes –que son nuestros maestros– que lo siguen planteando.

Gerardo Pasqualini: Una cosa: lo del Edipo. El Edipo yo creo que se rescata como estructura y como límite, que es la imposibilidad justamente de encontrar la palabra en el sentido de que hay un límite; en tanto que se habla algo se perdió.

Por eso Ricardo vos dijiste una pesada, dijiste que vos traducís *Trieb* por instinto.

Ricardo Avenburg: Exacto y digo por qué.

Gerardo Pasqualini: ¿Por qué?

Ricardo Avenburg: Acá tengo un diccionario alemán: *Trieb*, *Instinkt*; tanto *Trieb* como *Instinkt* valen para los animales, valen para la fermentación y todavía *Trieb* tiene un sentido más: mecánico, polea. ¿Entonces qué quiere decir?, ¿*Trieb* es humano? cuando *Trieb* tiene un sentido todavía mucho más mecánico. Son sinónimos prácticamente porque en alemán hay muchos términos que vienen de origen latino y que son sinónimos. Yo no estoy de acuerdo con separar, nosotros somos animales todos, somos animales diferentes como un perro es diferente a una cucaracha... y somos seres vivos también y somos diferentes de una planta como una planta es diferente de otra. Pero yo no me ubico en un plano diferente, yo creo que nosotros tenemos instintos como todos los animales. Creo que cada especie animal tiene sus características, yo creo que una de las características –creo que lo más rico del ser humano– es el lenguaje. Un perro tiene sustantivos,

le puede avisar a otro perro de la presencia de un tercero; tiene adjetivos, puede avisar un peligro; tiene imperativos, pero lo que no tiene son preposiciones, conjunciones, adverbios que permiten crear oraciones subordinadas, oraciones causales, oraciones finales... Esa es la gran riqueza de la humanidad de la cual surgió la magia del pensamiento primero, la mitología, y después viene lo que yo entiendo que es la estupidez humana que es el totemismo. En un momento dado que el hombre ya había adquirido el lenguaje, pasa todo eso que cuenta Freud que es una cosa especulativa por supuesto. Pero que al mismo tiempo ahí se crean los tabúes, tabúes que son estúpidos porque hoy se habla de “guerras justas” pero no se habla de incesto justo cuando lo más erótico es el incesto y lo más terrible es el parricidio y la muerte.

A partir de ahí se crea el tema de lo profano y lo sagrado, los tabúes, y nosotros somos mucho más estúpidos que el resto de los animales porque mi gato sabe lo que quiere, yo necesito veinte años de análisis para averiguar lo que yo quiero... Esa es la estupidez humana que se separa de sí mismo y de su naturaleza por motivaciones históricas, según Freud.

Público: ¿Esa estupidez no impacta sobre lo mecánico del *Trieb*?

Ricardo Avenburg: Uno de los sentidos del *Trieb* es mecánico pero acá *Trieb* es en un sentido de instinto, vital, no es mecánico. También forma parte de la física.

Público: ¿Pero esa estupidez no impacta sobre el *Trieb*?

Ricardo Avenburg: Le afecta al *Trieb*, ahí es donde nos empobrecemos nosotros, perdemos parte de nuestra animalidad, de nuestra naturaleza que es de lo más rico que hay.

Sé que hay mucha discusión con respecto a esto y cada vez que digo instinto siento que estoy rompiendo un tabú, porque muchos sienten un escalofrío cuando digo la palabra instinto pero la voy a seguir diciendo porque creo que no se justifica... En el año '50 y pico cuando se empezó a usar pulsión no existía en el diccionario de la Real

Academia, ¿entonces para qué crear un galicismo cuando hay otra palabra? Recién después apareció este concepto de pulsión en el diccionario de la Real Academia, ¿por qué se creó un galicismo cuando no existía esa palabra en castellano?

Público: Porque el lenguaje es vivo.

Ricardo Avenburg: De acuerdo, me parece bien...

Público: Digo Freud creó la *Vorstellungsrepräsentant*.

Ricardo Avenburg: No, eso estaba... pero no me parece mal que se creen, ahora con qué ideología supuesta está. Ese es el tema, que se diga está bien, yo no tengo inconvenientes, cuando me hablan de pulsión no me estremezco ni mucho menos.

Público: En todo caso que no se estremezcan cuando vos decís instinto.

Ricardo Avenburg: Ese es el tema...

Gerardo Pasqualini: Te quería preguntar: ¿pulsión en Freud no está?, ¿la palabra pulsión?

Ricardo Avenburg: No, no, pero *Trieb* es la primera célula que empezó a vivir.

Janine Puget: Supongamos que la cultura le fue dando poco a poco más significado y lo llamó pulsión.

Ricardo Avenburg: No, yo no creo que la cultura, es la incultura.

Panel:
Realidad y Verosimilitud

Realidad y Verosimilitud ¹

Janine Puget y Gerardo Pasqualini

Gerardo Pasqualini: Yo agradezco mucho la invitación, para mí éste siempre ha sido un lugar muy grato, y de amigos, y de interlocución, que es lo que nos permite poner a trabajar las cosas que vamos pensando.

Este tema que nos convoca es un tema que a mí me resulta de mucho interés, no obstante lo cual me pareció interesante recurrir a Freud para ver cómo podemos pensar qué pensaba Freud en 1915; hay un texto que a mí me resulta muy bueno, que es “Un caso de paranoia contrario a la teoría”, es un texto donde Freud da cuenta de un relato clínico –son dos entrevistas que él hace– y lo que va surgiendo de ahí. Lo primero que me parece interesante marcar en ese relato es que son dos entrevistas y que en esas dos entrevistas Freud escucha a su paciente, la cita y le vuelve a pedir que le vuelva a contar el relato, se lo pide dos veces; entonces tenemos del mismo relato, dos versiones de la misma paciente.

¿Qué pasó desde que la paciente le contó, Freud lo escuchó y después lo escribió? ¿Dónde lo escribió Freud antes de escribirlo en el papel? Es decir: Freud lo escuchó, lo tuvo en su cabeza. ¿Cómo se puede pensar la escritura en psicoanálisis en tanto teoría de la memoria, cómo se inscribe aquello que después lo vamos a poner en papel?

¹ Panel que tuvo lugar en el XXXV Simposio de APdeBA, “Las realidades del psicoanálisis” realizado los días 31 de Octubre, 1 y 2 de Noviembre de 2013, y coordinado por Ana Cristina Bisson de Moguillansky.

Pero ya se está mediatizando, lo interesante es ver esta mediatización. Tenemos el escrito de Freud –el original en alemán– tenemos la traducción, tenemos a Strachey, varias traducciones y acá en la Argentina tenemos también López Ballesteros y Etcheverry...

Lo que yo propongo es justamente un trabajo de lectura, me interesa esta mediación que es casi como un juego, lo que hace Platón –por ejemplo– en *El banquete*, que es relato de relato; esto me parece interesante, ¿por qué?, porque pensar relato de relato nos va distanciando cada vez más del acontecimiento, tenemos un acontecimiento, tenemos el relato del acontecimiento y si tenemos relato del relato cada vez nos vamos alejando más del acontecimiento. Entonces la primera pregunta es si hay algo más allá del relato, cuál es el referente del relato, si es el acontecimiento o si en lo que estamos viendo tenemos mensaje sobre mensaje, porque tenemos lectura de lectura, si se va haciendo un mensaje sobre el mensaje. Y sobre lo que vamos a trabajar y vamos a ver cómo trabaja Freud, es sobre el relato. Entonces la primera pregunta es si hay algo más allá del relato o si el relato es la única hipótesis, ahí damos un paso más y decimos que el relato da cuenta de una realidad, ¿entonces hay una realidad fuera del relato, o el relato es la reconstrucción que hacemos de la realidad?

Reconstrucción singular, cada uno vive sucesos y hace una reconstrucción de eso, y esa reconstrucción va a ser singular. Entonces la pregunta es: ¿hay registro de datos puros?, ¿todos registramos de la misma manera el acontecimiento que se relata, o de lo que se trata es de la reconstrucción que se hace y se pierde el dato puro?

Éstas serían las preguntas que dejo, y entonces ahora veremos cómo trabaja Freud. Les recuerdo cómo era la secuela del relato: hay una primera entrevista –se la envía a Freud un abogado, esta paciente fue a consultar a un abogado y el abogado vio que era más para Freud y se la deriva– y entonces ella le cuenta que era una mujer grande que vivía con su mamá, tiene una cita con un señor T. y cuando está con este señor T. siente un ruidito, siente como un latido, como un ruidito en la habitación; entonces se puso nerviosa –estaba en una situación erótica– interrumpió la situación y salieron. Al salir se cruza con un señor que trae un paquete, una cajita, y entonces ella conjetura: “me

sacaron una foto para difamarme”, entonces se queda muy enojada con este señor porque le había tendido una celada.

Termina esa entrevista, Freud le dice que vuelva y entonces tenemos otro relato. En el segundo relato ella cuenta que en realidad ése no fue un primer encuentro sino que era la segunda vez que había estado; le cuenta que estuvo la primera vez con este señor con el cual estaba teniendo una relación, ella era una alta empleada en una oficina donde era compañera de este señor. Le cuenta a Freud que después de la primera entrevista ella vio a este señor confabulándose con la jefa –que su jefa y él hablaban y que seguramente estaban hablando de ella. Entonces ella le hizo un escándalo a este señor, él dijo: “no tengo nada que ver”, se excusó... volvieron a salir y entonces tuvieron un segundo encuentro que fue el de la escena del ruidito y la foto.

Este –más o menos– es el relato que cuenta Freud, pero son dos relatos y lo interesante es este movimiento que hace Freud de hacerlo contar dos veces. Freud en el mismo texto construye, la jefa de esta paciente es la madre, tiene un complejo materno y la escena primaria puede ser ella mirando a su jefa hablando con el empleado –que serían el padre y la madre– y puede ser ella cuando era chica también mirando la escena y ella siendo mirada en la escena con el padre; y Freud dice que esto está estructurado por el complejo materno.

Entonces acá hacemos dos preguntas justamente sobre la realidad, es decir si la realidad es reconstruida en la misma realidad tenemos todos los elementos. En el primer relato, el de la paciente, tenemos lo que sería lo verosímil –que parece lo de la realidad– y lo que sería lo inverosímil –que serían las fantasías de lo que está en ese relato– estaría en las fantasías conscientes de la paciente cuando dice: “me fotografiaron”.

La primera hipótesis que yo planteo es que las fantasías conscientes son las que están narradas en el relato, que están formando parte del relato y son dichas por la paciente. Las fantasías inconscientes son construcciones del analista, las construcciones que hace Freud están inconscientes en la paciente y son construcciones de Freud a partir del relato.

Entonces acá podemos pensar qué son fantasías conscientes y qué

son fantasías inconscientes. Hago hincapié en esto porque los que hace mucho que transitamos por el psicoanálisis –o por lo menos yo cuando comencé mi formación– nos arreglábamos con fantasías conscientes, fantasías inconscientes y proto fantasías; luego apareció la famosa palabra fantasma y me pregunto por qué el cambio de nombre a las mismas cosas, si es que digo lo mismo y si no, qué digo cuando digo fantasma, si digo algo diferente. También acá hay un problema de traducción, nosotros tenemos nuestras palabras que nos sirven, si cambiamos palabras tenemos que querer decir algo.

Yo tengo algunas hipótesis sobre por qué fantasma. En el texto de Freud no aparece, tampoco habla de fantasía inconsciente ni fantasía consciente –acá, en este texto por lo menos– pero remite; yo digo: las fantasías inconscientes son construcciones del analista donde se construye la realidad psíquica, que para Freud la realidad psíquica es la realidad edípica, porque él está trabajando con la estructura edípica; si construye la fantasía inconsciente, la construye utilizando en su clínica su teoría del Edipo.

Se trata de las categorías freudianas de organización de la realidad en su percepción. La pregunta que queda –entonces– es si hay una realidad fuera del relato.

En este texto aparecen dos cuestiones interesantes, porque si yo digo que las fantasías tienen que ver con la estructura edípica tenemos que decir que lo fundamental de la estructura edípica es la castración. En este texto aparece el Superyó arcaico materno, creo que es el único lugar en Freud donde aparece el Superyó arcaico materno, es decir la madre como representante del Superyó arcaico materno. Y esta madre –dice Freud– le prohíbe al hombre, prohibir al hombre quiere decir que la retiene con ella. Acá el Superyó arcaico materno –la madre que la retiene con ella– es la madre fálica, la madre fálica es un equivalente del padre de la horda, que es lo que va a sostener la estructura. Y es una manera de pensar la castración, en este sentido la madre fálica es pensar en el Edipo ampliado, en la castración, donde se trata de impedir que la madre y el hijo hagan uno; la castración es la castración de la madre acá, es la figura de la madre fálica.

Acá aparecería este planteo freudiano en el sentido de que él rescata

el Superyó arcaico materno y la castración, que no sería para Freud la pérdida del pene, sino que sería la falta del pene en la madre, en este caso la madre al prohibirle el hombre está reteniendo a la hija y ésta es la figura de la madre fálica. Esto está en Freud en 1915.

La otra cuestión que me pareció interesante marcar si volvemos a realidad y ficción yo la formularía de esta manera: la realidad no es lo real sino que la realidad es la reconstrucción que se hace de lo que nos rodea. Ahora en esa realidad –que es la reconstrucción de la percepción– tenemos los tres registros; entonces podemos decir que esa realidad tiene una consistencia, lo que consiste, lo que hace cuerpo, ese es el registro imaginario que tenemos; lo que le da valor a lo que se registra y que hace que una misma escena se registre diferente en distintas personas, sería lo simbólico; y lo que hace obstáculo, lo que hace corte a esa realidad –podríamos decir lo inverosímil que irrumpe, en este caso el ruidito que hace obstáculo a que lo simbólico no se agote con lo imaginario– es la tercera posibilidad: lo real.

Entonces en la misma realidad que es reconstruida están funcionando los tres registros.

Lo real –que ya aparece como registro y no como algo que podríamos pensar que está afuera de algún tipo de realidad psíquica– es lo que se va a interponer entre imaginario y simbólico.

Lacan en un texto que se llama “La tercera” es donde incluye lo real; lo real es como la tercera ¿y qué sería la tercera?, sería la tercera opción, si incluimos la tercera opción como lo real, la tercera opción lo que hace es hacer el principio del tercero excluido. Hay un principio de tercero excluido que tiene una lógica que es que si incluimos la tercera posición, cae el principio del tercero excluido; cae el principio de identidad porque dos no hacen uno, hay un tercero que impide que dos hagan uno, con el real como la tercera, cae el principio de identidad.

Esto es importante porque si estamos pensando en psicoanálisis y si estamos queriendo pensar de qué se trata el psicoanálisis, por lo menos acá tenemos el principio de identidad que cae, entonces habrá que pensar otro principio que –podríamos decir– estaría más allá del principio del placer, un principio de identidad que me parece que

funciona más en el principio del placer; placer, displacer, la realidad suficiente, insuficiente... ahí donde la realidad resulta insuficiente, ahí donde agregamos la tercera aparece el más allá del principio del placer.

Acá tendríamos que pensar bordes a esto y ya ahí nos meteríamos –y ésa sí que sería una buena vía– a plantear todo lo que está en el más allá del principio del placer que no sería placer ni displacer, sino que serían los goces... cosa que dejo abierta.

Pero lo interesante sería que la inclusión de la tercera en esta lectura de registros, hace caer la identidad y tenemos que pensar otros principios o cuáles son los principios que están funcionando en el inconsciente.

El otro problema para trabajar también es si en la realidad, que la pensamos como reconstruida y vemos –por ejemplo– en este relato donde aparece una escena de una pareja con una persona excluida, aparece la referencia a la escena primaria, hay un pasado que se mete en el presente. También tenemos entonces una lectura del tiempo donde no habría un tiempo cronológico, sino que en la misma reconstrucción tendríamos el pasado en los elementos que de alguna manera se incluyen en esta realidad.

En su última película, “Blue Jasmine”, Woody Allen hace un manejo interesante con el tiempo donde se ve una escena y de pronto toma un punto de esa escena y lo manda a un pasado, donde se cuenta que el pasado está en el presente. Entonces hay una concepción del tiempo diferente, no habría una diferencia pasado-presente sino que el pasado está.

Esto es importante porque es lo que nos permite traer el pasado al presente y es la única forma de poder modificar el pasado, porque ¿el pasado es inmodificable o no?, el psicoanálisis apuesta a que se pueda traer el pasado al presente y así poder modificarlo. Freud lo dice: se opera en presencia, en la transferencia hay que traer el pasado al presente y ahí se puede operar para desarmarlo, no para convalidarlo; ésta sería también la manera de pensar de cómo se opera con el pasado, si el pasado se causaliza –lo que pasó allá es causa de lo que pasó acá– es una cosa, ahí más bien se lo constituiría desde la transferencia; en

cambio si se lo trae al presente para modificarlo, ahí nos da un valor de modificación en cuanto a modificar el pasado trayéndolo al presente.

Me parece que más o menos éstas eran las cuestiones que quería trabajar con ustedes.

Janine Puget: La verdad que Pasqualini se pasó: de 1915 a Woody Allen; ahora no sé dónde me voy a poner yo, voy a hacer una mezcla menos sesuda –me parece– que la que hizo Pasqualini, pero cada uno tiene sus formas.

Yo me pregunté, dado que es un Panel de la Mesa de Publicaciones, qué implica leer y escuchar, entonces pensé que tenía que ver con escuchar algo, yo imagino que todos esperamos algo, yo espero que me escuchen y ustedes –supongo– esperan que yo diga algo o que digamos algo. O sea que este panel pone el acento en lo que es leer, pensar y agrego el escuchar; recién Pasqualini decía: del escuchar al escribir pasan otras cosas, ya no es lo mismo, y seguramente lo que escuchen no es para nada lo mismo que yo espero que escuchen... pero no importa.

Se genera una espera de algo. La espera genera una incógnita: espera de algo preciso, definiciones –a veces– confirmaciones de la bondad de lo conocido, aperturas, algo que haga pensar... por algo uno viene a un Simposio un viernes a esta hora, es una espera abierta a lo no conocido, de la que nazca –eso es lo que esperamos– un pensar útil inherente a la condición humana. Cuando digo “condición humana” ahí viene lo actual, porque hace poco muchos de ustedes habrán visto la película de Hannah Arendt y uno vuelve a la condición humana.

Ésta sería una de las realidades de esta situación, pero dado que una ponencia está influida por lo que fui pensando a lo largo de mi vida, por preguntas y respuestas y por lecturas recientes, hoy me quedó una frase de un autor que me gusta mucho que se llama Pascal Quignard –tal vez muchos de ustedes lo conocen– que cuando habla del acto de leer, de escuchar digo yo, dice que abre un espacio de espera que no debiera buscar un cierre ni un punto terminal; el libro se llama *Las sombras errantes*, pero en francés el autor llama a ese pasearse por las ideas “*Errances*” y curiosamente esa palabra no tiene traducción

exacta al castellano, eso suele pasar con las traducciones, es lo que también Pasqualini dijo: nunca es preciso, uno quisiera decir lo mismo y no dice lo mismo. Pero si se traduce una palabra a un contexto de significación, ya no es el mismo que el otro.

Este término traducido aproximadamente sería: vagar, deambular, recorrer, pasear, abrir senderos que se bifurcan –ahí traigo a Borges porque esa frase es de él– sin ir a ningún lado especificado de antemano; es decir lo que se llama una espera abierta.

Hay otro autor que es muy interesante que se llama Blanchot, que habla de *la espera de lo inesperado* y que hace una serie de variaciones a partir de la palabra esperar, de lo que implica esperar: la espera ansiosa, la espera de algo concreto, todas las variantes que ustedes puedan tener con esperar. Y me parece que es una linda idea que no es estar con demanda, es otra cosa, es estar esperando algo no preciso; sería como circular cada uno a nuestra manera por este tan amplio tema de la conjunción, matrimonio –ahí viene lo vincular– enlace momentáneo entre realidad y verosimilitud.

Yo los hice pareja, puede ser un defecto profesional mío puesto que yo muchas veces veo parejas, pero de todos modos vamos a hablar de la pareja realidad y verosimilitud.

Mi realidad o mis realidades, las que ojalá produzcan ideas, son hoy producidos por los efectos generados por esa pareja de realidad y verosimilitud.

Vamos a ver cómo se lleva esta pareja, como cualquier pareja va a tener problemas. ¿Qué hace esa pareja con ese espacio inter, el entre los dos? Evidentemente los dos conceptos delimitan un campo de significados propio. ¿Este “y” pretende unirlos armoniosamente, como pretenden muchas parejas que todo sea armónico, cosa que siempre falla? ¿o pretende hacer algo con una discontinuidad, con ese espacio entre los dos y que la alteridad de cada uno produzca un efecto?

¿Proviene realmente de diferentes campos semánticos los dos conceptos?

Lo que se produzca, ¿se debe al respeto por la alteridad de cada uno de los términos o por una idea de anular la alteridad de cada término?

¿Por qué los juntaron?, ese es el comité del Simposio, no sé por qué

los juntaron, pero los juntaron; algo deben tener que los atrae, pero algo tienen que engendrar también para ser una pareja útil, si bien no sé qué ni en qué consiste.

Por de pronto establecen un nuevo campo semántico, algo desde el momento en que se juntaron... ya no son las mismas.

No es la primera vez que me ha tocado hablar de realidad y en cada circunstancia estaba casada con otro; una vez con experiencia, otra vez con material, otra vez con lo llamado social, otra vez con la idea de algo en construcción... y en cada caso produce textos diferentes. Les aseguro que este texto no lo leí en otros casos.

Cada pareja crea entonces un mundo posible, de verdades –diría Badiou– contextos de producción de verdad; pero acá se me deslizó verdad y verosimilitud, o verdad y realidad. Y es cierto que rápidamente se me deslizan significados que harían a definiciones desde el uno; el uno es pensar que uno de los términos abarca todo.

Por lo amplio de este tema quise intentar reducir la inquietante amplitud y lograr que realidad pudiera definirse como un concepto claro. Ya Pasqualini que me antecedió fue dando definiciones, supongo que podría dar muchas más, pero el título de este Simposio contiene “realidades”, no “realidad”. Sin por ello volvernos a un relativismo, a veces peligroso, si hay “realidades” tiene que haber “verosimilitudes”. Tal vez no sea necesario recordar que los cambios de un término producen efectos, pero no necesariamente los mismos cambios en el otro término. Lo que a veces esperan los pacientes en análisis individual: que si cambian, el otro va a cambiar; después me los mandan como pareja porque en análisis individual no anduvo.

En mi escrito anterior para el Simposio –que ya figura en el libro del Simposio– hablé de realidad, lo que no implicaba el trabajo de pareja. Realidad y verosimilitud algo distinto habrán de producir.

¿Qué hace esta pareja cuando la relación otorga a cada término un significado y propone límites?

Desde hace varias décadas en distintos ámbitos científicos –me acuerdo en este momento especialmente de Popper, y tal vez pasando por Klimovsky que es el que me introdujo a Popper y su sesuda discusión acerca del tema de la verosimilitud– se ha tendido a

destronar el concepto de verdad cartesiana; si bien en la clínica la demanda de verdad asociada a confianza ocupa un lugar importante.

Verosimilitud habla de contenidos de verdad, pero no de verdad sino de contenidos de verdad para los ejercicios científicos. ¿Esto llevará a confianza?, me estoy preguntando, no sé adónde lleva.

En los dispositivos vinculares se hace evidente que algunos intercambios se basan en una búsqueda ideal de verdad o a la descripción de una sola realidad. Los padres exigen a sus hijos que digan la verdad, lo que realmente pasó, opuesta –por supuesto– a mentira; se reduce el nivel teórico para pasar a un nivel más empírico.

Cuando se oponen verdad y mentira, ¿tiene algún parecido con lo que podríamos decir nosotros acerca de realidad y verdad? Evidentemente no, a menos que sean distintos niveles de desarrollo de los conceptos.

¿Habría alguna versión fiel de la realidad –creo que Pasqualini estuvo explicando que no– asociable con verosimilitud, que no esté producida por la mirada o por quien habita un espacio?

Cuando se dice que algo realmente ocurrió, ¿esto es verdad?, ¿es probable?, o es una experiencia de realización fáctica que evita una cierta realidad, que evita tal vez el aura de una experiencia: lo que está ahí que no se puede decir.

La verosimilitud cuestiona la certeza, no hay certeza, es contenido de verdad. Pero en algún terreno firme tenemos que poder caminar, no lo sé, creo que es un defecto nuestro de una necesidad de seguridad –que tenemos todos– pero que hay que tomarlo como defensivo.

¿La verosimilitud es una producción actual a la cual se llega al comprobar lo imposible de la verdad?

¿A la realidad se le exige que sea verdad, o podría tener una cualidad que la haga verosímil?

Eso cambia completamente los diálogos, si uno piensa que es verosímil, algo así como creíble, pero no cierto.

Realidad y verdad-verosimilitud, ¿forman una buena pareja o no?

Una persona me decía: “los hechos son los hechos, no me va a decir que esto no ocurrió, es la realidad”. Y este tipo de argumento en sus diversas visiones es tema diario en la vida vincular, y si sigo ocupán-

dome de la pareja podría ser que produzca curiosidad, confianza, abra el camino de las incertezas e introduzca una cierta responsabilidad, o sea una vertiente ética de las situaciones.

¿Los datos dan cuenta de la realidad, o sólo son útiles en algún momento para orientar hacia algún punto y dar una visión de una situación en la cual podemos participar desde lo nuestro?

Ésta es una discusión importantísima en la clínica, ¿los datos son una buena guía para todas nuestras posibles intervenciones, o por momentos nos transformamos en deterministas porque los datos son los datos y entonces si ha pasado tal cosa tiene que pasar tal otra?

Todo esto es un cuestionamiento permanente.

¿Habrá datos que se pueden llamar así fuera de un contexto de producción de los mismos? Yo pienso que no.

¿Verosimilitud será una pariente de verdad, o ya está enmarcada por la cultura actual, la teoría y la filosofía que cada uno tenga o sólo pueda acoplarse con realidades?

¿A verdad y verosimilitud las une una ilusión de credibilidad? Pienso que sí.

¿Este espacio entre dos ha de producir nuevos efectos? ¿Pero entonces cuáles?

Una lucha probablemente sea entre certeza y posibilidad, produce desestabilización y abre la puerta a la curiosidad. Creo que en una pareja que no produce desestabilización algo no está pasando. Entonces destaquemos varios niveles de análisis, realidad como concepto teórico y por lo tanto inasible, produce efectos con los cuales tenemos que hacer algo; para mí el hacer algo es fundamental para tener vida relacional.

Se produce realidad que da cuenta de algo que ocurrió, de una experiencia que deja lugar al pensamiento. Ahora si algo tiene realidad, ya no es realidad pura sino que se dota a un evento, a una situación, a una emoción de una cualidad verdadera, en ocasiones verosímil, asociada a posible.

Ocurrió algo, lo que no es lo mismo que lo que ocurrió puede ser definido como un hecho o un dato. Entonces esta pareja produce también inquietud y eso es útil.

En nuestra clínica, en dispositivos varios, sólo tenemos acceso a efectos de producciones de realidades y verosimilitud, sea esto a través de relatos, de situaciones que reducen a la multiplicidad y lo disperso dejando un margen de vaguedad.

Yo pienso que vivimos en un mundo disperso y que permanentemente tratamos de armar relatos que den cierta coherencia a esos elementos dispersos, pero cuesta aceptar que vivimos en un mundo en el que no hay algo así como parejas de conceptos perfectamente asibles.

Una pareja discute acerca de los hechos –“las cosas ocurrieron así”– y acá ya hay dos versiones, una de ellas será más posible que otra, o ambas y sobre todo la diferencia entre los dos relatos es la productora de la situación; si fuera el mismo relato no sería interesante.

Por suerte yo no estoy hablando de Freud y Pasqualini hizo lo que corresponde hacer en una Asociación Psicoanalítica, y me pregunto: ¿cuántas veces los efectos de realidad cuando se juntan con verosimilitud parecen difíciles de conceptualizar y los hacemos ingresar como ciencia ficción?, y en ese caso transmiten realidades casadas con verosimilitud del futuro, no acontecido, lo que requiere por ahora un esfuerzo de imaginación para dibujar un futuro posible, verosímil. Los personajes pueden ser monstruos pero ligan con lo humano, aunque sean máquinas tienen algo de humano y con los grandes temas humanos: la vida, la muerte, las relaciones de poder, el amor y el intento de introducir nuevas reglas de intercambio. Muchas películas de ciencia ficción intentan hacer algo con que las reglas no son las mismas que con los humanos; por ahora todavía no encontré ninguna que me resulte terriblemente innovadora. Siguen siendo importantes en esa ciencia ficción los cuerpos, a veces transformados en máquinas pero que tienen algo de humano. Trajeados –entonces– esos cuerpos de diferentes maneras, tienen el poder de transportarse a otros planetas, a otros contextos, y en nuestro caso a otros mundos científicos y semánticos.

Me han escuchado a menudo preocuparme en la clínica por los efectos del ir siendo sujeto social, pertenecer o ir perteneciendo, habitar o ir apropiándose de espacios diversos. ¿Cómo analizar la tendencia a

apropiaciones definitivas? ¿Ser propietarios para siempre sin discontinuidades, o ser habitantes o inquilinos de nuestros espacios?

Yo me quedo con lo de inquilino.

De ser así, ¿qué hacemos con conceptos tales como emigración, excluidos, marginados y muchos otros conceptos que tienen que ver con la realidad social? ¿Cómo conseguimos pensar la política de los intercambios?

Ahora se abre un tema hoy inasible en este encuentro, pero que nos tendría que dejar pensando. Como sujetos políticos solemos tener certezas acerca de datos y eso forma parte de pequeños delirios de cada uno. ¿Será desestabilizante pensar en términos de esa pareja realidad y verosimilitud?

Pasé con este comentario de un nivel teórico que ha guiado mi escrito, a un nivel empírico llegando a la idea –siguiendo a Badiou– que tenemos que delimitar categorías de producción, donde la pareja realidad y verosimilitud provenga de efectos propios a los contextos subjetivantes. Badiou propone categorías que sirven de guía, o sea producción de verdad, desde grandes categorías, que serían el amor, la ciencia, la política y el arte. Y probablemente nuestro trabajo clínico deambula hoy por dichas categorías, probablemente sostenidas principalmente por el amor tal como lo concibe Badiou, que no es pulsión-vida, sino fidelidad a la diferencia, fidelidad a la producción desde la diferencia, que es una categoría interesante; y creo que esta pareja realidad y verosimilitud produjo el ramillete de ideas que ocupan un espacio en este Simposio.

Costó que se escuche a esta pareja porque a cada rato uno de los términos, sostenido por la ideología del uno, quería imponerse y reducir la alteridad de cada uno o imaginar que uno de los términos contiene al otro.

Me costó, porque permanentemente se me deslizaba una posibilidad con la otra. Pero esto es lo que vemos en la vida diaria, hay que poder sostener que cada uno tiene lo suyo y que tienen que producir a partir de las diferencias.

Público: Obvio, las felicitaciones. Me pareció que interactuaba en

mi oreja lo que decían, sobre todo esta idea que transmite Janine: que no se puede aislar la espera de que algo suceda, del hecho.

Nietzsche todavía no usaba la palabra acontecimiento porque no había leído a Badiou, pero decía que el hecho no es previo a la interpretación, que la interpretación funda el hecho. O sea en términos más parecidos a lo que dice Janine, el esperar configura ya y produce el hecho.

Entonces en base a eso me gustaría volver a Freud, a lo que trajo Gerardo de Freud que me pareció muy bien escogido el tema. Lo que me preocupa es que vos consideres que el hecho es lo que sucedió y no que hay un hecho previo a lo que sucedió, que no es solamente lo que le pasaba a la señora sino la cabeza de Freud que esperaba que las cosas se adapten al complejo de Edipo... Sé que éste es un lugar sacro donde no se puede hablar mucho de que el complejo de Edipo tal vez no sea exactamente lo que está en el centro de todo sino que es una de las configuraciones, pero me parece que esa configuración es la que tenía Freud y entonces Freud escuchó los dos relatos y los interpretó como producidos por el complejo de Edipo, negativo en este caso.

Por lo tanto habría otro, habría que ir un poco atrás... hay varios atrases; un atrás es escuchar varias veces el relato, saber que el hecho ocurrió en la habitación, que en realidad después habría otro hecho previo a ese hecho... pero había una cabeza de Freud que estaba esperando, acechando –todos lo amamos mucho y entonces se nos escapa a nosotros también tal vez– estaba esperando que las cosas se configuren de esa manera.

Seguramente hay más para seguir para atrás, me parece que esa frase de Lacan: la verdad tiene estructura de ficción, es que el hecho también se nos escapa siempre, siempre, no es definitivo y no es organizador el hecho. La espera, la interpretación es lo que más organiza todo en base a ese hecho.

Dejo lo de verosimilitud para después...

Janine Puget: Pero viste que lo de la espera es importante.

Público: Sí, lo de la espera es importante.

Janine Puget: El estado de espera.

Público: Solamente para referir que me parece que verosimilitud supone la noción de sentido, es verosímil lo que para mí tiene sentido. Mientras que realidad me parece que no hace pareja con sentido, es lo que es, es lo que tiene esa consistencia que hace posible que diga que es, pero no hace pareja con sentido; mientras que lo verosímil me parece que sí formaría parte del tema de las investigaciones policíacas en donde se escucha a los testigos: “sí, me parece que... lo encuentro posible, me parece que es un relato verosímil”, en tanto hay algo que entra dentro de la dimensión del sentido.

Y ahí estaría el tema del Edipo y Freud, para Freud tiene sentido en tanto entra en el Edipo, pero me parece que ahí el tema es si yo lo hago entrar en el sentido porque se adapta a mis teorías, o incluyo la noción de verosimilitud por otra razón más inherente al relato.

Público: En un momento Pasqualini decía que es posible traer el pasado al presente. Yo entiendo lo que quiso decir, pero como éste es un tema sobre realidad quiero poner la lupa sobre esto y yo diría: el pasado –participio pasado– ha fallecido, no puede hacerse nunca más presente; puede haber una versión del pasado y entonces es presente, es decir puede haber una referencia a ese pasado pero el pasado ya pasó.

Ahora los analistas tenemos la pretensión –por lo menos manejamos algunas líneas– de que en la transferencia actual viene el pasado y se manifiesta como presente.

En realidad tal vez ahí sea transformado, las cosas tienen su instante, ahí sí son reales y después son versiones acerca de eso.

Me gustó –eso sí– cuando planteaba que lo que nosotros decimos que es fantasía inconsciente es una versión del analista acerca de las fantasías –eso me pareció muy preciso–, es una versión que el analista tiene y quizás otro no lo hubiera visto, o hubiera visto otra cosa, o se le hubiera escapado... Pero las realidades, ¿sufren transformaciones?, sí, sufren transformaciones en el que habla acerca del pasado, pero la realidad siempre es un instante.

Público: Cuando alguien dijo: “obvio las felicitaciones”, yo escuché: “obvio, las felicitaciones”. ... Tres referencias, hay un concepto de Searles –lingüista y filósofo– que dice que en la realidad social humana los hechos son siempre hechos institucionales, o sea hechos que están enmarcados dentro de un contexto social y por lo tanto ya vienen con interpretación.

Por supuesto eso va en toda la gama de fenómenos que se puedan describir, pero sí, sin duda tenemos problemas grandes cuando consideramos con qué descripción estamos hablando de esos hechos. Hay descripciones extremas que nos anclan en una realidad donde lo fáctico se convierte en sentencia aguda, si decimos –por ejemplo– “el holocausto existió o no existió”, se van a generar problemas muy particulares y no va a ser tan fácil que alguien diga: “es una cuestión de interpretación”. O sea que ahí tenemos ese tipo de problemas, hay muchos otros, pero ése me parece que es gráfico como problemática.

Otra cuestión que quería traer es la noción de verosimilitud. Es sumamente interesante lo que trajo Janine, me parece que efectivamente estaba en vincular la verosimilitud desde el punto de vista lógico, también tenemos la verosimilitud cuando nace el concepto de Aristóteles vinculado a la retórica; y por lo tanto también ahí hay que hablar de diferentes verosímiles según el género del discurso, según el género que se esté utilizando.

Entonces son verosímiles para una película de ciencia ficción tales y tales acontecimientos. Para un documental son verosímiles tales y tales otros. Para una película romántica son verosímiles tales y tales... etc., etc.

Según el género se define también el tipo de verosimilitud, entonces también ahí es interesante ver –y creo que en los tratamientos– cuál es el género que está manejando el tipo de discurso y a veces viene bien un cuestionamiento más global del género y por lo tanto cambian las verosimilitudes.

Y el último punto que quería preguntar es qué lugar le dan ustedes –porque a mí me parece que tiene un lugar interesante– a las proposiciones contra-fácticas, o sea hablamos de hechos –por un lado– que sería la descripción de lo fáctico, pero están las contra-fácticas. A mi

entender pueden ocupar un lugar sumamente interesante en la comprensión de la mente y en el trabajo clínico. Pero es discutible y por eso me gustaría escuchar si tienen algo para decir de eso.

Gerardo Pasqualini: De esto se trata, de ponernos a trabajar, esto me gusta.

A ver... el tiempo, yo lo que decía es que lo que estaba cuestionado era la división de pasado, presente y futuro. Está bien, no es que el pasado esté en el presente sino que está en presente ahí, por eso se puede operar en eso. Es una concepción del tiempo donde no hay pasado-presente-futuro, está lo que está ahí.

Esto yo lo avalaría y justamente en ese sentido marcaba que no se trata de traer el pasado al presente sino tomar el registro en presente ahí, que es lo único que tenemos.

Yo a propósito planteaba las construcciones de Freud; porque sí, las construcciones de Freud son el prejuicio de Freud. Entonces esto nos remite a la teoría y acá viene –me parece– el punto central y cómo pensamos el Edipo. Por eso yo decía llegaba al Edipo ampliado y lo llevaba a la estructura, porque una cosa es pensar el complejo de Edipo en términos de la escena y otra cosa es plantear lo que se podía plantear del complejo de Edipo en tanto estructura y en tanto triángulo. Hay una lógica donde lo que cae es el principio de identidad.

Hay un momento racionalista en Freud donde sustituye las categorías –en todo caso– kantianas por las categorías de las proto fantasías; se trata de un momento racionalista de Freud donde intenta dar un universal desde donde hace su pensamiento y organiza sus realidades. Ante esas proto fantasías yo lo que rescato es la castración, en términos de que lo que está marcando es una ley y una imposibilidad; justamente una imposibilidad de hacer coincidencia, un poco lo que planteaba Janine desde un interesante observable clínico.

El problema es cuando algo adquiere significado, todo lo que adquiere significado tiende a idealizarse y ahí se fijan los conceptos. Justamente la idea de la castración a mí me parece que cae en la línea –por eso yo la ponía como la posibilidad de la tercera opción, lo real– y es lo que siempre obstaculiza justamente la posibilidad de hacer

sistema. Entonces ahí ya nos deslizaríamos a una manera de pensar la noción de estructura, la estructura pensando el Edipo como imposibilidad –no como prohibición– y por lo tanto la tríada fundante lo que está marcando es que hay tres y hay una imposibilidad; imposibilidad que sería una cuarta opción que es la ley, es algo imposible que después neuróticamente se lo puede ver como prohibido; pero en realidad lo que está marcando ahí es la imposibilidad.

¿Entonces ahí qué pasa con la teoría freudiana, qué pasa con la teoría del psicoanálisis, qué grado de certeza tiene eso? Y... ninguno, me parece interesante –en todo caso– poder pensar la teoría como hipótesis a ser demostradas y ahí aparece marcándose esta limitación; y por eso también yo rescataba la idea de lectura y de la traducción –que traía también Janine– en el sentido de que hay múltiples lecturas, el problema es cuando intentamos constituir y fijar una lectura.

Me parece interesante el planteo sobre lo fáctico y por ejemplo yo diría: ¿y esto que cuenta Freud, lo inventó o realmente pasó? Y si yo digo: “pasó porque lo dijo Freud por la transferencia”, esa sería una opción. Pero ¿cómo marcamos la certeza de un acontecimiento?, y entonces ahí me parece que lo interesante es la idea del fechado. Freud en “El hombre de los lobos” cuando habla de la escena primaria, dice: “esto sucedió”; después dice: “yo no sé lo que sucedió, pero sucedió a los 18 meses”, es decir ahí pone fecha; fecha es hacer algo en algo, poner letra... “esto pasó, ahora ¿qué pasó?”, son reconstrucciones que se hacen, puede haber sido un coito entre perros... lo que fuera, pero eso pasó y pasó a los 18 meses, está fechado. La Revolución Francesa tiene una fecha, ahí pasó y lo demás son versiones.

Habría que ver –otra vez– la palabra interpretación, qué entendemos por interpretación; por ejemplo a mí me gustaría plantear la idea de interpretación justamente como fechado, algo que se marca –fecha– y marca un antes y un después; y a partir de ahí tenemos versiones.

Entonces sí, las versiones se fundan a partir del fechado. En *El banquete* uno de los personajes dice: “esto sucedió porque Sócrates me aseguró que sucedió”, es decir ahí hay un referente como yo diría acá Freud, Freud lo marca. Entonces tengo un referente en la transferencia o la fecha, el fechado.

Una vez en El Salvador estaba hablando sobre estas cuestiones y me preguntaron: “¿pero entonces Jesucristo no existió?”. Está fechado, pero de todos modos el problema no es si existió o no existió Jesucristo sino si era Dios o no era Dios, que es otro punto.

La existencia del acontecimiento en tanto que está escrito... por eso yo decía también que en Freud hay máquinas de escritura, fíjense la memoria, cómo funciona la memoria por ejemplo con el tiempo. En ese punto Freud es bastante preciso, dice justamente: la consciencia no tiene memoria, ya desde “*Proyecto de una...*” está marcando que la consciencia no tiene memoria, la consciencia está siempre presente y las “psi” están entre percepción y consciencia. ¿Entonces dónde ubicamos la memoria?, entre percepción y consciencia, los registros que llegan a la memoria son siempre presentes pero llegan del mundo externo o del mundo interno, y entre mundo externo y mundo interno están las “psi”, que son las que constituyen la memoria.

Quiero decir que cada acontecimiento que llega, por eso yo decía si es posible captar el dato puro porque cada acontecimiento que llega pasa por las “psi” y las “psi” lo reubican; quiero decir que ni siquiera la memoria siempre marcaría porque las “psi” están en articulación, tienen una organización pero en articulación. Quiero decir que no llega el acto puro a la memoria.

El otro texto en Freud donde se plantea el problema de la escritura es en “El bloc maravilloso”, donde tenemos tres capas y cómo se puede pensar la memoria ahí, si está en la capa de seda –que es la que marca– o si está en cada momento, en cada registro; en la del medio –que es la que no hace memoria– y en cada registro tenemos los dos estímulos que vienen de la capa de seda y del exterior.

Quiere decir que en Freud hay máquinas de escritura, porque el problema es justamente cómo podemos pensar que se inscribe un acontecimiento. Entonces la idea de fechado a mí me parece interesante, el hecho sucedió pero lo que se tiene es... en la historia, ¿qué hacen los historiadores?, van y leen de distintos lugares, van a leer las marcas que encuentran y ahí hacen sus construcciones; y una construcción de pronto se modifica con algo que se ha encontrado.

La lectura puede ser interpretación, puede ser también traducción

y es muy difícil traducir de un idioma a otro y a veces hay que cambiar absolutamente las palabras o el sentido, pero en la traducción siempre se pierde.

La idea que yo rescato en tanto lo del acontecimiento es la de escritura, escritura y lectura. El paciente de Freud está escribiendo en la cabeza de Freud, después Freud lo pasa al papel; pero para darle vida lo tenemos que sacar del papel y volver a hablarlo.

Janine Puget: Antes que nada pensando cómo la memoria hace lo suyo, yo adapté el título del libro de Blanchot a lo que era mi idea: la espera de lo inesperado; pero ahora me acuerdo que era *La espera y el olvido...* como ustedes hablan tanto de la memoria, de golpe me vino a la memoria y no vaya a ser que se vayan con la idea de un título que no es exacto; pero no importa, son las transformaciones que uno hace, no me resulta mal haberlo hecho, son esas cosas que pasan que uno va modificando los hechos.

Yo tengo la impresión –escuchándolo a Gerardo Pasqualini– que estamos como en dos contextos bastante diferentes de pensar estos textos que expusimos hoy, y a lo mejor el psicoanálisis también, eso seguro: hay cuántos psicoanalistas, ¿cuántos psicoanálisis hay?

Me parece que Gerardo está ocupándose de la falta, la castración, el complejo de Edipo, etc. Yo estoy más en este momento tratando en forma superpuesta a todo esto, con lo cual conjugo, de traer otra lógica que sería la lógica del exceso. Es decir lo que sucede siempre excede lo que se ha pensado y el otro siempre es un exceso.

No es lo mismo pensar en términos de exceso y en términos de falta, entonces creo que nuestros dos textos se superponen sin anular uno al otro, uno desarrolla más el tema de la falta y todo lo que implica y yo –tal vez– lo del exceso.

Por eso Pasqualini dice: a una traducción siempre le falta algo, y yo diría que si uno piensa eso es que hay un original que uno quiere reproducir, un original que está idealizado –como vos dijiste– y yo diría que es un original que ya se fue, que en todo caso si uno lo quiere conservar anquilosa el presente, cuando los hechos anquilosan el presente.

Entonces pienso que es rica la idea de que uno está hablando desde una lógica, el otro desde otra lógica, y por supuesto da montones de ideas y montones de textos diferentes. Cuando decía si había existido Jesucristo me acordé del texto de Badiou de San Pablo, si existió o no existió, si fue un acontecimiento o qué... todo eso depende de lo que uno ha leído.

Me parece que hay cuestiones metodológicas y cuestiones epistemológicas, a veces uno toma la decisión metodológica y decide que esto empezó acá porque es cómodo, metodológicamente uno dice: en algún momento tengo que ponerme en algún lado y empiezo acá. Pero eso no resuelve el problema epistemológico acerca del origen, estamos viendo ¿hay un origen que podemos traer de vuelta?, estamos en una lógica; ¿hay un presente que produce hechos?, alguien dijo que la realidad es institucional... claro, es contextual. Lo que sí en tu comentario no te ocupaste de la pareja, te ocupaste de uno y después del otro, si estuvieras atendiéndolos en tu consultorio tendrías que ver qué producen entre los dos. Estoy de acuerdo con todo lo que dijiste, ir definiendo cómo es uno y cómo es el otro –cosa que es importante– pero yo estoy tratando de ubicarme en lo que pueden producir las diferencias de campos semánticos que cada uno de esos conceptos abarcan.

También se habló de producción de sentido. Estoy totalmente de acuerdo., ¿digo bien lo que dijiste?

Público: Una versión acerca del pasado: “vos fuiste o vos tuviste la culpa”.

Janine Puget: Claro, que en general es defensivo eso en la relación de pareja. Yo lo traduzco a la clínica, cuando se empieza diciendo: “vos dijiste” o “vos hiciste” para imponer el uno, algo no está pasando.

Es cierto que produce sentidos, cada uno de estos términos produce sentidos.

Público: Intenta producir un sentido.

Janine Puget: No, produce. Yo parto del supuesto que produce, pienso que necesariamente produce sentido. Lo que fuimos diciendo Gerardo y yo son distintas maneras de encarar y cada uno de los que hablaron agarraron una parte y se evocó algo que produce cuestionamientos o lo que sea. A mí me parece bárbaro, no es cuestión de unificar sino que es cuestión de pensar adónde lleva esta discusión que estamos teniendo; y lleva realmente a lugares completamente diferentes, ninguno de los dos se anulan, no es que vamos a decir: “Gerardo tiene razón y Janine no”, hay que decir que estos temas despiertan una infinidad de posibilidades para ser pensados y si se acordaron de Aristóteles y se acordaron de Searles también me parece buenísimo, porque cada uno vuelve a los autores que en algún momento le produjeron algo o asocia con lo que en este momento estamos tratando.

A lo mejor no respeto quién dijo qué, en realidad en este momento tampoco importaría tanto, espero que ninguno se ofenda... yo trato de decir Fulano dijo, el otro dijo y en realidad no importa, lo que importa es si produjeron ideas, las ideas circulan y que circulen, ya está.

Público: Me parece que el tema del sentido es solamente referible al relato, no es posible referirlo a la realidad, a lo real; la realidad es. En ese sentido la pregunta que yo me hacía era: ¿por qué el abogado se la derivó a Freud, porque no tenía sentido, porque no escuchaba nada? Me pregunto por qué el abogado la derivó, con lo que escuchó dijo: “acá yo no escucho nada” y Freud parece que dijo: “sí, yo algo escucho”.

Ahí me parece que hay como dos niveles: uno el nivel de la escucha y otro el nivel del relato, porque puede ser que yo con lo que escucho no hago nada pero igualmente lo escucho, y otra cosa es que con lo que escucho... ahí está el tema de la espera por otro lado, puede ser que yo reciba algo; Freud lo que decide en principio es decir: “esto es para mí, esto lo escucho”, ahora de ahí a que sea verosímil me parece que hay como otro paso, en el sentido que lo verosímil supone que eso entre en un relato y que alguien diga: “¡qué interesante que es!”.

En ese punto de realidad y verosimilitud yo traía el tema del testigo, hay relatos que son verosímiles y hay relatos que pareciera que uno

dice: “mirá, estás mintiendo”. Pero cuando se dice que no está mintiendo no es porque hay una fotografía del hecho, sino porque se escucha que hay algo que parece verosímil.

En ese sentido me parece que algo tocó Gerardo cuando dijo las vueltas, lo que se recibe, lo que se escucha, primera versión, segunda versión... En principio digo –y estoy repitiendo– ¿por qué el abogado dijo: “acá yo no escucho nada” y Freud dijo: “yo acá sí escucho algo”?

Ahora si del “yo ahí escucho algo” hago un trabajo y se lo doy a leer a otro y supongo que hay algo que se dice, me parece que está ese paso de construcción de un relato, pero que pasó por ese momento en donde Freud dijo: “yo escucho”.

Janine Puget: A mí me parece que estuvo bárbaro el abogado porque dijo: “yo de eso no entiendo, que vaya al especialista”, porque todo no se entiende.

Público: Pero hay muchos que piensan que entienden de todo. Quiero marcar la diferencia entre entender y escuchar.

Público: Muy interesante lo que deja en nuestra manera de pensar, pensar en la falta, porque la falta –me parece a mí– remite a una estructura que sería completa si esa falta estuviese donde tiene que estar. O sea que hay algo que es completo y entonces le falta algo, y me parece que otra cosa –que no es opuesta a eso, en ese sentido estoy de acuerdo con Janine– es pensar que las traducciones se exceden en algo, por ejemplo hoy alguien decía que encuadre no tiene traducción... y una manera es decir que no se encuentra la verdadera traducción de encuadre, que no sale naturalmente, qué pena no hay una palabra para lo que es encuadre y otra cosa es pensar que se producen excesos, en cada idioma se producen excesos, que por ahí *setting* habla más de lo anglosajón y seguramente se producen otras cosas que exceden esto y entonces se acaba la totalidad.

Yo creo que no falta nada, lo que puede pasar es que se pierda algo –que es distinto– en ese sentido Deleuze insiste mucho en cuál es la salida de esto: perderse muchas veces, perderse algo. Me acordaba lo

que pasa en las supervisiones cuando alguien viene con el registro fonográfico de lo que dijo el paciente y es imposible, porque como está sin faltar nada se nos hace imposible comprender lo que está sucediendo, porque lo que falta es el inconsciente del analista que trabaja produciendo sentidos.

Pero insisto: una cosa es pensar que se pierde algo, no es que falta, porque es medio tramposa la falta.

Gerardo Pasqualini: A mí me parece bárbaro lo que estamos trabajando acá porque realmente hay un montón de cosas que me fueron surgiendo. La palabra crea, ¿qué quiere decir eso?, que el exceso se produce porque se habla; no es que hay una falta sino que se habló, se crea un agujero y ahí hay que dar versiones.

¿Entonces qué es lo que crea la palabra, lo que dijo? No, el famoso nombre propio, lo que crea es el espacio donde se puede después decir algo.

Alguien nace y se llama Juan –otra vez el principio de identidad– Juan es Juan y no es una tautología, Juan funda a Juan. Ahora Juan es muchas cosas. En Freud se diferencia la identidad de las identificaciones, las identificaciones no son identidades. Por eso la palabra –como letra– mata la identidad y crea.

Yo acuerdo mucho con vos Janine y me encantó cómo lo planteaste, porque la falta o la sobra siempre está en el exceso. Con lo que yo no acuerdo –no con Janine sino con lo que se escucha– es que no hay verdad, porque ¿cuál es el problema? No hay significado. El significado sería la identidad, el significado mata la posibilidad de seguir pensando. Entonces si perdemos el significado, nos metemos un poco en la teoría del significante y nos vamos al sentido, cambiamos el significado por el sentido.

¿Cuál es el problema que tenemos con el sentido?, el infinito, porque el sentido se desliza infinitamente y entonces el problema es cuál es el borde del infinito. Dicho de otra manera: el problema es poder trabajar con el infinito y acotarlo, cómo le ponemos borde al infinito. Un punto al infinito, el horizonte, entonces podemos trabajar con el infinito y lo acotamos.

Ahora bien, desde el psicoanálisis yo creo que la verdad es muy precisa, la verdad es la interpretación... o tomemos el chiste, ¿un chiste por qué es verdadero?, porque alguien se rió, es un efecto.

Entonces tenemos que pensar qué es lo que le pone borde al infinito de sentido y ahí aparece el efecto de sentido, la verdad como efecto de sentido. Es una manera de pensar la verdad. La verdad no tiene que ver con la certeza si es que al referente del relato lo perdemos, si el relato tiene un referente buscamos la certeza, lo que decimos con el referente de afuera; ésa es una idea.

Si cae la idea de certeza y ya trabajamos con el relato... la certeza es lo denotado, "esto es un vaso", este vaso está denotado, voy al exterior –a la cosa– y a la palabra, ahí la pegué.

Si pierdo eso y me voy al lenguaje, ¿dónde me agarro para un punto de –llamémosle– la realidad o lo que fuera? Yo digo la realidad en tanto que se habla, ahí donde se habla se perdió el referente y entonces lo único que tengo es el relato. Otra manera de pensar es si hay un relato afuera y ese relato es el referente de lo que digo, pero ésa es otra manera.

Por eso decía Freud que se trabaja con el relato desentendiéndose de la referencia y la verdad está en el mismo relato, pero no hay una certeza, no es que voy a buscar la certeza que lo que el paciente me dijo es lo que pasó, sino la verdad en ese relato, qué efectos se encuentran en eso que está dicho, en la construcción qué verdad sale.

Eso es lo denotado, yo trabajo con lo denotado, trabajo con lo que está dicho ahí en la superficie y no necesito ir a convalidarlo afuera, que además tampoco puedo.

Cuando Freud dice: las histéricas me mienten... y después dice: las fantasías tienen el valor... y ahí busco la causa, no importa si le pasó o no.

Pero entonces tenemos que pensar el problema del sentido, el problema del significado y el problema del efecto, la verdad en los efectos, efectos de sentido. El efecto de sentido es muy preciso pero se pierde, yo no lo puedo repetir, yo no puedo encontrar una verdad y después buscar esa verdad, porque ahí donde se me da la perdí y es un efecto que se produjo ahí; que en la sesión se puede producir por algo

que dijo el analista, se puede producir por algo que pasó... y en ese sentido la interpretación yo creo que marca como un antes y un después; algo pasó, produjo un cambio.

Por eso a mí me parece que la verdad buscada por la línea de los efectos es cierto, es muy puntual, es muy precisa. Lo que pasa es que no se puede repetir, se pierde una vez que se produjo ahí.

Cuando Lacan habla de los discursos, en el discurso psicoanalítico, pone el saber en el lugar de la verdad. ¿Cuál es la verdad del saber?, que es no todo, por eso pone saber barrado. Ahí Lacan está trabajando barrando el referente, pero si barra al referente se cae al infinito. ¿Entonces cómo se lo plantea?, al infinito lo cierro, le doy borde, tengo un código pero incompleto, es un código con borde pero incompleto. Ahí es la manera de poder trabajar el infinito, al punto al infinito no se lo puede encontrar porque es una premisa: hay un punto al infinito; pero ese punto al infinito me pone un límite. Pero sé que el campo se acota y se puede operar, porque si no se me va al infinito, el deslizamiento del sentido se va al infinito.

Entonces lo que se cuestionaría es el significado, el sentido y hay que pensar los puntos de efecto y por ahí se plantearía la idea de la verdad ya no en la certeza de la referencia.

Es cierto lo que dice Janine: el abogado escucha, escucha que esa persona está mal, enferma y la deriva. Cuando yo decía si esto será cierto o no, por ejemplo un historiador del psicoanálisis –no sé si eso existe, pero si lo hubiera– iría a buscar a ver quién es ese abogado, entonces ahí tendría una marca de letra de por qué fue el acontecimiento. Y es un problema de lectura, si uno quiere buscar algo en Freud va a su lectura. Lacan cuando funda la primera revista traduce un texto de Heidegger que es “Logos”, y en ese texto Heidegger hace una traducción de una frase muy enigmática de Heráclito, la traduce del griego al alemán. Es un gesto. ¿Y este gesto de Lacan cuando nos manda leer a Freud?, porque Lacan nos manda leer a Freud, yo creo que ése es el espíritu de Lacan. Entonces este gesto es leer, traducir y leer; y en la traducción de Heidegger de “Logos”, él traduce la palabra *logos* –que fácilmente se desliza a razón, a lo lógico– yendo a la etimología de la palabra y la lleva a leer, y a cosechar, donde dice: leer

es cosechar ahí donde alguien sembró, qué sembró ahí el autor. Para eso tiene que haber una transferencia, creer que ahí hubo siembra y entonces se recolecta donde se sembró; pero no se recolecta necesariamente lo que el autor creía que sabía que sembró, sino lo que se encuentra en eso si es que hay una creencia en que ahí va a haber algo. Y ese es un trabajo de lectura, ahí está traducido leer como cosechar y si hay cosecha es porque hubo siembra.

Los encuentros azarosos que se pueden hacer en una lectura si uno quiere encontrar algo, pero para eso yo creo que la idea de lectura y de escritura nos aleja del problema del referente. Por eso yo decía el primer punto es si se puede acordar o no, o por lo menos definir bien eso: la realidad como relato es reconstruida.

Me parece muy importante otro punto que marcaba Janine, que justamente tenemos la ilusión de que hay una realidad coherente pero la realidad es incoherente, nosotros le damos coherencia y ahí se incluye lo real y lo irreal; lo irreal viene en la línea de toda la literatura fantástica, por ejemplo el arenero que toma Freud para lo siniestro, en la literatura fantástica lo que está haciendo es cuestionar el racionalismo kantiano, en el sentido que aparece lo inverosímil en lo verosímil, por ejemplo aparece un personaje que vende anteojos que hace una crisis de angustia, es decir aparece algo inverosímil en lo verosímil y ahí se produce un efecto de siniestro.

Janine Puget: Tengo la impresión que –por lo menos en lo que iba contando recién Gerardo– un punto que tendríamos en común es acerca de los efectos, lo que produce efectos.

Ahora cuando decías verosímil e inverosímil me parece que es otro contexto de significación, como venía tratando la verosimilitud no tiene el opuesto inverosímil; pero en algún sentido, en otro tipo de análisis o en otro tipo de significación, se puede pensar si verosímil tiene su opuesto que sería inverosímil, no creíble. Pero la idea que yo traía de verosímil era de contenidos de verdad, entonces siempre tiene algún contenido de verdad, después uno ve qué efectos producen. Es decir yo me ocuparía de los contenidos de verdad y los efectos que producen.

Creo que ahí –de nuevo– tenemos como maneras de pensar distintas; maneras de pensar el tema de hoy, no quiere decir pensar en general porque con muchas cosas que dice Gerardo estoy de acuerdo; pero no es una cuestión de acuerdo sino que son ideas que tienen que ver con mi formación y con mi ser psicoanalista y que tienen que ver con mi mente de psicoanalista. Pero no llegaría a un acuerdo porque no me interesa tampoco acordar, me interesa que lo que piensa él, lo que pienso yo y lo que han dicho ustedes produzca efectos de deseos de conocer más –por ejemplo– de inquietud, de cuestionarse lo conocido. Creo que un poco todos estos encuentros científicos tienen que ver con eso, es decir con volverse a cuestionar y que aparezcan ideas nuevas. De lo que fueron diciendo aparecen, porque ahora pienso que si tuviera que escribir hoy, sería otro texto.

Si partimos de la idea que lo que estamos tratando de pescar son efectos, son siempre volátiles, no quedan fijados. Si queremos ver lo que queda fijado, que sería el concepto de estructura, en una estructura quedan inscripciones, marcas. En ese devenir del cual estoy hablando no hay marcas, hay lo que se va produciendo.

Las dos cosas suceden, nosotros nos las tenemos que ver con marcas, inscripciones (memoria, olvido, etc.) y nos las tenemos que ver con lo que se va produciendo y produce novedad; no acontecimiento, que eso ya es como palabra mayor, pero por lo menos algo, produce alguna cosa que nos hace diferentes a antes de haber venido, antes de haber conversado.

A nivel de las traducciones –por ejemplo– a mí me pasa algo especial: que cuando me leo en otro idioma no me reconozco, aunque sean idiomas que conozco. Pero es como si fuera otro texto y evidentemente es otro texto, eso que decían del encuadre, la discusión sobre *setting*, encuadre, *frame* o dispositivos... ahora inventamos esta del dispositivo porque nada nos viene del todo bien; y no nos viene del todo bien porque creo que cada uno intenta tener definiciones exactas, mientras que dispositivos –que muchos de nosotros lo tomamos de Foucault– habla de un ramillete de posibilidades, de instrumentos que hacen a la condición, por ejemplo, de una situación analítica. Entonces se complica, pero gracias a que se complica no nos encierra. Y la idea

de encuadre, de *setting* o *frame*, que hace a una sesuda discusión del empleo del concepto de encuadre en Bleger y en otros, siempre da la impresión de algo más fijo aunque uno lo vaya modificando, etc. Mientras que me parece que los dispositivos nos dan la posibilidad como de extensión, de ver qué se hace con diferentes instrumentos teóricos o prácticas para ir instalando una situación analítica, una experiencia analítica.

No es fácil definirlo, pero me parece que da más cuenta de lo que se abre como posibilidad con todo lo que estamos aprendiendo. O con la lectura misma de Freud, con la lectura actual de Freud, porque Lacan te manda a Freud... pero es Lacan que te manda a Freud para que lo leas desde una institución que sería Lacan, lo que hace que revises la lectura como cuando uno revisa una lectura y dice: “pero yo eso nunca lo leí” y uno sabe que lo leyó porque está subrayado, pero no reconoce el texto porque la mente que lo lee ya no es la misma que la que lo leyó antes.

Entonces si tratamos de hacer algo con ese devenir, con ese ir siendo sin definiciones esenciales, me parece que nos proponemos muchos interrogantes que por suerte no vamos a cerrar hoy...

Conceptos de Freud en la Metapsicología hoy

Janine Puget

La experiencia clínica y el intersubjetivismo

Carlos Nemirovsky

Ateneo 19 de mayo de 2015

Silvia Resnizky: Buenos días a todos. Vamos a dar comienzo a este Ateneo que forma parte del Ciclo Científico de debate y actualización del presente año. Se trata de la polémica en torno a lo Inconsciente y a la Pulsión que interroga nuestra clínica. Debate que está en consonancia con el tema de nuestro próximo Simposio.

Hoy tenemos en la mesa a dos colegas, miembros de nuestra institución, conocidos y reconocidos analistas de larga trayectoria, a quienes hemos leído, escuchado, y que nuevamente tenemos la posibilidad de volver a oír.

El doctor Carlos Nemirovsky es analista con función didáctica en nuestra institución, autor del libro *Winnicott y Kohut. Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría* que ya va por su tercera reimpresión y que ha sido traducido al portugués y al ruso.

Contamos también con la doctora Janine Puget, analista en función didáctica de nuestra institución. Autora de numerosos artículos, libros, y uno publicado recientemente, que se llama *Subjetividad discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas*.

Estos trabajos que hoy vamos a escuchar dan cuenta de que los cambios histórico-sociales a los que venimos asistiendo, han producido también modificaciones en la subjetividad y en las teorías. Algunos de estos trabajos implican un cambio de paradigma y de propuestas epistemológicas. Consideran ideas como la complejidad, el principio de incertidumbre, también la idea de acontecimiento y presentación, y otros conceptos filosóficos en los cuales el psicoanálisis abreva.

En esta presentación los autores van a usar fundamentalmente los trabajos que enviaron como marco teórico, como referentes.

Vamos a escuchar en principio al doctor Carlos Nemirovsky, quien nos va a presentar un material clínico sobre el cual seguramente después vamos a trabajar.

Cuando él finalice su presentación va a exponer sus ideas la doctora Janine Puget. Seguramente vamos a poder, entre todos, trabajar también sobre las semejanzas y diferencias respecto de los distintos modos de intervención en un material clínico, dependiendo de las teorías que cada uno tenga como referentes.

En ese sentido me parece que es interesante y es una situación privilegiada, poder asistir a un Ateneo en el cual trataremos de darnos cuenta qué tipo de psicoanálisis practicamos hoy. Evidentemente no debe ser una sola forma de psicoanálisis. Podremos establecer también, si lo logramos, las diferencias entre lo que sería un enfoque intersubjetivo y un enfoque vincular.

Carlos Nemirovsky¹: Gracias Silvia. Quiero contarles que este tratamiento es responsable de cambios importantes en mi mirada teórica y clínica. Fue el origen de una transición que recorrí desde la formación

¹ Las ideas que desarrolla Carlos Nemirovsky en este Ateneo se basaron en el trabajo que fue publicado previamente por APdeBA en la Web bajo el título “Lo inconsciente: 100 años después. ¿De qué realidad hablamos?”.

Este material, modificado, ha sido publicado como una parte del trabajo que lleva por título: ¿Son incompatibles la teoría pulsional y la intersubjetiva? en Revista Relacional <http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/CeIRValoreycomentelostrabajospublicados/tabid/661/ID/424/categoryId/31/Son-Realmente-Incompatibles-la-Teoria-Pulsional-y-la-Intersubjetiva-Carlos-Nemirovsky.aspx>

También ha sido publicado con modificaciones en la Revista Peruana de Psicoanálisis, n° 15, 2015.

clásica con la que venía, hacia perspectivas de autores como Ferenczi, Winnicott, Kohut, y más recientemente Mitchell, S., Aron, L, y otros relacionales e intersubjetivos.

La experiencia con esta paciente me empujó a buscar otros referentes, ya que aquellos en los que me apoyaba habitualmente no bastaban para comprender lo que me pasaba y le pasaba a la paciente en sesión.

Elsa tenía 47 años en ese momento, fue traída a la consulta por una amiga –que la vio caerse borracha en varias oportunidades– quien me dijo que Elsa se comportaba como una suicida, golpeándose la cabeza contra la pared y mordiéndose hasta sangrar las manos.

La primera entrevista ocupó más de dos horas y en ella decidí, dudando, que la tomaba en tratamiento.

Era ansiosa y reticente. Me dijo que fue abandonada por su marido, que sin previo aviso dejó la casa y se fue con una mujer muy joven.

Ella repetía: “No quiero tratarme y menos con un hombre, son todos una mierda”.

Pude ir infiriendo (uno con estos pacientes nunca puede hacer una historia y este es un dato importante), que siempre fue inestable, errática y ansiosa, con frecuentes ataques de ira tan intensos como efímeros.

Durante los dos primeros años nos vimos entre cuatro y cinco veces por semana, luego tres veces semanales. El diván lo utilizó desde las primeras sesiones.

Le pedí colaboración a una colega psiquiatra para que la medicara; fue así durante los tres primeros años.

En el transcurso de los primeros meses me acusaba de ser incapaz, voraz por el dinero y especulador frente al dolor ajeno. Se burlaba de mis interpretaciones y de mis intervenciones, a veces riendo a carcajadas, mientras amenazaba con denunciarme por mi mala práctica. A veces intentó arrojarme algo también... o sea, fueron bastante violentos los primeros meses.

Me decía: “¿Usted cree que conoce algo de la vida?, porque a mí me parece que usted nunca salió de su consultorio. Me parece que es

un ratón de biblioteca, no sé si es aburrido o estúpido. Además usted no solo no sabe de la vida, tampoco de las mujeres”.

En algunas oportunidades se levantaba del diván, interrumpía la sesión y se iba dando un portazo.

Me parecía imposible encontrar algún recurso para habilitar una instalación de un clima reflexivo, finalizaba muchas sesiones diciendo: “No vengo más”. “Es la última vez que le hablo a usted porque es un tonto” y decía también: “Nadie me quiere, estoy sola, me voy a matar... A usted lo único que le interesa es el dinero y si no lo tengo me echa a la calle”.

Experimentaba estados de profunda depresión, futilidad e irrealdad, transformando su vivencia de vacío y su desesperación en ataque. Eso es lo que yo fui entendiendo, que el ataque era la manifestación más visible de su desesperación y de su vacío.

En algunas oportunidades tomamos más tiempo de sesión que el pactado, porque me parecía imposible finalizar sin poner en riesgo su supervivencia y la mía.

Entre el segundo y el tercer año, antes de que yo me convenciera de que su juicio respecto a mi persona, “estúpido”, “tonto”, “aburrido”, “comerciante”, “ignorante”, era adecuado, la relación empezó a revertirse; se fue instalando un clima de mayor confianza y Elsa comenzó a relatarme algunos episodios de su historia. En ocasiones me llamaba para decirme que no podía seguir así, que yo era un inútil, despidiéndose de mí para siempre.

Un punto de inflexión fue cuando una madrugada se comunicó para decirme “que interrumpiría su tratamiento y que pondría fin a su vida”. Le sugerí, de madrugada y seguramente sin poderme despertar totalmente: “tómese un té y vuelva a llamarme”. Eso dije, sin pensarlo demasiado... yo trataba de no reaccionar y de calmarme. Le sugerí que no decidiera nada, que se tomara un té y me llamara en quince minutos. Intentaba ganar tiempo para pensar con quién contaba para contenerla y eventualmente internarla.

Al llamarme nuevamente se disculpó, me dijo: “Discúlpeme, lo llamé y estuve mal” y para mi sorpresa comprobé que estaba tranquila.

Al día siguiente en la sesión me espetó: “¿Así que usted cura con té? ¿No le da vergüenza? ¿Para qué estudió psicoanálisis?”

Esta sesión marcó un hito, intervine muy poco y sus defensas paranoides fueron derrumbándose gradualmente. Esto dio lugar a la aparición de una construcción que fuimos generando. Su abuela tomando té mientras jugaba con ella; esto es algo que fue apareciendo en sesión, sumiéndonos a ambos en un clima de tristeza, que a ambos nos emocionó mucho. Se fue triste pero con una sonrisa de la sesión.

En este período, en los primeros años, la empatía y, cuando esta no alcanzaba, la paciencia, eran mis herramientas principales. Trataba de describirle lo que yo creía que ella sentía, aquello que me parecía de ella y no de otros, de mostrarle algunas contradicciones en su discurso o entre su decir y sus gestos. Intentaba resistir los embates de la curiosidad, de los celos y de la envidia, suyos y míos, sin reaccionar, tratando de pensar cuánto yo contribuía a fomentar estos estados.

En estos primeros años traté de soportar la intensa transferencia negativa y aceptar estar ubicado en una función de tutor, como el que se utiliza para sostener a las plantas, controlando mis reacciones.

Cuando podía intervenir lo hacía tratando de discriminarla de otras personas, secuenciando el tiempo del entramado del relato, distinguiendo sueño y alucinación en la transición a la vigilia, validando la experiencia: “esto lo vivió”, “no es ajeno”, “no es un sueño”. Así, en estos primeros años, historizábamos y construíamos lo que íbamos pudiendo, armando una historia de Elsa y de nuestra relación.

La sobrevivencia psíquica de Elsa podría expresarla como: “existito, soy yo y me pasa esto a mí, en este contexto”. Esto creo que fue lo que pudimos lograr en los primeros años. No estábamos en el terreno de un paciente neurótico que siente que ya tiene asegurada su existencia, la sobrevivencia.

Las palabras que yo utilizaba tenían la función de establecer un puente, un contacto, para que ella discriminara y soportase sus emociones y se diera cuenta de que era ella quien las experimentaba.

No se trataba, como decía Meltzer, de cavar un agujero para encontrar algo, sino que lo que intentaba era acceder a que ella existiese, que experimentara sensaciones o emociones y que le fueran propias.

Creo que en estos pacientes complejos, que no han sido *his majesty the baby*, cobra especial importancia el encuadre, la disponibilidad del analista como actitud, que sostiene la constancia, la diferenciación

con otros y permite la creación de una narrativa que se va produciendo en el seno de la relación.

Nuestras intervenciones más exitosas con estos pacientes lo son, porque creo que se aproximan a lo que Anzieu describe como el baño de palabras. El ritmo, el tono, el timbre, la música, tienen más valor que a la semántica de la interpretación.

Finalizado el tercer año de análisis me fui centrando más en interpretaciones transferenciales. Interpretaba la transferencia clásica, aquella que entiendo como repetición del pasado, solamente cuando impedía la aparición del nuevo vínculo que estábamos editando. Ese era el sentido de interpretar la transferencia clásica, lo que yo entendía como transferencia clásica, cuando aparecía como obstáculo que impedía la edición de aspectos de esta nueva relación.

Si solamente enfatizamos la transferencia como repetición, impediremos ver qué es aquello nuevo que se escribe entre los dos, como se va configurando una historia entre ambos basada en un vínculo distinto de aquel que la enfermó.

Decía que yo trataba de construir un relato de la relación entre ambos, que refleje la historia del tratamiento, desde su comienzo. Construir una historia con estos pacientes es de por sí un logro y señala que la relación terapéutica marcha por buen camino. Con Elsa fui aprendiendo lo que después reconocí como la espontaneidad afectiva del analista, quizá muy descuidada por el psicoanálisis. A esta espontaneidad se llega después de unos años de perder el miedo y sentirse más seguros como profesional. Está afortunadamente limitada por el encuadre de nuestra tarea pero es un ingrediente imprescindible y necesario para posibilitar que el paciente nos escuche y así ejercer nuestro poder como analistas. Sin espontaneidad afectiva y sin el poder que otorga la asimetría del vínculo, no encontramos posibilidad de que el paciente progrese.

Elsa, por un lado, se aferraba a su lugar analítico y por otro se resistía a instalarse, me echaba fuera de su vida, por el temor de ser nuevamente abandonada. Fueron emergiendo algunas construcciones que operaban como recuerdos y quedaban integrados a su historia, y también a la mía. Con el transcurrir de las sesiones me fui enterando

de las disputas violentas de sus padres y del clima de violencia que se vivía en su casa natal.

Entre el cuarto y el quinto año de análisis cambió mucho la forma de relacionarnos. Ambos estábamos probablemente menos defendidos y más sueltos en las sesiones; logramos estar más tranquilos por mayor tiempo. Elsa consiguió un trabajo en relación de dependencia en una institución y pudo mantenerlo. Comenzó una relación afectiva con un hombre, que al poco tiempo enfermó y murió. A pesar de mis temores su reacción no fue semejante a un colapso o a un derrumbe, sino que fue un duelo soportable; no se derrumbó. Se apenó, lloró, se mantuvo triste, sin perder sus logros laborales. Poco a poco su apariencia se fue haciendo más agradable y debe haber percibido que me resultaba atractiva. Comenzó a intentar seducirme de manera poco sutil, me dijo que al principio del tratamiento le parecía un estúpido pero que luego me convertí en un hombre más interesante. Pude señalarle, con posibilidad de ser escuchado, que ella deseaba construir conmigo una relación amorosa como la que había perdido donde uno se interesase por el otro, o como la que no había tenido quizás.

Le señalé que entendía que necesitaba ser querida y que debía ser muy duro para ella saber que yo intentaba ayudarla desde mi lugar profesional y sin establecer una relación amorosa. Le interpreté que ella trataba de construir una relación (pensando en una relación edípica) por primera vez y que ahora la seducción no era una defensa frente al vacío como años atrás sino un intento de convertirse, ahora sí, en la mujer elegida por un hombre que la cuidara, dándole seguridad y afecto.

En los años finales del tratamiento ya no fue necesario contenerla. Progresivamente se fueron instalando espacios de calma que facilitaban la reflexión, yo me sentía con posibilidades de atender flotando sin estar especialmente preocupado por mantener el *setting*. Sus urgencias fueron desapareciendo, gradualmente me vi trabajando con una paciente neurótica, muy distinta de aquella que vino y a la que pude ayudar a integrarse. Ella intentaba manejar sus instintos con defensas muy diferentes, más elaboradas, que me posibilitaron un acceso verbal simbólico a partir del vínculo transferencial.

Breves comentarios: esta paciente, como les dije, fue la bisagra para un viraje en mi práctica, hace ya más de 30 años. Fue la que me hizo pensar que el oficio que practico aporta más a aquellos pacientes que necesitan *experiencias* vinculares, relacionadas con sus déficits, que a los que requieren *interpretaciones* de sus conflictos. Hoy día creo que mis participaciones, interpretaciones o no, aportan más a la atmósfera, al clima y al sostenimiento de la relación, que a la explicación de los fenómenos inconscientes, aunque me dirija a ellos. Creo que nuestro trabajo es más útil para pacientes deficitarios (faltos de determinadas experiencias, que les han impedido el desarrollo de algunas áreas de su personalidad), que para neuróticos. Entiendo hoy que el psicoanálisis, por la atmósfera de intimidad que propone, se adecua tanto para editar lo no vivido –no registrado, no editado– como para reeditar aquello traumático ligado al lenguaje. No tengo tiempo para explayarme en este importante punto, pero me gustaría destacar que las experiencias más valoradas por los pacientes –y aquellas que recuerdan– son las de privacidad, intimidad, encuentro, exploración conjunta, empatía.

Creo que la función más importante de un analista es la de facilitar el intercambio intersubjetivo. Uno participa observando y para ello debemos mantener ciertas reglas, por ejemplo neutralidad y abstinencia. Para evitar lo que R. Avenburg llama la Babel invertida –usar las mismas palabras pero definirlas de manera diferente– quisiera aclarar que la neutralidad del analista es –parafraseando a Pizer– la responsabilidad del analista en cuanto a mantener el área de ilusión para una negociación continua con el paciente, respecto de lo que vamos co-creando entre ambos. Es decir mantener la vivencia ilusoria, el juego metafórico.

Respecto de la abstinencia, sabemos que nuestras observaciones e intervenciones estarán siempre influidas por factores personales que se encuentran al margen de la conciencia. Un analista es irremisiblemente subjetivo en el contexto clínico. La abstinencia a la que se refiere Freud en *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* en 1918, alude a la intervención activa. Freud estaba en polémica con Ferenczi, en ese momento. En este contexto Freud reitera que el analista debe abstenerse en cuanto a la satisfacción de deseos, con lo que por su-

puesto acuerdo. Pero quiero destacar que, como lo señala Winnicott, un analista no puede abstenerse a satisfacer necesidades elementales como la mutualidad, la intimidad, el espejamiento, la oposición como límite, o la necesidad de estar a solas. Necesidades que requieren una acción específica por parte del profesional si aparecen en el vínculo transferencial.

Freud no pudo conceptualizar estos aspectos de su tarea. sin embargo podemos pensar que es lo que intenta cuando programa la colecta para que pueda sobrevivir *El hombre de los lobos* o cuando comen arenque con *El hombre de las ratas*. Estas acciones responden probablemente a cuidados tempranos fallidos, a la manera del aporte del medio a la sobrevivencia. Hoy no lo haríamos de esa forma, pero no podemos descuidar, con los pacientes más complejos, que debemos tener en cuenta la supervivencia psíquica si deseamos que continúen en tratamiento, reconociendo y respondiendo a necesidades elementales (las que he mencionado pero que podemos resumir en contención, sostén, presencia). Muchas de nuestras acciones en ese sentido son metáforas de aquellas de las que Freud se ocupara, y habitualmente nuestro proceder es inconsciente (surgen como *enactments*, acciones que nos conducen, como una vía regia, a nuestro propio inconsciente). Se me acabó el tiempo.

Gracias.

Janine Puget: Me impresiona cuántas ideas diferentes surgen a partir de un mismo artículo y en este caso de los textos que corresponden a un mismo período histórico de Freud, o sea el de la *Metapsicología*. Estuve revisando antes de venir para acá lo que se dijo en los diversos ateneos previos acerca del mismo tema que nos congrega hoy y es muy notoria la capacidad de cada uno de los intervinientes para hacer algo a partir de esa *Metapsicología*. De ahí la riqueza de un texto. Algunos hacen explícita una capacidad muy sutil para indagar en profundidad las ideas de Freud de aquella época y relacionarlas con distintos momentos de su vida. Otros buscan confirmar la bondad de las ideas de Freud. Otros pueden haber partido, como me parece que lo hizo Carlos, de la ruptura con Ferenczi y darse cuenta o jugar

con la idea que algo no alcanza, lo que, como sabemos, a Ferenczi le trajo un poco de problemas. Era difícil disentir con Freud y tal vez lo siga siendo.

Evidentemente yo me ubico desde otra vertiente cuando leo la *Metapsicología*: trato de pensar qué tipo de problemas se planteaba Freud en 1915 y qué tipo de problemas me planteo yo hoy, a lo cual se agrega preguntarme si pudiera ser posible resolverlos con los instrumentos que Freud nos propuso.

Algo de esto hizo Carlos al plantearse la necesidad de buscar de qué manera resolver ciertos temas o ciertas dificultades como las que encontró con su paciente al darse cuenta que debía volver a pensar las ideas teóricas que venía utilizando: transferencia, repetición, interpretaciones, el lugar de la empatía... Todas estas cuestiones fueron mencionadas por él y seguramente en la discusión se van a retomar. Dado que no le alcanzaba se las rebuscó como, por ejemplo, cuando le dijo a su paciente que lo llamó a altas horas de la noche que se vaya tomar un té. Pudo hacer esa sugerencia a una paciente que amenazaba con suicidarse porque por un lado tenía mucha seguridad en la fuerza de su relación con su paciente pese a que en lo manifiesto parecía o exhibía un aspecto negativo. Cuando hay tanta exhibición hay algo pasional compuesto no solo de lo negativo.

Yo no sé si corresponde discutirle algo a Carlos, pero lo hago como me parece a mí, como me surge dado que supongo que desde las diferencias estoy construyendo mi aporte de hoy. Me gusta discutir con otro autor y dar cuenta de nuestras diferencias. Desde lo vincular y mi manera de pensarlo pongo el acento en la fuerza que nace del entre dos y esto me va llevar a cuidarme mucho de no homologar el “inter” de Carlos y el “entre dos” mío. Nada que ver.

Carlos Nemirovsky: Algo que ver, la transferencia como edición; ahí nos acercamos, pero el resto no.

Janine Puget: Algo tiene que ver... pero se complejiza mucho, precisamente porque trato de no insistir en las semejanzas que pudiera tener con Freud o contigo cuando me parece que propongo un enfo-

que diferente. Por ejemplo un tema importante es cómo Freud trató la realidad. Estudiando algunos de sus textos resulta que siempre piensa que la realidad exterior (de la cual nos podemos ocupar en una sesión) puede ser transformada en realidad psíquica, lo que sin dudas en su momento fue una gran astucia pero hoy tenemos que ir más lejos. O sea preguntarnos si toda la realidad exterior es realidad psíquica. El mismo Freud intentó hacerlo o por lo menos aceptó, por ejemplo en “El porqué de la guerra”, que no estaba en condiciones de resolver temas que tenían que ver con el mundo social, un mundo que él no podía abarcar desde la soledad de su consultorio. Muchas veces cuando Freud en sus escritos sociales quiso pensar cómo funciona la sociedad, lo hizo como si fuera resultado de un desarrollo a partir de un tronco inicial: el tronco dado por los primeros momentos de la vida, etc., a partir del cual se ramifica y entonces la subjetividad social y vincular se va complejizando siempre acorde al tronco inicial. Ello fue una manera de tratar las realidades de todos los días y descubrir así cómo explicar lo que pasa en la mente de un sujeto cuando se impone la realidad social que, como recordarán, fue pensada por Freud como uno de los tres sufrimientos inevitables. El sujeto social sería el resultado de diversas vicisitudes evolutivas por las cuales pasa el sujeto singular, del tronco inicial a sus ramificaciones.

Desde ya hoy no pienso así. El mundo social ocupa en mi cuerpo teórico un espacio que le es propio, que tiene sus propias reglas, su propia característica y no puede ser pensado como uno de los derivados de la constitución de la subjetividad singular. Este es un tema que me tiene muy apasionada y encuentro muchas veces que las teorizaciones acerca del mundo social no permiten conocer y aprehender sus propias características. También encuentro que diferentes autores intentan reducir lo que pasa hoy en día, el presente, homologándolo a lo que ya sucedió; o cuando escuchan algo que no conocen buscan semejanzas con lo que ya fue escrito sin tomarse el trabajo de mirar lo que sucede sin apoyarse en teorías previas. Esto pasa mucho con el concepto de lo vincular cuando me dicen que lo que digo es lo mismo que lo que dijo... Freud, Bion, Pichon Rivière y hoy en este encuentro que lo que dice Carlos referido a lo intersubjetivo es lo mismo que

digo yo, etc. Detecté este tipo de dificultad en muchas ocasiones y últimamente se me hizo más evidente al seguir sin intervenir un debate que circuló por Internet donde muchos miembros de IPA hacen un gran esfuerzo para tratar de inscribir lo que no está inscripto pero que a lo mejor hubiera estado inscripto si se tomaran el trabajo de buscarlo. El tema del debate es el Inconsciente, sea porque ya viene con inscripciones, porque se estructura con el lenguaje, o porque no tiene representaciones pero las podría tener y debiera alcanzar para pensar más o menos todo, tanto lo que se dice, como lo que no se dijo nunca como lo que no estuvo pero podría haber estado.

Sin dudas el Inconsciente fue un enorme y fantástico descubrimiento de Freud. Pero en algunas ocasiones, si queremos reducir lo que está pasando entre dos o más sujetos, tanto en lo vincular como en el mundo social, a una inscripción inconsciente o a que es producto de alguna especie de inconsciente colectivo, reducimos terriblemente el problema y la complejidad del tema que se refiere a aprehender lo que se va constituyendo en cada momento, lo que va ocurriendo en el presente. Para un vínculo se trataría de simplificar mucho el enorme campo de lo no conocido, de lo que sucede en una relación entre dos personas que no corresponde a la suma de lo que cada uno es sino a algo inédito e irreproducible.

No sé si consigo transmitir la amplitud de la discusión referida a lo nuevo, al presente, al mundo social. Entonces si me permite Carlos, me seguiré ocupando de algunas temas que fue mencionando ya que contienen el germen de una dificultad para dejar en claro nuestras diferencias.

Me llamó la atención la necesidad de contar los antecedentes del caso que presentó, supuestamente para que entendamos. Al mencionar antecedentes para que entendamos se consigue que pensemos, formatearnos y llevarnos por el camino de las relaciones causales que relacionan el hoy con la historia de esa paciente. O sea que buscaremos en el material algo preciso para lo cual ya tenemos una explicación. En otros momentos Carlos empleó palabras como: “como siempre pasa” o “como nos pasa a todos”. Cuando yo escucho a alguien decirme que algo siempre pasa o nos pasa a todos, paro la oreja y digo: no puede

ser, no hay dos sujetos, no hay dos experiencias iguales, ¿por qué reducir una experiencia que se crea en ese momento a una situación ya conocida, como si fuera confundir una repetición con una novedad? Transferencia, repetición, creación, novedad... todo esto funciona o ha funcionado mucho tiempo.

Mi cuestionamiento, como comencé a decirlo, me lleva a leer los artículos de Freud de una época pensando qué intentaba resolver y qué es lo que no me sirve hoy para resolver los problemas que se me plantean. Uno de ellos es la cuestión del determinismo, otro el de la realidad, como ustedes lo habrán leído, y hay mucho más para decir al respecto. La otra es la cuestión de la memoria. La memoria es otro gran tema de la metapsicología. La memoria casi como herramienta fundamental para poder pensar en un psicoanálisis. El psicoanálisis para despertar la memoria, para modificar la memoria, para hacer algunas nuevas inscripciones sobre esa memoria; sin entonces tomar en cuenta la posibilidad que se creen nuevas situaciones que no tienen recuerdo, que no tienen memoria y que no se pueden asociar con algo que ya ocurrió sino que en todo caso vienen a descolocar o desalojar aquello que ya ocurrió porque no coincide. Entonces yo estoy muy alerta para escuchar lo que no coincide con lo que ya tengo y qué se hace con lo nuevo que sucede.

¿Es otra memoria? ¿Se va inscribir como una memoria que entra en contradicción o en paradoja o en discontinuidad con lo que ya hay? Discontinuidad es un término mío que me gusta bastante cuando quiero hablar de espacios heterólogos y de algo que por ejemplo no coincide con la concepción tradicional de la memoria, o sea de la que estamos acostumbrados a ocuparnos en un tratamiento psicoanalítico. Y que tal vez justifica la presentación de un material clínico contando antecedentes. Otra posibilidad es escuchar un material y crear historia, crear futuro.

Entonces, ¿cómo inscribimos la experiencia, por ejemplo de esta paciente peculiar, difícil, que Carlos resolvió bastante bien con un comentario no tradicional que dio lugar a la producción de una experiencia nueva? ¿Es repetición? ¿Es pura transferencia lo que estaba pasando con Carlos? ¿O hicieron algo, inventando en el momento una

acción que se tornó experiencia nueva, que probablemente posibilitó que esa paciente siguiera su tratamiento? Carlos se dio cuenta que había algo más que estaba muy comprometido con ese tratamiento, y tuvo que rebuscárselas dado que la paciente se pasaba desafiándolo... Le dijo que se prepare un té... a altas horas de la noche y con una amenaza de suicidio. No fue una interpretación sino tan solo una intervención que se produjo entre dos sujetos.

En consecuencia, nos podríamos preguntar: ¿esto era repetición de una historia pasada? ¿Estaba modificando su historia o estaba creando una situación nueva que le permitía abarcar su vida actual de otra manera?

Se trata entonces de pensar qué hacemos hoy para inscribir algo que está pasando, experiencial, circunstancial, en algún lado y no sabemos dónde. En su momento yo decía: se inscribe como un nuevo inconsciente; pero me parece que cuando decía eso —y a veces lo sigo diciendo— es porque me encuentro ante una dificultad que resuelvo con hipótesis que hacen al lecho de Procusto. Espero encontrar en algún momento una forma mejor donde ubicar una experiencia nueva sin recurrir necesariamente al Inconsciente ni por lo tanto apoyarme en un término que todos van a suscribir que es: el inconsciente vincular se inscribe en otro inconsciente.

¿Dónde se inscribe? Tal vez no se inscribe sino que se manifiesta a través de acciones que dan cuenta de que hubo una experiencia, pero que esa experiencia no se puede poner en palabras y no se puede tampoco revivir; sino que se vive y abre a otro tipo de acceso que tienen que ver con otras acciones.

Entonces, ¿dónde se inscribe? A lo mejor no se inscribe. ¿Pero qué hacemos con algo que no se inscribe, sino que es algo que solamente conocemos a través de modificaciones que se van produciendo, por ejemplo, en un vínculo o en una sociedad o en una institución o en un grupo y que no podemos referir a algo pasado sino a lo que somos capaces de producir a partir de un encuentro?

Se trata de producciones excepcionales, que se dan en ese momento y ahí viene una de las complicaciones con los intersubjetivistas. Lo que propongo con lo vincular se viene a superponer con todo aquello

que también sabemos y que también es válido, que tiene que ver con la constitución del aparato psíquico singular, que cada uno puede tomarlo desde Freud, Bion, Meltzer, Laplanche... quien mejor les guste, no importa. Pero entre ese aparato psíquico singular y el espacio en el que se va desplegando la subjetividad vincular hay una discontinuidad que es la que trae tantos problemas.

Tomar en cuenta dicha discontinuidad me permite seguir pensando y hablando, cuando atiendo un paciente, en términos de que me está contando algo de su infancia, que se trata de una repetición aunque sea deformada y que la repetición existe y que los modelos identificatorios también se deben tomar en cuenta. Y por supuesto todo eso me proporciona instrumentos útiles siempre y cuando no cubran y oscurezcan el campo de la novedad. Pero también me preocupa cómo dar su lugar específico a lo que tiene que ver con lo actual, lo nuevo, lo circunstancial, lo experiencial, lo que no es repetición, lo que es experiencia que nace de ese famoso “entre dos” y que se produce en ese momento entre mi/s analizado/s y yo.

Con lo cual me encuentro permanentemente, ante la disyuntiva de no saber para dónde tengo que ir, dónde ubicarme. ¿Ubicarme para detectar lo nuevo que está pasando o lo repetitivo? ¿Pensar en términos de modelos identificatorios o en algo que no tiene nada que ver con modelos identificatorios, pero que tiene que ver con lo que se va produciendo a partir de ese espacio entre dos en ese momento? No es con el “conmigo” de Freud transferencial sino con ese “conmigo” que es totalmente distinto a otros con los que el paciente tiene experiencia, que no le puedo decir que esto que pasa conmigo es repetición de lo que le pasa con otro si bien en algún aspecto también lo es. Entonces aquí se abre un espacio de alta complejidad.

La complicación mía en este momento surge de la necesidad de poder pensar la subjetividad en términos de superposición de dos espacios a los que considero paradójales aunque pudiera ser que no lo sean si bien supongo que no tienen que ver uno con el otro. O sea que en ningún momento puedo apoyarme en alguna hipótesis que los abarque a ambos. Se trata de dar sentido a una convivencia difícil entre elementos heterólogos. Se trata del espacio singular y el espacio

vincular, produciendo cada uno sus signos, sus significados, etc., y requiriendo de nuestra parte diferentes tipos de intervenciones. Las clásicas interpretaciones y aquellas a las cuales llamo intervenciones.

Esta complejidad se hace evidente cuando se discute un material clínico, tal vez hoy pase también cuando se discuta el que propuso Carlos, o sea que surgen montones de opiniones, si bien suele notarse un cierto apego... a la búsqueda de modelos explicativos y por eso nos dio los antecedentes.... perdón por cómo empleo la palabra apego... no se confundan porque no estoy hablando de la teoría del apego sino que uso el término coloquialmente.

Carlos Nemirovsky: ¿Ves que estamos más de acuerdo?

Janine Puget: Es que no quiero estar de acuerdo contigo.

Carlos Nemirovsky: Ya sé, te esforzás bastante...

Janine Puget: No es mi propósito. Mi propósito es tal vez enriquecerme con lo que vos traés a partir de lo cual empieza una discusión. Eso es lo interesante: es lo que uno resuelve, cómo lo resuelve y qué es lo que yo encuentro que tendría que pensar de nuevo para poderlo resolver. Es decir empleamos palabras semejantes, pero palabras con contenidos completamente distintos y en eso reside la riqueza de una institución, la riqueza de un diálogo, la riqueza de este tipo de encuentros: el que precisamente se pueda hacer algo con estas diferencias. Si dijeras lo mismo que yo, supongo que este encuentro perdería gran parte de su interés.

Lo que quiero recalcar —y en la teoría me es más fácil decirlo, si bien en la práctica no resulta tan evidente— es que hay una tendencia a reducir los espacios heterólogos en los que nos movemos a semejanzas y evitar enfrentarnos con esas líneas de fuga de las cuales habla Deleuze cuando se refiere a las vicisitudes de la territorialidad. Es difícil hacer algo con lo que no cabe en uno de los espacios, es excluido de diversas maneras: por las buenas, por las malas o por indiferencia. Esto es porque es muy difícil sostener la pertenencia a espacios en los

que puedan convivir aspectos diferentes que no merecen ni exclusión ni inclusión forzada, sino tan solo un cuestionamiento permanente que nos quita la seguridad de la confirmación de nuestras hipótesis iniciales.

Volviendo a algunos de los grandes temas que nos plantan los textos de la *Metapsicología*, estábamos con realidad, con memoria, y otro tema importante es el intento de Freud de hacer armonizar de alguna manera los tres sistemas: inconsciente, preconscious, consciente. Armonizar con conflictos pero armonizar.

Aquí entro en divergencia con esta armonización. Lo que propongo es que estos dos espacios superpuestos de constitución subjetiva son imposibles de armonizar. Justamente el desafío que tenemos en la vida diaria y en nuestra clínica diaria, es que no podemos armonizar pero intentamos armonizar; intentamos hacer intervenciones que redondean y no intervenciones que nos proponen un permanente desafío y una apertura. No confundamos lo que aquí entiendo como desafío con la conducta desafiante y ostensible de la paciente de Carlos cuando le dije que no servía o que después servía maravillosamente. Acá me quería referir al desafío que suscita que nos digan algo que no coincide con lo que pensamos. Usamos las mismas palabras pero para decir cosas diferentes y muchas veces tratamos de creer que en realidad es más o menos semejante, es parecido cuando se trata de conceptos diferentes. Entonces cuando me dicen que algo es parecido a lo que yo pensé, también paro la oreja y digo: acá hay algo que no funciona, no puede ser parecido... ¿por qué lo quiere emparejar?

Ese sería otro de los temas que me inquietan: todo lo que es anular diferencias, aplanar diferencias o, y eso sí me interesa a nivel social, excluir brutalmente todo aquello que no encaja en nuestro sistema de pensamiento. Esto políticamente, como se sabe, es una cuestión bastante complicada y todos los modelos de exclusión a nivel social que manejamos son modelos muy restrictivos. Restrictivos en que son clasistas, tanto en las instituciones nuestras como a nivel más amplio de política social; o se es ciudadano o no se es ciudadano. Somos ciudadanos o directamente somos mirados con desprecio por no caber en la reglamentación de ese espacio en el que nos estamos manejando.

Creo que lo que se proponen estos ateneos es muy importante al invitar gente tan diferente, donde cada uno piensa a su manera y nos deben hacer pensar. La cosa es poder pasar del momento de decir esto no me incumbe, a decir que en cada uno de los planteos que nosotros hacemos hay algo que es una pista que abre y no una pista que cierra. Cuando me encuentro con algo que digo: “¡qué bueno!” y confirmo algo que yo también pienso, digo: “¡qué lástima! me pasé todo este tiempo haciendo algo para confirmar lo que ya pensé”. Para eso me quedo en casa.

Público: Realmente me gustaron mucho las dos participaciones. Cuando Freud trajo el primer modelo de aparato psíquico hizo una clara separación, que la mantuvo hasta el final, entre percepción y memoria. Dijo que percepción era como un cristal que en contacto con aquello que percibía no tenía que tener ninguna traza, porque si tenía alguna traza iba a funcionar como un cristal defectuoso y que entonces todas las marcas iban a quedar en la memoria. Es decir, separó netamente percepción y memoria.

Lo interesante es que en el área artística los que estudiaban precisamente a la percepción criticaron esto; escribieron artículos sobre eso diciendo que no es así, que para ellos la percepción tenía trazas.

Lo que quiero decir con esto, tomando en particular lo que dijo Janine, es que es realmente difícil tomando el cambio de aparato psíquico que hace Freud en el 23 desligarse de esto, porque incluso cuando coloca al Yo como elemento intermediente entre la realidad y el aparato psíquico igual, a pesar de todos los cambios que introduce, igual conserva algo de esa diferenciación, de ese distanciamiento entre percepción y memoria.

A mí me pareció que lo que Janine traía, y en parte a mí me gustaría preguntarle a Carlos, es cómo jugó ahí lo de la percepción donde tuvieron realmente que independizarse hasta cierto punto de la memoria. Aun cuando estuvieran buscando... porque en la evolución que señaló Carlos, a pesar de que estuvieron buscando en su manera de concebir un tratamiento o en la memoria de la paciente y se llegara a alguna conclusión; creo que lo que jugó un gran rol fue la percepción y creo que en ese sentido, por ahí tenemos una idea demasiado lineal

con respecto a esta relación percepción-memoria, el Yo y la realidad... en eso sí me gustó mucho lo que trajo Janine como inquietud, como interrogante, cómo podríamos hacer para pensar algo diferente.

Público: A mí me gustaron los dos. Claro que, como dice Janine, son distintos, diferentes; pero me suena esto: yo estoy un poco peleado, pero no mucho, con el concepto de interpretación. Yo creo que la interpretación se basa en que el inconsciente es un conjunto de contenidos, para algunos son contenidos estructurados como un lenguaje, para otros son contenidos de objetos infantiles que andan dando vueltas por ahí, para otros son los contenidos que produjo la represión primaria y después engordaron más las represiones secundarias... A mí me parece que partiendo de ahí, yo encuentro un obstáculo en la interpretación, por lo siguiente: primero porque coloca al analista en un plano superior, en trascendencia a lo que ocurre ahí en el vínculo mismo en inmanencia. Quiero decir, si yo le explico a alguien lo que tiene adentro quiere decir que él no puede ver, quiere decir que yo estoy en un plano superior, lo cual es difícil de sacárselo porque para eso viene el paciente. Yo entiendo que el inconsciente, lo que hablaron, pero no sé... a lo mejor me aprovecho de lo que dicen para decir lo que pienso yo. Yo pienso al inconsciente como un conjunto de fuerzas muy intensivas que producen en la inmanencia de la situación, quiero decir que producen en el aquí y ahora algo que muy comúnmente los analistas consideramos que es el hallazgo de algo que estaba yaciendo ahí, enterrado en el inconsciente, lo descubrimos y lo decimos.

Me parece que lo específico del psicoanálisis, de un vínculo, es que ese inconsciente, sea lo que sea ese conjunto de fuerzas, produzca; pero es imposible anunciar qué va a producir. De ahí tomo lo que dice Janine, que es importante tomar contacto con esa producción que se hace en medio de un vínculo, siempre las producciones se hacen en un vínculo; puede ser imaginario, real, telefónico, presente... pero siempre es en un vínculo.

En ese sentido yo estoy intentando hacer una lectura de Freud de lo que Freud no podía hacer, de lo que excedía los límites de lo que él decía. Ahí me gusta por ejemplo cuando Freud habla de la sugestión, dice cosas que no tienen que ver con lo que hasta entonces decía, es

como que excede los bordes de lo que él mismo decía y me parece que así hay que trabajar. Lo mismo cuando habla de la telepatía, logra decir cosas que exceden lo mismo que él decía.

Me parece que es un buen modelo para copiar, no copiar los textos de lo que decía Freud sino copiar la suplementación que uno puede hacer de lo que estaba pensando.

Pero me gustó mucho a mí, me siguen produciendo cosas, o sea que han abierto.

Público: Para un encuentro hay que hacer un largo recorrido y me parece que es lo bueno que tiene este encuentro, que implica largos recorridos. Quizás como un análisis, para que haya un encuentro tiene que haber también un largo recorrido. Y este largo recorrido que se va haciendo me parece que tiene momentos que a mí me parecen brillantes, podríamos decirlo, que son los momentos en donde en la búsqueda del encuentro se produce el desencuentro. Me pareció muy interesante cuando Janine introdujo apego, sobre todo por la sorpresa, porque parecía que apego entraba dentro de un discurso natural y la sorpresa fue que se podía estar hablando de distintas cosas. En ese encuentro surge un desencuentro, digamos, pero un desencuentro que se puede salvar porque se puede seguir hablando y se puede seguir hablando de ese desencuentro.

Me parece que es importante seguir hablando del desencuentro del apego porque tiene distintas formas de ser considerado. Me parece que la forma en que consideraba Janine el tema del apego, porque ella venía hablando de eso; tenía algo que ver con la escritura, con lo que se escribe, con lo que no se escribe, porque lo que se escribe está dentro de un sistema de símbolos, de signos y es dentro de lo que se escribe que surge lo que no se escribe. Indudablemente no puede surgir lo que no se escribe si no es dentro de lo que se escribe, y en ese sentido no puede surgir el desencuentro si no es dentro de un encuentro.

Me parece que lo importante es poder definir un poco más claramente de qué estamos hablando con apego, por ejemplo. Me parece que hay dos dimensiones del apego: una dimensión que podríamos decir es la que venía trayendo Janine; parecería ser de lo que hay en

común, porque siempre ahí hay algo en común para que haya un encuentro. Yo creo que lo más en común que hay, es el estar hablando, el estar dentro de un campo del lenguaje, el estar dentro de un campo de la función de la palabra, diría Lacan; que tal vez lo podríamos llevar a la dimensión de la escritura, ¿por qué no? y en ese campo de la escritura, en lo que se escribe, lo que falta dentro de lo que se escribe.

Me parece que esto mantiene una dimensión de apego que podría ser distinta de lo que podría ser el apego visto como totalidad, el apego visto como una naturalidad donde no falta nada. El apego visto en esta dimensión de un campo ilusorio, donde también sería interesante vincular lo ilusorio, por lo menos en Freud, a la fantasía. En ese sentido yo estoy viendo que hay dos maneras de pensar el apego: un apego por el lado de lo simbólico y un apego por el lado de lo imaginario.

Me parece que esta discusión puede producir algún encuentro, por lo menos dentro del desencuentro de las ideas que se está planteando.

Público: Me encantaron las dos presentaciones porque no estoy de acuerdo con ninguno de los dos y estoy de acuerdo simultáneamente con los dos en muchas cosas que dijeron. Pero me pareció muy importante y me sirvió para hilvanar lo que iba a decir, lo que planteaba recién Enrique.

Me parece que en un planteo un tanto maniqueo uno podría plantear una discusión acerca de si el psicoanálisis es hacia el encuentro o hacia el desencuentro, diría como para simplificar un poco estas dos posiciones que estaban planteándose acá.

Cuando hablaban recordé una pequeña viñeta clínica de un paciente que atendí hoy a la mañana. Es un paciente que viene y me dice: “Mire, hace dos o tres sesiones que no traigo preparada la sesión, que no tengo un speech preparado” y esto a él lo sorprende. Me dice: “Porque yo había tenido analistas previos con los cuales yo traía algo preparado y me daba cuenta que de ese modo fijaba la posición que ellos podían tener”.

Lo que a mí me llamaba la atención es que, para mi gusto, desde como yo lo veía, en ese momento se había transformado un rasgo de carácter en un síntoma; porque empezó a decirme después que a él le

molestaba esta sensación de alerta que tenía permanentemente mediante la cual hacía eso.

A renglón seguido me cuenta que una hija –que a él lo tiene muy preocupado permanentemente–, piensa que el mundo está contra ella; no había encontrado una remera y el mundo está contra ella. A esta chica la han cambiado de colegio y los chicos del colegio anterior igual la invitan, pero ella dice que la invitan por compromiso. A él lo que le llama la atención es que esta chica sigue pensando en los mismos términos.

Coincido con Janine en que esto que está ocurriendo acá es inédito, no nos pasó antes, antes que pasara acá. El tema es cómo en nuestra experiencia clínica nosotros nos encontramos. ¿Cómo pensamos esto? Lo pensamos desde ciertas categorías que tenemos. Cuando es cierto que el mundo es imprevisible, en nuestro modo de pensar pensamos como la hija de este paciente, pensamos desde una categoría. En ese sentido pensaría si lo de Carlos, lo que planteaba respecto de la paciente –que me pareció brillante, la verdad que es conmovedor todo el material–, lo de la confianza, es de algún modo legitimar o darle lugar a un modo de pensar que esta mujer tiene.

Entiendo tu modo de pensar, te vengo siguiendo mucho en cómo lo vas describiendo, pero yo desde una otra perspectiva, no tenés por qué comprarla, lo pensaría más como un modo de pensar que ella tiene. No es que no tiene algo inscripto, tiene un modo de pensar que de alguna manera la sitúa en un cierto lugar y entonces tenés que aceptar esa transferencia. No se trata de inscribir algo que no está inscripto; por lo menos no lo pienso en esos términos, o si hay algo no inscripto uno tendrá que llegar a través de poder ir trabajando frente a eso.

En ese sentido me resultaba importante lo que decía Enrique, que para que se produzca un desencuentro tiene que haber un encuentro previo. Tienen que haber categorías previas con las cuales uno pueda entender cómo el otro piensa, disparatadamente, como se quiera pensar; pero es a partir de ciertas categorías previas en donde puede aparecer esto que es distinto a cómo uno lo había pensado previamente.

Público: Yo soy egresado de la formación y tengo dos preguntas. La primera es si lo que están presentando en los trabajos ustedes opinan

que podrían considerarlo como desarrollos o como re-formulaciones teóricas. Desarrollos que cuestionan principios fundamentales o verdades fuertes como lo inconsciente, la formación de lo inconsciente, la comprensión de la transferencia, el lugar del conflicto, la repetición. Cuestionamientos que, además, y en consecuencia, alcanzan también a principios fundamentales de la práctica. Justamente el trabajo dice que no hay técnica. Entonces además cabría preguntarse dentro de este contexto si todo el dispositivo no está diseñado, justamente, al punto de partida de la necesidad de escuchar al individuo como entidad separada. La pregunta es si opinan que sería útil considerar la posibilidad de reformular conceptos considerados como fundamentales, y no solo reformulación sino renunciar a algunos conceptos que son considerados como fundamentales debido a que estarían funcionando en este momento como obstáculos para pensar estas otras perspectivas; pensar algo así como dicen los ingleses, por fuera de la caja.

Y la segunda pregunta es referida puntualmente a la formación, si consideran que la formación también debería ser reformulada, por ejemplo incluyendo disciplinas no estrictamente psicoanalíticas que han adelantado al psicoanálisis en desarrollos relacionados con la comunicación social o con nuevas formas de comunicación.

Público: En primer lugar me felicito por haber estado acá, es realmente un encuentro muy bueno.

Yo creo que la presentación de Carlos fue excelente, realmente, en primer lugar porque es totalmente creíble, lo cual no es pequeña virtud. Creíble en el sentido del relato de lo que fue pasando allí entre ambos; el ensayo y error de una manera que en realidad es el método que yo uso siempre psicoanalíticamente, pero ahí es con bordes muy difíciles; y al mismo tiempo con el testimonio de una transición personal en términos de ideas y creencias.

Ahora, escuchándola a Janine después, que hacía tiempo que no lo hacía, lo cual es una pena; yo creo que hay una cuestión que me parece que es muy útil aun cuando a veces puede bordear lo antipático en la actitud de Janine. Yo le pondría, para ponerle un nombre nomás, como una especie de heurística de la diferencia: “No, no es lo mismo”. El “no, no es lo mismo” como una actitud que me parece suma-

mente útil para evitar una especie de fusión, donde todos los gatos son pardos finalmente, y una confusión terrible entre una conversación amistosa donde uno mantenga pactos de cordialidad y afecto, con el estar de acuerdo.

Entonces, en primer lugar saludo esa actitud heurística de la diferencia. Ahora bien, voy a ser muy breve, yo definiría lo de Janine –se me ocurrió ponerle ese nombre–, como una especie de situacionismo radical. No que el contexto define, sino que la situación genera los parámetros para la propia resolución del asunto; lo cual es la forma de tensar al máximo no un pensar sin supuestos, porque es absolutamente imposible borrar las categorías metapsicológicas y teóricas que tenemos, pero tensar al máximo la posibilidad del estado de percepción flotante. Finalmente se trataría de eso y donde quedaría algo así como un contorno límite, que sería una teoría muy elaborada del continente; una teoría muy elaborada del continente porque si hablamos de no continente nos perdemos en un espacio infinito, algo tenemos que contener desde algún tipo de borde.

Creo que la invitación de Janine es radical en ese sentido, que incluso la construcción del borde es situacional, esto creo que da para pensarlo mucho; por eso es que para ella la historia de lo que fue no es sostén natural del sentido. Ese gran sostén está implícito y explícito de alguna manera, en la exposición de Carlos, donde, aunque no lo diga pero en el modo como fue siendo y padeciendo esta chica, tiene que ver con el modo en que está siendo y padeciendo con él; la repetición de lo bueno y de lo malo está ahí jugando.

Ahora lo notable de Carlos en esto es que es evidente la suplencia de carencias. Hay mucho respecto de eso escrito, trabajado, déficit versus conflicto, etc.; pero en un trabajo en profundidad, no me puedo extender qué quiero decir con profundidad, porque si no desde una Janine excesivamente radical el riesgo es pensar lo de Carlos como cosmética amorosa. Creo que es una zona de vulnerabilidad que a mí también me produce cierta nerviosidad con los intersubjetivistas, pero creo que ahí hay un tema de discusión importante, no de convergencia sino de choque fecundo, que es una cosa distinta.

Carlos Nemirovsky: Voy a tratar de contestar a lo que pueda. Cosmética me resulta algo parecido a lo imaginario que planteaba Enrique, algo “por arribita”, digamos. El primero que plantea el término intersubjetividad es Lacan en El discurso de Roma, en *Función y campo de la palabra*, 1953. Después él plantea que lo intersubjetivo es imaginario justamente, y hay toda una línea que sigue a Lacan, que es Kaës y los intersubjetivistas nuestros: Berenstein, Puget, Moreno, Moguillansky, etcétera... no sé si ponerlos a todos juntos, pero más o menos creo que hay una línea ahí a la francesa. Hay otra línea que no tiene nada que ver con esta pero tiene algunos puentes, que se inaugura en el 70 y pico con Daniel Stern, Storolow, Atwood, Mitchell y demás, que no consideran justamente lo imaginario sino que toman al inconsciente desde lo heterogéneo. Tomando lo que planteaba Garfinkel sobre la percepción y la memoria y lo que planteó también Janine de la memoria: la memoria ha sido tremendamente estudiada desde distintos puntos de vista. No quiero hablar mucho de las neurociencias porque si no me van a decir que además de cosmético soy psiquiatra, todas esas cosas, pero hay una enorme cantidad de trabajos. Pero Daniel Stern y el Grupo de Boston vienen trabajando desde el 80 y pico sobre lo que llaman la memoria de procedimiento, aquella memoria que es como la de andar en bicicleta, aquello que aprendemos desde bebés para poder adaptarnos a una situación; es presimbólica y se expresa por lo motor, no es simbólica. Justamente tomándolo a Enrique que decía de lo imaginario y lo simbólico, hay gran parte del ser humano que en relación se expresa como lo simbólico; que tiene que ver con la acción, que tiene que ver con nuestra mirada, cómo damos la mano, cómo nos acercamos, el clima que creamos, el tono, el timbre, el baño de palabras, etc. Todo eso tiene que ver con la memoria de procedimiento, eso está recontra descripto desde los años 80. Eso tiene que ver con lo que creo que decía Garfinkel, que es la percepción, lo que él dice como percepción.

Yo trabajo con una memoria o con un inconsciente heterogéneo que no es el homogéneo de la Primera Tópica, se acerca más al heterogéneo de la Segunda Tópica; pero es heterogéneo en cuanto a que hay partes de lo inconsciente que se traducen solo por acción, que

pueden ir en paralelo a lo simbólico pero que no es necesario pasarlo a nivel simbólico, uno acciona permanentemente. De ahí viene el *engagement* del analista, del paciente, etc.

Hay otro aspecto del inconsciente que es el inconsciente invalidado que algunos llaman reprimido. Hay muchas convergencias teóricas en intersubjetividad, desde Hugo Bleichmar hasta Storolow de Estados Unidos, es decir hay muchísima convergencia y desde el apego, Ferenczi, Bowlby y demás. De los analistas argentinos, el año pasado hubo un Simposium en Yale, de la Relacional Intersubjetiva de la cual formo parte, que tiene analistas de IPA y no IPA. Decía, hubo un Simposium virtual sobre Baranger, que duró dos semanas intensas y otro Simposium sobre Racker, tomando no solo lo de la empatía como la contratransferencia concordante sino lo que Racker consideraba como lo nuevo; por eso tomo al inconsciente invalidado como aquello que nunca fue aceptado por el medio. Siempre es relacional para mí el inconsciente invalidado, es aquello que nunca fue aceptado y aquello que puede empezar a aceptarse, por eso no es cosmético que pueda empezar a aceptarse en un nuevo vínculo.

Si dije como dijo Janine: “todos pensamos”, no sé, me equivoqué, es un error.

Lo que vos decías de la historia, la historia en general no se desarrolla, la historia es siempre contemporánea, dice Benedetto Croce, que es cómo vemos desde hoy la historia que no es la de ayer; pero la historia es su desarrollo, la historia rompe paradigmas. La historia va rompiendo paradigmas: el Renacimiento rompe el paradigma anterior. Hay una historia de por qué se rompe el paradigma, esa historia es la misma que la Historia de las Artes donde se pasa de la perspectiva jerárquica a la perspectiva caballera y donde Picasso rompe con todo... es decir se van estableciendo rupturas epistemológicas.

¿Por qué? Porque ninguna teoría es completa ni nuestros tratamientos son completos; las teorías no son completas, las teorías son incommensurables. No se pueden comparar, son epocales, algunas tienen fecha de vencimiento, son geográficas incluso y están ligadas al poder. Esas son las teorías, quien ejerce una teoría ejerce un cierto poder, a veces convivimos como intentamos hacerlo acá y muy bien,

pero están ligadas al poder. Al poder de lo que uno quiere tratar de meter en el otro.

Hay muchísimo más pero la dejo a Janine.

Janine Puget: Me gustó la pregunta que hicieron las personas que están en formación, cuando formulan la idea que se podría llegar a incluir en la formación lo no psicoanalítico. En realidad creo que es una concesión dado que incluir nuevos abordajes e hipótesis no necesariamente deja de ser psicoanalítico pero lo que pasa es que todo lo que no es ya consensuado se suele llamar no psicoanalítico; entonces yo no soy psicoanalista porque estoy empleando términos que no están en el vocabulario habitual y sin embargo me considero una psicoanalista que trata de ampliar los cuerpos teóricos. Pero para eso la *Metapsicología* del 15 no nos alcanza y por eso con algunos colegas estamos tratando de crear una nueva metapsicología que tenga que ver con lo que llamo la relación entre dos o más, Rafael puso un nombre a lo que fui proponiendo y lo llamó situacionismo radical con lo cual no sé si acuerdo pero lo tengo que pensar. Pero no importa si lo que propongo es fuerte, lo importante es que pueda haber diferencias y que esas diferencias no me excluyan del psicoanálisis sino que permitan que, en eso que se llama psicoanálisis, quepan algunas postulaciones que no partan del desamparo originario. Cuando Rafael dijo: se intentan sustituir carencias; creo que los modelos que parten del desamparo originario, cualquiera sea la forma que se le dé, impiden ocuparse de lo que excede, o sea lo que puede ser el hacer entre dos, lo que la alteridad de cada uno aporta.

El desamparo originario es un tronco importantísimo para la teoría que llamaríamos clásica del psicoanálisis; cumplimos, entonces con toda la teoría de las relaciones de poder asimétrico, el poder en la transferencia, etc. El desamparo originario se basa en esa idea.

Mientras que en lo radicalmente diferente que intento proponer, está la idea de que además que suplimos todo lo que hace falta, también creamos situaciones inéditas que requieren una metapsicología diferente. Aquí están activas las relaciones de poder en su doble significado, *potentia* y apoderamiento.

Dijeron muchas cosas, pero un concepto que me parece que vale la pena cuestionar, creo que lo trajo Enrique Alba, es que tenemos que tener algo en común. Creo que la definición de lo que es común y comunidad merece ser vuelta a pensar. Común no necesariamente es semejanza, sino que es crear conjuntos que van produciendo cada vez más diferencias por lo no común justamente y donde común es un conjunto de diferencias. Alguien que ha trabajado mucho este tema y con el cual tengo mucha afinidad, es un filósofo italiano que se llama Esposito. Él hace una larga disquisición sobre cómo se constituye lo común, ahora no voy a entrar en esto, pero nosotros imaginamos que lo común se basa en semejanzas y lo común es la necesidad de transmitir a otro que habrá de recibir sin tener que devolver. Es difícil de explicar en pocas palabras pero se trata de hacer algo con la necesidad de los humanos de encontrarse pero no porque esa necesidad surja para suplir un desamparo originario sino por hacer algo entre dos o más. Cuando la subjetividad se constituye a partir del desamparo originario el sujeto es un objeto, el *infans*, para el sujeto parental y entonces se entiende cómo sigue el proceso. Mientras no sabemos por qué las personas se buscan. ¿Qué pasa? ¿Por qué se buscan? Se buscan y se buscan no por el desamparo originario. Entonces esto abre un nuevo capítulo que es el por qué se buscan, que por ahora para mí no tiene explicación. ¿Por qué la gente busca tener pareja? Es una cuestión complicadísima una pareja y sin embargo es un hecho que se buscan en tanto sujetos y no en tanto objetos.

Carlos Nemirovsky: La gente está muy loca...

Janine Puget: Es que justamente no está loca, está loca según una tradición psicoanalítica. Pero tenemos que darle un lugar a esto que se llama la necesidad de encontrarse, no por semejanza, no por complementariedad, no por repetición de una historia, sino por algo que no sabemos cómo explicarlo, que es que el sujeto humano es también social. Ahí tengo una gran diferencia con todos los que nombraste, que dijiste que son intersubjetivistas pero no son vinculares. Por ejemplo Kaës, Baranger y Racker. Con Kaës vengo teniendo una larga discu-

sión, somos muy amigos, discutimos años y ahora en su último libro acepta, por fin, que somos diferentes. Durante años en todos mis encuentros con él, me decía: “no vayas a creer, yo más o menos pienso lo mismo que vos, pero vos lo decís diferente”. Ahora se convenció de que no, que él parte del desamparo originario, el tronco común, y de ahí hace un trabajo maravilloso para contemplar todas las situaciones posibles a nivel grupal; pero nunca acepta esto que yo llamo la discontinuidad entre los dos espacios o la superposición de constitución subjetiva. Eso le parece que no, que no va. Entonces en ese caso sí, él es intersubjetivista y yo soy vincular; no sé si él se describiría como intersubjetivista tampoco. También en tu escrito lo pusiste a Pichon como intersubjetivista, para mí Pichon no es intersubjetivista...

Carlos Nemirovsky: Es absolutamente intersubjetivista.

Janine Puget: Bueno, cada uno lo lleva para su molino... No importa, de todos modos hace muchos años que Pichon creó su modelo y no sé lo que diría hoy; dio una base para detectar que había algo que era diferente y no sabía bien cómo salir del entuerto este.

Silvia Resnizky: Me parece que se van intentando establecer diferencias entre lo intersubjetivo y lo vincular; no tomándolos como sinónimos.

Público: Yo partiría de la idea de que todos vinimos acá y todos hablamos el mismo idioma. Esto quiere decir que alguna cosa tenemos en común, si decidimos encontrarnos acá y no nos equivocamos, no fuimos a otra institución, no fuimos a otro domicilio y de hecho, más o menos, pretendemos hablar el mismo idioma.

Sin embargo se han dado varias situaciones a lo largo de la discusión en donde la misma palabra tenía penumbras de significado o a veces significados radicalmente diferentes. Uso por ejemplo, la palabra intersubjetividad. Yo creo que la noción de intersubjetividad que está en *El discurso de Roma* no tiene mucho que ver con la noción

de intersubjetividad que hoy utiliza Carlos Nemirovsky. Es la misma palabra pero punto, ahí termina.

La palabra apego que usó Janine hoy, creo que tiene muy poco que ver con la noción de apego que utiliza Bowlby o que usa hoy Carlos.

Así que evidentemente tenemos pensamientos laterales y perspectivas distintas, lo cual plantea una cuestión dilemática entre que hay un sentido común, que de hecho lo usamos para poder compartir, al menos estos comentarios y tratar de pensar juntos. Y hay una radical singularidad desde la cual el sentido común no da cuenta; yo no creo que estemos pensando juntos, creo que cada uno piensa por su cuenta. Piensa de manera muy diferente a la del otro y en algún momento podemos iluminar alguna región que el otro dice: “yo veo algo parecido a eso”, pero ahí termina.

Entonces nos encontramos pero no nos encontramos, estamos desencontrados y esto produce una semiosis infinita en la cual cada uno va a ir hacia algún lugar diferente.

El asunto en todo caso, está en dónde ponemos el punto de referencia del sentido de lo que estamos diciendo y del sentido de lo que entienden de lo que estamos diciendo. Yo daría por sentado que lo que yo digo va a ser entendido de manera muy distinta por cada uno de ustedes, cada uno lo va a incorporar o lo va a descifrar o cifrar en su propio modelo, en su propio esquema. Y yo por eso no pensaría que alguno es deficitario, no entendería que el esquema de alguien sea deficitario respecto del esquema que estoy utilizando yo. Yo diría que cada uno de estos esquemas, algunos más cercanos a lo que yo pienso, otros muy distintos a lo que yo pienso, tienen su complejidad y tienen su consistencia; tan complejos y consistentes como pienso que es mi modelo de pensar, mi modelo de sentir.

Yo entiendo que el problema que tenemos cuando buscamos líneas de fuga, como decía Janine, hay un libro muy hermoso de Guattari sobre las líneas de fuga, estamos fugando hacia nuestros propios esquemas conceptuales, vamos para ahí; si tienen alguna resonancia o algún peso en nuestros propios esquemas conceptuales.

En todo caso ¿dónde ponemos los puntos de referencia del sentido?, ¿los vamos a poner en la situación? ¿En el situacionismo radical, como decía Rafael hablando de Janine? ¿Los vamos a poner en la

memoria? ¿Los vamos a poner en la historia? ¿Los vamos a poner en el Edipo? ¿Los vamos a poner en el inconsciente organizado como un lenguaje? ¿Los vamos a poner en los ideales del Yo epocales de una comunidad?

Yo creo que haciendo eso terminamos comportándonos como los ciegos del famoso cuento hindú que debían describir cómo era un elefante. Cada uno va a tener del elefante una versión radicalmente diferente: serán columnas, será una víbora, será un telón... según qué parte del elefante toquen. Me parece que ahí hay una dimensión de complejidad que no puede ser reducida a un único punto de referencia del sentido; me parece que el fenómeno del sentido es muy complejo y va a parar a diferentes códigos referenciales que cada uno de nosotros tenemos y que además cada uno de nosotros pone en distinta jerarquía. Por eso es que la semiosis de cada uno, son completamente distintas.

Entiendo que no hay manera de resolver la cuestión de la percepción y la memoria, nunca dejamos de recordar cuando percibimos y nunca dejamos de percibir cuando memorizamos. Creo que la posición inicial metapsicológica freudiana de memoria y percepción se excluyen mutuamente, merece ser matizada.

Público: Yo estoy cursando Segundo Año en el IUSAM y voy a hacer una sola pregunta a la doctora Puget, porque me interesa mucho su posición pero tal vez, fijando un poquito desde dónde la hago para que me puedan entender. Yo coincido también en que el mundo de Freud no es el nuestro, el nuestro tan atravesado por un discurso, por un sistema, que controla subjetividades y que ese control no lo hace a través de un poder de policía sino que lo hace a través del control de los medios que producen esas subjetividades. Y eso opera fundamentalmente a nivel de la representación, de la presentación, incluso desde algo que podríamos llamar lo no representable.

Creo que el psicoanálisis está en una posición clave para dar cuenta de lo que está pasando. Eso me parece que está escrito exquisitamente en su trabajo, sin embargo me llamó poderosamente la atención que en su trabajo se dirigiera a lo que en literatura es el narratorio,

sería a la subjetividad singular del analista. ¿Por qué es esto? Este enfoque suyo a través de los espacios psíquicos, ¿no es capaz de dar cuenta de la problemática en la institución analítica? ¿O es que hay otro problema?

Público: Sentía que me hacía falta a mí y para transmitirles también a ustedes, Bion. Porque cuando estudiamos Bion y él dijo del Inconsciente infinito y la magnífica ignorancia; pensaba que era un vuelco y que tal vez valía la pena mencionarlo y lo mismo si los panelistas quieren hacerlo.

Público: Estaba pensando mientras los escuchaba a todos en un comentario que una vez mi esposo me hizo un día que venía del trabajo y había conocido a alguien. Me dice: “¿Sabés a quién se parece? Se parece a tu hermano pero nada que ver”. Ese comentario realmente me pareció sorprendente porque creo que este es el punto del psicoanálisis actual. Es un psicoanálisis que necesita de un dispositivo que pueda escuchar lo que está pasando en un presente de allá entonces y también poder escuchar y tener herramientas para escuchar otro tipo de diálogo que se basa en lo no representable, es decir que por más que uno intente interpretar la ajenidad del inconsciente, por más que uno intente aceptar la idea de: “bueno, conocete, conocete un poquito más”, me parece que hay algo que hace que sea una herramienta que no alcanza para dar lugar a una producción que se produce en ese instante entre paciente y analista; que tiene que ver con algo que es imposible de hacerlo coincidir con alguna circunstancia.

Cuando el analista está frente a ese impacto es realmente muy interesante, porque justamente uno toma contacto con una situación que es imposible de interpretar.

Creo que eso abre toda una producción que es imposible, también de anticipar. Me parece que estaríamos como trabajando desde dos lógicas distintas, sería la lógica representacional que nos permite a nosotros cierta mirada predictiva de lo que podría llegar a pasar y al mismo tiempo el impacto por lo no representado. El impacto por lo imposible de anticipar, el impacto que nos empuja hacia un trabajo

que parecería ser que va como contra la corriente; pero como contra la corriente en el sentido de tener una identidad que siempre se fijó para un lado.

Quizás ese sea el desafío del psicoanálisis nuestro, de nuestro tiempo: poder hacerle lugar al “nada que ver”.

Carlos Nemirovsky: El tema de la identidad de los analistas. Justamente lo intersubjetivo, la corriente intersubjetiva no tiene el “ano”, como sería winnicottiano. No hay un señor, es una confluencia de distintos tipos de pensamiento.

Uno de los que trabaja esto que vos decías es Daniel Stern y lo llama: momento ahora. Y lo irrepresentable es lo que toma Botella, los Botella ambos, en *Más allá de la representación*. Estas son distintas personas que convergen hacia algún aporte intersubjetivo.

Les quiero aclarar por qué digo que Pichon es intersubjetivo. Pichon cuando hablaba de cambiar pulsión por vínculo, yo lo tomo como un intersubjetivo; o los Baranger cuando los Baranger empiezan a citar a Merleau-Ponty, en la segunda parte de los Baranger; ahí cambian y no es más la teoría inicial del campo.

Yo creo que lo que los analistas tenemos en común son dos cuestiones: una, el reconocimiento de fenómenos inconscientes, de qué calidad de inconsciente diferimos; y otra cuestión es lo ético. No creo ni necesito que haya otra convergencia.

Felicito la cuestión de poder discutir el trípode como lo estamos haciendo; por ahí es importante crear una materia que tenga que ver no con los “anos”: Winnicott, Kohut, Lacan, etc.; sino una materia de convergencias y divergencias. Una materia de cuarto año que implique que haya dos o tres profesores que piensen distinto como acá y que se puedan discutir cuestiones comunes, pensamientos diferentes. Me parece que esa materia es necesaria como creación de un clima plural en serio en la institución.

Otra cuestión, el problema del inconsciente que produce fuerzas, es qué calidad de fuerzas produce. Porque yo creo que hay una serie de cuestiones que no se jugaron antes de la relación conmigo; lo que le pasa al paciente de Rody es que yo diría que ese paciente que venía con el *speech*, en un momento percibió que Rody era un tipo confiable

y se entregó a divagar, a la asociación. Y esto lo valoro por el vínculo de confianza que se estableció. Ahí puede aparecer algo inédito, mientras estaba el *speech* era todo repetición, no servía para nada.

Janine Puget: Desde ya me voy a ir de acá con una serie de ideas y con ganas de escribir un poco más acerca de unos cuantos temas.

Lo que dijo Sebastián me parece que vale la pena retomarlo. Te preguntas si el analista tiene su subjetividad singular. Justamente mi idea de la superposición de espacios tiene que ver con que el analista es objeto de transferencia, todo eso que ya sabemos y es también otro, absolutamente otro, que no responde interpretando sino interviniendo desde su otredad, desde su ajenidad. En su momento, hace muchos años, con Wender escribimos un artículo, “Los mundos superpuestos”, que fue embrión de lo que después fui desarrollando. Cuando nos preguntamos qué hace el analista que es un otro que no reacciona por activación de mecanismos que corresponden a la teoría de la transferencia y contratransferencia, sino que tiene sus pensamientos propios durante la sesión. En aquel entonces estaba muy lejos de lo que pienso ahora, lo pensábamos como que era un desliz, un inconveniente, una pequeña situación traumática, un conflicto narcisista, punto y aparte. Hoy lo pienso completamente distinto, lo pienso como que, por supuesto, el analista siempre es un sujeto singular y es también objeto de la transferencia creándose así dos espacios superpuestos, uno en el que es objeto de transferencia y otro en el que establece con su paciente una relación entre dos sujetos regidos por otras reglas que no son las que conocemos clásicamente. Y es esa superposición de espacios de la cual hablo que es tan conflictiva.

Ahora, eso acarrea muchas consecuencias: produce ideas, obliga a volver a pensar la formación, y todo lo que pueda uno tener ganas de hacer psicoanalíticamente. Y cuando Carlos Mogueillansky dice que en algún momento tenemos que llegar a que tenemos alguna semejanza de sentido, es decir estamos todos acá, en este mismo lugar... eso no sería lo que nos hace progresar, lo que nos hace crear. Esto es más una necesidad práctica. Cuando me encuentro buscando alguna semejanza de sentido no me parece que me enriquezca si bien puede

darme una momentánea tranquilidad. Lo que me hace pensar, lo que me hace cuestionarme es lo no semejante. Acepto que por momentos, digo: “no puedo seguir cuestionando todo porque es difícil soportar la incertidumbre latente y me quedo con que por lo menos algunas semejanzas tenemos”. Pero esto me sucede más si estoy cansada y entonces digo: “estamos todos de acuerdo, no nos preguntamos más y ya seguimos para adelante”.

Lo que nos hace crecer es el aceptar y poder cuestionarnos cuando nos damos cuenta de que “esto no es igual” como por ejemplo podría hacer para discutir con Carlos o con cualquiera de ustedes, y eso es lo vital. Lo vital es cuando no estamos de acuerdo pero no por desencuentro-encuentro sino tan solo porque se activa algo que nos permite y estimula a seguir pensando. Es importante de todas maneras que haya una ilusión de encuentro, de interés. Lo que es vital no es el desencuentro, el no-encuentro, es lo que produce el interés, lo otro son momentos en que uno descansa, pero de ahí en más...



Mesa redonda



Cinco analistas y un relato clínico.

Carlos Barredo
Carlos Moguillansky
Carlos Nemirovsky
Janine Puget
Virginia Ungar

Asbed Aryan: Buenos días. Hoy como reunión clínica que corona todo un planteo de ideas teóricas que hemos tenido durante el primer cuatrimestre, vamos a ver un material clínico de un analista, referido a un paciente adolescente, y los Dres. Carlos Nemirovsky, Carlos Moguillansky, Virginia Ungar, Carlos Barredo y Janine Puget darán su punto de vista sobre él.

Analista: Quiero agradecer esta oportunidad de poder mostrar un material clínico y así poder asistir al intercambio de ideas que se dé a su alrededor.

Verónica es una joven de 22 años. Comencé a atenderla hace 4 años, cuando tenía 18. El motivo por el que en ese momento hizo la consulta es porque decía estar preocupada por su forma de alimentarse. A continuación presento fragmentos correspondientes a una sesión de los inicios del tratamiento. La paciente llega a sesión y saca el dinero para pagarme. Me dice:

Paciente: *Perdón por los billetes, están un poco arrugados.*

Esto que me dice yo no lo noto tanto y le digo:

Analista: *Bueno está bien, no por arrugados valen menos.*
Sonríe.

Paciente: *Estoy cansada y no sé de qué. Ayer estuve haciendo unos muffins, no es que haya hecho muchos: hice quince; pero me quedaron horribles. Eran para venderlos en una fiesta que hicimos a la tarde. Después hice varias cosas, estoy con todo lo de la fiesta, Bariloche...*

Analista: *La fiesta, fin de año, Bariloche... ¿Algo de esto tendrá que ver con tu cansancio?*

Paciente: *Y no sé, la verdad es que no sé. Son todos los preparativos. Pensé en esto de hacer muffins pero no creo que el cansancio sea por eso, no eran tantos. No había manera de que no te quedaran bien y a mí no me quedaron bien [...]. ¡Eran horribles, monstruosos!*

Analista: *¡Uy! ¿Tan horribles?*

Paciente: *Para mí sí, asquerosos, horribles. Para los demás no sé...*

Se queda un rato en silencio, me da la impresión de que está pensando en algo y dice:

Paciente: *Se vendieron y se los comieron.*

Sonríe, como si por un momento hubiera sentido que eso que hizo no era realmente tan horrible. Pero un par de segundos después su expresión cambia y dice:

Paciente: *Y lo que piensen –obvio– no me lo van a decir. Igualmente no me hace falta, yo ya sé lo que pensaron.*

Analista: Bueno, hasta donde yo sé nadie puede leer la mente, los pensamientos de los otros...

Sonríe y dice:

Paciente: Bueno, es una forma de decir...

Analista: Creo que lo que te tiene cansada es estar tan pendiente de esos ojos criticones, que sentís que están al acecho allá afuera. Pero más todavía de tus propios ojos criticones, esos que te dicen que todo lo que hacés es horrible.

Paciente: Es desgastante, eso sí, pero no sé cómo hacer. A veces no sé quién está mal, no sé si soy yo la que pide mucho, o exige, pero también pienso que son los otros los que se conforman con poco; se los comieron porque se conforman con poco, ¿y cómo puede ser que no tengan más expectativas? Otras veces creo que yo soy muy perfeccionista, entonces la verdad que no sé. A veces yo me siento muy rara, como que soy la rara, la loca...

Se me queda mirando como esperando mi respuesta, y le digo:

Analista: Yo no creo que seas loca.

Paciente: Siento como si no perteneciera, no encajo, y no es algo que sea solo mío... siento que es de los demás... que a veces no responden como yo quisiera.

Analista: ¿Quién no te responde como quisieras?

Paciente: Bueno, hablo de mis amigos. Por ejemplo me acuerdo de una vez, cuando yo estaba en la época en que tenía bajo peso, estaba hablando con una chica, yo me había sacado una foto y se la mostré pero yo sabía lo que era esa foto: estaba muy –muy–

flaca, era un espanto, parecía L. (un personaje)... Se la muestro, cuando la miró me dijo: "¡Pero Verónica, qué horror, algo tenés que hacer, tenés que comer!"... y sí, ya lo sé, no tiene por qué decírmelo si ya lo sé. O sea, va más allá de eso y la gente no lo entiende.

Analista: *¿Y cómo te hubiera gustado que respondiera?*

Paciente: *Y... que no me dijera nada, porque es mucho más complejo que eso. Lo peor es que no le digo nada, eso que te he dicho que no puedo decir a veces lo que pienso. Y con lo que me dijo me hizo sentir una deforme, rara...*

Analista: *Sabés que noto que en esta sesión ya varias veces has dicho que vos pensás que sos rara. Primero me lo dijiste relacionado a tu forma de ser y ahora al cuerpo.*

Paciente: *Sí, es que así me siento. Del cuerpo tengo una forma rara, deforme... Y ahora me acordé que eso que me dijo no fue lo peor, lo peor de todo es que me dijo cosas como: "Pero a los chicos les gustan las chicas con el culo más grande" y no sé qué más... que por eso tenía que comer. ¿Y a mí qué me importa?, ese no es mi problema. Me pareció como algo que ella no tenía que decir en ese momento, que se metiera así con mi cuerpo...*

Mientras me decía eso pensaba en su dificultad y su temor para pensarse como alguien atractiva para los chicos, pero predominó en mí la sensación de estar frente a algo muy delicado en ella que necesitaba ser cuidado.

Analista: *Creo que este tema del cuerpo es un tema muy delicado para vos.*

Paciente: *Exactamente, es algo muy delicado y la gente no se da cuenta.*

Analista: *Bueno, yo acá me doy cuenta... También creo que tal vez –de alguna forma– me estás pidiendo a mí que yo entienda esto, que sea cuidadosa con este tema, que no me vaya a meter de más. Creo que eso es importante para vos.*

Paciente: *Es que sí, es algo delicado. Es un problema que... ahora que hablamos de que la gente no se da cuenta, me acordé que esto no empezó a los 15, empezó de mucho antes, a los 12. Yo no comía y en la escuela se daban cuenta. La directora habló con mis padres. Después ahí pensé que ellos me iban a decir algo, pero no... nadie me dijo nada.*

Analista: *Pienso que algo estabas pidiendo con el no comer. Creo que ese no comer quería decir algo y sentiste que papá y mamá no respondieron a eso.*

Me mira como sorprendida y me dice:

Paciente: *¡Es que es eso! y después se hizo más evidente, después todos lo empezaron a notar; en la escuela me decían muchas cosas y yo a veces comía. Un día llegué a mi casa y comí bastante. Después volví a comer bastante, varios días, y en la noche no te cuento cómo estaba... me sentía muy mal, no sólo por todo lo que comí, digo físicamente que también me sentía bastante mal, emocionalmente mal, me acordaba de esa imagen de la típica chica anoréxica que se traga todo y después siente culpa. Yo no sé si llegué a sentir culpa, me sentía mal por ver en mí eso que te digo.*

Mientras me cuenta esto se me viene a la mente una imagen: la de una persona atada, encerrada en un lugar pobre, vacío, enloquecedor, suplicando por salir.

Analista: *Me doy cuenta de que te molesta mucho esto de las etiquetas, como si tu imagen o lo que pensás de vos misma*

quedara atrapada en eso. Pero esa no sos vos, sos mucho más que eso, yo lo veo...

Se sonríe, mueve la cabeza como avergonzada, juega con su cabello.

Paciente: *Esto de las etiquetas es horrible [...]. No me gusta que la gente juzgue, te ponga etiquetas. Ahora siento que todos me miran con la etiqueta de: “la anoréxica”; no me gusta que la gente te mire con esas etiquetas y que haga diagnósticos sin saber [...]. Mi mamá todo el tiempo dice muchas cosas, me dice que soy una deforme: “¡Ay, Verónica, estás deforme!”*

Analista: *Ah, ¿y eso que te dice mamá te suena a algo?*

Paciente: *Sí, yo termino diciéndome lo mismo, eso ya lo sé...*

Analista: *Como si las palabras de mamá entraran muy profundo dentro tuyo y después se convirtieran en tuyas, como si te comieras sus palabras.*

Paciente: *Sí, las palabras... Yo nunca sé qué pensar, no tengo una opinión propia. Por ejemplo una vez mi hermana me dijo: “Vos sos así, como un pedazo de fiambre” [...]. Para mí es fácil caer en esto de hacer dietas [...] No sé qué tanto tenga que ver, pero sí que para mí es fácil tener acceso a eso.*

Asbed Aryan: Gracias a la analista. Este es el material clínico, entonces vamos a empezar a escuchar los aportes.

Carlos Nemirovsky: Le agradezco a la analista el material, esto nos posibilita una actividad lúdica y creo que en esta Mesa nuestra tarea no es –nada más, ni nada menos– que un juego especulativo que consiste en que cada uno de nosotros proponga su punto de vista, y esto habla de las múltiples concepciones de nuestro oficio.

Los analistas vamos creciendo a partir del paciente que se nos presenta en cada época y lugar. Freud en 1915 decía –primero– que nuestras percepciones están subjetivamente condicionadas y –segundo– que no deben ser consideradas idénticas a lo que se percibe.

Este es un concepto de avanzada en la época, pero para ser escuchado por sus colegas sus observaciones debían responder a las concepciones científicas de la época, así que en paralelo enfatiza también la objetividad del analista y las distorsiones de la realidad como productos de las transferencias del paciente.

La formulación del principio de incertidumbre en 1927 y los cambios que se dieron en esa época, iniciaron cambios revolucionarios en los paradigmas de la ciencia positivista hacia la complejidad, dejando incuestionablemente claro que el observador afecta lo observado, tanto perceptiva como interactivamente. En concordancia, Freud sobre el final de la obra ya le dedica algunos párrafos a la contratransferencia.

Tenemos pocos minutos, escuchando el material me di cuenta de que hay miles de maneras de entrar, pero voy a especular un poco sobre los aspectos inconscientes que el analista pone en juego en esta relación.

Como nos pasa muy habitualmente, especialmente cuando estamos un poco asustados por la gravedad del caso, se genera en nosotros preocupación y una responsabilidad extra que habitualmente nos lleva a actuar nuestra contratransferencia complementaria; recuerdo que Racker describía como tal al analista identificado con un objeto interno del paciente.

Esta paciente –que es distante y muy autocrítica– dice: “Los billetes están arrugados” o “Los *muffins* están horribles” o “A veces me siento rara, como loca y la gente no me entiende”. La analista le comunica algo que yo entiendo como: “No importa, no por arrugados los billetes valen menos”. “Los *muffins* no habrán sido tan horribles”, más adelante le dice: “No creo que estés loca”... puede no ser así como lo transmitió, pero es como yo lo entiendo en este juego.

La analista consuela de alguna manera a su paciente tranquilizándola e intenta que la adolescente se acepte más a sí misma. También le muestra su queja y su autocompasión desde una posición comple-

mentaria, que podría sintetizarse como: “no exageres”, “no te critiques”, “no seas despiadada contigo”. A la vez trata de que la paciente se acerque, que no esté tan lejos. El tipo de vínculo mantiene –de todas maneras– la distancia y dificulta un trabajo productivo, hasta que me parece que la analista se tranquiliza y pasa a una posición de contratransferencia concordante. Estimo que se produce un cambio muy significativo en la relación cuando la analista deja de funcionar como un objeto interno de la paciente, y pasa a ponerse en lugar de la paciente haciendo jugar su empatía con Verónica. Esto ocurre aproximadamente a partir del momento en que la analista nos dice que “pensaba en su dificultad y su temor para pensarse como alguien atractiva para los chicos”. Allí puede identificarse con su paciente para comprender, y a partir de este modo nuevo de encuentro la adolescente habla mostrando fisuras para darle a la analista, que se va acercando afectivamente con empatía; ahora sí, acercándose a una chica que siente que pasa desapercibida a los otros, que es transparente para los padres y acusada de no comer. La analista está más suelta a partir de aquí y más permeable a las emociones de Verónica y nos cuenta una fantasía contratransferencial empática que corresponde a un estado de la paciente: la persona atada, encerrada, etcétera.

Algunas disquisiciones teóricas respecto a este fragmento. Freud describía la empatía como un paso necesario para que se desarrollen las transferencias. Otros autores se han referido también a la cuestión; Paula Heimann dice que la imaginación, que es parte de la empatía, forma parte del proceso cognitivo del analista mientras trabaja. Liberman planteaba que la empatía era un modo de imaginarse al analizando en diferentes momentos de su vida y señalaba –como requisito necesario– el de tener experiencias vitales semejantes a las del paciente; Money-Kyrle se refiere a la empatía como la contratransferencia normal y dice que existen en el analista elementos que él llama de preocupación frente al *self* infantil del paciente, la posibilidad de comprensión es algo diferente del conocimiento teórico, dice que la tarea analítica se refiere a la comprensión del paciente a través de la empatía, a través de una introspección vital. Otros, como Green, Sor, etcétera, también se han referido a la empatía.

El concepto de empatía tiene —entonces— tres sentidos: por un lado es un fenómeno inherente a la comunicación humana donde se trata de reconstruir en uno mismo de manera isomórfica los estados emocionales del otro, produciéndose una resonancia vivencial isomórfica con el paciente.

Segundo, es un modo de conocimiento espontáneo, pero es un proceso que lleva al conocimiento a partir de la imitación, la imaginación, la evocación y la identificación momentánea, parcial y controlada. Es todo el proceso que va haciendo la analista en esta sesión.

También es un instrumento terapéutico, porque la empatía permite la constitución de un campo de interacción terapéutica en el cual se despliega el diálogo analítico. Es una herramienta adecuada para posibilitar la personalización, lograr la integración, cohesión y consolidación del *self* en aquellos pacientes que han sufrido trastornos originados en déficits en su medio más temprano.

Recordemos que Renick —que estuvo acá hace unos años— anunciaba que la contratransferencia puede entenderse sólo a posteriori, que ha sido presidida por numerosos *engagements* contratransferenciales. Creo que no hay posibilidad de un análisis sin *engagements* contratransferenciales.

El motivo de consulta de Verónica, pero especialmente la respuesta de la analista inicialmente complementaria, nos hace presumir de un sufrimiento temprano de la paciente; digo temprano y no profundo enfatizando la idea de que están dañados aspectos elementales de la coherencia del *self*, del autosostén, de la identidad de la paciente; no digo profundo, no me refiero a la lucha o conflicto entre instancias; me refiero a aquello más elemental que si es consistente sostiene a lo profundo.

Si posibilitamos que la paciente no se derrumbe cayendo en un marasmo sintomático, podremos tener un *self* interpretable en términos de conflicto entre instancias o pulsionales.

Pero en esta etapa del tratamiento, y por ahora, tenemos que dedicarnos al *self* empatizable apelando a nuestra contratransferencia concordante.

La posibilidad de encontrarse —entre paciente y analista— a partir

de vivencias empáticas en este contacto intenso y prolongado de su relación analítica, hará que las dos estén más disponibles para sus vivencias transferenciales y contratransferenciales sin tanto temor como al inicio.

Quisiera destacar por último que me parece que la analista trabaja resistiéndose a dar un sentido cerrado a los datos, no se empeña por llegar a la verdad sino que intenta abrir el texto a la intersubjetividad de la relación. Y esta es una actitud que me pareció muy valiosa.

Carlos Moguillansky: Primero quiero agradecer a la analista y a la Secretaría Científica la oferta de un debate de las ideas que predominan en APdeBA en este momento sobre el lugar que ocupa la noción de inconsciente en nuestra teoría y en nuestra práctica.

Yo creo que en este terreno no estamos todos de acuerdo, ni creo que nos vayamos a poner de acuerdo en la clínica; y que es bueno reconocer esas diferencias, me parece que eso forma parte del común deseo nuestro de incrementar nuestro saber sobre el psicoanálisis.

Yo entiendo que esto es un ejercicio clínico, que no es una supervisión, yo voy a referirme al material sólo en aquellos puntos en donde me parece que el material podría ilustrar lo que fue mi posición en relación a la noción de pulsión y de inconsciente, como era la propuesta que nos hizo Adela Costas Antola (Secretaría Científica).

Yo pienso que el cuerpo de Verónica es el escenario oral y también visual de un conflicto que ella tiene con los otros –en especial aparecen acá su mamá y los chicos– y con su propio erotismo. Ese conflicto se despliega en una estrategia de control –una estrategia de control esfinteriana, visual y alimentaria– ella vigila mucho cómo se ve, cómo no se ve, qué comer, qué no comer... y de esa manera intenta ponerle freno a las intrusiones sin límite de esos dos terrenos; sin puertas para los comentarios, para las miradas y para las actitudes impulsivas que, según ella, ofrecen un demasiado fácil acceso. Ella se siente abierta y expuesta a que las palabras y miradas ajenas la penetren, tanto en su cuerpo como en su espíritu; la parasiten, la transformen, la alteren y accedan a su experiencia interior.

Ella no ha logrado crear una zona de reserva entre ella y los otros, tampoco entre ella y su deseo al que ve ajeno y temido aún. Por eso

ve tanto a unos como al otro como peligrosos impulsos que amenazan llevarla a un descontrol sexual.

Entonces, si bien el escenario manifiesto es corporal y vincular, se trata de una expresión defensiva que debe ser localizada en su determinación inconsciente, pues ella despliega en la vida grupal –tanto interior como exterior– su conflicto inconsciente con las figuras primarias del Complejo de Edipo, “yo soy como la mamá”, “lo tengo en la cabeza”.

Ese Complejo de Edipo –que entiendo que nos afecta a todos– también afecta a Verónica y está activado en las vísperas de su debut puberal. Este debut llegará en el momento en que ella se apropie de su posición sexual y sepa un poco mejor quién es y qué desea.

Detrás de esta interacción intrusiva e impulsiva que describe Verónica –con su familia y con los chicos y con sus amigas– yo entiendo que está el mandato de un Superyó contradictorio y aún oscuro para ella, entrevisto por momentos como su mamá, en otros momentos como un parásito que Verónica comió de su mamá a través de las palabras de la mamá, y en otros como una ocurrencia que a veces es propia y a veces es ajena, cuyo origen Verónica desconoce y que la envía a esos chicos sexuales y asquerosos, con los que tiene una profunda ambivalencia.

En esa oscilación tópica entre la madre y el padre edípicos, representados por la madre real actual y los chicos, entre el exterior y el interior de su persona y de su cuerpo, y por imperio de ese mandato arcaico, su activo conflicto edípico y bisexual se despliega en la vida vincular con su madre y con el grupo de varones.

Me parece que Verónica se plantea el problema de a quién ofrecerse, por quién debe ser deseada y se pregunta cómo parar el acoso sexual que la amenaza desde afuera y desde ella misma.

En su ambivalencia sexual ella desea y teme –a la vez– mirar y ser vista, comer y ser comida por un deseo sexual descontrolado. Intenta controlar con las técnicas de la anorexia, las fotos... Ella intenta negar y desentenderse de la cuestión que la acosa en la mirada de sus amigas, de los varones que desean su cuerpo-culo, aún no genital, y de la directora-madre que ordena y vigila.

Intenta ser una niña y falla, pues se siente deforme, sexual y horrible.

También intenta ser una mujer y también falla porque se siente rara y loca, con deseos ajenos que no encajan en lo que –tanto ella como ellos– esperaban.

Su situación puede resumirse en el equívoco que entiendo que aún no puede oír sin ofenderse ni perturbar.

¿Qué desea? ¿Ser respetada o que le falten al respeto?

Su conflicto sexual corporal –como muy bien lo señaló la analista– es muy delicado y la frontera tiene una hipersensibilidad, que podría calificarse prematuramente como exceso. Pero no lo es, es típica de la adolescencia.

Finalmente quiero dejar en suspenso un tema que me hubiera gustado desarrollar un poco más en el material, que es qué es ser fiambre, ser un fiambre. Es una palabra muy equívoca y podría apuntar a algún lugar desconocido para todos.

Virginia Ungar: Agradezco la invitación. Quiero leer las preguntas que mandó la Comisión, no para intentar contestarlas sino porque sirvieron como disparador para poder pensar el material: *A partir del relato de la sesión, ¿dónde ubicaría alguna manifestación del orden de lo inconsciente y la pulsión, y cómo intervendría? ¿Qué quiere rescatar en el material clínico sobre el tema de este año?* Yo me hice también una pregunta: ¿se puede ubicar alguna manifestación del orden de lo inconsciente y de la pulsión en el relato de una sesión?

Mi primera respuesta fue: no veo; a veces me pongo muy clásica y me atengo a la propuesta freudiana de que las manifestaciones de lo inconsciente son el sueño, el acto fallido, el síntoma y –me permito agregar como analista de niños– el juego en los niños y el dibujo.

Inconsciente y pulsión son términos teóricos de una enorme complejidad, sobre la que se refirieron de manera exhaustiva y con un gran nivel de elaboración los que me precedieron.

Hoy estamos trabajando sobre un texto, este texto que tan generosamente nos ofrece la analista, y digo generosamente porque además me parece que todos coincidimos en que es buenísimo; buenísimo en

términos de que nos permite ver algo de lo que estaba pasando en el consultorio y en la intimidad del trabajo analítico.

Este texto, claro, no puede dar cuenta de todo lo que pasó en la sesión. Por otra parte leer un material clínico de otra persona genera una cierta ajenidad y por eso esto no es un trabajo de supervisión, y yo creo que sólo nos permite hacer inferencias a partir de lo que el relato evoca a cada uno de nosotros.

Es bueno el material porque es necesario que nos impacte, que nos llegue, que nos haga trabajar... y ahí tiene sentido esta Mesa Redonda, ya que no creo que nosotros que estamos acá leamos o veamos el inconsciente o la pulsión o las pulsiones de esa paciente en esa sesión.

Al principio pensé referirme a la oralidad porque es un cuadro de anorexia; o a la analidad ya de entrada con los billetes arrugados que la joven se esfuerza en alisar; o la oralidad mezclada con analidad en la imagen de los *muffins* que parecen asquerosos y horribles... Lo que me tocó de este relato es una conversación en la época en la que ella tenía mucho menor peso que en este momento, y le muestra una imagen de ella misma a una amiga, que reacciona diciéndole: “¡Pero estás horrible! ¡Tenés que comer!”, y esto provocó un gran enojo en la paciente.

A mí lo que me llegó fue que Verónica hablando de ella misma dijo: “Estaba muy flaca, era un espanto, parecía L.”; yo me acuerdo de la imagen del L., después para corroborar lo fui a buscar —me lo traje en un pendrive por si hay tiempo— ¿se acuerdan?, es un personaje que tiene pura piel, ni sé si huesos —piel y huesos— ojos muy saltones, muy poquito pelo y muy pocos dientes. Yo creo que es el horror de la anorexia en su extremo, ¿no?

Esa imagen a mí me hizo pensar que Verónica sólo consiguió verse en la mirada de otro, en la mirada de esa amiga; y así a lo mejor puede tolerar el horror de ver lo que estaba haciendo con su propio cuerpo y el peligro de hambrearse a sí misma.

Y ahí me surge esta pregunta: ¿es posible hoy pensar al Inconsciente y sus manifestaciones y a lo pulsional, fuera de la relación con otro?, ya sea como dijeron los que me antecedieron, las concepciones de lo inconsciente son diversas y está muy bien además que se expli-

citen y se discutan, pero cualquiera sea la manera de aproximarse a la noción de Inconsciente yo creo que todos vamos a estar de acuerdo o vamos a tener un terreno común con la noción de transferencia. Y en palabras de Green del libro *El pensamiento clínico*, es la transferencia la que fuerza al otro a entrar en el juego, más aún: analista y paciente habitan una cultura y un tiempo que los afecta y que a su vez condiciona la práctica que están teniendo.

Entonces me habilita la noción de transferencia a responder a la pregunta *¿Cómo habría intervenido?* Yo pienso como un ejercicio, una especulación, que podría haber usado la imagen del personaje L. para decirle quizás que el enojo que siente ahora con la amiga lo puede desplegar ahora en la sesión, también advirtiéndole a la analista hasta dónde puede meterse; y yo le diría que me parece que está muy asustada de ese horror que siente de haber llegado a hambrearse tanto, que tiene temor de haber podido ser un personaje como el personaje L.

Yo tomé un solo punto de la sesión –porque en diez minutos no me parece que se puede mucho más– y seguramente está teñido de mis predilecciones teóricas o de lo que se llama las teorías implícitas; también creo que está teñido de mi experiencia en trabajo con niños porque esto le da prevalencia a lo visual, a la imagen, y un lugar de privilegio a la contratransferencia, que ya lo tomaron.

Con respecto a la segunda pregunta –*¿Qué destacaría del material con respecto al tema que se tomó este año?*– yo creo que este material fue excelentemente elegido, porque es muy adecuado y toca en el corazón de estos conceptos teóricos. Por supuesto no voy a entrar ahora a hacer consideraciones teóricas sobre la noción de pulsión, que es frontera entre el soma y la psique, como dijo Ricardo Avenburg en uno de los Ateneos: es lo que pulsa; es lo que demanda a la psiquis a trabajar, que empuja a buscar objetos, que empuja a generar representantes... Yo me pregunto ahora: ¿toda la fuerza pulsional es aprehensible por el representante, la representación, el objeto, el vínculo? ¿O se trata –más que nada aquí, me parece– de los restos no simbolizables que se expresan de la somatización directa? ¿No son los cuadros de anorexia y bulimia los que más nos interpelan o que interpelan las premisas de inconsciente y pulsión? ¿No hablan de un exceso, o por

otro lado de un déficit –como dijeron los que me antecedieron– que queda por fuera de aquello de lo pulsional que no pudo ser mediatizado por el símbolo?

Carlos Barredo: Quería destacar varios aciertos de este Ciclo y creo que eso se ve en la repercusión que han tenido, uno de los aciertos – aparte de la secuencia de las clases, los ateneos, etc.– creo que ha sido este material, este material efectivamente permite jugar, abre el lugar del juego.

Yo voy a jugar, creo que por eso no me vine como armado con un texto, para tratar de ver si me salía jugar más abierto.

Me basé en las preguntas para empezar ubicando dónde, la noción de Inconsciente se hace presente en el material. La chica dice que consulta “por su forma de alimentarse”, el problema no es tanto la alimentación como la forma, que también va a aparecer en el cuerpo después, pero se trata de la forma. Lo segundo es la descripción que hace la analista de la distancia con la que la chica se maneja, la distancia con la que saluda y cómo eso va cambiando. Y lo tercero es que ella dice que la plata está arrugada; yo creo que ahí está lo que para mí es una manifestación de lo inconsciente, algo que aparece en la superficie del discurso, en lo que se dice. No sé si la plata está arrugada, ella dice arrugada... Uno se podría preguntar: ¿el término “arrugado”, está arrugado?, en todo caso yo creo que vale como tal; no vale como la plata, en ese sentido la respuesta que da la analista –que le dice que vale lo mismo– la analista contesta en el plano de la realidad, efectivamente vale lo mismo. Ahora, no vale lo mismo llamarle a la plata arrugada, eso vale en otro plano y vale como manifestación de lo inconsciente; arrugado implica que tiene pliegues, o sea que es algo que puede desplegarse, lo que efectivamente pasa en el curso de la sesión. Y además implica que puede plancharse, lo cual es una de las inquietudes en juego, por lo cual la chica está asustada, está arrugada, es una de las ansiedades en el inicio de la sesión; tiene miedo que la planchen, que la etiqueten.

Mi idea de lo Inconsciente es aquella de que el analista –dice Lacan– es parte del concepto del Inconsciente, es decir no hay incons-

ciente si no es para el analista; arrugado es algo que le está dirigido al analista en la transferencia. Me parece que es algo similar a lo que Virginia planteó, Virginia lo dijo en términos de que el Inconsciente tiene algo en común con la transferencia. Efectivamente, es el lugar donde se pone de manifiesto. Si no hay analista, no hay Inconsciente.

Eso se va a desplegar de acuerdo a cómo el analista responda, por eso en los comienzos de la sesión la analista se ve llevada –yo creo que en parte por lo que Nemirovsky decía, como la tendencia a que la chica se acepte a sí misma o que se acepte sin tantas críticas– la analista se ve llevada a responder en el plano de la realidad: “los billetes no están tan arrugados”, “valen igual”, “no estás loca”, “no sos rara”... lo cual es cierto, uno se puede ver llevado a responder en ese plano, pero la cuestión es que no se trata de eso, no importa si es rara o si es loca o si los billetes están más o menos arrugados, lo que importa es que dijo eso y eso que dijo dice algo de ella –más allá de lo que sabe– y es eso lo que el analista como lugar o como forma de ubicarse en el juego de relaciones, tiene que habilitar para que se despliegue; si el analista responde en el plano de la realidad resiste al despliegue de eso.

Nunca dejamos de resistir a ese plano porque no hay analista que no tenga Yo, no hay analista que no tenga opiniones. El asunto es que si se vierten de esa manera se va generando un campo. Todos respondemos en un campo conflictivo y en tensión, el asunto es si el material progresa; y en esta sesión me parece que el material efectivamente progresa.

La otra cuestión es lo de lo pulsional, que aparece en este material, a mi juicio, por toda la preocupación por los excesos y tiene que ver con el temor que esta chica tiene a que la etiqueten; lo cual es un lugar claramente transferencial, la mamá que etiqueta y pone diagnósticos es como una inquietud acerca de: “¿Cómo me van a ver acá con esto que digo y que cuento?”.

Lo que la preocupa se mencionaba como el plano de erotización que trae, ella está con preocupaciones acerca de la forma en que se traga lo que le dicen –lo que le dicen que pasa– y qué le pasa a ella con eso; tiene miedo de que le diagnostiquen el Edipo, pero algo la tiene inquieta acerca del tamaño del culo; tiene miedo que le falten al res-

peto, pero es imposible que ingrese en el plano del erotismo sin entrar por la degradación de la vida amorosa; si no la toman como objeto, si no le faltan al respeto, no ingresa en ese plano. Y tiene temor a confusiones: se comió una torta grandísima y se analiza con una mujer; entonces la preocupación acerca de la torta que se puede comer ahí adentro es una inquietud en juego.

¿Qué va a hacer con eso?, es algo que si no se plancha se puede seguir desplegando y efectivamente se despliega y esta es una sesión que funciona.

Janine Puget: A mí me resultó muy agradable el material clínico, me resultó agradable porque me resultó fresco, me resultó muy auténtico y la manera de hablar de la analista con la paciente también me resultó agradable, como intentando establecer un diálogo con sus palabras y viendo cómo se podía conectar con Verónica y pudiéndolo mostrar.

O sea que mi comentario se va a basar un poco en lo que en mi concepto teórico –lo que yo discutí cuando fue el Ateneo en el que me tocó hablar teóricamente– tiene que ver con la *Metapsicología* 100 años después; 100 años después era ver en qué me ayudaba y en qué no me alcanzaba, dónde no me alcanzaba.

En qué me ayudaba... Bueno, los que me precedieron dijeron muchísimas cosas que me gustan todas, que tienen que ver con su manera de pensar cómo se representa la pulsión, Carlos Barredo dice: “de entrada ya se ve...” Yo de entrada no la vi, pero no la vi porque probablemente mi marco teórico me lleva a no ubicarme inmediatamente a ver representaciones pulsionales, sino a tratar de ver simultáneamente cómo se establece el diálogo entre dos sujetos, que no sería referirse a la contratransferencia sino a lo que hemos llamado tantas veces interferencia, pero eso es lo de menos; lo importante sería entre dos sujetos, y no sería la analista objeto de transferencia sino una otra hablando.

Entonces me ubiqué en general leyendo este material en lo que era como el conflicto estético, porque muchas veces habla de si es lindo, si es feo –todo eso que lo vieron desde el lado pulsional– y por otro lado pensé: ¿cómo se constituye –sin hablar de Meltzer– el conflicto ético en la vida social actual?, digamos qué es ser lindo, qué es ser

feo, qué es comer, qué es un *muffin* lindo que queda bien en la envoltura... está permanentemente la idea de feo, sucio, lindo, bueno... es decir valores que tienen que ver no sólo con su mundo pulsional –a mi juicio– o con lo que podrían ser los valores superyoicos, sino que tienen que ver con lo que es hoy en día feo, lindo, para los adolescentes y para los jóvenes de hoy en día, que seguramente no coinciden con todos los nuestros.

Entonces me resultó importante que la analista tratara de establecer un diálogo diciéndole: “Bueno, no es para tanto, igual vale el dinero, no estás tan loca”, es decir de alguna manera tratando de traerle a la conciencia el conflicto con la realidad, una otra que le dice: “No es como pensás”.

Yo me pregunté: ¿esta chica puede establecer un diálogo pensando que el otro es otro sin desvalorizarse ella?, un diálogo en el que sean dos. Me parece que ella lo que plantea permanentemente es que si hay un diálogo que ella imagina –“los demás piensan”, “los demás dicen”, “no les va a gustar”– está permanentemente preocupada con eso y uno lo puede poner para el lado del Superyó, pero también lo puede poner en lo que yo llamo lo vincular; que tal vez no es del todo como lo piensa Nemirovsky sino que lo vincular sería aceptar que hay dos sujetos que piensan diferente; ella no tolera la idea de que piensan diferente, es uno bueno y el otro malo, es decir hay un criterio que sirve y otro criterio que no sirve.

Entonces de alguna manera la analista le dice: “Mirá, no es del todo como vos pensás”, pero tal vez no insistió bastante o no se creyó suficiente la posibilidad de decir: “Yo soy otra y lo pienso de otra manera y eso no quiere decir que te desvalorice”.

Mi preocupación fue por qué no puede hablar de lo que piensa otro sin pensar que –lo que ella o el otro– piensa que está mal.

Toda la sesión la leí en estos términos, encontrando que todo lo que ella habla de su relación con otros es para decir que uno dice algo que está bien, el otro que está mal... pero no existe la posibilidad de trabajar esa diferencia para producir un nuevo pensamiento o una idea de lo que implica vivir en el mundo; si la mamá dice que es un horror, poder aceptar que la mamá diga que es un horror pero que ella puede

pensar. Entonces el pensamiento de la alteridad del otro le anula su propia capacidad de pensar.

¿Cómo trabajaría eso, cómo lo diría yo en la sesión?, eso habría que verlo con cada parte del material y me parece que la analista hizo ensayos de decirle: “Yo soy otra y no lo veo igual” pero no se animó a sostener sus intervenciones basadas en una teoría fuerte que le permita diferenciar lo que sería el llamado mundo interno –que le cuesta sin duda construir en sus funciones– y lo que sería la relación con su analista como una otra que le da su opinión sin por eso anular la opinión de ella.

Trataría de insistir en poder trabajar los dos planos. Así dicho parece fácil, en la realidad no es fácil; por momentos poder trabajar como una otra que tiene una opinión y ver qué hace ella con tu opinión –por ejemplo– y por qué se desvaloriza o quiere que haya una sola opinión –o sea que no sean dos– y por momentos trabajarle su conflicto estético en todas las dimensiones que pueda tener y su conflicto en cuanto a su dificultad de construir su mundo interno, que me parece que lo que dijo Mogueillansky en ese sentido es muy astuto.

Asbed Aryan: Hemos escuchado aportes muy interesantes. Voy a armar una lista de oradores.

Público: Voy a ir directamente al punto por donde yo veo el material, que no fue sin el aporte del público, en tanto la paciente dijo “quince años, quince *muffins*”. Esto tiene para mí importancia porque lo escuchó una colega, y por eso lo transcribió. No lo aisló pero lo escuchó.

A partir de eso ubico ahí el punto en el que yo hubiese entrado, en el sentido de que la cosa comenzó a los 15; hay un inicio en el 15 y el inicio en el 15 está explicado –llamémosle– en la decisión de ella de dar a que otro lo coma, es decir que ella ha tomado la decisión de que haya dos. Y ese es el problema, no es que duda, ella ya ha decidido –y me parece que ahí está el punto de los 15– que ha decidido que haya otro que pruebe los *muffins*, que podría no haberlo decidido.

Es decir que está en ese punto de decisión de dar a otro para que otro pruebe, el punto en donde ella pone su inicio. Entonces teniendo

esto en mente, así como yo vería el material, digo –respecto de lo de Nemirovsky– que yo encuentro ahí un punto para entrar, un punto para interpretar, como lo encuentran todos los de la Mesa, pero digamos tomo en Moguillansky y Barredo el modo de entrar, sobre todo cuando Moguillansky introduce la idea del fiambre, por el lado de esa palabra que se escucha; que me parece que ahí se plantea algún tipo de problema.

Lo de Nemirovsky me introduce al mundo de discusión, en tanto si bien yo estoy de acuerdo que habría materiales en donde no sería pertinente la interpretación, me parece que en este lo hay.

El punto segundo lo veo respecto a Janine, pienso que el tema no es tanto que encuentre su forma de dialogar –digamos– de aceptar que hay un otro, sino que ella ya lo aceptó y que ahí está su problema, ahí está el comienzo.

Público: A mí lo que me hizo pensar esta chica es cómo transita los duelos, porque si bien es a los 12 –en realidad– que ella dice su versión de que empieza su problema, y si bien tiene que hacerse cargo de su cuerpo pulsional también tiene que perder su condición de nena. Y la sesión empieza con el viaje de egresados a Bariloche y que está cansada, uno podría pensar que es un referente de depresión el cansancio, que ella dice que no es por los 15 que hizo –eso no es nada– y están juntando la plata justamente para el viaje de egresados, otro pasaje.

Yo creo que esta chica tiene una gran dificultad en el tema de las pérdidas, hay un cuerpo ideal perdido también en su trastorno.

Entonces a mí me parece que la cuestión de los pasajes y los duelos en esta chica es un tema –a mi entender– fundamental también.

Público: A mí me gustó mucho esta Mesa para poder escuchar distintas perspectivas que pueden confluir o no en las ideas. Yo creo que hay una especie de acuerdo –diría– de que el Inconsciente se constituye en una relación.

Me parece que el problema –podríamos decir– es en esta relación ¿cuál es el peso del afecto y cuál es el peso de la representación, de las

palabras?; ¿cómo se balancea esta relación?, y sobre todo ¿cómo se relacionan estas dos cuestiones? Porque –por un lado– parecería ser que podría haber afecto puro, sin palabras, y sin embargo uno ve que los afectos van transcurriendo alrededor de las palabras que van diciendo, tanto el paciente como el analista. Lo que trae Nemirovsky me parece que –por más que él no lo dice– es evidente que no puede dejar de ser así porque lo que se escucha son las palabras. Nemirovsky escucha las palabras en donde se produce ese estilo de la contratransferencia –podríamos decir– concordante o complementaria, y creo que justamente es la posibilidad de la complementación de unas ciertas palabras que se pueden articular entre el analista y el paciente, por un lado.

Por otro lado está claro que tanto Barredo, como Ungar, como Moguillansky toman la palabra en un valor fundamental. Me queda la duda de hambre, me gustaría después que Moguillansky lo pueda desarrollar. Y el otro tema es si puede haber –y esto tendría que ver ya más con Janine– una alteridad absoluta entre uno y otro, cuando en realidad lo que uno puede decir lo dice con las palabras que vienen del otro; ahí viene el tema de los ideales, que uno siempre va hablando de acuerdo a cómo constituye su discurso la cultura, qué valores pone y de qué manera uno puede ayudarla a que por más que hable con las palabras del otro pueda sentirse de alguna manera representada en las palabras del otro, porque el problema que tiene ella es que no se siente representada; cuando termina la sesión y dice: “Yo termino diciendo lo mismo que mi mamá”; bueno, está bien, termina diciendo lo mismo que la mamá, no tiene otra manera de poder hablar que no sea con las palabras de la madre; pero el problema de ella no es que termina diciendo lo mismo que la mamá, el problema es que además ella quiere encajar con las palabras del otro y no tolera la diferencia con las palabras del otro. Pero no hay otra forma de hablar que no sea con las palabras del otro.

Público: Sí, realmente hay muchas cosas, sería como para una Jornada, verdaderamente, pero hay que conformarse con poco. Digo esto porque en algún punto de la sesión –cerca del principio– ella cocina algún objeto comestible que no llegué a entender bien de qué se trata y se lo da a otros aunque ella no está satisfecha y dice que los

otros “se lo tragan porque se conforman con poco”. Y me parece que por ahí hay una punta porque ella no se conforma con poco, para ella es todo o nada.

Me parece que conformarse con poco es una de las caracterizaciones del deseo, en el plano del deseo uno siempre tiene que conformarse con poco, o por lo menos poco en relación al todo al que podría acceder.

Lo que queda son los dos excesos del goce: el todo o la nada, y me parece que esta chica de alguna manera se mueve alrededor de eso, alrededor del plano de la dificultad del deseo, de su propio deseo que se le plantea como extraño, del deseo de los otros que quieren que coma, pero fundamentalmente el deseo de los otros que la pueden desear. Una chica le dijo: “A los chicos les gustan las chicas con culo grande” y ella se indigna: “Ese no es problema mío, es problema de ellos”.

Creo que no, el problema es que en el plano del deseo, el deseo circula y me parece que ella tiene dificultades con su propio deseo y con el circuito del deseo en el cual podría quedar incluida.

Creo que ahí juega un poco lo del hambre, el hambre es una figura interesante porque por un lado el hambre es el muerto, o sea el exceso de goce por el lado de la nada que está ahí rondando, le dicen “tenés que comer”, “te van a internar”, etc.; digamos el plano del exceso de la nada está rondando por un lado; pero el hambre también es algo para comer y hasta para devorar, porque creo que además –ya en el plano pulsional– todo se juega en un plano erotizado pero en el plano de la oralidad. Entonces en el plano del deseo ella podría ser un objeto para ser devorada, si fuera deseada podría terminar como hambre a ser devorado.

Me parece que entre estos dos planos se está debatiendo precisamente por la dificultad del conformarse con poco del deseo, los demás que se conformaron con poco pudieron gozar de eso que ella cocinó; ella eso no puede.

Público: Primero quería decir que fue muy interesante cómo la sesión está estructurada desde un principio –desde el momento en el que Verónica entrega el dinero arrugado–; cómo la presentación de las cosas para ella es importante y la mirada del otro. Y también

me pareció interesante el tema de las palabras –que ya lo estuvieron nombrando bastante– pero agregaría dos cosas: primero, fiambre sí que nos remite al muerto y que es comida, pero no sé si notan que dentro de fiambre tenemos *hambre* y eso me parece algo muy interesante; y por otro lado mientras Verónica hizo 15 *muffins*, 15 no es un número casual y tampoco es casual que sean *muffins*, porque en inglés *muffin top* es lo que nosotros llamamos el rollito, y a esta chica, con su problemática...

Por último se me hace una pregunta. Verónica quiere ser mirada pero a la vez la mirada del otro la define y eso la aflige; quiere ser mirada y la analista esto lo actúa en un punto porque le dice: “Yo no creo que seas loca, no creo que seas rara”, y me pregunto hacia dónde apunta esto de actuar la contratransferencia que en esta sesión parece que causa efecto, pero también podría haber caído al vacío. Si un amigo te dice: “Mirá, no estás loco”, queda ahí... entonces ¿por qué en esta sesión actuó esa palabra?

Carlos Barredo: Yo voy a empezar con lo de las diferencias, para hacer contrapunto. Un tema es esto de la contratransferencia y la contratransferencia habitualmente –a veces– se liga a la idea un tanto simpática de que hay más de uno en una sesión.

No parece un descubrimiento eso, nunca hubo menos de uno en una sesión. El asunto es cuántos hay ahí y lo que pienso –como para hacer un contrapunto con lo que decía Janine– es que hay más de dos. En el ateneo en el que me tocó hablar repetí una pregunta de Lacan que dice: ¿Cuál es ese Otro –lo pone con mayúscula– que habla en el sujeto y en el cual el sujeto no es ni el amo ni el semejante?, ¿cuál es ese Otro que habla en él?

Esa es toda la cuestión, es decir quién elige los términos: forma de alimentarse, arrugado, fiambre, 15... No es lo que quiso decir esta chica, es algo que en ella habla y eso que habla dice de ella mucho más de lo que ella puede explicitar.

Creo que es eso lo que está plegado, es decir lo que está como arrugado en el sentido, además, que confrontarse con eso produce temor.

Carlos Moguillansky: Arruga...

Carlos Barredo: Creo que la cuestión es no sólo que ella no arrugue ante lo que tiene que enfrentar, y por ahí en una chica de esta edad tiene que ver con experiencias iniciatorias respecto del viaje de egresados, de cómo le miran el culo y una serie de delicias por el estilo que ella tiene que enfrentar. Y el venir a analizarse también es una experiencia iniciatoria en la que ella tiene que enfrentar esa realidad y que no tendría que arrugar; la cuestión es que el analista tampoco arrugue.

Y contratransferencia no es lo que confesamos que sentimos, es la manera en que nos afecta la transferencia que tenemos que soportar. Entonces eso se pone de manifiesto en la forma que intervenimos, los términos que usamos, lo que elegimos para señalar, lo que omitimos... Por eso no sé si llamarlo empatía, tampoco hace falta que yo lo llame, otros lo llaman empatía, como Nemirovsky. De todas maneras a lo que iba es que de lo que se trata en la empatía no es –de nuevo– una relación entre dos, sino que hay más y el asunto es cómo hacer para que ese que está en más hable, se despliegue y que el analizante pueda verse implicado en eso, más que aceptarse.

Lo otro –como dijeron– efectivamente en fiambre está el hambre, el hambre no es desear además, en el 15 está “la niña bonita”... por eso decía el Inconsciente es lo que aparece en todo ese reparto significativo; no la pulsión, la pulsión va por el lado de los excesos.

Janine Puget: A nivel de las diferencias me parece que hay diferencias y diferencias, porque no estamos hablando de las mismas diferencias, tampoco estamos hablando del otro; el otro del cual yo hablo es alteridad pura, aunque pueda estar imbuido de las palabras de otro, pero en el interjuego entre dos o más sujetos, el otro es otro, suscita frases como “no es como lo pensé” –ahora lo mismo hago yo– “no es como lo pensé, no escuchaste bien”. Cuando uno dice “no escuchaste bien” quiere decir que el otro se intenta transformar en una prolongación de sí mismo. Y hay una serie de frases que a mí me permiten entrar en el material, cuando quiero o puedo trabajar la idea de constituir una relación entre dos otros en la cual la diferencia es fundamental. No es

lo mismo que las diferencias de sexo, las diferencias binarias de las cuales habla Freud o las diferencias de las cuales se habla en general; eso es un nuevo punto en relación con este otro puro.

Cuando Barredo dice ahora que en una sesión hay más de dos, desde mi punto de vista hay dos y además hay representaciones múltiples de los otros, mundo interno. Entonces hay momentos en que puede haber multiplicidad de personas –como las hay en esa sesión– que son representaciones de personajes-objetos que se han incorporado en la mente del sujeto. Pero el otro aspecto es que en una sesión hay dos, dos sujetos aunque pueda haber cuatro, cinco... Si trabajamos con parejas o con familias; pero la unidad es dos. Entonces ese dos del cual habla Barredo no es el mismo dos del cual hablo yo, ese dos no admite tres, ese dos es dos y la multiplicidad es perfectamente pensada en todo lo que han dicho, están todos los representantes que ustedes quieran, representantes pulsionales y la riqueza de todas las metáforas que cada uno de los que hablaron tomó en cuenta y que me parece muy lindo; a nivel símbolo, a nivel de lenguaje simbólico podemos hacer cualquier cantidad de cosas que se van diciendo de cualquier palabra usada.

Virginia Ungar: Me interesaron muchas cosas, uno tiene que elegir. Lo que dice Janine a mí me parece central en el sentido del conflicto, me parece que vos lo trajiste así para esta chica muy, muy duro, la posibilidad de aceptar que hay dos sujetos y que uno piensa diferente del otro. Y me preguntaba –por ahí también se lo pregunto a Janine o a todos los que quieran contestarlo– ¿no se trata de eso la adolescencia en sí misma?

El conflicto que esta chica de 18 años está atravesando y ahí me aparece con más fuerza –que no me llamó la atención– el viaje de egresados, porque ¿viaje de egresados a qué?, ¿de qué se egresa?, ¿desde dónde se egresa?, ¿egresa alguien que no pudo ingresar alguna vez?

Y el viaje de egresados también poniendo en tema lo que es la cultura de la época, el viaje de egresados ahora es un viaje al descontrol. Yo creo que esta chica está aterrorizada del viaje de egresados, yo no califico de bueno o malo, porque trabajo con adolescentes, pero me parece que es eso: es un viaje al descontrol, al inicio de la sexualidad,

al consumo de alcohol, etcétera. No tengo una postura a favor ni en contra, es eso.

Y me acordé de un mail que me mandó una paciente mía, asustadísima, madre de mujeres, que le llegó –por esta cuestión de los *chats* de las mamás y todo eso– un mail de invitación a la fiesta –ésta de la que habla esta chica– a la fiesta de egresados de un colegio religioso de varones, donde lo único que aparece es un culo muy lindo... Es un culo con tatuajes y dice: “No importa si es lindo o es feo. Lo único que queremos es que entregues la cola”, con la fecha, la hora y el lugar de la fiesta. Otra vez, no tengo una postura crítica; me parece que son observables de la realidad. Pero si esta chica recibe esta invitación me parece que entra en una especie de pánico, cómo se arregla con los recursos que tiene o no tiene un adolescente para hacer el egreso hacia la noción del otro como alguien diferente; esa es una pregunta.

Y lo de Moguillansky, ¿cómo hace cuando el escenario es primordialmente el cuerpo? como dijo él, el cuerpo oral y el cuerpo visual; el escenario hasta este momento estaba siendo su cuerpo, entonces cómo se egresa también del escenario del cuerpo al escenario de la mente.

Ese es el trabajo que me parece que están haciendo con la analista; muy duro y muy difícil porque es muy lindo el material, pero quienes han tenido o tenemos pacientes con estas características nos tienen a veces asustados, ahí juega también nuestro propio terror.

Carlos Moguillansky: Hay que conformarse con poco, yo coincido plenamente en que quizás la cuestión pasa por ahí. Y uno se tiente, eso también es cierto. A mí me preocupa esa tentación –que además podemos tener como analistas y como polemistas, es decir que también acá hay otro detrás de cada cosa que decimos; hay un otro teórico, cada uno de nosotros habla desde un otro teórico y el problema es cuando ese otro teórico interviene en la interpretación del analista, porque no sólo hay un otro del discurso del paciente sino que también hay un otro del discurso del analista que puede llevar a algún malentendido porque el discurso del analista segmenta al discurso del paciente, como mínimo selecciona –por ejemplo– el fiambre.

¿Ahora qué se hace con fiambre una vez que uno segmenta fiam-

bre? Si uno dice hambre me parece que uno está incluyendo asociaciones propias. Me parece que en todo caso si a uno le llamó la atención y segmenta fiambre, está bueno preguntar qué es fiambre.

No digo que con eso se salve nada, porque uno ya metió las de andar preguntando por fiambre; pero por lo menos las mete menos – diría yo–; las mete un poco menos, da oportunidad a que el que habló de fiambre diga qué le parece fiambre: si es hambre, si es muerto, si es fiar de lo que a uno le pasa...

Me parece que ese conformarse con poco apunta a una cuestión que a mí me parece central en esta sesión, que es el tema del exceso. Uno lo puede llamar goce, uno lo puede llamar descarga corporal anticipada, como lo llama Freud; cada autor ha tenido que dar alguna cuenta de ese exceso que amaga un descontrol, en el sentido de que amaga con enviar –a la piba, en este caso, o a nosotros como analistas– a un escenario inesperado y –desde nuestra perspectiva, o desde la perspectiva de la piba– descontrolado. El descontrol no es tal, el descontrol es sólo una visión, una perspectiva que tiene alguien respecto de algo que pasa; lo que pasa, pasa; lo que pasa en Bariloche pasa, uno podrá o no pensar que eso es bárbaro o que es un descontrol. Esta piba tiende a pensar que ese exceso es un descontrol y me parece que por eso, porque está muy asustada del descontrol y de sus excesos, ella se hipercontrola, se hiperarruga, se oprime –como oprime los billetitos– y entrega todo arrugadito, posiblemente asustada; no lo sé, pero yo preferiría que no nos metiéramos tanto con lo que son asociaciones nuestras respecto de lo que está diciendo Verónica; yo también podría decir: “En Verónica está ver”, ¿se llamará Verónica la piba?, a lo mejor no se llama Verónica.

Prefiero esa posición de frescura de la analista, de contacto respetuoso, esta distancia respetuosa que permite que esta piba se vaya desplegando y despliegue la hipersensibilidad sin muchas interferencias. Ya va a llegar el resto sin tantos excesos, supongo yo.

Carlos Nemirovsky: En realidad a partir de lo que ha surgido acá –*Qué tenemos en común los analistas*– es un trabajo que yo llamé así hace muchos años, pero que hoy voy replanteando qué es lo que

tenemos en común. Yo en ese trabajo llegaba a la conclusión de que lo que tenemos en común los analistas es la ética; no la concepción de Inconsciente, no la concepción de transferencia, sino lo ético en el sentido de no manipular al paciente... toda la postura ética. Pero acá ha surgido algo muy interesante que es como común: la constitución de lo Inconsciente con otro; en eso pareciera que estamos todos de acuerdo, cosa que es una alegría importante porque esto nos remite a un escenario intersubjetivo inevitable: es con otro.

Otra cuestión que ha surgido acá es lo de las teorías implícitas, nosotros remitimos siempre a algunos autores que a veces no sabemos tan bien y que los vamos transformando. Hablando de a quiénes representamos o remitimos, es muy difícil decir: yo represento a un autor si no vemos la transformación de él dentro nuestro y se compone con agregados propios.

En esta paciente, donde predominan ansiedades persecutorias y todos los elementos corporales que implican un desarrollo deficitario que está bien reflejado en los síntomas corporales, donde predomina la necesidad del deseo, pienso que es muy importante constituir un clima que permita pasar de cierta imitación a la identificación –como plantea Freud en el concepto de empatía– y por eso lo asocié con el concepto de empatía; un clima de intimidad que le proponga a ambas llegar a un encuentro a partir del cual haya un *self* que empiece a constituirse, porque me parece que acá hay elementos demasiado disgregados; hablando de la constitución de lo inconsciente con otro, este es un paso necesario.

Otra cuestión que surgió acá es lo de las palabras; ¿hay palabras sin acción?, ¿hay palabras sin ser performativas?, ¿las palabras sólo son palabras?

Ayer vi una película de Nanni Moretti que es muy recomendable –*Mia madre*– donde la directora le dice al actor: “Vos tenés que hacer del personaje y además de vos”, de ambos. No hay posibilidad de hacer sólo el personaje transferencial, somos nosotros, lo que antes se llamaba la figura real del analista, somos inevitablemente reales con el paciente e inevitablemente actuamos con el paciente.

Analista: Yo pensaba cuál era mi idea de Inconsciente en esta paciente en cada momento, cómo yo lo registro; por ejemplo al inicio de las sesiones mi registro fue más en el orden de lo sensorial, por ejemplo, yo tiendo a ubicarme desde un lugar del alejamiento, la distancia, porque ella apenas hace contacto con mi piel cuando nos saludamos —y lo mismo pasa cuando ella se despide, por ejemplo— desde lo sensorial; y después entramos en la sesión y yo empiezo a pensar en un Superyó más latente; después me paso al clima de los duelos; todas las perspectivas que se han abordado acá creo que son reflejo del movimiento tan intenso y a veces tan rápido que ocurre en la sesión y que uno a veces tiene que elegir también en qué lugar uno se posiciona, desde qué lugar uno interviene.

La idea que me fue sosteniendo con esta paciente es cómo estar en contacto desde lo sensorial porque yo me doy cuenta de que la solía pensar y sentir mucho desde ese lugar; con otros pacientes me pasa que los pienso más en imágenes u otros me remiten más a palabras. Aquí yo escuchaba mucho esto de la palabra, a mí con esta paciente me pasaba pensarla más desde lo sensorial y por ahí tiene que ver con eso más temprano quizás, el déficit... no lo sé bien todavía. Y lo que creo que esta paciente en este momento necesitaba, es este espacio donde ella pudiera hacer ese contacto con algo de ella, con su deseo, con quién es ella, con quién quiere ser, en quién quiere convertirse... y yo ser como una facilitadora —de algún modo— para que ella logre hacer ese contacto desde ella, tratando de interferir lo menos posible a pesar de los miedos de ella y mis miedos también, tratar de interferir lo menos posible en esto.